



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CENTRO DE RELACIONES INTERNACIONALES

**La lengua española como elemento de la
identidad nacional filipina: entre los vestigios
coloniales y la pluralidad lingüística**

TESIS

Que para obtener el título de

**Licenciada en Relaciones
Internacionales**

P R E S E N T A

María Fernanda López Cordero

DIRECTORA DE TESIS

Maestra Vania de la Vega Shiota González



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis padres por brindarme todo su amor y apoyo. El trabajo duro y esfuerzo que a diario realizan significan todo para mí, por lo que deseo con todo mi corazón que esta tesis los llene de orgullo y sepan que el camino recorrido ha valido la pena.

A mi madre, *Guadalupe Cordero*, gracias por inspirarme a ser una mujer independiente y capaz, por llenarme de confianza y de sabios consejos.

A mi padre, *Juan Carlos López*, por ser un gran ejemplo de fortaleza y bondad, tus palabras cariñosas siempre me reconfortan y llenan de ánimos.

A mi hermana, *Gabriela*, mi gemelita, a quien admiro mucho por su valentía, por atreverse a cumplir sus sueños y motivarme a cumplir los míos.

A *Daniel Zurita*, porque he aprendido mucho a tu lado y porque en las memorias más bonitas que tengo de la preparatoria, estás tú. Te quiero y admiro.

También me gustaría agradecer a *Vianey*, *Estephanie* y *Sara* por la hermosa amistad que hemos construido a lo largo de 7 años. Doy gracias a la vida porque me permitió coincidir con tan bellas personas. Las quiero mucho y espero que sigamos creando momentos especiales por mucho tiempo más.

Agradezco a mis queridos amigos *Jorge* y *Gustavo*, a quienes siempre llevo en mi corazón.

A ambos quiero expresarles el profundo cariño que les tengo y el anhelo de que siempre estén presentes en mi vida.

Jorge, gracias por compartir conmigo tu sabiduría, risas y aventuras, llenaste mis días de alegría cuando nos encontrábamos lejos de casa. Algún día regresaremos a Buda/Pest.

Gus, me hace muy feliz pensar que coincidimos en este camino. Gracias por siempre ayudarme y animarme cuando más lo necesito, también por calmarme y aconsejarme para enfrentar mis miedos. Sé que nuestra amistad será duradera y se mantendrá fuerte, tanto como nuestro gusto por Game of Thrones.

Asimismo, quiero expresar mi eterno agradecimiento a la doctora *Caro Arreola*, por escucharme y aconsejarme, porque me ha instado a ser feliz y me ha mostrado que el mundo está lleno de sorpresas y oportunidades.

RECONOCIMIENTOS ESPECIALES

A mi asesora, *Vania de la Vega Shiota González*, por haber aceptado ayudarme en este arduo e importante proceso. Le agradezco mucho que, desde el inicio, haya confiado en mí y en mi trabajo, y que haya compartido conmigo todo su conocimiento. Le agradezco igualmente su paciencia y su tiempo, así como sus comentarios y sugerencias siempre certeros. Sin su guía, esta tesis no habría sido posible.

A los miembros del jurado, al *Doctor Carlos Uscanga*, a la *Maestra Natalia Rivera*, al *Maestro Marco Lopátegui* y al *Maestro Erik Reyes* les agradezco su disposición, tiempo y asesoría, sus observaciones enriquecieron mucho mi investigación.

A las diseñadoras *Paulina González Santillán* y *Daniela González Santillán*, por haberme ayudado a afinar los detalles visuales de esta tesis. Gracias por su amabilidad y excelente trabajo.

Finalmente, pero de ningún modo menos importante, agradezco a la *Universidad Nacional Autónoma de México*, mi alma máter, porque en sus aulas he podido formarme y crecer como persona, como mujer y como internacionalista. Gracias por tantas oportunidades, por tantas experiencias y momentos gratificantes.

ÍNDICE

Introducción	p. 7
Aproximaciones teóricas y conceptuales en torno al caso de la identidad nacional filipina y el legado lingüístico español.....	p. 15
I. La colonización española en Filipinas: breve recuento histórico de tres siglos de ocupación	p. 29
1.1. Formación del sistema colonial en Filipinas: el impacto del imperio español.....	p. 31
1.1.1. El sistema colonial filipino. El control económico y religioso como base de la dominación del territorio	p. 31
1.1.2. La evangelización de la población filipina a través de la lengua española.....	p. 50
1.2. Colonización lingüística: ¿Imperialismo lingüístico español?	p. 57
1.2.1. El mestizaje cultural y lingüístico en Filipinas durante la colonia	p. 57
1.2.2. La socialización del español con las lenguas nativas del archipiélago filipino.....	p. 63
II. La lengua española como resistencia nacionalista del pueblo filipino	p. 72
2.1. El surgimiento del movimiento revolucionario y la independencia no reconocida.....	p. 73
2.2. El espíritu anticolonial e independentista del pueblo filipino	p. 91
2.3. La paradoja de la lengua española como resistencia a la colonización	p. 111
III. La construcción de la identidad nacional filipina: la aportación de la lengua española	p. 117
3.1. La transculturación en el archipiélago, vestigios del dominio español	p. 118
3.1.1. La pluralidad lingüística en Filipinas en el siglo XXI, ¿mito o realidad?.....	p. 132
3.2. El español en Filipinas ante la preponderancia de la lengua inglesa	p. 142
3.2.1. La herencia lingüística española y su estatus social y legal en la actual República de Filipinas	p. 150
Conclusiones	p. 161
Fuentes de consulta	p. 172

ÍNDICE DE RECURSOS GRÁFICOS

FIGURAS

Figura 1. Conformación de la identidad nacional filipina	p. 21
Figura 2. Representación dicotómica del Occidente colonialista frente a la Otrredad no occidental	p. 59
Figura 3. Base teórica para comprender el caso de la identidad filipina	p. 94
Figura 4. Objetivos de la decolonización del pensamiento	p. 96
Figura 5. El pensamiento teológico y el racismo científico. Ramón Grosfoguel. ...	p. 102
Figura 6. La etnia tagala en la Revolución de 1896	p. 103
Figura 7. Esquema de las lenguas en Filipinas: su posición en la creación literaria	p. 110

TABLAS

Tabla 1. Lista de los Pueblos Indígenas de Filipinas	p. 37
Tabla 2. Organización administrativa de la colonia filipina	p. 51
Tabla 3. Países en el que el español es lengua oficial (por continente)	p. 62
Tabla 4. Cuadro comparativo de las características de las ocupaciones coloniales en Filipinas: España, Estados Unidos y Japón	p. 120
Tabla 5. La estructura social colonial de México y de las Filipinas	p. 125

MAPAS

Mapa 1. Mapa Político de Las Filipinas	p. 30
Mapa 2. Ruta del viaje de Magallanes (1519-1522)	p. 32
Mapa 3. Distribución geográfica de los Pueblos Indígenas mayoritarios de Filipinas	p. 134
Mapa 4. Acción cultural y educativa de España en el exterior	p. 154

IMÁGENES

Imagen 1. GOMBURZA, mártires de la lucha revolucionaria filipina	p. 74
Imagen 2. Bandera del Katipunan – KKK	p. 108

GRÁFICAS

Gráfica 1. Estudiantes de español como lengua extranjera en el mundo	p. 156
--	--------

Introducción

Durante el tiempo que los colonizadores españoles permanecieron en el archipiélago de la actual República de Filipinas dejaron su huella cultural e ideológica a través de diversas expresiones como la arquitectura, el arte y la religión; ésta última fue, de hecho, el medio de dominación ideológica más efectivo que la corona española utilizó durante los trescientos años que el Imperio Español ocupó dicho territorio¹.

Por otra parte, si se hace referencia particularmente al legado social y cultural que los colonizadores españoles proporcionaron, se puede notar que en el aspecto de la lengua no hubo un intento significativo por enseñar el español a los pueblos originarios. Como lo explica el Doctor Mauro Fernández en su trabajo *La enseñanza del español en Filipinas*², gran parte de la responsabilidad para llevar a cabo dicha tarea correspondía a las misiones religiosas, cuestión que nunca se dedicaron a realizar de forma eficiente, de lo cual resultó el panorama de una colonia en donde la población originaria apenas comprendía la lengua de sus colonizadores.

Los gobernadores españoles buscaron un dominio político y social por medios religiosos y políticos, como la imposición de las leyes españolas y la introducción de instituciones occidentales que rigieran a la sociedad colonizada, para entonces poder forjar el papel de la iglesia católica sin tener la intención de conformar un cambio cultural que les diera a los filipinos la oportunidad de considerarse españoles y así conseguir la cohesión social que les habría permitido contener más efectivamente al pueblo filipino y explotar el territorio.

En realidad, sin darse cuenta de que por mucho que evitasen mezclarse con la población filipina, en el sentido social y biológico, y por más que se negaran a enseñarles la lengua española, o por poco interés que se le diera a este aspecto, ésta ya era parte de la naciente identidad nacional del pueblo filipino. La complejidad de este tema radica precisamente en determinar el alcance de esta influencia hispánica en la identidad de la nación filipina contemporánea.

¹ Javier Galván Guijo, *El español en Filipinas*, [en línea], 3 pp., Instituto Cervantes de Manila, Dirección URL: http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_06-07/pdf/paises_31.pdf, [consulta: 30 de agosto de 2016].

² Mauro Fernández, *La enseñanza del español en Filipinas*, [en línea], 5 pp., Universidad de la Coruña, s/editor, s/fecha de publicación o actualización, Dirección URL: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_36/congreso_36_13.pdf, [consulta: 30 de agosto de 2016].

Desde el siglo XIX las relaciones entre estos países se han subsanado, y sobre todo han sido evidentes los esfuerzos por parte de España por recuperar su posición como un aliado para el país asiático³. La situación evolucionó y cambió apenas comenzó el siglo XXI, pues si bien ambos gobiernos habían establecido fuertes lazos de amistad a través de tratados cuyo principal objetivo es la enseñanza de la lengua española y la preservación del legado colonial español, a partir del año 2000 se priorizó la cooperación en otros ámbitos por la vía institucional⁴.

Es así que el estudio del papel que tiene la lengua en la identidad nacional de un pueblo es central para esta investigación, especialmente para llegar a comprender la asimilación de la misma a partir de un proceso de colonización particular y las implicaciones que esto ha traído para determinar la personalidad de Filipinas como nación y el rol que actualmente juega dentro de la región.

En este trabajo se pretende por ello señalar cómo es que la lengua española se mezcló, mediante un proceso específico, con las lenguas originarias del archipiélago de Filipinas, lo que dio lugar a lenguas nuevas e ideologías que modificaron permanentemente la identidad lingüística y por tanto, la identidad nacional del país del Sureste Asiático.

El interés por parte de la disciplina de Relaciones Internacionales hacia este tema es, por un lado, profundizar en la relación de dominio colonial desarrollada entre España y Filipinas a lo largo de tres siglos de ocupación, las implicaciones que ésta tuvo para la posterior conformación del territorio colonizado como una nación independiente y los efectos que hasta el día de hoy son perceptibles en la vida política, cultural y social de los filipinos.

Es también la importancia de mirar de cerca la interacción de varios elementos culturales, específicamente lingüísticos, que forjaron la manera como los filipinos perciben al mundo, el modo en el que se definen actualmente al interior y exterior de su territorio y la forma en que se relacionan con respecto a sus vecinos en la región, pues la diversidad religiosa, lingüística y étnica del Sureste de Asia es innegable.

³ “Filipinas es objetivo prioritario de la política exterior de España; socio privilegiado de España en el Sudeste Asiático y plataforma de su acción en Asia”. Oficina de Información Diplomática, *Ficha país. Filipinas. República de Filipinas*, [en línea], 13 pp., España, Dirección URL: http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/Filipinas_FICHA%20PAIS.pdf, [consulta: 14 de junio de 2018].

⁴ “De una relación durante los primeros años muy centrada en la cooperación cultural y la preservación del patrimonio de la época colonial española, se pasó a partir del año 2000 a una cooperación con mayor énfasis en el fortalecimiento institucional y el desarrollo local, en sectores como salud, educación, desarrollo rural y otros”. *Ibid.*, p. 6.

Igualmente, se busca visibilizar los remanentes de la relación de colonialidad que han sobrevivido el paso de los siglos y que constituyen otro de los rasgos más predominantes de la identidad de esta nación. En este sentido, cada una de las naciones de la región en cuestión tiene un pasado colonial que la define de formas muy particulares, desde los sistemas políticos que adoptaron cuando obtuvieron su independencia, hasta la ideología gestada a raíz de la combinación del choque de culturas.

Con respecto a la importancia del tema de la lengua española en la identidad filipina, como toda lengua viva, el español en dicho país además de haber sufrido modificaciones a lo largo de los siglos, ha caído también en el desuso, y aunque varios rasgos han permanecido indelebles en el habla cotidiana (nombres propios, nombres de calles, algunos vocablos), sólo éstos parecen perdurar, pues esta lengua ha ido desapareciendo del archipiélago de forma bastante rápida gracias a procesos históricos de gran impacto; por lo que será crucial observar qué implicaciones tiene para el imaginario filipino el progresivo desapego y el creciente desconocimiento del legado hispánico.

Asimismo, en una sociedad globalizada como la actual, la lengua funge como una herramienta que sirve a los propósitos de desarrollo y apertura de una nación, por lo que este factor lingüístico representa una ventaja competitiva importante para Filipinas en lo comercial y económico, lo que es un aspecto que los internacionalistas deben considerar relevante y decisivo en las interacciones del escenario internacional.

Dadas las razones expuestas en las líneas anteriores, el objeto de este trabajo de investigación se presenta también como una oportunidad para entender a la par cómo es que sucesos históricos ocurridos hace 500 años impactan en pleno siglo XXI, momentos en los que además, se observa el resurgimiento de nacionalismos exacerbados propios de épocas marcadas por el colonialismo en las que los pueblos luchaban por su autodeterminación como naciones independientes. Asimismo, ayudará a explicar las posturas que Filipinas ha tomado y seguirá eligiendo con respecto a temas de seguridad nacional y regional, como el terrorismo, y a temas de política exterior que indudablemente obedecerán a su perfil religioso e ideológico, pues al ser considerado un país impredecible en cuanto a sus acciones dentro de la dinámica regional, principalmente debido a las alianzas que por una carga histórica ha mantenido con fuertes actores internacionales como Estados Unidos, y a la injerencia de nuevas potencias como China, el rumbo que tome en sus determinaciones es incierto.

Es por estos motivos que el tema resulta relevante, pues pone de relieve cómo una institución social de uso diario, como la lengua, influye y determina otras estructuras sociales de un entorno, especialmente, en un contexto de relaciones de poder y desarrollo desiguales. Al igual que un elemento de identificación y diferenciación de un pueblo frente a otro, la lengua es también el medio a través del cual una sociedad percibe al mundo, la forma en que éstos expresan su existencia y explican la realidad que los rodea.

Y es que como vehículo que sirve de repositorio a la memoria histórica filipina está el testimonio de la lengua española, que de forma paradójica, preserva la esencia del espíritu anticolonial de la lucha revolucionaria y de liberación del pueblo filipino y arroja luz sobre el por qué de las características actuales de esta nación, reflejo de una mezcla de dos culturas en específico que como en otras regiones del mundo, sobre todo América Latina, alcanzaron un sincretismo muy profundo.

A continuación se presentan las preguntas de investigación que se establecieron como guía para el tema de esta tesis.

Pregunta general:

¿Cuál ha sido el papel del español en la identidad nacional filipina desde del siglo XVI hasta el siglo XXI?

Preguntas particulares:

- ¿Cuáles fueron las aportaciones de la lengua española en la construcción de la identidad nacional filipina?
- ¿Qué importancia tiene la lengua española dentro del nacionalismo filipino y el consecuente movimiento revolucionario?
- ¿Cómo se relaciona actualmente el legado lingüístico español con la identidad nacional filipina?

De igual forma, los objetivos que se plantean son:

OBJETIVO GENERAL: Analizar el impacto del colonialismo español en la construcción de la identidad nacional filipina, específicamente, el papel de la transmisión de la lengua española.

OBJETIVOS PARTICULARES:

1. Describir la relación entre la colonización española en Filipinas y la herencia lingüística.

2. Determinar el uso de la lengua española como símbolo del nacionalismo filipino durante la lucha por la independencia.
3. Analizar la aportación de la lengua española a la construcción de la identidad nacional filipina.

Y de esta manera, a partir de las preguntas y objetivos antes mencionados, la hipótesis que se busca comprobar al concluir esta investigación es la siguiente:

Derivado del contacto y mestizaje cultural ocurrido durante el colonialismo español en las islas Filipinas surgieron numerosas lenguas criollas que en conjunto reciben el nombre de Chabacano, y cuyas bases son la lengua española y las lenguas nativas. Esto ha llevado a que, en la actualidad, se produzca un renovado interés por la difusión y aprendizaje de la lengua europea que ha aportado a esta pluralidad lingüística que se considera como parte sustancial de la historia e identidad nacional. Asimismo, las ventajas económicas y sociales que implica el bilingüismo en el contexto del mundo globalizado, han impulsado este fenómeno con respecto a la adquisición del español como segunda lengua.

La presente tesis se inscribe dentro del campo de los estudios regionales de la disciplina de Relaciones Internacionales como una propuesta que busca aportar a la investigación enfocada en el Sureste de Asia, concretamente, en la línea de los estudios culturales y la relación que guardan con la forma en que los actores que son parte de esta región se mantienen y desarrollan al interior y exterior de ella a partir de elementos como la lengua, las creencias, las costumbres, entre otros.

Esta investigación es de tipo documental, por lo que como parte de la metodología empleada se realizó una recopilación de fuentes específicas que permiten efectuar el análisis requerido para lograr los objetivos establecidos, así como para poder comprobar, rechazar o anular la hipótesis formulada. Las fuentes de consulta están clasificadas y organizadas en las siguientes categorías para un mejor y más sencillo manejo de la información: bibliografía especializada, libros electrónicos, artículos especializados, bases de datos, sitios electrónicos, sitios electrónicos oficiales y tesis.

La selección de las fuentes es especialmente compleja debido a la necesidad de recurrir a escritos y trabajos provenientes de la región asiática, específicamente, de autores filipinos e hispanofilipinos. Cabe destacar la variedad de bibliografía cuyo origen está en los círculos académicos españoles, puesto que los estudios hispanofilipinos se han consolidado como uno

de los más sólidos con respecto al continente asiático en temas relacionados con la literatura y la lingüística. Asimismo, gran parte del material de consulta se encuentra escrito en inglés, debido a que en la academia estadounidense también ha sido recurrente la investigación con respecto a Filipinas y el periodo colonial bajo la autoridad norteamericana.

El caso de estudio de este trabajo es la conformación de la identidad nacional de la República de Filipinas y la injerencia que tuvo en ella la huella de la ocupación colonial de España entre los siglos XVI y XIX, por lo que el legado colonial español es la piedra angular del argumento de esta tesis con respecto a la importancia que mantiene en el siglo XXI para la consolidación y desarrollo de Filipinas como una nación en vías de desarrollo que busca la manera de despuntar en el aspecto económico, político y de seguridad con base en las características que este complejo imaginario cultural e ideológico le proporciona.

Específicamente, el enfoque de este análisis está sobre el fenómeno lingüístico que se suscitó tras el encuentro de dos mundos, por un lado, los españoles, y por el otro, las comunidades indígenas originarias del archipiélago. En este sentido, la lengua funge como el indicador más evidente de los procesos de mezcla y cambio que la nación filipina ha tenido, la manera en que los ha incorporado y utilizado para establecer una línea entre lo que le es propio y lo que es ajeno a la noción de ser “filipino”.

A lo largo de este mismo análisis se toman en consideración otros procesos que también influyeron en la construcción del imaginario filipino, desde los acontecimientos que llevaron al surgimiento del nacionalismo filipino, hasta la segunda invasión del territorio insular por parte de los Estados Unidos, quienes de igual forma, dejaron tras de sí un legado muy sólido que aportó a la construcción del Estado nación en cuestión.

La idea principal es comprobar que este lazo de colonialismo que se ha mantenido por siglos sigue determinando la manera en que los filipinos se perciben a sí mismos, la forma en que enfrentan las problemáticas de su propia sociedad, surgidas también por causa de la dominación que sufrieron, así como las estrategias que emplean para manejar la injerencia de las potencias que, por una importante carga histórica, siguen siendo parte de su realidad.

A partir de este razonamiento, se determina que al ser Filipinas un caso excepcional que destaca por sus rasgos eminentemente occidentales y latinos, los cuales se diferencian de forma muy evidente del resto de países del Sureste, podría resultar familiar para la sociedad mexicana, por lo que ampliar el espacio de labor investigativa y de creación epistemológica en este sentido, significaría la apertura a una nueva perspectiva ante factores que son comunes

a ambos: la relación de colonialismo y colonialidad que comparten con España, con la herencia cultural que ésta les ha proveído y la manera en que ésta se conjuga con las culturas originarias que precedieron la llegada de los colonizadores, para dar paso a estrategias de aprovechamiento de estos elementos que tienen a su disposición y que se traducen en un amplio espectro de oportunidades de diplomacia y cooperación cultural y educativa, así como laboral y económica, entre los países de América Latina y el país asiático.

En relación a la relevancia que tienen esta clase de trabajos investigativos para México en particular, lo primero que cabe destacar es el posible acercamiento que podría surgir entre ambas naciones en el ámbito de los intereses geoestratégicos, y posteriormente, económicos, ambos a raíz de la profundización del conocimiento mutuo con respecto a temas culturales e históricos. En concreto, la relación que surja del estrechamiento de los lazos ya mencionados podría significar para el mercado nacional no sólo una oportunidad de incursión en el mercado filipino, sino la posibilidad de crear un lazo mucho más accesible con economías como la china y la japonesa al tener un posicionamiento sólido en la región.

Una vez expuesto lo anterior, la estructura de este trabajo de investigación es la siguiente. En el capítulo primero se establecen las bases del sistema colonial impuesto por el imperio español a su llegada en 1565, de modo que se mencionan las estructuras de poder, administrativas e ideológicas, que se destinaron al control de la población indígena para lograr la consolidación de una colonia cuyo propósito era principalmente el de explotación e intercambio comercial.

Desde estos inicios del periodo de dominación se pueden observar las primeras fases de introducción de la lengua española en la vida de los pobladores de las islas, por lo que se analizan las condiciones y los medios a través de los cuales se dio este proceso paulatino y no siempre intencional, de adquisición del español por parte de las comunidades indígenas. A partir de ello se explica la posterior transformación de la colonia filipina en una estructura social con una división de clases más compleja que va a ser sustancial para la etapa de lucha por la independencia que se dio en el siglo XIX.

El capítulo segundo se centra en el decaimiento del poderío español y las consecuencias que trajo consigo para Filipinas, así como el desarrollo de los movimientos de protesta que comenzaron a surgir a partir del descontento generalizado por la opresión vivida por el pueblo filipino. Uno de los puntos más interesantes que se explican en este apartado es el de la participación de los sectores privilegiados de la sociedad en los inicios de dichos movimientos,

pues fueron ellos quienes comenzaron a instigar y a organizar a la población para exigir mejores condiciones y reconocimiento de la monarquía, intentos que escalaron en una vorágine de violencia que los llevó a radicalizarse y dar origen a un movimiento revolucionario nacionalista independentista conocido como el *Katipunan*.

Asimismo, la invasión estadounidense al archipiélago es central en esta parte del trabajo, puesto que fue un suceso histórico que cambió el contexto y desenlace de la lucha; así, se resalta lo paradójico que resultó la reapropiación de la cultura hispánica, en especial, de la lengua, por parte de los nacionalistas filipinos ante la presencia americana en el territorio, con el fin de reafirmar sus aspiraciones de tener el derecho a la autodeterminación y dejar atrás la condición de subalternidad que habían tenido ya durante tres siglos.

Por último, en el capítulo tercero el análisis se enfoca en la condición de la lengua española en la sociedad filipina actual, esto es, en una sociedad inscrita en una dinámica de globalización que refuerza la posición de privilegio que ha tenido el idioma inglés como lengua de uso en los ámbitos oficiales, en las esferas política y económica desde comienzos del siglo XX; mientras se define el futuro del español como un factor cultural que no puede borrarse de la historia del país.

Se toma en consideración la diversidad lingüística del archipiélago para plantear una visión prospectiva que permita determinar si este futuro se puede considerar fructífero, esto en términos de la identidad nacional y de las oportunidades educativas y laborales que ya se han mencionado. Se examinan diversos factores como las lenguas indígenas autóctonas y las lenguas criollas con base hispana, así como la relación que mantienen con las lenguas que a nivel constitucional son de uso oficial, para determinar si el español puede tener un resurgimiento como lengua de uso común entre los diferentes sectores sociales, y en qué medida influye en la unidad del país por medio de la conformación de la identidad nacional.

Aproximaciones teóricas y conceptuales en torno al caso de la identidad nacional filipina y el legado lingüístico español

En relación a las herramientas teóricas que se utilizarán en esta tesis, se enfatiza primero la contribución de la misma a la comprensión de las relaciones coloniales que se establecieron entre la actual República de Filipinas y el Reino de España, así como al estado de ambas entidades desde una perspectiva poscolonial. Del mismo modo, debido al enfoque que tendrá sobre la identidad nacional y la construcción de la misma a partir de ideales y dinámicas sociales que se desarrollan entre los agentes en cuestión, se considera que la teoría constructivista, en el campo de las Relaciones Internacionales, es un auxiliar pertinente para esta investigación.

El constructivismo es una corriente teórica popularizada en la década de los años ochenta y noventa, representada principalmente por Nicholas Onuf y Alexander Wendt, que establece la relación entre los agentes sociales y sus interacciones, a partir de las cuales contribuyen a la construcción de las instituciones y componentes de la sociedad en la que se desarrollan.

La premisa básica del enfoque constructivista es que los seres humanos viven en un mundo que construyen, en el cual son protagonistas principales, que es producto de sus propias decisiones. Este mundo, en construcción permanente, es constituido por lo que los constructivistas llaman ‘agentes’. El mundo, para esta perspectiva, es socialmente construido; esto es, todo aquello que es inherente al mundo social de los individuos es elaborado por ellos mismos.⁵

Para los teóricos constructivistas, las nociones de identidad e intereses son indispensables en la conformación de las relaciones que dan origen al mundo que los agentes habitan; en un contexto de convivencia y experiencia conjunta que genera un conocimiento colectivo, éstas mismas identidades e intereses se van modificando y complementando, por lo que se considera que ulteriormente, se produce una institucionalización de tal comportamiento que será la base de las estructuras sociales.

⁵ Leandro Enrique Sánchez, ¿De qué se habla cuando se habla de Constructivismo? Revisión de sus clasificaciones y categorías, [en línea], Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 114, 23 pp., México, s/editor, 2012, Dirección URL: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/48992>, [consulta: 19 de agosto de 2019].

En este sentido, los dos postulados clave de esta aproximación teórica son: “por un lado, que las asociaciones humanas están determinadas por las ideas compartidas y no necesariamente por las fuerzas materiales y, por el otro, que la identidad y el interés de los actores están contruidos a partir de esas ideas compartidas y no por una designación natural.”⁶

En cuanto al tema que compete a este trabajo, el constructivismo permite dirigir la atención hacia elementos distintos al Estado como actor principal, cuyas motivaciones se limitan al poder, la defensa (guerra), la seguridad y la fuerza, o bien, la paz y la diplomacia, como en las teorías realista e idealista respectivamente; y por el contrario, retoma una postura mucho más flexible en cuanto al condicionamiento materialista prevaleciente en ambas.

El constructivismo surgió en el contexto del auge de teorías posmodernas cuya principal intención era alejarse del ya viejo y limitado debate realista-idealista-liberal, como una alternativa ante la imposibilidad de redirigir el análisis hacia nuevos factores que forman parte de la realidad internacional y que tienen un impacto mucho mayor del que se reconoce, puesto que el enfoque seguía siendo estatocéntrico.

En lugar de realizar un análisis sobre el interés estatal como el realismo, la literatura sobre constructivismo social enfatiza la importancia de la interacción entre los actores internacionales, además de que desarrolla el interés y la identidad estatal y la forma cómo ambos cambian a causa de la interacción. Los conceptos tradicionales como anarquía, soberanía y regímenes se entienden a partir de cómo se relacionan con las normas sociales y político-culturales en las relaciones internacionales, incluyendo tanto a las reglas legales como no legales.⁷

Por lo tanto, el constructivismo reconoce la existencia de una condición de reciprocidad entre la construcción de la sociedad y el desarrollo de los agentes que la componen, en la que un elemento no puede ser entendido sin la noción de su contraparte.

⁶ Einer David Tah Ayala, Las Relaciones Internacionales desde la perspectiva social. La visión del constructivismo para explicar la identidad nacional, [en línea], Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, núm. 233, 16 pp., México, s/editor, 2018, DOI: 10.22201/fcpys.2448492xe.2018.233.62593, [consulta: 19 de agosto de 2019].

⁷ Kenneth Morgan Burke, *Social Constructivism as learning, organizational and systems theory in International Relations*, [en línea], 96 pp., Webster University, St. Louis, Missouri, s/editor, 2005, Dirección URL: <https://search-proquest-com.pbidi.unam.mx:2443/pqdtglobal/docview/305381950/fulltextPDF/53818AE6BC13470CPQ/3?accountid=14598>, [consulta: 29 de agosto de 2019].

En cuanto a la crítica poscolonial como línea de investigación, servirá para analizar los procesos de conquista y dominación, emancipación e independencia que marcaron la existencia de la nación filipina y que la dotaron de una personalidad única dentro del conjunto de países del Sureste Asiático, esto desde la perspectiva de los filipinos, con el afán de dejar de lado la visión eurocéntrica de este proceso histórico.

En términos de esta postura teórica, se profundizará en el sentido de pertenencia que la sociedad filipina ha construido a partir de su riqueza cultural, sobre todo, en el aspecto lingüístico, cuestión en la que se refleja una formación de la identidad a partir de elementos adoptados de la cultura colonizadora.

Es decir, en relación con las nociones de *subalternidad* y *subalterno*, que hacen referencia a la condición de subordinación que desarrollan los individuos y grupos sometidos, la crítica poscolonial es de gran ayuda para identificar y analizar las huellas que el poder colonial ha dejado en la identidad de los mismos, aún cuando exista una posterior ruptura e independencia de los pueblos subyugados.

La referencia más importante en este contexto es la Escuela de Estudios Subalternos de la India, pero igualmente, las ideas de Gramsci, quien anteriormente había plasmado esta idea en sus famosos *Cuadernos de la Cárcel*, en los cuales: “[...] contraponen *dominación* (hegemonía) y *subalternidad* creando un binomio que acompañará su reflexión teórica y sellará la especificidad de su pensamiento al interior del marxismo.”⁸

Es a partir de esta línea de pensamiento gramsciano que la Escuela de Estudios Subalternos apunta también a la confrontación de los poderes coloniales e imperialistas y los grupos sometidos, los cuales, si bien poseen ya una identidad propia y buscan rebelarse ante la dominación y explotación, no podrán desligarse nunca de su pasado colonial.

Volviendo a Gramsci, la única forma de dejar atrás esa categoría de *subalterno* implica una ruptura: “¿Cuándo los subalternos dejan de ser tales? ¿En qué momento de su recorrido de autonomización? Gramsci sostiene que lo son “siempre”, incluso cuando se rebelan, lo que indicaría que sólo el quiebre definitivo -el hacerse Estado por medio de una revolución, el volverse clase dirigente, es decir hegemónica y dominante- marcaría el fin de la subalternidad.”⁹

⁸ Massimo Modonesi, *Subalternidad*, Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo, [en línea], 12 pp., Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, s/editor, mayo 2012, Dirección URL: conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/497trabajo.pdf, [consulta: 14 de marzo de 2018].

⁹ *Ibid.*, p. 7.

Para confrontar directamente esta idea con los escritos del teórico italiano, a continuación se presenta una parte del capítulo 3, *Notas sobre la historia italiana* en el apartado *Historia de las clases subalternas: criterios metodológicos*, en el que hace referencia a esta idea de las clases sometidas a una hegemonía:

“Las clases subalternas, por definición, no están unidas y no se pueden unir, sino hasta que sean capaces de convertirse en un *Estado*: su historia, por lo tanto, está entrelazada con aquella de la sociedad civil, y por lo tanto, con la historia de los Estados y los grupos de Estados.”¹⁰ Más adelante explica que para comprenderlas es necesario estudiar el proceso a través del cual logran constituirse como un Estado, al superar [parcialmente] la dominación bajo la que se encuentran, uniéndose y ejerciendo presión contra la clase dominante para ser escuchados y, en algunos casos, incluidos en la esfera hegemónica.

De forma más concreta, lo que la crítica poscolonial busca es cuestionar aquellas visiones de la historia, en términos teóricos y conceptuales, que surgieron en Europa y fueron impuestas al resto del mundo, un mundo que además de haber sido controlado por los europeos, fue entendido y explicado en sus términos, bajo supuestos derivados de las condiciones concretas e ideológicas propias de la sociedad europea; tendencia fuertemente criticada por Edward Said en 1978 en su obra *Orientalismo*¹¹, por lo que se convirtió en uno de los pioneros de los estudios poscoloniales.

Se ponen así en tela de juicio las concepciones que del Otro no occidental se han construido en los espacios académicos e intelectuales, en las universidades europeas y estadounidenses más importantes, en las investigaciones realizadas, en donde los conceptos

¹⁰Antonio Gramsci, *Selections from the prison notebooks*, [en línea], 846 pp., Londres, Quentin Hoare y Geoffrey Nowell Smith, 1999, Dirección URL: <http://abahlali.org/files/gramsci.pdf>, [consulta: 15 de abril de 2018].

¹¹ Para efectos de una mejor comprensión de la relevancia y relación con esta tesis, *Orientalismo* debe ser entendido de acuerdo a las tres acepciones que el mismo Edward Said le atribuyó en su obra:

1. La académica. Es la acepción más aceptada, al ser una etiqueta que aún es utilizada en diversas instituciones académicas. “Cualquier individuo que enseñe, escriba o realice investigación sobre el Oriente, se trate de un atropólogo, sociólogo, historiador o filólogo, ya sea en un ámbito general o particular, es un Orientalista y lo que hace es Orientalismo.”

2. Como una forma de pensamiento más imaginativo que el académico, “[...] basado en la distinción ontológica y epistemológica del ‘Oriente’ y, en la mayoría de las veces, del ‘Occidente’”. Dentro de esta categoría, Said considera a aquellos poetas, novelistas, filósofos, teóricos políticos, economistas, entre otros, que reproducen una cierta imagen de Oriente y su diferenciación con respecto a Occidente en sus poemas, descripciones, novelas y demás materiales que crean.

3. Como una institución colectiva que realiza aproximaciones de Oriente al hacer declaraciones o afirmaciones con respecto a éste, al autorizar ciertas perspectivas, al describirlo, al enseñarlo, al resolver las interrogantes que representa y por tanto, al gobernar sobre él. En sus palabras “[...] como una forma de Occidente de dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente”.

Edward Said, *Orientalism*, Nueva York, Estados Unidos, Vintage Books, 1979, pp. 1-3.

y explicaciones giran en torno a dicotomías del tipo civilizado-no civilizado, blanco-no blanco, desarrollado-subdesarrollado, que se sustentan en aspectos religiosos y culturales para determinar en qué punto de la escala se está.

Lo que Robert Young denomina “deconstrucción” o “una forma de descolonización cultural”¹² es, ciertamente, uno de los ejes que conducirá este trabajo de investigación, pues permitirá contrastar esta postura con el caso específico de la identidad nacional filipina y los vestigios del colonialismo español arraigados en su sociedad, y que evidentemente, se reflejarán en el lenguaje.

La herencia colonial, por lo tanto, se retomará desde una perspectiva que incluya ambas caras de la moneda, tanto la positiva como la negativa. Es claro que desde el punto de vista de los oprimidos habrá un resentimiento y rechazo hacia aquello que los opresores han impuesto como legado, sin embargo, el punto de analizar la historia filipina es precisamente llegar a comprender cómo esta imposición por parte del poder español les ha proveído de elementos que han incorporado, paulatinamente, a la identidad como nación soberana que buscaron durante siglos.

De la misma forma, se enfatizará la condición contradictoria de las sociedades actuales en las que lo poscolonial parece intentar neutralizar a lo neocolonial, pues las nuevas prácticas hegemónicas de las potencias se enfrentan a la búsqueda de las raíces originarias de las civilizaciones, que a su vez han manejado discursos de mestizaje (o hibridismo, como Ella Shohat y otros autores lo denominan) que ensalzan su independencia y soberanía ante un pasado violento de opresión, paradójicamente, mediante elementos coloniales.

La aceptación *de facto* del hibridismo como un producto de la conquista colonial [...] así como el reconocimiento de la imposibilidad de regresar a un pasado auténtico no significan que los movimientos político-culturales de distintas comunidades racial-étnicas deban dejar de investigar y reciclar sus lenguas y culturas precoloniales. La glorificación que hace la teoría postcolonial del hibridismo corre el riesgo de caer en una condescendencia antiesencialista hacia aquellas comunidades obligadas por las circunstancias a afirmar, para su propia supervivencia, un pasado perdido e incluso irrecuperable.¹³

¹² Robert J.C. Young, *¿Qué es la crítica poscolonial?*, [en línea], 13 pp., s/lugar de publicación, s/editor, 2006, Dirección URL: <http://robertjcyoung.com/criticaposcolonial.pdf>, [consulta: 14 de marzo de 2018].

¹³ Ella Shohat, “Notas sobre lo ‘postcolonial’”, *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales.*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2008, p. 117.

A continuación se presenta un diagrama en el que se plasma el enfrentamiento del colonialismo y la crítica poscolonial, el cual es una representación gráfica de los términos que se presentarán en el Marco Conceptual. En el caso del colonialismo, del mestizaje y la condición de colonialidad, se considera que son parte constitutiva del legado colonial, por lo que se exponen los rasgos que definen a la identidad nacional filipina de una forma dependiente y aún atada a lo impuesto desde una forma de pensamiento eurocéntrica. La crítica poscolonial, por otra parte, se materializa en la herencia colonial que el pueblo filipino intenta comprender desde su perspectiva de *subalterno* y así, descomponerla en los elementos que, como se ha dicho en este trabajo, dan origen a su identidad por medio de la acción de reapropiación y emancipación de la ya mencionada imposición epistemológica. A partir del fenómeno de confrontación cultural es que, en esta investigación, se ve la conformación de la identidad nacional filipina:

Figura 1. Conformación de la identidad nacional filipina



Fuente: Elaboración propia con base en:

- Estermann, Josef, Colonialidad, descolonización e interculturalidad. Apuntes desde la Filosofía Intercultural, Polis. Revista Latinoamericana, núm. 38, Chile, Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas (CISPO), 2014, 19 pp.
- Hernández-Vela Salgado, Edmundo, Enciclopedia de Relaciones Internacionales. Tomo I: A-C, Editorial Porrúa, séptima edición, México, 2013, 4783 pp.
- Lipschutz, Alejandro, Los últimos fueguinos: transculturación y desculturación, extinción y exterminación, vol. 18, núm. ¼, Universtià degli Studi di Roma "La Sapienza", 1962
28 pp.
- Said, Edward, Orientalism, Vintage Books, Nueva York, Estados Unidos, 1979, 378 pp.
- Shohat, Ella, Notas sobre lo 'postcolonial, Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales, Traficantes de Sueños, Madrid, 2008, 275 pp.
- Young, Robert J.C., ¿Qué es la crítica poscolonial?, s/editor, s/lugar de publicación, 2006, 13 pp.
- Wade, Peter, Rethinking Mestizaje: Ideology and lived experience, vol. 37, núm. 2, Cambridge University Press, 2005, 19 pp.

En concordancia con la Figura 1, y para cumplir con los propósitos indicados, los conceptos centrales que se utilizarán en esta investigación son colonialismo, colonización, colonialidad, mestizaje, transculturación, imperialismo lingüístico, nacionalismo e identidad nacional, los cuales representan y constituyen el corpus de ideas principales que permitirán comprender la esencia de la misma, por lo que se expondrán sus definiciones a continuación.

Por colonialismo, de acuerdo a Edmundo Hernández-Vela Salgado, se entiende:

Sistema de explotación y enajenación masiva de las materias primas y otros recursos de un territorio, efectuada por un Estado extranjero por medio de su ocupación permanente, con fuertes contingentes militares y el establecimiento de una organización política y administrativa directa.

El colonialismo es una forma de imperialismo que, si bien siempre ha estado presente en la historia de la humanidad, floreció en el Renacimiento y se desarrolló y extendió ampliamente durante la Revolución Industrial y el apogeo del capitalismo debido, sobre todo, a la necesidad de los países industriales de asegurarse el abasto permanente de materias primas y, más tarde, de mercados para sus productos¹⁴.

Ya que este trabajo se enfoca en el colonialismo español de los siglos XV a XIX, conviene incluir la aseveración que posteriormente realiza el autor acerca del reemplazo de este sistema por el llamado neocolonialismo, puesto que aun en la actualidad, los países que fueron colonizados y después lucharon por su independencia como Filipinas, muestran características propias de continua dependencia con respecto a sus antiguas metrópolis:

[...] debido al progresivo agotamiento de los recursos extractivos y la continua baja de sus precios, la creciente improductividad e ineficiencia del sistema y la pertinaz lucha de los pueblos de esos territorios contra el invasor extranjero, el colonialismo ha sido paulatinamente substituido por el neocolonialismo¹⁵.

El colonialismo es el sistema que se instaura tras haber sometido al territorio en cuestión, acción que concretamente es conocida como colonización, sobre la cual explica que es la: “Forma de conquistar territorios y sus poblaciones, con el objeto de explotar sus recursos y asegurar mercados para los productos de la metrópoli.”¹⁶

¹⁴ Edmundo Hernández-Vela Salgado, *Enciclopedia de Relaciones Internacionales. Tomo I: A-C*, México, Editorial Porrúa, 2013, séptima edición, pp. 731-732.

¹⁵ *Ibid.*, p. 732.

¹⁶ *Ibid.*, p. 732.

Una definición muy similar es la de Eddy Marcel Souffrant, quien sostiene la misma idea que Edmundo Hernández-Vela acerca de este concepto: “La colonización es una forma de imposición. Es la imposición de los ideales de un grupo más allá de sus barreras. El agente colonizador pueden ser miembros del grupo o los representantes de su estructura gobernante”¹⁷, a lo cual agrega: “Colonialismo es la política de colonizar. Imperialismo es la implementación o ejecución de una política de imposición”¹⁸.

Con respecto a este concepto, cabe mencionar que las consecuencias que produce en los territorios que finalmente se liberan de su yugo se mantienen en el tiempo e influyen en la evolución que tienen los pueblos en su tránsito hacia la independencia nacional. En concreto, éste crea un conjunto de lazos de dependencia, que si bien dejan de estar representados por la presencia física de las potencias en los territorios que ocuparon, pasa a ser evidente gracias al apego ideológico y cultural que genera en su lugar y que, a la vez, interfiere con el desarrollo y progreso de los países supuestamente liberados.

Aunque la idea de neocolonialismo sugiere algo similar, es preciso que se busque un acercamiento a la dinámica de dominación cultural e ideológica que podría pasarse por alto al sólo enfatizar el carácter económico y político de dicho término. Con esta intención se introduce a continuación el concepto de colonialidad en palabras del filósofo y teólogo suizo Josef Estermann:

La “colonialidad” representa una gran variedad de fenómenos que abarcan toda una serie de fenómenos desde lo psicológico y existencial hasta lo económico y militar, y que tienen una característica común: la determinación y dominación de uno por otro, de una cultura, cosmovisión, filosofía, religiosidad y un modo de vivir por otros del mismo tipo. En sentido económico y político, la “colonialidad” es el reflejo de la dominación del sector extractivo, productivo, comercial y financiero de los estados y sectores “neo-colonizados” (“Sur”) por parte de los países industrializados (“Norte”), lo que lleva a la dependencia y del “desarrollo del sub-desarrollo”, la sub-alternidad y marginalidad de las “neocolonias” frente al dominio de los imperios dominadores.¹⁹

¹⁷ Eddy Marcel Souffrant, *The ethics of colonization and John Stuart Mill*, [en línea], 306 pp., City University of New York, 1993, Dirección URL: <https://search.proquest.com/docview/304064665?accountid=14598>, [consulta: 24 de febrero de 2018].

¹⁸ *Ibid.*, p. 220.

¹⁹ Josef Estermann, “Colonialidad, descolonización e interculturalidad. Apuntes desde la Filosofía Intercultural”, [en línea], Polis. Revista Latinoamericana, núm. 38, 19 pp., Chile, Centro de Investigación

Esto significa que a pesar de la formalidad con que los nuevos países adquieren su soberanía, en realidad, la dominación encuentra nuevas maneras de continuar permitiendo la explotación de sus recursos; es decir que: “[...] los medios de dominación hayan cambiado de una ocupación militar y política a un imperialismo económico, una ocupación simbólica y mediática, un anatopismo filosófico y una alienación cultural cada vez más sutiles.”²⁰ La colonialidad queda entonces ligada al siguiente razonamiento: “La ‘colonialidad’ no es el hecho (‘neutral’) de que todas y todos somos producto de este proceso humano de la inter-trans-culturación –que es un hecho histórico–, sino que contiene un aspecto analítico y crítico que tiene que ver con involuntariedad, dominación, alienación y asimetría de estructuras políticas, injusticia social, exclusión cultural y marginación geopolítica.”²¹

En este sentido, otra de las consecuencias que deriva del colonialismo y de la colonización es el mestizaje como otra más de sus expresiones, el cual puede ser entendido y estudiado en el sentido biológico y en el sentido ideológico/cultural, pero para este trabajo de investigación es el segundo en el que interesa ahondar.

Primeramente hay que resaltar que este término es más abordado en los estudios enfocados en la región de América Latina, pues dentro de este contexto es que se explica su surgimiento, no sólo como una categorización más del ser humano dentro de la sociedad colonial y poscolonial, sino también como una ideología y una manifestación de identidad de un sector específico perteneciente a la sociedad mencionada.

En su trabajo sobre mestizaje, Peter Wade recurre a la especialista chilena en América Latina, Florencia E. Mallon, de quien retoma el concepto de mestizaje en un sentido ideológico, pues ella describe dos discursos utilizados en trabajos recientes. Por un lado, “el *mestizaje* surge como un discurso oficial de formación de una nación, una nueva pretensión de autenticidad que niega las formas coloniales de opresión racial/étnica al crear un sujeto intermedio identificándolo como *el ciudadano* [...] Este discurso de control social [...] marginaliza, e incluso, borra la indigenidad (y podría agregarse la negritud).”²²

Por otro lado, “está el *mestizaje* como una fuerza liberadora que rompe con las categorías coloniales y neocoloniales de la etnicidad y la raza. Este es un *mestizaje* de

Sociedad y Políticas Públicas (CISPO), 2014, Dirección URL: <http://journals.openedition.org/polis/10164>, [consulta: 5 de junio de 2019].

²⁰ *Ibid.*, p. 3.

²¹ *Ibid.*, p. 4.

²² Peter Wade, *Rethinking Mestizaje: Ideology and lived experience*, [en línea], vol. 37, núm. 2, 19 pp., Cambridge University Press, 19 de mayo de 2005, Dirección URL: <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1017/S0022216X05008990>, [consulta: 25 de febrero de 2018].

resistencia... que rechaza la necesidad de pertenecer según lo definido por aquellos en el poder.”²³

Jorge Bracho igualmente ofrece una perspectiva desde el punto de vista cultural, en donde remarca que: “Sin lugar a dudas el mestizaje asumido (que bien pudiera ubicarse en el plano ideológico) bajo el influjo moderno se caracteriza por su asimetría. En la que una cultura, tendría un carácter natural de dominio, mientras otra pierde legitimidad por su propensión a ser dominada. El mestizaje vendría a significar, de este modo, el conflicto que ha implicado la oposición de la cultura blanca respecto a la no blanca”.²⁴

En este caso, se percibe al mestizaje y a la colonialidad como productos del colonialismo que se ha replicado en diversas partes del mundo, sin embargo, existe un proceso paralelo y mucho más específico que explica la influencia que una cultura ejerce sobre otra, y viceversa, cuando se da una interacción como la que provoca el colonialismo. La transculturación es este fenómeno que involucra las nociones de intercambio, dominación y conocimiento, además de un marcado carácter multidireccional, que impide pensar en una dinámica que opera en un solo sentido. Para mayor claridad, se recurre a la definición de Alejandro Lipschutz, científico y filósofo chileno interesado especialmente en las culturas indígenas de América:

Entendemos por transculturación la transición más o menos brusca de un pueblo, o etnos, de su propia cultura ancestral a la cultura de otro etnos con el cual entró en contacto; por la fuerza de las circunstancias, sea que estuviesen estas en acuerdo o en pugna con la consciente voluntad del etnos en transculturación.

[...] hay ciertos aspectos que son comunes a toda transculturación, que siempre se trata de un intercambio de elementos culturales, que fueran éstos materiales o espirituales [...] pueden ser resumidos en lo siguiente:

Un etnos, en contacto con otro etnos, y sujeto a la transculturación,

1. abandona ciertos elementos constituyentes de su propio patrimonio cultural;
2. o los adapta al conjunto del patrimonio cultural que le ha sido impuesto por otro etnos;

²³ *Ibid.*, p. 4.

²⁴ Jorge Bracho, “Narrativa e identidad. El mestizaje y su representación historiográfica”, [en línea], Revista Latinoamérica, 32 pp., s/lugar de publicación, s/editor, 2009, Dirección URL: <http://www.scielo.org.mx/pdf/latinoam/n48/n48a4.pdf>, [consulta: 13 de enero de 2018].

3. incorpora elementos constituyentes del conjunto cultural ajeno (a) en forma tal cual, o (b) transformándolos en acuerdo con sus necesidades especiales.²⁵

Es importante señalar que el concepto de transculturación se debe al antropólogo y sociólogo cubano Fernando Ortíz, quien tuvo a bien proponerlo en 1940 en su obra *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*²⁶, a partir de su deseo por hacer hincapié en el hecho de que tanto la cultura dominada como la dominante van a proporcionar y, al mismo tiempo, recibir elementos culturales de forma recíproca; es decir, gracias a su intención de enfatizar la relación dialéctica (más que asimilacionista) que, en muchas ocasiones, no es tomada en cuenta dentro de los términos del mestizaje, es que se puede recurrir a este término.

Como elemento cultural que forma parte del proceso de colonización y por lógica, del de transculturación, está la lengua (o lenguas) del colonizador y del colonizado, las cuales van a encontrarse frente a frente en una lucha por la dominación y la supervivencia que en la actualidad se aprecia de forma más marcada, sobre todo, en el caso de la lengua inglesa. Así, llega el momento de definir al imperialismo lingüístico:

La ideología nacionalista colonial tiene como desarrollo lógico la ideología nacionalista imperialista [...] la ideología de la globalización característica del mundo contemporáneo hace que unas pocas lenguas y culturas, cuyo ámbito de influencia fue ampliamente magnificado desde los inicios del colonialismo en el siglo XVI, pugnen ahora por ocupar el mayor número posible de áreas de influencia, dentro de los diversos aspectos de ese mundo globalizado: el político, el económico, el educativo, el informativo, etc.²⁷

Muy relacionada con el imperialismo lingüístico está la idea del nacionalismo, aquella ideología que sustentó en su momento la conformación de los Estados-nación y que sigue, en el siglo XXI, siendo causa de conflictos entre naciones por cuestiones de identidad y desarrollo.

²⁵ Alejandro Lipschutz, Los últimos fueguinos: transculturación y desculturación, extinción y exterminación, [en línea], vol. 18, núm. ¼, 28 pp., Università degli Studi di Roma “La Sapienza”, 1962, Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/29787502>, [consulta: 25 de febrero de 2018].

²⁶ “[...] Ortiz dedica solo siete páginas del capítulo a su teoría de la *transculturación* (capítulo II, segunda parte, Ortíz, 2002: 254-260) [...] es muy claro al decir que introduce dicho término para reemplazar al ya establecido ‘aculturación’ [...] Su argumento para el nuevo término es que expresa los numerosos fenómenos que se presentaron en Cuba como resultado de la *transmutación* de culturas [...]” Mark Millington, *Transculturación: Contrapuntal notes to critical orthodoxy*, [en línea], Bulletin of Latin American Research, vol. 26, núm. 2, 14 pp., Society for Latin American Studies, s/editor, 2007, Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/27733922>, [consulta: 15 de abril de 2018].

²⁷ Juan Carlos Moreno Cabrera, *El nacionalismo lingüístico. Una ideología destructiva*, Barcelona, Ediciones Península, 2008, p. 144.

En el particular caso de este trabajo de investigación es necesario comenzar por definir dicho concepto con una diferenciación entre lo que el nacionalismo representa desde una perspectiva eurocentrista, en contraste con una visión surgida desde dentro de la misma región que ocupa a este tema; pues si bien es un concepto que surgió en los albores de la modernidad en el siglo XVIII en Europa, en medio de revoluciones políticas e ideológicas y en pleno auge del pensamiento ilustrado, tras la transformación del sistema internacional a partir de la Paz de Westfalia en 1648, bajo el principio de soberanía nacional, sigue siendo una pieza fundamental que se deconstruye y reconstruye bajo los preceptos de la crítica poscolonial.

Una de las definiciones de nacionalismo que se utilizarán de referencia en este trabajo pertenece a James G. Kellas, quien afirma que: “El nacionalismo es tanto una ideología como una forma de comportamiento. En la práctica, es por supuesto difícil distinguir entre las dos, pues la causa del comportamiento puede ser en parte la ideología [...] El nacionalismo es una ideología que se construye sobre la idea de la nación y la convierte en el fundamento para la acción. Esta acción puede ser o no política.”²⁸

En el caso anterior, la cuestión central es la nación y la forma en que un Estado puede actuar con base en los valores y principios que su identidad le permite y exige, sin embargo, en la siguiente definición se incluyen elementos que podrían parecer ajenos a las grandes potencias o Estados colonizadores e imperialistas.

La razón principal es que el nacionalismo en el Sureste de Asia ha sido muy diferente del nacionalismo que se desarrolló en Europa. Comenzó a florecer en el Sureste Asiático como una ideología de lucha contra el poder colonial. Los líderes de los movimientos independentistas se inspiraron en la ideología y educación democrática occidental. Pero las condiciones objetivas eran diferentes. La lucha por la independencia requirió del apoyo y participación de diferentes comunidades, regiones y grupos. Por tanto, la lucha por la independencia proporcionó una plataforma para el crecimiento de un nacionalismo secular, cuyo objetivo primario era unir a las personas sin importar la raza, el credo, la etnia, la lengua o la religión.

²⁸ James G. Kellas, “Nationalism as Ideology”, *The politics of nationalism and ethnicity*, [en línea], segunda edición, 258 pp., Londres, Palgrave Macmillan Publishers, agosto 15 de 1998, Dirección URL: <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1007/978-1-349-26863-4>, [consulta: 26 de febrero de 2018].

Y al retomar estos elementos que presenta el profesor B.C. Upreti²⁹, es que surge la necesidad de definir lo que da sustento, fondo y forma al nacionalismo, al mismo tiempo como ideología y como acción: la identidad nacional. Por su parte, M.N. Karna escribe:

La identidad nacional es un concepto abstracto que engloba la expresión colectiva de un sentido de pertenencia individual subjetivo a una unidad sociopolítica: el Estado nación. Es una construcción cultural y no una realidad objetiva, es un proceso cambiante que depende y deriva de las relaciones sociales y por lo tanto, no es exclusivo de otras identidades [...] Uno de los elementos más importantes en la formación de una nacionalidad es el aspecto lingüístico [...] la lengua es un elemento impulsor que sostiene al nacionalismo y sirve también como un vehículo de expansión.³⁰

El Doctor Karna pone así en el centro de la definición los aspectos culturales, pero sobre todo se enfoca en el elemento lingüístico, que usualmente se ve privilegiado en los estudios sobre identidad nacional, visto como una herramienta de cohesión, como en esta investigación.

Con el previo desarrollo del Marco Conceptual, se da paso al cuerpo de la investigación, cuya comprensión se espera sea más sencilla gracias a la base construida durante este apartado introductorio.

²⁹ B.C. Upreti, *Nationalism in South Asia: Trends and Interpretations*, [en línea], Indian Political Science Association, vol. 67, núm. 3, 11 pp., s/lugar de publicación, s/editor, 2006, Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/41856240>, [consulta: 26 de febrero de 2018].

³⁰ M.N. Karna, *Language, region and national identity*, [en línea], Sociological Bulletin, vol. 48, núm. ½, 23 pp., Indian Sociological Society, s/editor, 1999, Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/23619930>, [consulta: 26 de febrero de 2018].

CAPÍTULO I

La colonización española en Filipinas: breve recuento histórico de tres siglos de ocupación.

A lo largo de este capítulo se estudiará la transformación que sufrió el archipiélago de las Filipinas desde su avistamiento por parte del explorador portugués Fernando de Magallanes ocurrido en 1521, y se analizará la completa conformación de la estructura colonial impuesta por la Corona española, hasta el quiebre del modelo en el siglo XIX y la toma del territorio filipino a manos de los estadounidenses.

Por tanto, se hará énfasis en la organización social y económica que se adoptó y desarrolló durante los tres siglos de colonia, para así entender la decadencia que experimentó en los últimos años de su existencia debido a las fallas en las finanzas, el descontento social y la poca cohesión que existía en la población.

Fueron varias medidas adoptadas por las autoridades coloniales las que dieron origen a los temas centrales de este capítulo: la evangelización (utilizando la lengua como instrumento de comunicación y difusión), el mestizaje cultural, el imperialismo y el colonialismo lingüístico; temas que serán abordados para así construir un panorama en donde la evidencia de los vestigios coloniales permita comprender la gestación del sentimiento anticolonial, que posteriormente llevaría al pueblo filipino a levantarse en armas y luchar por su independencia.

A continuación se presenta el mapa político de las islas Filipinas con el fin de ilustrar la dimensión del territorio que los españoles pretendieron dominar, para además tener claro la localización de la ciudad que se convirtió en la capital del imperio, así como la distribución de las demás provincias y su relación con la conformación del gobierno colonial, ya que este aspecto es indispensable para que de la misma forma, sea posible advertir las dificultades que las características geográficas de la colonia filipina representaron para los conquistadores.

Mapa 1. Mapa Político de Las Filipinas



Fuente: Boquet, Yves, *The Philippine Archipelago*, Springer International Publishing, Université de Bourgogne, Dijon, Francia, 2017, 848 pp.

1.1. FORMACIÓN DEL SISTEMA COLONIAL EN FILIPINAS: EL IMPACTO DEL IMPERIO ESPAÑOL

1.1.1. El sistema colonial filipino. El control económico y religioso como base de la dominación del territorio

El explorador portugués Fernando de Magallanes fue comisionado por el rey Carlos I de España y V de Alemania para realizar un viaje que tuvo como principal objetivo encontrar una ruta hacia las islas Molucas, codiciadas y valiosas por las materias primas que brindaban, como las especias, y que los portugueses ya explotaban. Como antecedente de este acontecimiento, en 1494 el Papa Alejandro VI intervino en la disputa que los reyes Fernando e Isabel de Castilla y Aragón mantenían con el rey Juan II de Portugal por la repartición de los territorios del Nuevo Mundo, incluyendo dichas islas, mediación de la que surgió el Tratado de Tordesillas, en el que:

“El Papa Alejandro VI para evitar disgustos y disputas entre España y Portugal, había dividido el mundo en dos partes iguales atribuyendo a Portugal lo que caía al oriente de un meridiano que se fijó a 370 leguas del O. de la Isla de Cabo Verde, y a España lo que caía al occidente. Magallanes sostenía que las islas Molucas estaban en el hemisferio español y ofreció al emperador Carlos V [...] llegar a ellas por vía de Occidente siguiendo un derrotero distinto del que usaban los portugueses que rodeaban entonces el Cabo de Buena Esperanza.”³¹

Así, con la autorización del rey Carlos I, Magallanes salió de España en 1519 rumbo a las Molucas a través del Océano Pacífico, trayecto durante el cual la tripulación realizó un hallazgo importante para la Corona, pues en 1521 se dio el avistamiento del archipiélago filipino. Aunque esto fue una gran noticia para el imperio, la muerte de Magallanes y la imposibilidad de obtener las islas Molucas marcaron un periodo de poca expansión española en esta región.

La aplicación de este tratado se mantuvo estable hasta que Magallanes fue capaz de establecer la viabilidad de una ruta hacia las Indias por medio de esta ruta que implicaba la circunnavegación de América del Sur, pues los españoles comenzaron a afirmar que este camino evidenciaba que las islas pertenecían al hemisferio que les fue concedido a ellos. La

³¹ T.H. Pardo de Tavera, *Reseña histórica de Filipinas desde su descubrimiento hasta 1903*, [en línea], 82 pp., Manila, Bureau of Printing, 1906, Dirección URL: www.cervantesvirtual.com, [consulta: 2 de julio de 2018].

disputa continuó, aunque más adelante y mediante otro tratado, la Corona española renunció al derecho de conquista y posesión de las islas a cambio de una compensación pactada con los portugueses, quienes finalmente se hicieron del control de las islas Molucas.

Mapa 2. Ruta del viaje de Magallanes (1519-1522)



Fuente: Fernández-Baca Casares, Román (dir.), Magallanes y la primera vuelta al mundo. 1519-1522. Guía didáctica, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, España, s/fecha de publicación o actualización, 52 pp.

Sin embargo, en el año de 1556 Carlos I abdicó a favor de su hijo Felipe II, quien decidió retomar las expediciones que su padre había auspiciado durante su reinado para seguir haciendo frente al expansionismo de la potencia portuguesa y consolidar el propio. De esta forma, para el año de 1564 se le encomendó a Miguel López de Legazpi y a su tío, el fraile agustino Andrés de Urdaneta, la guía de tal exploración, que tenía como meta principal tocar las tierras que posteriormente serían llamadas Filipinas en honor al rey, aun cuando éstas fueran claramente parte de las posesiones de Portugal.

Con riesgo de muerte y fracaso, así como de provocar un enfrentamiento bélico entre los reinos en cuestión, emprendieron este viaje desde costas novohispanas, el cual al año de

haber iniciado dio sus primeros frutos, pues para 1565 la tripulación logró tocar tierra y afianzar su posesión desde el territorio de Cebú.

A partir de ese momento comenzó el proceso de conquista, que si bien fue pacífico en un inicio, conforme los españoles se adentraban más en el territorio, la resistencia que encontraban requería medidas más violentas para someter a los pobladores. En Cebú, por ejemplo, lograron entablar una buena relación con ellos, razón por la cual no tuvieron complicaciones para iniciar desde ahí la conquista del resto de las Filipinas, pronto extendiéndose hasta Manila, en donde en contraste, los insulares mostraron con enfrentamientos violentos su rechazo a los exploradores.

A su llegada, los españoles catalogaron a la sociedad filipina de una manera bastante simplista, concepción que jugó en contra de los objetivos de conquista cuando tuvieron que enfrentar una organización social más compleja y difícil de lo que habían previsto. Esta organización estaba basada en grupos humanos conocidos como *barangays*, los cuales eran numerosos y estaban dispersos a lo largo del territorio:

Traducido en líneas generales como ‘bote’, el barangay o balanghai está también muy relacionado con la palabra para casa ‘balay’; asimismo, transmite la idea de una familia extendida elegantemente, adaptada a vivir a la orilla del mar [... posteriormente] el barangay fue una fuente de trabajo para los españoles, así como un medio para recaudar tributo. El barangay servía para el reclutamiento, no como residencia y era ‘un área geográfica sin límites definidos’ compuesta por *visitas*, *barríos*, *sitios* y *rancherías* dispersas [... por lo tanto] El barangay como lo conocemos hoy es tanto un artefacto del colonialismo español como una mítica forma de asentamiento.³²

Este tipo de asentamiento surgió como un concepto que determinaba el medio con el que los grupos humanos se desplazaban desde Indonesia y Borneo a las costas de Filipinas, aunque de igual forma servía de referencia para el espacio que los migrantes fundaban y habitaban. Dicho elemento nativo, ancestral y antiguo fue posteriormente transformado en un mecanismo de sometimiento por los españoles, quienes lo renombraron como *pueblo* o *barrio*, con lo que de esta forma fue trastocado un aspecto de la cultura filipina que hasta la fecha refleja los cambios y huellas coloniales tanto españolas como estadounidenses.

³² John A. Peterson, *Ahupua'a and Barangay: an essay on invisible heritage*, [en línea], Philippine Quarterly of Culture and Society, vol. 35, núm. ½, 20 pp., University of San Carlos Publications, Cebú, Filipinas, s/editor, 2007, Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/29792612>, [consulta: 3 de julio de 2018].

Los *barangays*, en el sentido actual, refieren a las unidades de gobierno más pequeñas que existen, en donde se les confiere funciones gubernamentales que en el origen no desempeñaban; de este modo, la población filipina conserva una forma de organización que le es familiar pero con los rasgos propios de dos procesos de colonización, pues, por ejemplo, hoy en día, el *barangay* se encuentra ligado y subordinado al concepto de Estado, construcción que no existía en el imaginario de los pobladores originarios. Actualmente se pueden encontrar las oficinas de *barangays* en las localidades filipinas de todas las regiones, en las que se tratan diversas cuestiones administrativas relacionadas con los barrios o comunidades a las que representan.

Se debe tener en consideración que esta organización social estaba marcada por la multiétnicidad y la influencia musulmana que habían ejercido los países de la región con la que mantenían relaciones comerciales (como el sultanato de Brunéi), así como contacto con grandes imperios como el chino, lo que representó una complicación mayor al intentar derrocar las estructuras de poder existentes. Sin embargo, pronto se dieron cuenta de que a pesar de que los líderes musulmanes ejercían una autoridad fuerte, el grueso de la población se denominaba como tal en mayor medida por adscripción y no por convicción, situación que aprovecharon para los propósitos ya expuestos.

Estos grupos de personas que se organizaban en *barangays* esparcidos por toda esta extensión de tierra, con lenguas y creencias propias, así como con sólidas relaciones comerciales y de poder, son los pueblos originarios o prehispanicos que representan uno de los pilares de la identidad nacional de Filipinas.

De forma más específica, estas poblaciones pertenecen a una familia lingüística conocida como malayo-polinesia o austronesia³³, un término igualmente utilizado en algunos contextos para hacer referencia a la extensión de tierra en donde se cree se desarrollaron los diferentes movimientos migratorios que, finalmente, dieron origen a la población de

³³ “‘Austronesia’ es el nombre de una familia lingüística muy extensa y antigua, no es un pueblo ni una cultura. Muchos autores, al escribir acerca de ‘los austronesios’, se están refiriendo al mismo tiempo a la familia lingüística, a las lenguas que hablan o hablaron las lenguas pertenecientes a esta familia, y comúnmente, también a la cultura de uno o más grupos étnicos que hablan una lengua austronesia. Bellwood, en su trabajo sobre esta cuestión, afirma que ‘La cuestión de los orígenes de la Austronesia es básicamente una cuestión lingüística, ya que el taxón mismo es un constructo lingüístico’. Esta afirmación es un tanto inadecuada, ya que la cuestión no es básicamente, sino totalmente una cuestión lingüística.” Wilhelm G. Solheim II, *The Nusantao hypothesis: The origin and spread of Austronesian speakers*, [en línea], Asian Perspectives, vol. 26, núm. 1, 12 pp., Seúl, Corea, Institute for Far Eastern Studies, 1984-1985, Dirección URL: <https://scholarspace.manoa.hawaii.edu/bitstream/10125/16920/AP-v26n1-77-88.pdf>, [consulta: 5 de abril de 2019].

Filipinas, Malasia, Indonesia e incluso, de Madagascar. Los arqueólogos, biólogos, antropólogos y lingüistas han coincidido en que grupos humanos procedentes del sur de China se dirigieron a Taiwán, se diseminaron por las islas del Sureste de Asia y de ahí siguieron su camino hacia el este por la línea costera septentrional de Nueva Guinea, hasta llegar por el este a la Melanesia y la Polinesia aproximadamente 3,000 años atrás.³⁴

Si bien aquí se presenta esta migración histórica de una forma simplificada para su mejor comprensión, se debe subrayar que la cantidad de trabajos, provenientes en su mayoría de la arqueología, la lingüística y los estudios genéticos, ha sido prominente a causa de la dificultad que han encontrado los investigadores para descifrar el verdadero origen de estos pueblos que actualmente habitan las islas del Sureste de Asia, las islas en la Melanesia, la Micronesia y la Polinesia.

Investigadores como el arqueólogo Peter Bellwood de la Universidad de Canberra, el lingüista Robert Blust de la Universidad de Hawaii, Manoa, o el genetista Matthew Hurles de la Universidad de Cambridge, han propuesto diferentes modelos que buscan explicar los rastros de estos grupos migratorios y su impacto, basados en la evidencia arqueológica, lingüística y biológico-genética que han recabado.

Así, el debate se ha desarrollado en diversas direcciones, y para muestra se incluyen tres modelos migratorios específicos³⁵:

- a) El modelo del “tren express”: Los ancestros de los polinesios provinieron de Taiwán, desde donde granjeros hablantes de lenguas austronesias partieron entre 3600 y 6000 años atrás, evitando a su paso a los grupos indígenas hablantes de lenguas papúes de la Melanesia, para alcanzar posteriormente el Océano Pacífico.
- b) El modelo “triple I”: En el que, al contrario del modelo anterior, se consideran la intrusión, innovación e integración como parte del proceso de mezcla entre los pueblos de la Melanesia y los migrantes de la Austronesia.
- c) El modelo “de la ribera enmarañada”: En el que se considera que el pueblo Lapita, del cual se han encontrado vestigios de distintivas vasijas por los territorios mencionados, surgió como resultado de la fusión entre los Pueblos Indígenas de la

³⁴ John Edward Terrel, *Introduction: 'Austronesia' and the great Austronesian migration*, [en línea], World Archaeology, vol. 36, núm. 4, 6 pp., s/lugar de publicación, Taylor and Francis Ltd., 2004, Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/4128292>, [consulta: 22 de julio de 2018].

³⁵ Ann Gibbons, “The peopling of the Pacific”, [en línea], Science, New Series, vol. 291, núm. 5509, 4 pp., American Association for the Advancement of Science, 2001, Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/3082556>, [consulta: 21 de septiembre de 2018].

Melanesia y la Austronesia; para posteriormente avanzar hacia el Pacífico, en donde darían origen a las poblaciones de la Polinesia.

Es necesario resaltar, tras introducir estos modelos hipotéticos, que ninguno de ellos cuenta con suficiente evidencia para poder establecerse como la panacea a la interrogante del origen de los grupos étnicos de esta región, no obstante, sirven para comprender los rasgos que tienen en común las poblaciones nativas de las Filipinas con los grupos indígenas del resto de las islas del Pacífico.

Asimismo, este análisis evidencia que el rastro migratorio fue tan complejo como el crisol de grupos étnicos que generó, pues además de la influencia china y taiwanesa, a lo largo de su historia, Filipinas se nutrió con la presencia de japoneses e indios, con lo cual es fácil comprender por qué las poblaciones que encontraron los españoles a su llegada no eran homogéneas ni mucho menos, pues además, las distancias entre islas las mantenían incomunicadas entre sí, con lo que se generaron diversos tipos de tribus (aunque similares) que ciertamente tenían sus propios rasgos culturales y lingüísticos: “El archipiélago filipino se compone de 7,107 islas, de las que 500 son mayores de un kilómetro cuadrado, 2,773 no tienen asignado todavía nombre, tampoco están todas habitadas. Las 11 islas mayores comprenden el 90% del territorio”.³⁶

En la actualidad hay ocho regiones etnolingüísticas reconocidas por el gobierno de Filipinas. A continuación se presenta una tabla que corresponde a la delimitación de cada una de ellas, en la que se especifican los grupos etnolingüísticos que las habitan:

La Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas identifica 8 regiones etnográficas en el país, a saber: la Región Administrativa de Cordillera (CAR por sus siglas en inglés), Región I, Región II, Región III y el resto de Luzón, Grupo de Islas, Mindanao Sur y Oriental, Mindanao Central y Mindanao Norte y Occidental. Sin embargo, estas regiones etnográficas fueron designadas por el gobierno principalmente con propósitos administrativos y de representación ante la Comisión Nacional de Pueblos Indígenas [NCIP por

³⁶ María Elisa Martínez de Vega, *Las Filipinas en la edad moderna: Acercamiento histórico*, [en línea], Cuadernos de Historia Moderna, núm. 9, 26 pp., Universidad Complutense de Madrid, España, s/editor, 1988, Dirección URL: <https://revistas.ucm.es/index.php/CHMO/article/viewFile/CHMO8888110169A/24324>, [consulta: 9 de julio de 2018].

sus siglas en inglés], más que por razones de verdadera diferenciación etnolingüística.³⁷

Tabla 1. Lista de los Pueblos Indígenas de Filipinas

Grupo etnolingüístico	Localización
Cordillera y Región I	
Bontok del Este (Balangao, Tonglayan, Sakki, Madukayan, Barlig)	Provincia de la Montaña
Bontok Central (Bontok, Sadanga, Alab)	Provincia de la Montaña
Isneg	Apayao, Ilocos Norte
Tinggian (Adasen, Binongan, Ilaud o Itneg, Masadiit, Banao, Gubang, Mabaka, Maeng, Mayudan, Danak)	Abra
Kankanaey del Norte (Kankanaey Iyaplay)	Provincia de la Montaña
Kankaney Ibenguet	Benguet
Kalanguya	Benguet, Ifugao
Karao	Benguet
Madek-ey	Benguet
Ibaloy	Benguet, Ciudad Banguio, Pangasinan
Ayangan	Ifugao
Ifugao	Ifugao
Tuwali	Ifugao
Kalinga (Banao, Mabaka, Salegseg, Guilayon, Cagaluán, Guinaang, Balatoc, Lubuagan, Malbong, Naneng, Taloctok, Mangali, Lubo, Tinglayan, Tulgao, Butbut, Basao, Dacalan, Sumadel, Dananao)	Kalinga, Apayao
Apayao	Kalinga, Apayao
Bago	La Unión, Ilocos Sur

³⁷ Jacqueline K. Cariño, *Republic of the Philippines. Country Technical Note on Indigenous People's Issues*, [en línea], 55 pp., Filipinas, International Fund for Agricultural Development, Asia Indigenous Peoples Pact, 2012, Dirección URL: https://www.ifad.org/documents/38714170/40224860/philippines_ctn.pdf/ae0faa4a-2b65-4026-8d42-219db776c50d, [consulta: 31 de marzo de 2019].

Grupo etnolingüístico	Localización
Región II y Montañas Caraballo	
Agta	Cagayan, Quirino, Isabela
Kalanguya	Nueva Vizcaya
Bugkalot	Nueva Vizcaya, Quirino
Isinai	Nueva Vizcaya
Gaddang	Nueva Vizcaya, Isabela
Aggay	Cagayan
Dumagat	Isabela, Cagayan
Ibanag	Cagayan
Itawis	Cagayan
Ivatan	Batanes
Resto de Luzón/Montañas de la Sierra Madre	
Acta, Negrito, Baluga, Pugot	Zambales, Bataan, Tarlac, Pampanga
Abelling	Tarlac
Agta	Aurora, Ciudad Palayan, Camarines Sur
Dumagat	Quezón, Rizal, Aurora, Dumagat
Remontado	Rizal, Laguna, Quezón
Bugkalot	Aurora
Cimarón	Camarines Sur
Kabihug	Camarines Norte
Tabangon	Sorsogon
Abiyan (Acta)	Camarines Norte, Sur
Isarog	Camarines Norte
Itom	Albay
Pullon	Masbate

Grupo etnolingüístico	Localización
Grupo de Islas	
Agutaynon	Palawan
Tagbanua	Palawan
Dagayanen	Palawan
Tao't Bato	Palawan
Batak	Palawan
Palawanon	Palawan
Molbog	Palawan
Iraya Mangyan	Mindoro Occidental / Oriental
Hanunuo Mangyan	Mindoro Occidental / Oriental
Alangan Mangyan	Mindoro Oriental
Buhid Mangyan	Mindoro Occidental / Oriental
Tadyawan Mangyan	Mindoro Occidental / Oriental
Batangan Mangyan	Mindoro Occidental
Gubatnon Mangyan	Mindoro Occidental
Ratagnon Mangyan	Mindoro Occidental
Ati	Romblon
Cuyunon	Romblon
Ati	Iloilo, Antigua, Negros Occidental, Capiz, Aklan
Sulod / Bukidnon	Iloilo, Antigua, Capiz, Aklan
Magahat	Negros Occidental
Korolanos	Negros Occidental
Ata	Negros Occidental
Bukidnon	Negros Occidental
Escaya	Bohol
Badjao	Cebú, Bohol
Kongking	Leyte, Samar

Grupo etnolingüístico	Localización
Mindanao Sur y Oriental	
Manobo	Agusan del Norte, Agusan del Sur
Mandaya	Davao Oriental
Mansaka	Davao del Norte
Dibabawon	Davao del Norte
Banwaon	Agusan del Sur
Bagobo	Davao del Sur, Ciudad Davao
Ubo Manobo	Davao del Sur, Ciudad Davao
Tagakaolo	Davao del Sur
Talaingod, Langilan	Davao del Norte, Ciudad Davao
Mamanwa	Surigao del Norte
Higaonon	Agusan del Norte, Agusan del Sur
Blaan	Davao del Sur, Saranggani, Cotabato Sur
T-boli	Cotabato Sur
Kalagan	Davao Sur
Tagabawa	Ciudad Davao
Manobo B'lit	Cobato Sur
Matigsalog	Ciudad Davao, Davao del Sur, Davao del Norte
Tigawahanon	Agusan del Norte, Agusan del Sur
Sangil	Cotabato Sur, Saranggani

Grupo etnolingüístico	Localización
Mindanao Central	
Aromanon	Cotabato del Sur
Tiruray	Sultan Kudarat, Maguindanao, Ciudad Cotabato
Bagobo	Cotabato Norte
Ubo Manobo	Cotabato Norte
Higaonon	Lanao del Sur, Ciudad Iligan
Subanen	Lanao del Norte
Maguindanao	Maguindanao
Maranao	Lanao del Norte, Lanao del Sur
Iranon	Maguindanao, Lanao del Sur
Karintik	Cotabato Norte
Blaan	Cotabato Norte, Sultan Kadarat, Maguindanao
Lambangian	Sultan Kudarat
Dulanga	Sultan Kudarat
Mindanao Norte y Occidental	
Subanen	Zamboanga del Sur / Norte, Misamis Occidental / Oriental, Ciudad Zamboanga
Talaanding	Bukidnon
Higaonon	Bukidnon, Misamis Oriental / Occidental
Matigsalog	Bukidnon
Umayamnon	Bukidnon
Manobo	Bukidnon
Kamigin	Camiguin
Yakan	Basilan
Sama	Tawi-tawi
Badjao, Sama Laut	Tawi-tawi, Basilian, Archipiélago Sulu
Kalibugan	Zamboanga del Sur / del Norte
Jama Mapon	Archipiélago Sulu

Fuente: Traducción propia del material de K. Cariño, Jacqueline, Republic of the Philippines. Country Technical Note on Indigenous People's Issues, International Fund for Agricultural Development, Asia Indigenous Peoples Pact, Filipinas, 2012, 55 pp.

Una vez señalado este punto, se puede decir que la disyuntiva sobre el plan de acción más adecuado mantenía a los españoles entre dos posibilidades: construir una enemistad con todos los habitantes de la isla, sin importar su origen étnico, o entablar una alianza con aquellos con quienes guardaban menos diferencias, sobre todo en el aspecto religioso. “La conquista de Manila estuvo acompañada por un cambio gradual en la forma en cómo percibían a la gente nativa de Luzón. Cuando en 1565 llegó la primera expedición colonizadora exitosa a la isla, los españoles simplificaron la diversidad étnica y lingüística en dos categorías básicas [*pintados* y *moros*]”. Los *pintados* habitaban las islas Visayas y los españoles los identificaban por los tatuajes que portaban, mientras que los *moros* eran los habitantes de regiones bajo dominio de autoridades musulmanas como Luzón, Mindoro y Mindanao, y se diferenciaban de los primeros por no llevar tatuajes, además, sobresalía el hecho de que no seguían las prácticas religiosas de sus gobernantes de manera estricta, por lo que posteriormente fueron reconocidos como *indios* o *tagalos* (una vez éstos realizaran su conversión a la religión católica), lo que dejó al término *moro* con una connotación peyorativa.³⁸

Finalmente, optaron por mantener una alianza multiétnica que pudiera negociar, y en caso necesario, combatir a la comunidad de Manila (lugar en donde querían asentarse) bajo el gobierno del Raja Solimán, por lo que en 1570 enviaron una expedición compuesta por españoles, gente de las Visayas y *moros* (*indios*) para convencer a tal regente de permitirles el asentamiento. Sin embargo, el conflicto estalló entre dicha expedición y el pueblo de Solimán, principalmente provocado por causas desconocidas surgidas entre algunos *moros* de la expedición y los pobladores de Manila, por lo que los españoles intervinieron al momento en que el conflicto alcanzó el muelle en donde se encontraban.

Aunque lograron derrotar al Raja en la batalla, no fue sino hasta un año después que volvieron para someterlo de forma definitiva, lo cual resultó en la quema de la Manila musulmana y su reconstrucción como una ciudad cristiana.³⁹

A continuación, un fragmento del libro de Trinidad Hermenegilde Pardo de Tavera, historiador y político hispano-filipino, en el que registró el rechazo que los nativos mostraron al notar la presencia e intenciones de los españoles: “Decidió Legaspi ir a posesionarse

³⁸ Ethan P. Hawkey, *Reviving the Reconquista in Southeast Asia: Moros and the Marketing of the Philippines, 1565-1662*, [en línea], *Journal of World History*, vol. 25, núm. 2/3, 27 pp., University of Hawai'i Press, s/editor, 2014, Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/43818483>, [consulta: 6 de septiembre de 2018].

³⁹ *Ibid.*, p. 292.

personalmente de Manila [...] y salió en 15 de Abril de 1571 con doscientos ochenta soldados, reuniendo una flotilla de 27 embarcaciones. Al desembarcar en Manila, sus habitantes le abandonaron prendiendo antes fuego sus casas.”⁴⁰

Asimismo, otro aspecto que influyó en el curso de los hechos fue la evidente falta de estrategia por parte de la corona española, pues dificultó el trato y sometimiento de cada uno de los *barangays*: “La conquista de Filipinas- en realidad, como el autor subraya, solamente la isla Luzón, sede del complejo Manila-Cavite, y las Visayas, a partir de la ciudad de Cebú- se hace sin una definición previa de sus objetivos, que han de ser debatidos en los años sucesivos”⁴¹.

Es por eso que Legazpi recurrió de forma más contundente a la violencia, pues no sólo tenía que sofocar los levantamientos de los isleños, sino que además, debía enfrentar los ataques de los portugueses que se negaban a perder los territorios que de acuerdo al Tratado de Tordesillas les correspondían.

Después de sortear estos obstáculos y tras asentarse en Cebú y Manila, Legazpi comenzó a organizar a la población de acuerdo a las convenciones españolas, tal como otros conquistadores lo hicieron en las demás colonias. En un inicio, los *barangays*, renombrados pueblos, se convirtieron en las unidades que conformarían el sistema denominado de Encomienda:

[Ésta] era una vasta extensión de tierra concedida a los oficiales coloniales españoles y a las órdenes religiosas católicas a cambio de sus servicios como parte de la conquista de la población nativa. Este sistema se convirtió en la unidad administrativa y económica de las Filipinas durante el primer período de ocupación española.⁴²

La idea general de este sistema de organización era la de los sistemas feudales europeos ya conocidos, en los que los señores, en este caso, los frailes o peninsulares encargados de

⁴⁰ T.H. Pardo de Tavera, *op. cit.*, p. 9.

⁴¹ Este es un fragmento de la reseña realizada por Carlos Martínez Shaw de la obra de Luis Alonso Álvarez sobre la conquista de España. Carlos Martínez Shaw, “El costo del imperio asiático. La formación colonial de las islas Filipinas bajo dominio español, 1565-1800”, [en línea], 3 pp., América Latina en la historia económica. Revista de Investigación, s/editor, 2009, Dirección URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=279122166010#>, [consulta: 5 de julio de 2018].

⁴² Jeffrey V. O'Carroll, *Domination and resistance in the Philippines: from the pre-hispanic to the Spanish and American period*, [en línea], LUMINA, vol. 21, núm. 1, 45 pp., Holy Name University, Oakland, California, s/editor, marzo de 2010, Dirección URL: https://www.researchgate.net/publication/49600908_Domination_And_Resistance_In_The_Philippines_From_The_Pre-hispanic_To_The_Spanish_And_American_Period, [consulta: 26 de enero de 2018].

administrar cada porción de tierra, ofrecían supuesta protección a aquellos que se veían obligados a trabajar para ellos.

Para los peninsulares fue más sencillo emprender este sistema gracias a la relación de amistad (o de menor hostilidad) que mantenían con los cabezas, *datus* o *régulos* de los *barangays*. Varios de ellos cooperaron con los colonizadores al convencer a la población de someterse a las órdenes que les imponían a cambio de recibir mínimos privilegios, por ejemplo, el estar exentos del pago de tributo, aunque en realidad ellos debían trabajar la tierra por igual. Así pues, la base económica de la colonia se sostenía gracias al sistema de encomienda descrito, aunque el comercio intercolonial, posible gracias a la famosa flota del Galeón de Manila, fue el segundo pilar que les proveía de los recursos necesarios para mantener en pie al imperio y sus colonias.

Como lo menciona la profesora Katharine Bjork de la Universidad de Minnesota, este comercio intercolonial constituía una relación bastante particular entre los territorios pertenecientes a la corona, especialmente entre Filipinas y la Nueva España. Si bien ambos territorios tenían el estatus de colonia, la primera parecía estar subordinada a la segunda.

Este hecho guarda relación con la forma en que los españoles lograron monopolizar el comercio que el archipiélago había mantenido tradicionalmente con China a través de los moros de Manila, quienes intercambiaban la mercancía producida en la isla por bienes chinos de alta calidad. Cuando la plata que los españoles habían extraído de sus colonias americanas comenzó a acaparar el interés de los comerciantes chinos, los moros dejaron de ser intermediarios, por lo que sus productos perdieron valor hasta que la producción disminuyó y fueron sustituidos por mercancía china.⁴³

Los artículos elaborados con seda y porcelana de este país eran de los más codiciados desde tiempos precoloniales y durante el dominio español siguieron gozando de una demanda importante, la cual aumentó gracias a la necesidad de exportarlos a las colonias americanas y hacia la misma metrópoli; fue precisamente este intercambio comercial el que proveyó a la corona de una bonanza económica que fortaleció a la monarquía durante el siglo XVI frente a las demás potencias mercantiles.

De esta forma, el archipiélago se convirtió en un punto de intercambio comercial muy importante, y en consecuencia, la corona decidió que las autoridades coloniales de la Nueva

⁴³ Ethan P. Hawkey, *op. cit.*, pp. 298-299.

España, en donde se asentaba la figura del virrey, debían administrar las transacciones y sus ganancias.

Dicho de otra manera, ésta era su única posesión en el Sureste de Asia, principalmente porque la distancia también jugaba en contra del imperio, y por tanto, más que como un lugar de asentamiento, era visto como un lugar para la explotación y venta de los recursos:

Los galeones establecieron los medios por los cuales Filipinas fue colonizada por España, además proveyeron comunicación cultural, política y eclesiástica entre la Nueva España y las Filipinas. Las embarcaciones no sólo llevaban plata para pagar los salarios de los oficiales reales y de los clérigos en las Filipinas, sino que también transportaban a los mismos oficiales, obispos y sacerdotes, así como las cartas y las noticias del resto del mundo que les llegaban a los asentados en las islas.⁴⁴

Esto también queda registrado en el texto sobre el Galeón de Manila escrito por el Capitán de Navío en la Armada Española Mariano Juan Ferragut, especialista en Submarinos y en Armas Submarinas, en el que explica la importancia que tuvo esta ruta para el fortalecimiento de la Corona y refuerza la idea de Bjork con respecto al papel dominante de la Nueva España frente a la colonia filipina.

El hallazgo de la ruta del Tornaviaje abrió el camino a la gran aventura del encuentro con Oriente a través del Galeón de Manila, también llamado Galeón de Acapulco o Nao de China. [...] Propiedad de la Corona, el Galeón en principio nació como un servicio indispensable que se proporcionaba a los vecinos de Manila, que sufrían la incomodidad de vivir en tan lejanos parajes, y también a los misioneros que viajaban a las islas para evangelizar. Desde que se descubrió la ruta del Tornaviaje, las Filipinas quedaron supeditadas al virreinato de Nueva España [...] A partir de entonces, el archipiélago sería como un apéndice de dicho virreinato[...]⁴⁵

En este sentido se debe considerar que la organización social y económica de las colonias se dio de manera análoga, pues en la Nueva España se implementaron también las

⁴⁴ Katharine Bjork, *The link that kept the Philippines Spanish: Mexican merchant interests and the Manila trade, 1571-1815*, [en línea], *Journal of World History*, vol. 9, núm. 1, 27 pp., University of Hawai'i Press, s/editor, 1998, Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/20078712>, [consulta: 6 de julio de 2018].

⁴⁵ Mariano Juan Ferragut, *El Galeón de Manila*, [en línea], Armada Española, 14 pp., Ministerio de Defensa, s/editor, s/año de publicación, Dirección URL: <http://www.armada.mde.es/archivo/mardigitalrevistas/cuadernosihcn/66cuaderno/cap02.pdf>, [consulta: 6 de julio de 2018].

figuras de la encomienda y las reducciones, marcadas claramente por las especificidades de las condiciones sociales y demográficas americanas⁴⁶, sin embargo, la variante que distinguió el curso político y administrativo de cada una fue la decisión de la corona por establecer la autoridad virreinal en tierras americanas y no en el archipiélago.

De acuerdo a la visión del Capitán Ferragut, tal elección tuvo como fundamento las inconveniencias que representaba para los españoles alcanzar los territorios asiáticos, empero, las verdaderas razones se originaban, por una parte, en la debilidad económica y militar que el imperio presentaba ya desde el siglo XVIII y en su imposibilidad por financiar viajes cuya naturaleza fuera diferente a la comercial, por lo que el servicio del Galeón era aprovechado por aquellos que requerían llegar a la colonia.

Por otro lado, la mayoría de los territorios colonizados se encontraban en América y la cantidad de riquezas que de ellos se extraían exigía que se destinaran mayores recursos humanos a su supervisión y administración.

En consecuencia, la autoridad novohispana tenía atribuciones plenas con respecto a asuntos políticos, económicos y religiosos provenientes de la colonia asiática: “Toda provisión real era emitida desde México a las Filipinas, y las relaciones sociales, comerciales o diplomáticas de las Filipinas con China, Japón y países del Oriente asiático eran reguladas desde México. Ninguna gestión realizada por el Gobernador de las Filipinas era transmitida para conocimiento y resolución al Consejo Real de Indias sin llevar el visto bueno del Virrey de la Nueva España”⁴⁷, lo que reafirmó la distancia física y perpetuó la debilidad de los lazos entre la metrópoli y las islas, tema que, en capítulos posteriores, se analizará análogamente al surgimiento y fortalecimiento del nacionalismo filipino durante la lucha independentista.

La mencionada crisis económica del siglo XVIII cedió parcialmente cuando el puerto de Manila vislumbró su apertura al mercado internacional en el año de 1834, lo que le confirió a la colonia un crecimiento económico que había esperado durante 20 años tras la clausura de la ruta del Galeón de Manila, su fuente de comercio más importante. Este hecho impactó en todos los ámbitos de la vida colonial, incluyendo la composición demográfica de las islas, pues aunque a inicios del siglo XIX la población se triplicó, en la segunda mitad, ésta

⁴⁶ Timothy C. Parrish, *Class structure and social reproduction in New Spain/Mexico*, [en línea], *Dialectical Anthropology*, vol. 7, núm. 2, 17 pp., Países Bajos, Elsevier Scientific Publishing Company, 1982, Dirección URL: <https://doi-org.pbid.unam.mx:2443/10.1007/BF00244447>, [consulta: 8 de septiembre de 2018].

⁴⁷ Luis Romero Solano, *La Nueva España y las Filipinas*, [en línea], *Historia Mexicana*, vol. 3, núm. 3, 13 pp., México, El Colegio de México, 1954, Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/25134335>, [consulta: 8 de septiembre de 2018].

disminuyó de forma importante tras diversas problemáticas como epidemias, hambrunas, problemas en el campo, y por supuesto, “por la larga y costosa guerra de ‘pacificación americana’ (1898-1904)”.⁴⁸

En estos términos es posible explicar la composición demográfica de Filipinas, ya que ésta respondía a las condiciones geográficas, políticas y económicas que el archipiélago y el imperio mismo presentaban.

Más específicamente, en América Latina el número de peninsulares asentados en los territorios fue muy significativo, pues como ya se señaló, el centro del poder colonial y comercial estaba en las Américas, y en consecuencia, este continente resultaba un destino más viable para los peninsulares que querían hacer fortuna en las tierras del Nuevo Mundo.

En contraste, también tras tres siglos de mestizaje, la población en Filipinas mantenía una organización social en donde destacaban tres grupos principales: los españoles peninsulares (quienes ocupaban la punta de la pirámide social, junto a aquellos nacidos en las islas de familias españolas), los indios o poblaciones nativas, además de chinos y mestizos chinos. Para entender con mayor precisión cómo es que en aquellos años estaban definidos los estratos sociales, a continuación se citan dos autores que abordan esta temática.

La Doctora María Elisa Martínez de Vega de la Universidad Complutense de Madrid explica la distribución social de la siguiente manera:

[...] los itas, nombre que se daba a la población indígena, de la que quedaban compactos pero dispersos núcleos de población; los sangleyes o chinos dedicados al comercio interinsular y asiático; los malayos islamizados o *moros* y los cristianizados o *tagalos*, en el área de Manila o en las islas Visayas. En tal mosaico étnico, los *castillas* o españoles, tanto peninsulares como criollos, supusieron una minoría insignificante.⁴⁹

Por su parte, el Doctor José Antonio Lalaguna del Imperial College de Londres ofrece datos acerca de la proporción numérica de cada grupo poblacional:

En cuanto a la distribución de la población, se estimaba que hacia 1870 había en las islas un total de unos cinco millones de personas; más de un cuarto de millón eran mestizos chinos, el resto era la población autóctona,

⁴⁸ José Antonio Lalaguna Lasala, “El caso contra José Rizal Mercado y Alonso”, *Imperios y naciones del Pacífico. Colonialismo e identidad nacional en Filipinas y Micronesia*, vol. II, Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001, p. 99.

⁴⁹ María Elisa Martínez de Vega, *op. cit.*, p. 194.

predominantemente de origen malayo, a los que los peninsulares despectivamente llamaban ‘indios’. Había además, unos 4000 españoles o descendientes de españoles nacidos en las colonias y otros 2000 españoles peninsulares. Se dice nunca hubo más de doce o catorce mil españoles en las Filipinas.⁵⁰

Tal clasificación/división de la sociedad estaba ligada a un sistema de recaudación de tributo que la autoridad colonial estableció, pues fue una de las medidas a las que recurrieron para contrarrestar esta desventaja numérica y el hecho de que el poder y el control que mantenían sobre esta colonia estaba muy debilitado y centralizado debido a la falta de conocimiento del resto del territorio.

De la mano del control tributario, los españoles recurrieron también a la religión como medio para mantener a la población bajo control, pues además, para el siglo XIX los mestizos chinos comenzaron a escalar en términos de “importancia económica e influencia social”⁵¹, lo que sin duda, representaba una amenaza para sus privilegios.

La imposición de la fe católica fue un común denominador en los territorios que conquistaron; la vida de los dominados giraba en torno a la cristiandad y al concepto de buen cristiano. Como bien lo menciona el Doctor Jeffrey V. Ocaj de la Universidad Sillimas de Dumaguete, Filipinas y de la Universidad Macquariel, Australia:

Otro resultado importante del establecimiento de los *pueblos* fue la cristianización de la población nativa. La enseñanza de la fe católica hizo que varios nativos filipinos renunciaran a su antigua religión para poder adaptarse al cristianismo, una religión que, de acuerdo con Marcelino Maceda, los nativos no comprendían completamente.⁵²

El papel central de la iglesia y el estatus de la clase gobernante se reflejaba igualmente a través de la planeación y la forma en que se construían los pueblos; para la población quedaba claro quienes tenían el poder, así como el respeto que se debía tener por la religión, por sus figuras y por quienes representaban la autoridad divina en la tierra.

La vida en el pueblo estaba dispuesta alrededor de una plaza central en donde se encontraban la iglesia, los edificios del gobierno y los principales comercios. Las casas de la elite se encontraban lo más cerca de estas

⁵⁰ José Antonio Lalaguna Lasala, *op.cit.*, p. 99.

⁵¹ *Ibid.*, p. 100.

⁵² Jeffrey V. Ocaj, *op.cit.*, p. 12.

instituciones, en las zonas más visibles. En los alrededores, en la lejanía vivían las masas en sus *taga labas* o casas de paja y madera.⁵³

En el siguiente apartado se ahondará en el tema de la evangelización, con el objetivo de ir más allá de una crítica hacia la dominación y manipulación por medios religiosos, ya que se enfatizará el papel de la lengua española como medio de comunicación para lograr tal misión, lo que dará pie a la comprensión del parcial arraigo de la lengua en la vida de los filipinos y las razones por las que las misiones religiosas, los frailes, clérigos, obispos y demás miembros de la Iglesia, contribuyeron al fracaso del sistema colonial.

Se expondrán las principales razones por las que poco a poco la población se fue sintiendo cada vez más ajena a lo que las autoridades imponían, pues a pesar de que predicaban un gran respeto por la religión católica, los abusos e injusticias perpetrados sobre todo por la autoridad eclesiástica, que había generado la mayor parte de su riqueza saqueando y adueñándose de las tierras de los nativos, finalmente los hicieron sentir un profundo desprecio y rechazo por la corona. Por ello, con una falta total de representación y confianza en la autoridad colonial, Filipinas se convirtió en campo fértil para gestar las ideas de independencia, revolución y nacionalismo, así como un ente vulnerable frente a la potencia americana en términos de identidad.

De igual modo, a lo largo de la investigación se abordará el movimiento inverso, o de retroacción que las colonias tendrían con respecto a los poderes opresores, concepto manejado por el Doctor en Historia de las Ideas Políticas, Sandro Mezzadra⁵⁴, en su ensayo sobre Estudios Postcoloniales, en donde hace referencia a la capacidad de los colonizados para dejar de tener una actitud pasiva ante los poderes imperialistas, para convertirse en un ente activo capaz de retomar, en casi todos los casos por la fuerza, las riendas de su destino.

Esto con la intención de demostrar que al ser “auténticos laboratorios de la modernidad”, como él lo menciona, adquieren los preceptos básicos de la misma por imposición, para después adaptarlos a sus propias concepciones y objetivos en un acto de

⁵³ Russell K. Skowronek, *The Spanish Philippines: Archaeological perspectives on colonial economics and society*, [en línea], International Journal of Historical Archaeology, vol. 2, núm. 1, 28 pp., Santa Clara University, Santa Clara, California, s/editor, 1998, Dirección URL: http://www.jstor.org/stable/20852896?seq=1&cid=pdf-reference#references_tab_contents, [consulta: 23 de noviembre de 2017].

⁵⁴ Sandro Mezzadra, *et. al.*, *Estudios Postcoloniales. Ensayos fundamentales*, [en línea], Serie: Ciudad, globalización y flujos migratorios. Cómo se reinstalan las relaciones Norte-Sur en las metrópolis globales, 275 pp., Madrid, España, Traficantes de Sueños, junio de 2008, Dirección URL: <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Estudios%20Postcoloniales-TdS.pdf>, [consulta: 12 de septiembre de 2018].

reapropiación, casi siempre inconsciente, para transformar así su entidad e identidad, y para crear espacios que no eliminan las estructuras coloniales, sino que las perpetúan y utilizan bajo nuevas condiciones que siguen siendo regidas por la colonialidad, aunque se logra modificar la llamada Historia Universal escrita desde el pensamiento occidental.

1.1.2. La evangelización de la población filipina a través de la lengua española

El fraile agustino Andrés de Urdaneta acompañó a Legazpi en el viaje en el que se logró tomar el territorio de las Filipinas; éste fue tan sólo uno de los recorridos que realizó hacia esta región del mundo, pues otros los hizo en compañía de importantes exploradores de Europa. De hecho, en 1542, junto a Ruíz López de Villalobos partió desde la Nueva España hacia el territorio asiático para conquistarlo, fracasando, sin embargo, en su cometido.

Aunque en esa ocasión el objetivo mayor no fue concretado, en ese mismo viaje los frailes agustinos pudieron llegar a las Islas del Poniente para iniciar con su labor evangelizadora, aunque aún tuvieron que esperar unos años más para poder hacerlo con todo el apoyo de la corona.

Para 1553 empezaron a organizarse, comenzaron por integrarse con el entorno y con la población a través del estudio de las lenguas nativas, a la par que buscaron educar a los grupos de pobladores de acuerdo a las enseñanzas religiosas⁵⁵ que, igualmente, aplicaban en las otras colonias americanas. En la siguiente tabla se muestra, de manera resumida, la administración política y religiosa que se estableció:

⁵⁵ “Inician su labor evangelizadora con el estudio de la lengua de los naturales y con la creación de reducciones, como en la América hispana, en las que concentran a la población nativa en poblados donde se organizan los cultivos y la enseñanza de la doctrina” María Elisa Martínez de Vega, *op. cit.*, p. 184.

Tabla 2. Organización administrativa de la colonia filipina

	Manila	Cebú, Nueva Cáceres y Nueva Segovia**
Administración política	Gobernador	X
Administración de la justicia	Audiencia: tribunal de 4 o 5 magistrados. Seguridad: guarnición permanente para la protección de la ciudad	X
Administración eclesiástica	Diócesis archiepiscopal: 1 arzobispo	3 diócesis episcopales (una en cada ciudad)

**Todos los distritos se gobernaban por medio de gobernadores locales llamados alcaldes mayores, pero en los lugares alejados fueron los misioneros los encargados de llevar la administración del territorio.

Fuente: Elaboración propia con base en García-Abásolo, Antonio, Los chinos y el modelo colonial español en Filipinas, Cuadernos de Historia Moderna, España, 2011, 20 pp.

Como se puede apreciar, de igual forma que el poder político se encontraba concentrado en Manila, los puestos eclesiásticos más altos se mantenían sólo en algunas ciudades principales, lo que dejaba vastos territorios con vacíos de autoridad colonial, por lo que los misioneros asumieron cargos en la administración que no les correspondían. De esta forma lograron acumular mucho poder, sólo comparable con el de los comerciantes que monopolizaban estas áreas alejadas.

Posterior a la llegada de los agustinos, y ya con el ímpetu de la conquista, como también lo indica la Doctora María Elisa Martínez de Vega, en 1578 los frailes franciscanos fueron llamados por la corona para auxiliar en la empresa de la evangelización, y así, se encargaron de desarrollar lo que ella reconoce como las bases de la colonización: la agricultura, la industria, el comercio y las artes. Dieron un gran impulso al crecimiento general de la infraestructura, pues abrieron caminos y acueductos, además de que aportaron mucho material cartográfico con respecto al territorio, así como documentación lingüística reflejada en la creación de diccionarios y gramáticas.

Y si bien introdujeron avances y nuevas tecnologías para el campo e impulsaron el arte sacro en la pintura, la música y la literatura, mantuvieron a las poblaciones indígenas alejadas de las ideas del Renacimiento y la Ilustración que se gestaban en el continente europeo, ideas totalmente ajenas al contexto social, político y cultural que ocupa a esta investigación, y que sin embargo, en años posteriores, permearían en las clases más acaudaladas y contribuirían a alentar un movimiento cuyos ideales centrales serían el reconocimiento de la libertad y derecho de emancipación del pueblo de Filipinas.

Por su parte, las misiones de frailes jesuitas, que llegaron a las islas en el año de 1581, tuvieron un papel muy importante desde su llegada, en gran medida gracias al apoyo que les brindaron los reinados de Felipe V y Fernando VI para su expansión por Filipinas. No obstante, fue tal el poder que construyó la compañía de Jesús, al fundar centros educativos por todo el territorio, como el Colegio Máximo de San Ignacio de Manila en 1595, que propiciaron enemistades y resentimientos de otras misiones, como la de los frailes dominicos, sus principales competidores en términos de educación superior.

De igual forma, debieron sortear obstáculos relacionados con la resistencia del pueblo filipino, especialmente en zonas que presentaban una mayoría musulmana, situación que empeoró al disminuir el número de sus misioneros en las islas en la primera mitad del siglo XVIII. Y es que aunque estos hechos mermaron su estabilidad y poder, el gran golpe a su influencia fue el disgusto de varios sectores de la sociedad, entre ellos, de los estudiantes no colegiales o manteístas⁵⁶ (aquellos que no podían costearse la educación en los Colegios) hacia los privilegios que los estudiantes de estas instituciones habían generado, pues se convirtieron en una clase cerrada con acceso casi exclusivo a la mayoría de las cátedras universitarias y puestos administrativos.⁵⁷

El resultado fue la expulsión de las misiones jesuitas del territorio mediante un decreto firmado por el rey Carlos III el 27 de febrero de 1767, bajo el argumento pobremente

⁵⁶ Los alumnos de Colegios Mayores en España, y de los Colegios en Filipinas fundados sobre todo por los jesuitas y dominicos eran “miembros de linajes influyentes, mientras que los licenciados no colegiales, llamados manteístas o *golillas*, se veían relegados a cargos de menor entidad, tenían mayores dificultades para hacer carrera administrativa, y veían a los colegiales como enemigos”. Enrique Martínez Ruíz, *et. al.*, *La España Moderna*, [en línea], 610 pp., Madrid, España, Ediciones Istmo, Fundamentos Maior, 1992, Dirección URL: https://books.google.com.mx/books?id=okT17do7_GcC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summery_r&cad=0#v=onepage&q&f=false, [consulta: 17 de septiembre de 2018].

⁵⁷ Santiago Lorenzo García, *La expulsión de los jesuitas de Filipinas*, [en línea], 324 pp., Universidad de Alicante, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Medieval y Moderna, España, s/editor, 1998, Dirección URL: <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/7574/1/Lorenzo-Garcia-Santiago-t-1.pdf>, [consulta: 16 de septiembre].

construido de supuesta conspiración en contra de éste para lograr su derrocamiento. Empero, la razón que subyacía tras esta situación era el revanchismo de los detractores de los jesuitas, mismos que los acusaban de ser “cultivadores de la Ciencia Media en teología y del Probabilismo en moral, sistemas ambos que fomentaban -se decía- el individualismo, el regicidio y las tendencias populistas”⁵⁸; por lo que en términos historiográficos, se les relaciona con las ideas que sustentaron los inicios del movimiento nacionalista e independentista filipino.

Con respecto a los frailes dominicos, a su llegada en 1587 se enfocaron también en promover la construcción de instituciones educativas que, a la fecha, siguen siendo de gran importancia en Filipinas: “Al año siguiente inauguraban en el Convento de Santo Domingo escuelas de enseñanza elemental y media, y estudios superiores de teología, y algunos años más tarde, en 1598, también de artes [...] Pero comprendieron luego que no bastaba esta labor docente, y concibieron la idea de fundar un colegio de enseñanza superior, independiente del convento, donde se estudiara *gramática, artes y teología* [...]”⁵⁹.

Su principal aportación fue la fundación del Colegio de Nuestra Señora del Santísimo Rosario el 25 de abril de 1611, que posteriormente, crecería hasta convertirse en la Universidad de Santo Tomás de Filipinas, una institución católica privada de gran prestigio que en la actualidad sigue siendo dirigida por dominicos, y que de igual manera, formó en sus cátedras a personajes relevantes para la historia del nacionalismo filipino.

A través de estas instituciones, las misiones se dedicaban a instruir a la población bajo los preceptos europeos, por lo cual se desarrolló un intercambio cultural y epistemológico entre los frailes y los nativos que, paradójicamente, fue permitiendo a los filipinos formular cuestionamientos acerca de la condición que habían adquirido bajo la sombra de la colonialidad, mientras las ideas de la modernidad encontraban su auge en Europa.

Es necesario enfatizar, sin embargo, que esta consciencia de la condición se manifestó solamente entre los círculos letrados y acaudalados de la sociedad filipina, quienes tenían

⁵⁸ En su tesis doctoral, Don Santiago Lorenzo García cita el trabajo de Rafael Olaechea, titulado “*El anticolegialismo del gobierno de Carlos III*”, para contextualizar la situación en la que se encontraban las misiones jesuitas tras perder el apoyo de la Corona, siendo blanco de ataques provenientes de diversos grupos que veían amenazados sus intereses y aspiraciones sobre los puestos de poder. *Ibid.*, p. 145.

⁵⁹ Manuel González Pola, *La Universidad de Santo Tomás en Manila: bosquejo histórico*, [en línea], 10 pp., Boletín de la Asociación Española de Orientalistas V, Universidad Autónoma de Madrid, España, Asociación Española de Orientalistas, 1969, Dirección URL: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/6388/38355_2.pdf?sequence=1, [consulta: 16 de julio de 2018].

acceso a una educación universitaria, y por lo tanto, estuvieron expuestos a todo el conocimiento que se generó en el viejo mundo.

Eran estas personas las únicas que podían aspirar a tener una educación exclusivamente en español, además de tener la posibilidad de viajar a España y en general a Europa para realizar los estudios universitarios, por lo que llegaban a dominar la lengua y a usarla como signo de estatus social elevado; “[...] el idioma español se mantuvo entre las clases cultas de la población o entre las que tuvieron una ascendencia española directa [...]”.⁶⁰

En consecuencia, como explica el Hermano Gregory Wright, Doctor en Historia Europea por la Universidad de Nuevo México y misionero en Manila en 1988, en su trabajo sobre el colonialismo y la evangelización en Filipinas: “[...] los misioneros occidentales trabajaron muy duro para poder aprender las lenguas de sus feligreses para instruirlos y guiarlos en su vida cristiana. Eso facilitó el control político español sobre las personas, así como protegerlos del contacto con aquellos que conservaban las religiones antiguas.”⁶¹

A manera de acotación, se resalta que la percepción del Doctor Wright es un ejemplo de la relación paternalista que los frailes mantuvieron con los nativos filipinos, una posición desde la cual los categorizaban como una raza inferior, incapaz de ejercer o formular conocimiento a partir de la razón humana, en principio, porque ni siquiera consideraban posible que la condición de humano, inherente al hombre blanco europeo, pudiera aplicarse a estas poblaciones sin un Dios como el del cristianismo.

Por consiguiente, no hubo una intención directa de querer controlar a la población a través de la implantación de la lengua española, sino una estrategia que contempló un acercamiento más efectivo de los españoles hacia los nativos a través de elementos de las culturas originarias que consideraron conveniente conservar. Este hecho explica someramente la razón por la cual, al ser una pequeña fracción de la sociedad la que dominaba la lengua de los colonizadores de forma cotidiana y fluida, ésta no quedó del todo enraizada en el pueblo filipino, lo que propició su debilitamiento consistente y veloz tras la llegada de los anglosajones.

⁶⁰ A. Ferrel, “Parte III. Las islas Filipinas”, *Defensa del idioma español*, Madrid, España, Edición Personal, 2005, p. 28.

⁶¹ Gregory Wright, *Some aspects of Spanish rule in the Philippines and the effects on a meeting of civilizations*, [en línea], *Asia-Pacific Social Science Review*, vol. 1, núm. 2, 23 pp., College of Liberal Arts, De La Salle University, Manila, Filipinas, 2000, Dirección URL: <https://ejournals.ph/article.php?id=5809>, [consulta: 6 de febrero de 2018].

Concretamente, desde una perspectiva pragmática, los colonizadores no veían en la instrucción de los nativos un beneficio para el desarrollo de las islas, sino una manera de moldear a la población de acuerdo a lo que resultaba más propicio para la administración colonial; era un afán por hispanizarlos para poder justificar el dominio y sometimiento que tenían sobre ellos, para entonces garantizar la lealtad al imperio sin necesariamente permitirles ser libres ni considerarlos como iguales.

Por esta misma razón es que la lengua fue celosamente reservada para aquellos propósitos que pretendían ir más allá de la verdadera prosperidad de los filipinos, pues como ya es sabido, las Filipinas no fue la colonia más atesorada por la corona española. Posteriormente, esta estrategia llevó a los españoles a encarar la pérdida de la misma, sin oportunidad de combatir el poderoso discurso de liberación con el que los estadounidenses llegaron a convencer a los filipinos.

Si bien, en contraste, los monarcas españoles habían visto en la lengua una herramienta ideológica poderosa que debía ser trasladada a sus colonias, y crearon numerosas leyes y decretos reales en donde exigían a las autoridades religiosas y educativas que la enseñanza de la misma fuera prioritaria y de calidad, esto con el afán de que los nativos creyeran en la existencia de un fuerte lazo con la metrópoli y lo que ésta representaba, muchos miembros de las misiones evangelizadoras se negaron a obedecer.

Albina Peczon, Doctora de la Universidad de Filipinas, en su acertado ensayo sobre la política de la lengua y la lengua de la política española expone las razones de este fenómeno⁶²:

1. Para evitar que los españoles peninsulares pudieran obtener información acerca de lo que ocurría en las villas y pueblos, así como evitar que los obispos los visitaran y se enteraran, por conducto de los nativos, de detalles de la administración (y la corrupción) que los frailes llevaban a cabo.
2. Por el racismo de algunos españoles que aseveraban que una “raza tan primitiva como los indios no merece el lenguaje de una raza tan civilizada”.

⁶² Albina Peczon Fernández, “The politics of language and the language of politics: a preliminary study of the Spanish language in colonial Philippines”, *Imperios y naciones del Pacífico. Colonialismo e identidad nacional en Filipinas y Micronesia*, vol. II, Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001, pp. 220-222.

3. Por el miedo de querer contaminar las mentes de los nativos con la doctrina del protestantismo, con ideas como la masonería, el liberalismo, el socialismo, teorías científicas, etc. disponibles en el idioma español.
4. Temían que el español se convirtiera en una fuerza unificadora que les permitiera desarrollar el concepto de nación, y por tanto, una posterior secesión de España.
5. Querían conservar la ventaja de ser los únicos traductores e intérpretes para obtener beneficios de tipo político y económico.

El recuento de estos motivos evidencia el proyecto más bien excluyente que las misiones planificaron desde sus inicios, pues si la intención hubiese sido incluir a las diversas y numerosas etnias en un proyecto genuino de nación como parte del imperio español, en un caso similar al de la Mancomunidad de Naciones y Reino Unido, en el que la identificación y lealtad para con la metrópoli es evidente, la estrategia educativa y lingüística habría tomado el rumbo opuesto.

Estas medidas y acciones trajeron, por un tiempo solamente, beneficios para unos cuantos, y al final fragmentaron la casi inexistente estabilidad política y social que a lo largo de los siglos XVI y XVII se había intentado construir. La crisis de identidad resultante, en conjunto con la multiplicidad y diversidad étnica, dieron paso a procesos culturales y lingüísticos que se tratarán más adelante, y que irónicamente, enriquecieron el legado cultural del archipiélago, mas no lo unificaron ni lo condujeron hacia la estabilidad social y política.

En este sentido, es preciso señalar la contradicción inherente a los hechos, para así aclarar de dónde surge lo paradójico del nacimiento del movimiento nacionalista y la Revolución independentista, lo que llevará a comprender la construcción de la identidad nacional filipina con raíces hispánicas que, negadas en parte, fueron reafirmadas en otros momentos y para ciertos propósitos.

Específicamente, el que se hayan retomado las enseñanzas religiosas para construir un símil entre los mártires y la patria, en donde el pueblo comenzó a negar la idea de una Madre España para transformarla en la Madre Filipinas que requiere ser salvada y liberada. Asimismo, las ideas recuperadas por los Ilustrados filipinos desde el discurso occidental que sirvieron para mover a las masas, aun cuando éstas últimas no habían tenido una educación privilegiada ni acceso a los preceptos modernistas; lo que sirve para ejemplificar el movimiento de retroacción mencionado anteriormente, en el que ideas desconocidas y poco apegadas a la realidad isleña, encontraron su camino en el ideal de la Revolución por la

capacidad de los líderes para manejarlas a favor de su reconocimiento y, ulteriormente, de su emancipación.

1.2. COLONIZACIÓN LINGÜÍSTICA: ¿IMPERIALISMO LINGÜÍSTICO ESPAÑOL?

1.2.1. El mestizaje cultural y lingüístico en Filipinas durante la colonia

Esta tesis sostiene en la Figura 1 de la página 21 que durante el periodo colonial en Filipinas habrían de presentarse dos procesos que marcarían el encuentro de dos civilizaciones: el imperialismo lingüístico y la transculturación; por ahora el análisis se centrará en discernir si acaso el primero realmente tuvo lugar en este episodio de la historia filipina.

Por un lado se encuentran los españoles que, como parte de su plan expansionista, llevaban la palabra de Dios a quienes a sus ojos vivían en un estado de salvajismo, percepción que fungió como apología a sus deseos de explotación; por otro, las poblaciones originarias de las numerosas islas que conforman el archipiélago filipino.

De esta forma, es más sencillo imaginar cómo cuando inició la colonización, las misiones religiosas, dependiendo de la ciudad en la que se asentaran, debían estudiar y llegar a dominar la lengua propia de ese territorio, una tarea bastante difícil para la época que, a la postre, dio como resultado un total de alrededor de 187 lenguas⁶³ registradas en la actualidad, número que ya engloba a las lenguas criollas dentro del conjunto del Chabacano, por lo que la cifra desglosada es mayor.

El enfoque de esta investigación hace necesario que se señale la relación de poder que se reflejaba en el uso de estas lenguas, pues en el día a día, no todas ellas eran usadas por igual, al mismo nivel o en las mismas situaciones. Se recurre, en principio, al concepto de colonialismo lingüístico para explicar este fenómeno de abandono por parte de una comunidad lingüística de su lengua, para a la vez, extender el uso de una lengua dominante en ámbitos que así lo exigen. Según la explicación del Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Autónoma de Madrid, Juan Carlos Moreno Cabrera, este proceso:

⁶³ El número de lenguas individuales enlistadas para las Filipinas es de 187. De éstas, 183 son lenguas vivas y 4 están extintas. De las lenguas vivas, 175 son indígenas y 8 no. Además, 41 son institucionales, 72 aún están en desarrollo, 45 son vigorosas, 14 tienen algunos problemas y 11 están muriendo. Ethnologue: Languages of the world, *Philippines*, [en línea], 21 edición, s/núm. de páginas, Texas: SIL International, Simons, Gary F. y D. Fenning, 2018, Dirección URL: <https://www.ethnologue.com/country/PH>, [consulta: 25 de julio de 2018].

[...] no puede ser instantáneo, sino que ha de ir precedido de una etapa en la que esa comunidad aprende la lengua del colonizador, con lo que se obtiene una situación bilingüe (o plurilingüe). Ahora bien, ese bilingüismo es de tipo sustitutivo y no de tipo aditivo. [...] el bilingüismo sustitutivo surge de la intención de que esa nueva lengua que se aprende vaya sustituyendo a la lengua o lenguas de la comunidad indígena cada vez en más ámbitos hasta que, al final, las lenguas de la comunidad quedan en un segundo o tercer plano [...] ⁶⁴.

Este concepto es útil para realizar un primer acercamiento a las fases iniciales del contacto entre las lenguas filipinas y el español en el archipiélago, no obstante, se presenta limitado para la tarea de descripción profunda del desarrollo de las lenguas criollas resultantes, por lo que en este punto, se resalta solamente un aspecto del mismo: la tendencia sustitutiva progresiva de una lengua dominante en detrimento de las dominadas.

Si bien el uso del español era limitado en los diferentes estratos sociales, esto no impidió que gozara de un prestigio frente a las lenguas indígenas, lo que impulsaba a las personas a preferir su uso por sobre el de las demás, cuestión que fue impuesta en el momento en el que el español, en la práctica y no de forma oficial, se posicionó como la lengua nacional.

Como ya se había mencionado, era el idioma utilizado en las esferas política, económica, jurídica, laboral y religiosa, lo que forzaba a los pobladores a tener un manejo mínimo de éste. Por tal motivo, aunque no hubo un abandono total de las lenguas indígenas, sí hubo un replanteamiento del estatus de las mismas, lo que puede considerarse también parte del legado del sometimiento colonial.

En cuanto a las lenguas indígenas marginalizadas, la adaptación lingüística que se presenta a partir de un proceso de encuentro como éste es el rechazo de los nativos a perder su lengua materna, por lo que a pesar de que inevitablemente se reduce su uso y se vuelve exclusivo del ámbito privado, es decir, que estas lenguas son habladas en los hogares y en contextos familiares, no desaparecen y continúan pasando de generación en generación.

Aún así, prevalece la tendencia de estigmatizar el pasado precolonial, lo que es una forma de reafirmar la superioridad de la cultura española/europea por sobre la de aquellos pueblos que no pertenecen a la humanidad blanca-occidental, cristiana. El lingüista y profesor Louis-Jean Calvet realiza un estudio muy completo con respecto a la ciencia de la

⁶⁴ Juan Carlos Moreno Cabrera, *op. cit.*, pp. 114-115.

lingüística y los países coloniales, la relación que éstos guardaron durante los siglos XVIII y XIX en los que la descripción lingüística lograda estuvo irreversiblemente marcada por el colonialismo, y consecuentemente, por el racismo y la desigualdad que lo caracterizan.

Lo que más resalta es precisamente la negación del Otro, esto es, el rechazo hacia el supuesto estado de salvajismo que, al ser el ejemplo de lo que toda comunidad es en su forma original, se tiene que superar para dar paso al progreso científico concebido por el discurso modernista europeo. Calvet utiliza y contrapone en este estudio algunas categorías para hacer una radiografía del proceso de colonización ideológica y lingüística que el espíritu imperialista de las potencias de la época perpetró, con la intención de enfatizar la condición de inequidad que existe entre una parte y la otra, esto es, la diferenciación generada entre el colonizado y el colonizador y que afecta el modo en que, no sólo las lenguas, sino también los grupos humanos se categorizan, unos por encima de otros.

Figura 2: Representación dicotómica del Occidente colonialista frente a la Otridad no occidental



Fuente: Calvet, Louis-Jean, Lingüística y colonialismo. Breve tratado de glotofagia, Ediciones Júcar, Sinderesis, Madrid, 1981, 233 pp.

Con esto, enfatiza la posición cómoda desde la que el Occidente colonialista clasifica e identifica al mundo que no entiende en todo su esplendor, al que termina por calificar (o descalificar) como inferior, tras lo cual, éste sólo merece que el ente civilizado logre “interesarse compasivamente por los gorgoteos bárbaros cuyo sitio debiera estar en el museo o el circo”⁶⁵, palabras fuertes que, como él afirma, resumen la cantidad de trabajos e ideas sobre esta materia que circulaban entre los grupos más instruidos e importantes de aquellos siglos. Para él, la lingüística constituye en este análisis del colonialismo un arma de doble filo, al ser una herramienta que cumple con una función social y una función cognitiva, la primera enfocada en sustentar la ideología dominante, en defender los intereses del grupo en el poder, mientras que en el segundo caso, dicha ciencia es un campo de creación de conocimiento.

Por esto mismo es que la ideología colonialista, para él, pesa y permea no sólo entre aquellos que ven al “dialecto” como la lengua de los otros, sino que la presión ideológica afecta y modifica también a los hablantes oprimidos, a quienes, por su parte, José Rizal acusaba de ser partícipes de su propia condición de sometimiento, al reconocerse como subalternos y aceptar y perpetuar su condición de inferioridad. Mas tal acusación no encuentra fundamento si se considera la aceptación inconsciente de dicha condición de colonialidad por parte de los sometidos, en este caso, al hacer notar el hibridismo y sus modalidades de “asimilación impuesta y rechazo interiorizado de sí”⁶⁶.

Según lo anterior, esta ideología colonialista es también nacionalista debido a que el imperialismo lingüístico encuentra precisamente su base en este concepto; hay un afán por llevar una lengua particular (de entre todo un imaginario cultural) a un nivel superior, tanto de prestigio como de uso, en el que impere como un canal de influencia, tal como lo haría un ejército o el monopolio económico en una o varias zonas del planeta.

Esta obstinación por privilegiarla obedece tanto a un sentimiento y creencia de superioridad moral y epistemológica, como a una negativa ante el mestizaje/hibridación, por lo que la resistencia a permitir que el vulgo se adjudicara el derecho de poder utilizar el español nunca desistió dentro de algunos grupos de frailes. Además, el interés primario era conseguir la supremacía económica y estratégica de las rutas comerciales y de navegación en la región del Sureste de Asia, por lo que irremediamente, el plan a seguir en cuanto a la

⁶⁵ Louis-Jean Calvet, *Lingüística y colonialismo. Breve tratado de glotofagia*, Madrid, Ediciones Júcar, Sinderesis, 1981, p. 49.

⁶⁶ Ella Shohat, *op. cit.*, p. 118.

lengua y su manejo pasó a un segundo plano. Así, fuera cual fuera el plan, arraigarla o no en la población, nunca se destinaron verdaderos esfuerzos por lograr uno u otro resultado.

Entonces, “La ideología nacionalista colonial tiene como desarrollo lógico la ideología nacionalista imperialista, en la que la lengua nacional, que se supone intrínsecamente superior a las demás, está destinada necesariamente a ocupar un lugar preminente o dominante en el mundo”⁶⁷; en este caso, la dinámica social de Filipinas se vio afectada; fue, por una parte, un efecto colateral de las razones que la Doctora Albina Peczon identificó, sin embargo, el estatus privilegiado de la lengua cervantina en el archipiélago no se puede adjudicar a la eficacia de una estrategia lingüística nacionalista bien definida y ejecutada, sino al proceso general de colonización.

En contraste, en el caso del resto de los territorios del Imperio español, la lengua tuvo una mayor oportunidad de fortalecerse y permanecer, la historia de las colonias americanas difirió de la filipina en un aspecto muy importante: la intervención y colonización norteamericana.

Si se hace un recuento de los países hispanohablantes, se podrá notar que en la mayoría de los continentes existe un país en el que el idioma español posee el estatus de lengua oficial, donde América alberga el mayor número de hablantes nativos. En África, Guinea Ecuatorial y la República Árabe Saharaui Democrática son ejemplo de ello, sin contar a la comunidad autónoma española de las Islas Canarias, que aun así es también una prueba de la huella colonial que España dejó en el continente africano.

⁶⁷ Juan Carlos Moreno Cabrera, *op. cit.*, p. 144.

Tabla 3. Países en el que el español es lengua oficial (por continente)

CONTINENTE	PAÍSES CON ESPAÑOL COMO LENGUA OFICIAL
América	Argentina
	Bolivia
	Chile
	Colombia
	Costa Rica
	Cuba
	Ecuador
	España
	El Salvador
	Guatemala
	Honduras
	México
	Nicaragua
	Panamá
	Paraguay
	Perú
	Puerto Rico
República Dominicana	
Uruguay	
Venezuela	
África	Guinea Ecuatorial
Europa	España

Fuente: Elaboración propia con base en datos del informe anual sobre el español del Instituto Cervantes: Fernández Vítors, David, El español: una lengua viva: informe 2018, Departamento de Comunicación Digital del Instituto Cervantes, España, , 2018, 72 pp.

Como puede observarse, Filipinas es un caso atípico que ofrece un objeto de estudio muy amplio y especial, en el que el proceso de mezcla o fusión de las lenguas difiere mucho del que tuvo lugar en la América hispana.

1.2.2. La socialización del español con las lenguas nativas del archipiélago filipino

Las lenguas nativas de Filipinas experimentaron dos procesos: el de *pidginización* y *criollización*, mismos que se mencionaron desde el principio de esta investigación. Aquellos a cargo de la administración colonial, desde sus puestos de control y desde su posición privilegiada, lograban imponer ciertos elementos de la lengua hispana en diversas situaciones y contextos, tales como el comercio, los rituales religiosos, los escritos legales y civiles, etc.

De esta forma, los nativos fueron adquiriendo y adaptando estos elementos lingüísticos al molde de sus lenguas maternas, aunque claramente de una forma bastante básica que les resultaba práctica para establecer un canal adecuado de comunicación entre ambas partes; el proceso de mezcla y adaptación lingüística que se desarrolló en Filipinas es por tal motivo el tema central de este apartado.

En esta última parte del primer capítulo se realizará un análisis de la dinámica lingüística que siguieron las lenguas nativas y la española durante la conquista e invasión de las islas filipinas. Se describirá, desde el campo de estudio de la sociolingüística, qué condiciones y fenómenos propiciaron el estado actual del lenguaje en esta zona geográfica, para proseguir a relacionarlo con el resto del contenido de este trabajo, el cual, tiene su centro en la injerencia de ello en la identidad de la nación filipina.

El español en las Filipinas y en las Marianas estuvo en contacto con otras lenguas cuyo estatus fue considerado inferior al menos hasta mediados del siglo XX. En ambos casos, la huella cultural y social española ha quedado plasmada en la importante presencia de hispanismos en las lenguas autóctonas y en la formación de lenguas vernáculas de contacto- pidgin, criollos o lenguas mixtas.⁶⁸

Para llegar a una delimitación más efectiva del fenómeno que se analiza en este escrito, primeramente hay que plantear la diferencia entre *criollización* y *pidginización*, cuyas definiciones usualmente se confunden y son usadas de forma indistinta, sin tomar en consideración los detalles en que difieren.

⁶⁸ Isabel Molina Bartos, *Aspectos sociolingüísticos del español en el Pacífico: las Islas Filipinas y las Islas Marianas*, [en línea], 21 pp., Universidad de Alcalá, España, s/editor, 2015, Dirección URL: https://www.researchgate.net/publication/273998468_El_espanol_en_Filipinas_y_en_el_Pacifico_aspectos_sociolingüísticos?enrichId=rgreq-8591cb2acf894d4f3f40b396350d666c-XXX&enrichSource=Y292ZXJQYWdlOzI3Mzk5ODQ2ODtBUzoyMTA2MDczMDAxOTAyMDhAMTQyNzIyNDEwMTAxNw%3D%3D&el=1_x_3&_esc=publicationCoverPdf, [consulta: 3 de junio de 2018].

Dentro del campo de estudio de la sociolingüística existe precisamente el interés por descubrir más acerca de cómo los procesos sociales influyen en la evolución de las lenguas, procesos que incluyen la colonización, desplazamientos humanos por causa de las migraciones, de las guerras, de crisis humanitarias, etc., y de los cuales se va a desprender el contacto de lenguas, que dará lugar a los intercambios y modificaciones que estudia esta disciplina perteneciente a la lingüística.

Para comenzar, es pertinente mencionar que existe una subdisciplina que se ha empeñado en desmenuzar la historia, constitución y desarrollo de las lenguas criollas, conocida como *criollística*⁶⁹. A pesar de su lenta conformación como tal, los investigadores de esta área han superado ya diversos obstáculos, pues en principio, apenas en tiempos recientes estas lenguas han dejado de ser referidas de formas peyorativas a causa del aumento en la cantidad de estudios que se enfocan en ellas y que buscan contradecir esta visión.

El Doctor en Letras Modernas y Literatura, Javier Enrique García León, explica que “las lenguas criollas, como tipos de lenguas, fueron consideradas degeneraciones o desviaciones de otros sistemas lingüísticos. Estas concepciones, ya rebatidas por la *criollística*, aún circulan en algunos países en donde existen estas lenguas.”⁷⁰ Añade que para evitar esto es necesario llegar a conocer la historia detrás de ellas, ahondar en los procesos sociales y culturales que han permeado para deponer así los estereotipos y juicios que existen.

Es correcto afirmar que tanto el término *lingua pidgin*, como el término *lingua criolla*, abarcan a las lenguas que surgen por medio del contacto entre comunidades de habla, sin embargo, es aún más acertado percibir esta similitud de conceptos como una relación diacrónica y secuencial, en donde, de forma muy general, una precede a la otra en un proceso lingüístico bastante complejo.

⁶⁹ “[...] en la opinión general prevalecían estereotipos muy desfavorables sobre estos medios de comunicación; se les tenía por manifestaciones lingüísticas *bastardas*, por derivaciones *corruptas* de los idiomas europeos. A partir de los años 30 se observa una concepción más objetiva de esta cuestión y lingüistas como J. Reinecke, R.A. Hall y D.R. Taylor, comenzaron a producir serios estudios y descripciones de estos códigos [...] A partir de la primera conferencia internacional dedicada a estos temas, que se reunió en Jamaica en 1959, puede decirse que la Criollística se constituyó como un campo científico especial dentro de la Lingüística”. Carlos Patiño Rosselli, *La Criollística y las lenguas criollas de Colombia*, [en línea], Thesaurus, Tomo XLVII, núm. 2, 32 pp., Instituto Caro y Cuervo, s/editor, 1992, Dirección URL: http://www.bibliodigitalcaroycuervo.gov.co/732/1/TH_47_002_001_1.pdf, [consulta: 2 de junio de 2018].

⁷⁰ Javier Enrique García León, *Una visión global de las lenguas criollas: perspectivas y retos de la criollística*, [en línea], Scielo, núm. 39, 14 pp., Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Humanidades, Folios, 2014, Dirección URL: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-48702014000100004, [consulta: 2 de junio de 2018].

Las primeras etapas del intercambio y adaptación lingüísticos se conocen como *pidginización*, en las que por la urgencia de establecer una comunicación efectiva entre ambos grupos, estas lenguas intercambiarán elementos de la lengua materna de cada uno para conformar una nueva.

De acuerdo con el Doctor García León: “Un rasgo importante es que al ser un instrumento auxiliar de comunicación no son lenguas maternas de ninguno de los dos grupos que entran en contacto, hecho que los diferencia, por lo menos a nivel teórico, de los criollos.”⁷¹ Con esta explicación queda claro que si bien una *lengua criolla* llega a un nivel de complejidad igual al de las lenguas que le dieron origen, debió haber pasado por un proceso en el que esa conformación gramatical y de vocabulario se consolidaran y dejaran atrás ese estado de simplificación, que le es inherente a un *pidgin* dado su propósito de ser un medio práctico y económico de comunicación.

“Surge un *pidgin* cuando dos o más grupos humanos que no hablan un idioma en común han entrado en contacto y por lo tanto requieren un instrumento de comunicación. Si el tipo de contacto no hace posible que simplemente los grupos participantes aprendan y adopten como medio común una de las lenguas involucradas, la solución es el *pidgin*.”⁷²

Según el Instituto Cervantes “[...] Con el tiempo un *pidgin* puede dar lugar a un *pidgin elaborado* o *expandido* y, cuando el contacto se prolonga y el *pidgin* se desarrolla, se enriquece, se expande funcionalmente y comienza a hablarse como una lengua materna de una comunidad, se convierte en una lengua criolla.”⁷³

Por su parte, *lengua criolla* o simplemente, *criollo*, es definida como “Lengua que resulta de la mezcla entre una lengua dominante o colonizadora y una lengua indígena que tiende a ser desplazada, no sin antes haber impregnado de formas, palabras y construcciones propias a la lengua dominante.”⁷⁴

En la realidad, este proceso va mucho más allá de explicaciones breves como éstas, y la complejidad de ello se ha intentado resolver a través de un importante número de hipótesis

⁷¹ *Ibid.*, p. 53.

⁷² Carlos Patiño Rosselli, *op. cit.*, p. 234.

⁷³ Instituto Cervantes, *Pidgin*, [en línea], 1 p., Centro Virtual Cervantes, España, Dirección URL: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/pidgin.htm, [consulta: 2 de junio de 2018].

⁷⁴ Elizabeth Luna Traill, Alejandra Viguera Ávila, Gloria Estela Baez Pinal, *Diccionario básico de lingüística*, [en línea], 281 pp., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Lingüística Hispánica “Juan M. Lope Blanch”, 2005, Dirección URL: <https://docente.ifrn.edu.br/miguellinhares/disciplinas/filologiahispanica/texto-2d-diccionario-4>, [consulta: 24 de septiembre de 2018].

que los lingüistas, criollistas y estudiosos de las lenguas *pidgins* han formulado para esclarecer la dinámica de este fenómeno y describir los factores que entran en juego, así como de las distintas perspectivas desde las que han estudiado el contacto lingüístico y los cambios que produce. Por esto mismo, a continuación se enunciarán solo algunas de estas aproximaciones hipotéticas, ya que el número es vasto y la intención es únicamente ejemplificar.

Primeramente, “el interés se ha manifestado en dos diferentes, pero interconectadas, direcciones, una lingüística- el estudio de antiguos documentos criollos-, la otra, extralingüística- la investigación de la matriz sociohistórica y demográfica de la génesis de los criollos.”⁷⁵ Ambos puntos de partida, de acuerdo al objetivo de esta tesis, deben encontrar un punto en común en el que tanto el contexto social, histórico y cultural, como la evidencia puramente lingüística, se conjuguen en un análisis que produzca una teoría acertada y no solo una hipótesis sesgada.

Ahora bien, el debate con respecto a la forma en que una *lengua pidgin* evoluciona para convertirse en una lengua con categoría de *criolla* contempla la aceptación o rechazo del protagonismo del proceso de *nativización*. Esto significa que algunos investigadores, como el creador del *Modelo de Nativización*, el profesor de lingüística aplicada en la Universidad de California en Los Ángeles, Roger Andersen, precisan entre otras cosas que para poder hablar de una transformación de esta naturaleza debe haber una generación de padres que utilicen la *lengua pidgin* como una segunda lengua, lo que provocará que la siguiente generación la adopte como lengua materna, y por tanto, que se estructure de una forma más precisa en su vocabulario y gramática hasta extender su uso.

En contraposición, el Doctor Ian Hancock, lingüista romaní-inglés considerado como uno de los pioneros y fundadores del campo de estudio de la *criollística*, comienza por señalar que no es necesario reconocer a la *nativización* como única condición para la creación de una lengua *criolla*, sino que más bien, la *estabilización* es más significativa en este proceso. Es decir, se tiene que considerar que una *lengua pidgin* evoluciona de una condición rudimentaria a un uso extendido sólo cuando se convierte en un medio importante de comunicación entre los hablantes de la lengua dominada durante un periodo considerable, lo

⁷⁵ Jacques Arends, “Introduction”, *The early stages of creolization*, vol. 13, Estados Unidos, Países Bajos, John Benjamins Publishing Company, 1995, p. IX.

que provoca que la estructura previa más sencilla del *pidgin* se consolide para enfrentar necesidades comunicativas más demandantes.⁷⁶

Esto significa que el Doctor Hancock toma en consideración la presencia de varias lenguas en un mismo lugar, en donde los hablantes de todas ellas se ven orillados a utilizar el *pidgin* como lingua franca y se presenta su uso constante en ámbitos distintos a los que en un inicio eran escenario para ello, como el ámbito familiar; lo que resulta en el fortalecimiento de dicha lengua, así como su sobrevivencia, y consecuentemente, su transición hacia la *criollización*.

Por otra parte, este debate también se ha enfocado en determinar el papel y grado de influencia de cada uno de los grupos que entran en contacto; por un lado, el grupo de poder (los del superestrato), y por otro, el grupo de dominados (subestrato).⁷⁷ La mayoría de los investigadores concuerdan en el papel preeminente de los hablantes del grupo del superestrato, especialmente respecto a las aportaciones de léxico y sintaxis; no obstante, los estudiosos difieren al determinar la relevancia de las aportaciones del grupo del subestrato, en caso de que éstas existan.

Una de las principales posturas en este ámbito es la del Doctor Derek Bickerton, lingüista que formuló la *Language Bioprogram Hypothesis*, que apela a una capacidad gramatical innata de todo infante que, tras recibir la lengua *pidgin* por parte de sus padres, y en general de las generaciones antecesoras, mediante el uso la dota de una estructura gramatical mucho más elaborada a partir de la Gramática Universal, lo cual da origen a las *lenguas criollas*.

“Bickerton (1981) afirmó que la influencia de los idiomas del subestrato en las *lenguas criollas* es insignificante, y que la fuente principal de sus rasgos estructurales es, en su lugar, un programa biológico innato, una predisposición neurológica de los infantes de nuestra especie para reconocer y usar estructuras lingüísticas particulares”⁷⁸. De esta forma, quienes apoyan esta hipótesis afirman que estas lenguas tienen un origen común, rasgos que se repiten en cada caso y que son consecuencia de las habilidades lingüísticas humanas universales.

⁷⁶ Francis Byrne, John Holm, “Introduction: perspectives on the Atlantic and Pacific... and beyond”, *Atlantic meets Pacific, a global view of pidginization and creolization (selected pages from the Society for Pidgin and Creole Linguistics)*, vol. 11, Estados Unidos, Países Bajos, John Benjamin Publishing Company, 1993, pp. 2-3.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 3.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 3.

Por ello, el objetivo de las investigaciones sobre este tema está, en gran parte, encaminado a establecer si su origen es único, en el sentido de que todas ellas comparten similitudes, o si acaso más bien éste está determinado por los numerosos contextos en los que surgen.

Para este trabajo, sin embargo, la última hipótesis parece ser la más acertada y cercana al caso de las *lenguas criollas* filipinas, pues son un claro ejemplo del contacto y mezcla entre lenguas nativas del archipiélago como el tagalo, el español, e incluso, el inglés.

Con esto no se pretende ofrecer un estudio completo de los resultados obtenidos a lo largo de la historia de la *criollística* como disciplina, pero sí es la intención dejar en claro que un suceso de estas dimensiones, en un campo de estudio tan específico como el lingüístico, deja al descubierto un entramado de aristas que engloban todo el contexto histórico, cultural, social, etc., de los grupos humanos que los protagonizan.

En el caso concreto de Filipinas, cada parte, tanto colonizadores como colonizados, fueron influenciados mutuamente; en otras palabras, hubo una asimilación recíproca de elementos lingüísticos que permitieron el nacimiento de *lenguas criollas*, esto es, un proceso de transculturación en el que la mezcla cultural es multidireccional dada la necesidad de ambas partes por comprender al interlocutor, sin embargo, el español como lengua de mayor prestigio se vio menos sujeta a modificaciones lingüísticas permanentes.

“Las variedades lingüísticas hispano-criollas conocidas colectivamente como chabacano (principalmente los dialectos de Cavite, Ternate y Zamboanga/Cotabato) son ampliamente reconocidas entre los lingüistas especializados en lenguas criollas como lenguas distintas del español, dotadas de estructuras gramaticales propias y -sobre todo en el caso del zamboangueno- de comprensión muy limitada de parte de personas hispanohablantes.”⁷⁹

El Doctor John M. Lipski, figura importante en el campo de la psicolingüística, experto en lenguas *criollas* y *dialectología hispánica*, además de aclarar cuáles son las lenguas que pertenecen a este grupo llamado Chabacano, señala que los dialectos de Cavite y Ternate están por desaparecer de la Bahía de Manila, mientras que otros ya han muerto, como es el caso de los dialectos de Ermita, de Davao y Cotabato. De forma contraria, el único dialecto que sigue vigente es el zamboangueno, que ha resistido el desplazamiento causado por la presencia de la lengua inglesa y el privilegio de uso que se le ha dado al tagalo.

⁷⁹ John M. Lipski, *Chabacano y español: resolviendo las ambigüedades*, [en línea], 19 pp., Artículos, Lengua y Migración, Universidad de Alcalá, s/editor, 2010, Dirección URL: <http://lym.lenguas.net/Download.axd?type=ArticleItem&id=65>, [consulta: 2 de junio de 2018].

A pesar de que las lenguas con base hispana son numerosas, el conjunto de lenguas criollas Chabacano es mínimo en contraste con el resto de las lenguas que están presentes en el archipiélago, sin embargo, las raíces coloniales gozan aún de gran presencia y relevancia en la vida diaria de los filipinos, visibles en elementos básicos de la identidad de la población (antropónimos, topónimos, referencias religiosas, etc.).

Los siguientes ejemplos son recuperados del texto del Doctor Lipski a partir de documentos coloniales, de los cuales señala: “Para poder explicar la evolución del chabacano, hay que tener en cuenta los rasgos que ya existían en el español reducido (*pidginizado*) hablado por los filipinos que solían mantener contacto con colonos españoles. Es posible que los mismos españoles hayan reforzado estos rasgos por medio del uso deliberado de estructuras estereotipadas, conocidas como *foreigner talk* o la imitación del habla de los extranjeros.”⁸⁰

Ejemplos de dialecto zamboangueno, S. XIX.⁸¹

(1) El empleo de *cosa* como palabra interrogativa genérica:

Feced (1888:68-69): ¿También redactarás las actas de las sesiones?

--- ¿*Cosa* eso, señor?

Feced (1888:91): Quiero decir que tendrás muchos galanes.

--- ¿*Cosa* galanes?

Montero y Vidal (1876: 239): ¿*Cosa*, señolía?

López (1893: 34): ¿*Cosa*? preguntó el maestro

Entrala (1882: 12): ¿*Cosa* dice?

Entrala (1882: 22): Cosa Goyo? [...] cosa tiene?

(2) El empleo de *tiene* para indicar existencia:

Entrala (1882: 22): *Tiene* canin, *tiene* nata, *tiene* coco

Claro está que el origen de tantas *lenguas criollas* se debe a estas primeras lenguas *pidgin* que lograron consolidarse como las lenguas maternas de posteriores generaciones, aunque se debe recordar que, como toda lengua viva, han seguido evolucionando, al grado

⁸⁰ *Ibid.*, p. 30.

⁸¹ *Ídem.*

de que las últimas personas en conservar, por ejemplo, el dialecto zamboangueno, como el mostrado en los ejemplos anteriores, para el año de 1985 eran ya de edad avanzada.

Finalmente, durante el periodo colonial en Filipinas, el contacto de lenguas de tan diferente origen y estructura propiciaron una herencia lingüística bastante rica para el archipiélago; el español como lengua dominante y de “mayor prestigio” convivió durante este tiempo con lenguas nativas que, desde el punto de vista de la lingüística, eran igual de complejas, y que sin embargo, se vieron disminuidas por cuestiones ideológicas de discriminación. A este fenómeno se le denomina como *diglosia*, el cual describe:

Una situación lingüística relativamente estable en la cual, además de los dialectos primarios de la lengua (que puede incluir una lengua estándar o estándares regionales), hay una variedad superpuesta, muy divergente, ampliamente codificada (a menudo gramaticalmente más compleja), vehículo de una considerable parte de la literatura escrita, ya sea de un período anterior o perteneciente a otra comunidad lingüística que se usa en forma oral o escrita para muchos fines formales, pero que no es empleada por ningún sector de la comunidad para la conversación ordinaria.⁸²

En resumen, la *diglosia* describe aquella situación lingüística en la que las lenguas que han entrado en contacto, aunque coexisten en un mismo territorio y sirven o están al alcance de una misma población, cada una posee un prestigio diferente, uno mayor que el otro, se utilizan en ámbitos distintos, una en el formal y otra en el cotidiano, la lengua dominante posee estandarización (diccionarios, gramáticas y normas de uso formal), la otra no; características que aplican al caso estudiado en este capítulo.

El español fue llenando espacios entre las poblaciones que eran forzadas a estar juntas, ya fuera en reducciones o pueblos, en plantaciones o en el campo que trabajaban para los peninsulares, y que no comprendían la lengua del prójimo; por lo que requerían un medio que fuera entendible tanto para ellos mismos como para los españoles, entonces, sin darse cuenta, dieron origen a las *lenguas criollas*, las cuales, fueron catalogadas como un español vulgar relegado a los estratos sociales bajos. Sin un corpus de reglas, como lo establecería la

⁸² Rainer Enrique Hamel, María Teresa Sierra, *Diglosia y conflicto intercultural: la lucha por un concepto o la danza de los significantes*, [en línea], Boletín de Antropología Americana, núm. 8, 23 pp., Pan American Institute of Geography and History, OEA, 1983, Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/40977043>, [consulta: 5 de agosto de 2018].

lingüística prescriptiva, no fueron estudiadas de la forma correcta, sino hasta que la *criollística* se dedicó a ello.

De esta forma, tras haber expuesto esta discusión, es claro por qué la identidad nacional filipina apenas encontraría sus primeros estadios en este periodo, pues en los años siguientes la idea comenzaría a consolidarse, ahora sí, de forma contundente a raíz de sucesos históricos que transformarían al archipiélago. La alteración del imaginario filipino, con la lengua como agente de cambio y a la vez como espejo de éste, el fortalecimiento de nuevos actores, como la nueva clase aburguesada y mestiza, y la ruptura del frágil lazo colonial con la metrópoli a raíz de su fracaso imperialista, llevarían a un parteaguas histórico que desembocaría en una lucha por la libertad, la cual, volvería a ser coartada por otro poder colonial.

Filipinas se enfrascaría entonces en una lucha en la que pugnaría por ser aceptada entre los actores del sistema internacional como un Estado moderno más, al perseguir una transición que fuera capaz de cortar de raíz el colonialismo español, mas no así la colonialidad. Algunos consideraron conveniente perpetuar las estructuras de poder, por lo que aunque la meta primaria era la independencia, ésta se limitaba al ámbito jurídico y político, excluyendo el plano ideológico; espacio en el que la palabra española, en forma de literatura, representaría uno de los medios más efectivos para la construcción del nacionalismo y de la identidad revolucionaria.

En los capítulos siguientes se profundizará en la utilidad de la lengua española como instrumento anticolonial de la causa revolucionaria, por lo que se hará énfasis en la forma en que fue una parte constitutiva de la identidad de este grupo de subalternos que buscaba la reafirmación de la existencia de su ser a través de un símbolo que, en su momento, había también significado su opresión y no reconocimiento, y que finalmente, se transformó en un elemento constitutivo de esa identidad mestiza o híbrida que les daría sustento para exigir la independencia de España y para oponer resistencia ante cualquier otra pretensión colonizadora.

CAPÍTULO II

La lengua española como resistencia nacionalista del pueblo filipino

La mayoría de los países del Sureste de Asia obtuvieron su independencia en la primera mitad del siglo XX como consecuencia directa del debilitamiento de las potencias colonizadoras durante la Segunda Guerra Mundial. El caso de Filipinas es relevante en este sentido puesto que fue el primer país en obtener el reconocimiento de su declaración de independencia, cuando en 1946 logra que Estados Unidos apruebe su liberación, tras haber luchado ya en contra del poder español por la misma causa desde antes de 1898, año en que España es derrotada en la Guerra Hispano-Americana.

Sin embargo, dicha derrota no significó más que el cambio de régimen colonial sobre el archipiélago, pues Estados Unidos había determinado ya la ocupación del mismo, lo cual provocó que los esfuerzos filipinos en pro de su libertad se vieran opacados y mermados al punto de tener que esperar casi medio siglo más para ver su ideal hecho una realidad.

A este respecto, el objetivo central de este capítulo es determinar el papel de la lengua española en el movimiento nacionalista filipino, ya que grandes figuras de éste encontraron en la lengua de los colonizadores tanto un medio de expresión como de acceso a ideas que les permitieron fundamentar las exigencias que mantenían. Asimismo, se busca comprender cómo este fenómeno histórico enfrentó los hechos que siguieron a la invasión estadounidense, en un intento por recuperar y exaltar las raíces precoloniales en conjunto con la historia colonial que les dio una identidad determinada bajo estas circunstancias, en donde recuperaron espacios y se reapropiaron elementos que los llevaron a la construcción de la identidad filipina como se conoce hoy en día.

2.1. EL SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO Y LA INDEPENDENCIA NO RECONOCIDA

En la última década del siglo XIX eran notorios los efectos del despertar del pueblo filipino, pues comenzaban a ser más evidentes los movimientos de las sociedades que hasta ese momento habían decidido operar bajo la protección de la secrecía. Las crisis económicas, la represión y censura ejercidas por las autoridades coloniales habían convertido a la colonia en una olla de presión que tuvo a bien buscar diversos puntos de liberación: “Sin saberlo, el gobierno español sembró la semilla del nacionalismo al perpetuar la pobreza y la injusticia entre las clases más bajas de la sociedad [...] Los españoles lograron unir a los filipinos bajo un espíritu común para oponerse a la autoridad colonial. Entre 1872 y 1892, la consciencia nacional crecía entre los filipinos que se habían asentado en Europa. La ejecución de GOMBURZA eventualmente aceleró el crecimiento del nacionalismo filipino.”⁸³

A este respecto, en la noche del 20 de enero de 1872 ocurrió uno de los principales acontecimientos que encendió la incipiente Revolución, conocido como el Motín de Cavite: En la provincia de Cavite inició una protesta en donde varios oficiales españoles fueron asesinados a manos de soldados y trabajadores filipinos; el Gobernador General declaró entonces que en Manila existía una facción que buscaba derrocar al gobierno por medios violentos. La revuelta fue reprimida y las acusaciones llevaron al señalamiento de tres sacerdotes filipinos: el Padre Mariano Gómez, el Padre José Burgos y el Padre Jacinto Zamora, de cuyos apellidos surgió el acrónimo GOMBURZA, como comúnmente se citan estos sucesos en la historiografía. Ellos fueron acusados de participar en la creación de publicaciones con fuertes críticas hacia la Corona española y el régimen colonial, al alentar la sedición, por lo que finalmente fueron condenados a morir en el garrote⁸⁴ el 17 de febrero de ese mismo año.

⁸³ Maria Christine N. Halili, *Philippine History*, [en línea], 354 pp., Manila, Filipinas, Rex Book Store, 2004, Dirección https://books.google.com.mx/books?id=gUt5v8ET4QYC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false, [consulta: 27 de septiembre de 2018].

⁸⁴ *Ibid.*, p. 131.

Imagen 1. GOMBURZA, mártires de la lucha revolucionaria filipina



Fuente: Malacañan Palace, Presidential Museum and Library, [The martyrdom of GomBurZa](#), Manila, Filipinas, 2013, s/núm. de páginas.

El destino de estos tres hombres marcó e inspiró a muchos filipinos, pues reflejaba la realidad de la mayoría de las personas durante este periodo de lucha; incluso José Rizal, reconocido como el héroe nacional de ese país, escribió su famosa novela *El Filibusterismo*, publicada en Bélgica en 1887, inspirado por estos hechos y por las injusticias generales que las misiones religiosas, especialmente las de frailes franciscanos y dominicos, perpetraban en contra de la población desde el siglo XVI.

Tal como Rizal, filipinos al interior y exterior de la isla buscaban canales seguros para hacer llegar sus ideas insurgentes a toda la población, por lo que apelaron a la cultura filipina originaria y la tradición como vertientes del movimiento; mientras que la lengua española fue utilizada para hacer notar la movilización, con el fin de hacerla llegar a los círculos intelectuales filipinos y españoles.

De hecho, muchos de los líderes de la Revolución comenzaron su activismo desde la metrópoli, lugar en donde se sentían más seguros para expresar sus ideas a través de numerosos textos que posteriormente se difundían en el archipiélago y adquirían bastante popularidad. Estos “jóvenes de la ‘clase media’, estudiantes y profesionistas de las artes liberales, nacidos en Filipinas y descendientes de la emergente sociedad china, mestiza y de nativos ‘urbanizados’ [tuvieron] acceso a ideas occidentales liberales del siglo XIX tales

como la individualidad, la igualdad, el progreso, la civilización, la educación y el nacionalismo.”⁸⁵

Este grupo de intelectuales, que en sus filas contaban también con simpatizantes extranjeros, dio forma y sustento a la ideología nacionalista que nacía a partir de ideas que buscaban el regreso de un pasado precolonial glorioso que serviría para construir una nación sobre esas bases, en donde la soberanía de Filipinas recayera en las manos de sus fieles hijos.

[...] estos jóvenes educados defendieron su orgullo colectivo al buscar en el pasado sus raíces dignificadas. Propusieron y debatieron diferentes enfoques, que incluían la extravagante afirmación de Pedro Paterno sobre que la “antigua civilización *Tagalog*” había sido también cristiana. Pero cualquiera que fuera la visión, los ilustrados solo deseaban iluminar sus orígenes para llegar a conocerse. Tal ‘conocimiento’ era visto como vital para la posterior acción política. Es entendible que así surgiera una tendencia por glorificar a los antepasados. El principal patriota, José Rizal, articuló “la nostalgia de los ilustrados por los orígenes perdidos” al construir una “florecente civilización precolonial, el edén perdido” [...] “para reconstituir la unidad histórica de Filipinas”.⁸⁶

Cabe apuntar que aunque el médico José Rizal sea quizá el *ilustrado* más reconocido, fueron vastos los textos, entre críticas, ensayos, sátiras, poemas y novelas de otros pensadores filipinos, que igualmente dedicaron sus páginas a exponer las injusticias que las autoridades españolas habían mantenido durante siglos, asimismo, ocuparon gran cantidad de sus líneas para realizar un llamado a la población para que aceptara la responsabilidad de luchar, primero por su reconocimiento, y posteriormente, por su emancipación.

La propaganda fue entonces un instrumento importantísimo para este propósito; uno de los diarios más referenciados, sobre todo porque varios escritos de Rizal fueron publicados en él, fue *La Solidaridad*, activo desde 1889 hasta 1895; no obstante, el número de publicaciones periódicas que durante esa época estaban en circulación y cuyo objetivo

⁸⁵ M. Guadalupe Rodríguez Gómez, Estela Roselló Soberón, Germán Franco Toríz, *La gestación de la independencia: la resistencia de los grupos subordinados y la lucha por el poder de los grupos dominantes en las Filipinas durante el siglo XIX*, [en línea], Estudios de Asia y África, vol. 29, núm. 1, 40 pp., El Colegio de México, 1994, Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/40312434>, [consulta: 26 de septiembre de 2018].

⁸⁶ Filomeno V. Aguilar Jr., *Tracing origins: “Ilustrado” nationalism and the racial science of migration waves*, [en línea], The Journal of Asian Studies, vol. 64, núm. 3, 34 pp., Association of Asian Studies, 2005, Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/25075827>, [consulta: 26 de septiembre de 2018].

compartían con el primero, era elevado. Todos ellos utilizaban diferentes enfoques, pero el punto central era lograr el despertar filipino.

Marcelo Hilario del Pilar, un abogado y periodista natural de las islas, fue redactor de este periódico y ayudó también a fundar en España en 1882 el primer diario bilingüe, en tagalo y español, llamado *Diariong Tagalog*. En este espacio, escribía panfletos expresando su postura anti- frailes y se encargaba precisamente de la sección en el idioma tagalo. En Barcelona fue partícipe de la revista La Publicidad, propiedad de Miguel Morayta, un republicano español que, profundamente ligado a la masonería, lideró el Gran Oriente Español (un conjunto de logias masónicas) y dirigió la Asociación Hispano-Filipina como su presidente. Así: “La cabeza del Movimiento fue Marcelo Hilario del Pilar; el motor y el ídolo, José Rizal; y el interlocutor peninsular que posibilitó la acción, Miguel Morayta.”⁸⁷

Algunos otros ejemplos del amplio círculo de jóvenes *ilustrados* activos fueron Francisco Barajas Baltazar, quien escribió el romance titulado *Florante at Laura* (1839), en donde el concepto de “*ang bayang Kong sawi*”, Nuestra Patria en español, tiene un lugar central; Isabelo de los Reyes, quien exaltó la importancia y significado de las tradiciones y literatura nativas en *El Folklore Filipino* (1889/1890); y Graciano López-Jaena, que impulsó el crecimiento de un sentimiento nacional, aunado al rechazo hacia los frailes.⁸⁸

Los esfuerzos fueron así palpables en el papel y en la realidad, muchas personas eran acusadas y perseguidas por ser parte del plan de sedición, el imperio español estaba atento a las señales de subversión, ante las cuales actuaban de forma contundente; sin embargo, los ataques no cesaban.

En el período comprendido entre 1882, fecha en la que Rizal llegó a España, y 1896, cuando fue ejecutado, emergieron en Filipinas más de cien periódicos, la mayor parte en Manila, pero también en otras provincias como Ilocos, Panay, Vigan, Bisayas, etc. La prensa abarcaba un amplio abanico de materias y temas, prevaleciendo la prensa política, conservadora y liberal.⁸⁹

⁸⁷ Carmen Gallego-Fresnillo, “El proceso nacionalista filipino”, *Imperios y naciones del Pacífico, Vol. II. Colonialismo e identidad nacional en Filipinas y Micronesia*, Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001, p. 53.

⁸⁸ Vivencio R. José, “Literacy producers and the constructions of the Filipino nation”, *Imperios y naciones del Pacífico, Vol. II. Colonialismo e identidad nacional en Filipinas y Micronesia*, Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001, pp. 23-24.

⁸⁹ Glòria Cano, *La solidaridad y el periodismo en Filipinas en tiempos de Rizal*, [en línea], 31 pp., Transiciones imperiales, cambio institucional y divergencia. Un análisis comparado de la trayectoria colonial y postcolonial de las posesiones españolas en América, Asia y África (1500-1900), Universidad de Pompeu Fabra, s/editor, s/fecha de publicación, Dirección URL:

Si bien la duración de la mayoría de ellos fue efímera, lograron un impacto importante en toda la población y gran parte de ese logro fue la persistencia de los revolucionarios ante las embestidas de la autoridad española. Los *ilustrados*, organizados cuidadosamente, se reunían para discutir estrategias y movimientos que los llevaran a concretar la Revolución en contra del imperio. En un principio, el objetivo no se planteaba como una total separación de España, sino que más bien se comenzó por introducir las ideas de la Revolución Francesa al vulgo, las ideas de la modernidad que habían provocado una ruptura y cambios sustanciales en la situación política y social europea, con la intención de lograr así su aceptación en el imaginario filipino, para que de forma pacífica, como lo pensaba Rizal, las exigencias que se habían ya formulado fueran tomadas en cuenta.

Algunas de las demandas de estos grupos eran la asimilación de Filipinas a España con el estatus de provincia, con una mejor administración, representación en las Cortes y libertades civiles⁹⁰, además de la secularización de las parroquias y la expulsión de los frailes peninsulares.

Conocidos en Filipinas como el Movimiento de la Propaganda, sus esfuerzos políticos variaban ampliamente. Entre otras cosas, se organizaron junto con filipinos expatriados y europeos que simpatizaban con la problemática de Filipinas; [...] publicaron las causas nacionalistas en la prensa liberal española [...] Tales causas tenían al inicio una naturaleza asimilacionista: garantizar la ciudadanía española a los sujetos coloniales filipinos, a través de la aplicación igualitaria de la ley civil española, así como representación en el Parlamento.⁹¹

De este modo, se intentaban recuperar las estructuras heredadas del sistema colonial para convertirlas en un camino propio hacia la emancipación, pues los nacionalistas filipinos no querían tener una ruptura total con los lazos que guardaban con la Madre Patria, sino que había una firme esperanza de poder ser reconocidos como sujetos susceptibles de tener derechos y generar responsabilidades; por lo que la lucha era en sí misma una reafirmación

http://www.bne.es/es/Micrositios/Exposiciones/Rizal/resources/documentos/rizal_estudio_07.pdf, [consulta: 26 de septiembre de 2018].

⁹⁰ Vivencio R. José, *op. cit.*, p. 24.

⁹¹ Vicente L. Rafael, *Nationalism, imagery and the Filipino intelligentsia in the nineteenth century*, [en línea], *Critical Inquiry*, vol. 16, núm. 3, 22 pp., The University of Chicago Press, 1990, Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/1343641>, [consulta: 26 de septiembre de 2018].

de la identidad filipina y el deseo de su reconocimiento, sin embargo, tal reconocimiento se daría solamente al adoptar los preceptos estructurales de la sociedad monárquica española.

Las primeras facetas de este movimiento de *ilustrados* se dieron formalmente bajo el nombre de la agrupación de la Liga Filipina, fundada el 3 de julio de 1892, período en el que José Rizal retornó de España a Filipinas y pudo participar en la creación de los Estatutos y Reglamentos de la misma⁹². Su línea de pensamiento y acción estaban enfocadas en la necesidad de tener que preparar al pueblo para hacerlo acreedor de su libertad, esto al partir desde el campo teórico y desde una lucha pacífica a través de la educación, en la que la exigencia por los derechos estuviera marcada por la racionalidad según la definición del pensamiento ilustrado europeo.

Concretamente, en esta fase del movimiento se hizo referencia a la introducción de conceptualizaciones europeas que brindaron elementos para sostener al movimiento revolucionario, puesto que por influencia occidental, por ejemplo, el nacionalismo llegó a tierras como la filipina a enraizar en contextos muy variados, en los que la organización tribal y étnica precolonial nunca antes se había cuestionado ni concebido a sí misma en dichos términos. Entonces, se sometió a tales comunidades a través de la afirmación de una pertenencia anclada a lo étnico-racial y lingüístico, que derivó en un enajenamiento con respecto a los demás grupos, y surgió así la posibilidad de centralizar el poder para dominar.

Por ello, una vez plantada la idea de la diferenciación, y la consecuente superioridad e inferioridad de unos con respecto a otros, es que estos contextos sociales y políticos se vieron trastocados y modificados para siempre, lo que se puede apreciar en el legado colonial que perdura alrededor del mundo no europeo-occidental.

Así, ideológicamente reconstruidos, los filipinos observaron su posición frente a la metrópoli y crearon expectativas que apelaron al siempre vanagloriado, y autodenominado, estado de civilización, supuestamente superior, de los europeos. Aspiraban a alcanzarlo, buscaban su igualamiento, la similitud y asimilación en términos de humanidad y ciudadanía; sin embargo, la consciencia sobre la inevitable diferenciación entre ambos mundos persistió. Las ideas comenzaron entonces a radicalizarse, surgió una urgencia por lograr los objetivos de la Liga Filipina, lo que llevó a algunos líderes revolucionarios a pensar en la poca representación que obtenían de un grupo de *ilustrados*, quienes más que exaltar su singularidad y romper la dominación, buscaban hibridarse con el colonizador.

⁹² Carmen Gallego-Fresnillo, *op. cit.*, p. 55.

Por esta razón, cuando en julio de 1892 Rizal fue desterrado y enviado por el Gobernador General a Dapitan al noroeste de Mindanao, Andrés Bonifacio, filipino hijo de un oficial del gobierno y acérrimo nacionalista, consideró que el camino legal para hacer cumplir sus exigencias se había cerrado, y por lo tanto, decidió accionar de forma contundente a través de una organización secreta que vería en las armas otra alternativa.

Formalmente creada por él como *Kataastaasan Kagalang-galang na Katipunan ng mga Anak ng Bayan*⁹³ (Suprema y Venerable Asociación de los Hijos del Pueblo), el *Katipunan* (Sociedad en español) fue fundado el 7 de julio de 1892 en medio de la problemática que había desencadenado el destierro de Rizal y las detenciones de otros de los miembros de la Liga Filipina, asociación ya de por sí debilitada por desacuerdos internos:

Los propósitos de la organización [el *Katipunan*] eran la elevación política, social y moral de la raza tagala. La sociedad creció rápidamente en Manila y en provincias tagalas y para julio de 1896 el número de miembros había crecido de 12,000 a 15,000. [...] sus miembros pertenecían a las clases más bajas, quienes eran en su mayoría escribanos, soldados, limpiadores, recolectores de madera, zapateros y obreros.

Fue justamente uno de los grupos más importantes y reconocidos de la Revolución; al estilo de los grupos independentistas de la Nueva España, mantenían encuentros en los que se planificaban los pasos a seguir para fortalecer su presencia e influencia en las islas; objetivo que fue madurando y complejizándose, hasta aspirar a una independencia total. Esta sociedad se reunía en la casa *Balintawak*, propiedad de Melchora Aquino, dueña de una tienda y quien también era conocida como *Tandang Sora*, o la madre del *Katipunan*.

Esta agrupación era “una sociedad secreta con supuesto origen y tendencias masónicas, que distribuía literatura incendiaria y que organizaba a un gran número de elementos de los estratos más bajos de la población nativa en un cuerpo coherente en contra del gobierno existente [...]”⁹⁴; su organización interna era completamente esmerada y meticulosa, debían mantener un control de membresía extremadamente confiable, ya que los españoles los perseguían de forma exhaustiva.

⁹³ Megan C. Thomas, *K is for De-Kolonization: Anti-Colonial Nationalism and Orthographic Reform*, [en línea], Comparative Studies in Society and History, vol. 49, núm. 4, 31 pp., Department of Politics, University of California, Santa Cruz, Cambridge University Press, 2007, Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/4497712>, [consulta: 26 de septiembre de 2018].

⁹⁴ L. W. V. Kennon, *The Katipunan of the Philippines*, [en línea], The North American Review, vol. 173, núm. 537, 14 pp., University of Northern Iowa, 1901, Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/25105201>, [consulta: 25 de septiembre de 2018].

Uno de sus principales instrumentos de propaganda fue el diario *underground* llamado *Kalayaan*, traducido como Libertad,⁹⁵ que llegó a sustituir a la revista La Solidaridad y en el que los insurgentes continuaban impulsando los ideales de una revolución popular armada, sustituta a su vez de la lucha ilustrada representada por la Liga Filipina, cuya breve existencia se quedó estancada en el idealismo.

Precisamente entre los años 1894 y 1895 este movimiento creció y agitó los ánimos de la colonia, acudió a los rincones más alejados de la capital para ganar adeptos de todas las islas del archipiélago, aunque de forma contradictoria, apelaba a un discurso nacionalista y de rebelión que se limitaba a resaltar el papel predominante de la etnia tagala.

Sus principales rasgos eran: “la acentuación del carácter plebeyo de esta sociedad secreta, la organización de comités de reclutamiento, la creación del capítulo femenino y la utilización del tagalo como idioma de comunicación interna. Parece ser que Bonifacio se dedicó a reclutar como miembros del *Katipunan*, a obreros y artesanos, dejando marginada a la clase ilustrada, a quienes [...] consideraba ‘apóstoles de mera palabrería.’”⁹⁶

Fue señalado y reprimido de manera brutal, los españoles lo combatían agresivamente, sin embargo, no fueron los únicos que mantuvieron tales acusaciones sobre éste. Los estadounidenses que ya se encontraban rondando el territorio, y cuya supuesta misión era liberar al pueblo filipino de las manos del imperio español, igualmente atacaban sus acciones y existencia.

El oficial militar americano Lyman W. V. Kennon menciona que durante estos años revolucionarios la violencia era generalizada, perpetrada y ejercida tanto por parte de las autoridades españolas como por los insurgentes del *Katipunan*. Acusa a éstos últimos de haber mantenido un imperio de terror, una dictadura en donde además, los tagalos se habían hecho de privilegios por sobre las demás etnias nativas:

Por todos lados corría la sangre de las víctimas del *Katipunan*, los nativos, paralizados de terror, se agrupaban en los pueblos, pero aún así, bajo los ojos de las autoridades militares, la venganza de la Sociedad buscaba y seguía a todos aquellos que ya habían sido marcados para ser castigados. No sólo los que habían ofendido a la sociedad se volvían dóciles, su ‘justicia’ amenazaba

⁹⁵ Yves Boquet, *op. cit.*, p. 78.

⁹⁶ Carmen Gallego-Fresnillo, *op. cit.*, pp. 58-59.

a sus familias, padres, hermanos, hermanas e hijos. Era un régimen de sangre y terror.⁹⁷

El ambiente de lucha y violencia que imperaba fortalecía la presencia estadounidense frente a la española, pues su estrategia se enfocaba en convencer a los filipinos de la necesidad de romper los lazos con dicha potencia para poder tomar un siguiente paso hacia la democracia y la libertad, cosas que según su discurso, estaban en posibilidad y disposición de brindarles, siempre y cuando fueran aliados en la tarea de expulsión de España.

De aquí en adelante, primero con la rebelión de Pamitinan en marzo de 1895 y posteriormente con otros levantamientos ocurridos a mediados de 1896, la Revolución comenzó de forma explosiva y fugaz; los meses sucesivos fueron críticos para determinar el camino de Filipinas y la construcción de dicha nación a partir de un conglomerado etnolingüístico que, sin embargo, se pretendió quedara supeditado a la supremacía de una nueva etnia dominante que se autoproclamaba como el molde de la identidad nacional.

El avance y los logros de esta rebelión llevaron a muchos dirigentes revolucionarios a enfrentar la muerte por ejecución, mientras que otros se prepararon para hacer frente a una nueva etapa política en Filipinas que aparentaba ser el inicio de una nación independiente.

José Rizal fue uno de los líderes revolucionarios que a causa de la traición de uno de los miembros del *Katipunan* fue capturado y posteriormente ejecutado por las autoridades españolas. En su camino hacia Cuba para desempeñarse como médico voluntario, fue detenido en Barcelona y enviado de vuelta a Manila, en donde fue enjuiciado por un Consejo de Guerra el 26 de diciembre de 1896 por los cargos de sedición y vínculos con dicha Sociedad, para finalmente ser sentenciado a la pena de muerte. De esta forma, fue ejecutado el 30 de diciembre a los 35 años de edad, ocasión en la que durante el encarcelamiento previo a su muerte, escribió su poema final titulado *Mi último adiós*.

Tras esta tragedia, la figura de Rizal quedó plasmada en la historia filipina como la de un mártir, quien dio su vida por la causa revolucionaria y por los ideales que la regían. Otras figuras buscaron entonces ocupar el lugar del héroe nacional, pues existían muchos intereses que debían ser concretados, tanto individuales como colectivos, cada cual con un proyecto distinto. Por un lado, Andrés Bonifacio, el jefe supremo del *Katipunan*, decidió continuar

⁹⁷ L. W. V. Kennon, *op. cit.*, p. 217.

con la lucha en los alrededores de Manila, es decir, en Cavite, Bulacan y Morong; la meta central: hacer estallar una guerra civil.⁹⁸

Por otro, en 1897, Emilio Aguinaldo, un militar y político involucrado en el movimiento nacionalista, aprovechó también el vacío que se había generado tras la muerte de Rizal para emerger como un nuevo líder, sobre todo tras su nombramiento como la cabeza del nuevo gobierno en las elecciones de la Asamblea de Tejeros del 22 de marzo, en las cuales recibió la mayoría de los votos de los miembros del *Katipunan*, con lo cual derrotó a Bonifacio.

Para el 14 de diciembre del mismo año su liderazgo se hizo patente con la firma del Tratado de *Biak-na-Bató*, en el que Aguinaldo se veía obligado a vivir fuera del territorio filipino, por lo que decidió trasladarse a Hong Kong, junto con el resto de sus seguidores. Asimismo, en dicho documento se estipulaba que España debía pagarles una indemnización con valor de 800,000 pesos, mismos que debían ser entregados personalmente a dicho líder en dos pagos, a cambio de que las tropas rebeldes entregaran sus armas al ejército español, para lo cual se le otorgaron dos generales como rehenes que garantizarían el pago del resto del dinero. Además, el General Fernando Primo de Rivera, en ese momento Capitán General de las islas, se comprometía a eliminar las órdenes religiosas peninsulares, con lo cual se pretendía que hubiera autonomía en el manejo del clero en el archipiélago.

Es importante señalar que Aguinaldo, a sus 28 años, logró el objetivo de ponerse al mando de las tropas rebeldes y de dar a Filipinas, aunque fuera por un breve tiempo, la representación independiente que tanto se había buscado, empero, las traiciones que se gestaron dentro del movimiento mismo, motivadas por los intereses particulares de sus representantes, llevaron a la Revolución por distintos e irregulares caminos que impidieron se concretara su fin último: la soberanía.

Uno de los hechos que marcó al *Katipunan*, y que terminó por debilitarlo, fue el asesinato de Andrés Bonifacio a manos de aquellos que eran seguidores de Aguinaldo, pues una vez que éste fue nombrado jefe del nuevo gobierno revolucionario, Bonifacio mostró su rechazo y fue condenado a ser ejecutado. Desde ese momento, el nuevo gobierno quedó expuesto a las coyunturas políticas y económicas que ofrecía la situación del archipiélago, inmerso a su vez en el remolino causado por la Guerra Hispano-Americana que consumiría a las tropas españolas hasta su derrota.

⁹⁸ Yves Boquet, *op. cit.*, p. 79.

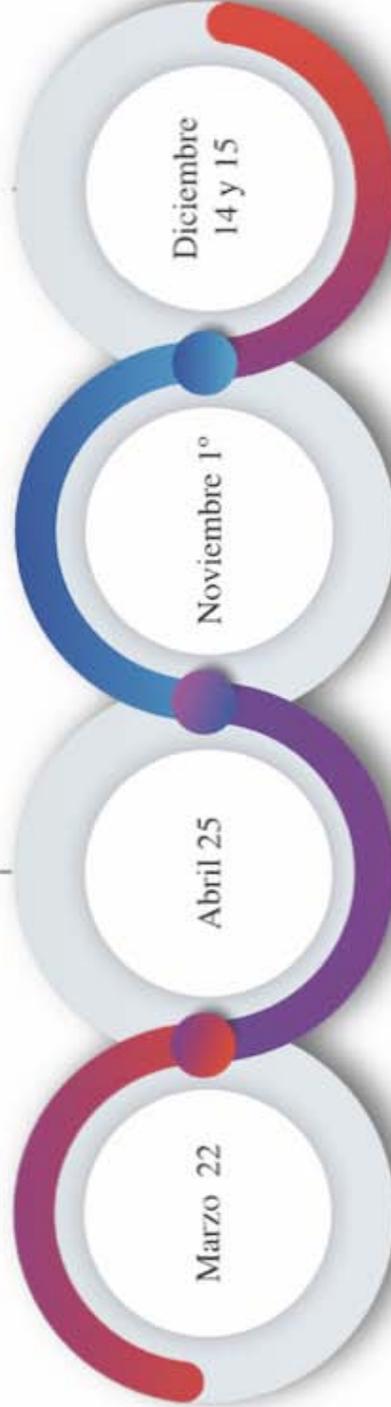
Debido a esto, no se puede pasar por alto la influencia que ejerció el contexto histórico mundial en el proceso de independencia filipino, pues propició percances en los planes revolucionarios, al punto de que éstos se vieron disminuidos a la llegada del ejército norteamericano. Los conflictos y negociaciones sostenidos por España con un tercero, en este caso, con un poder imperialista que en la escena internacional emergía como la nueva potencia hegemónica, afectaron de forma directa al curso de la historia de las islas y fue inevitable que el sometimiento de éstas se produjera a raíz de su incapacidad para hacerle frente al invasor, principalmente, a causa de la desunión que desde el inicio marcó al frente independentista.

A continuación se presenta la cronología de los hechos (en la forma de una línea de tiempo) que llevaron al inicio y desarrollo de la Revolución Filipina, en la que se verán los primeros intentos de intervención estadounidense, y en la que se toman en consideración las batallas que se libraron a ambos lados del Pacífico, hasta que los americanos consiguieron la toma total del territorio filipino.

1897

Negociaciones entre España y Filipinas para concluir el Tratado de Biak-na-Bató: Pedro Paterno, intelectual y abogado filipino como mediador; Emilio Aguinaldo del lado revolucionario y Primo de Rivera en representación del gobierno colonial español.

El General Fernando Primo de Rivera y Sobremonte se convierte en el Gobernador General de Filipinas.



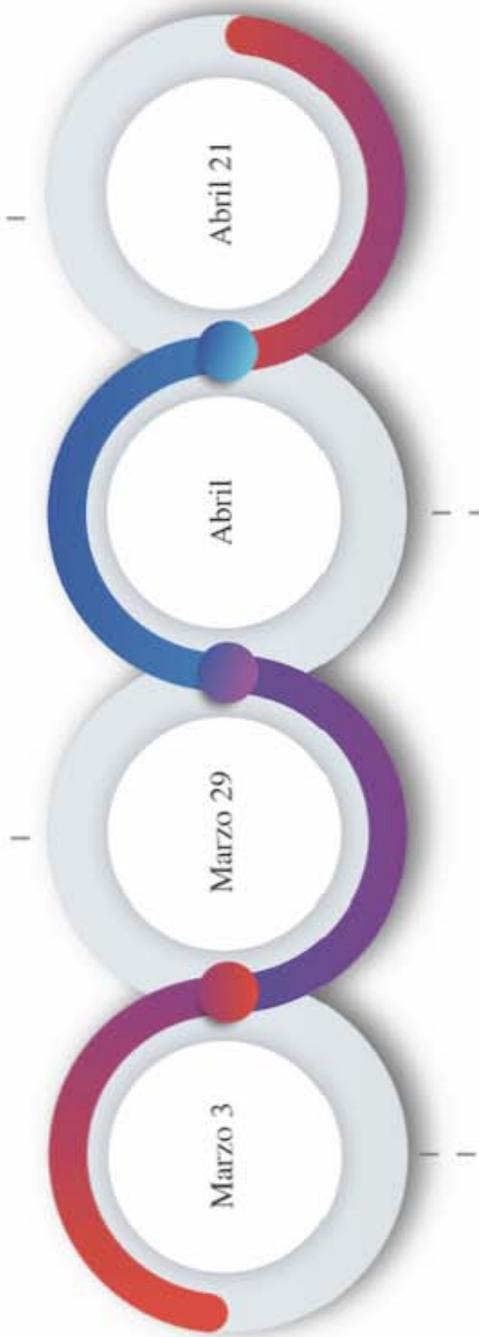
Emilio Aguinaldo es elegido presidente del gobierno revolucionario.

Aprobación de la Constitución de la República de Biak-na-Bató (también conocida como la Primera República).

1898

El gobierno español interpreta una resolución del gobierno estadounidense como una declaración de guerra. Comienza el estado de guerra entre ambos países, se suspenden todas las relaciones diplomáticas y se ordena un bloqueo a Cuba.

El gobierno estadounidense envía un ultimátum a España para que cese su presencia en Cuba. España lo rechaza.



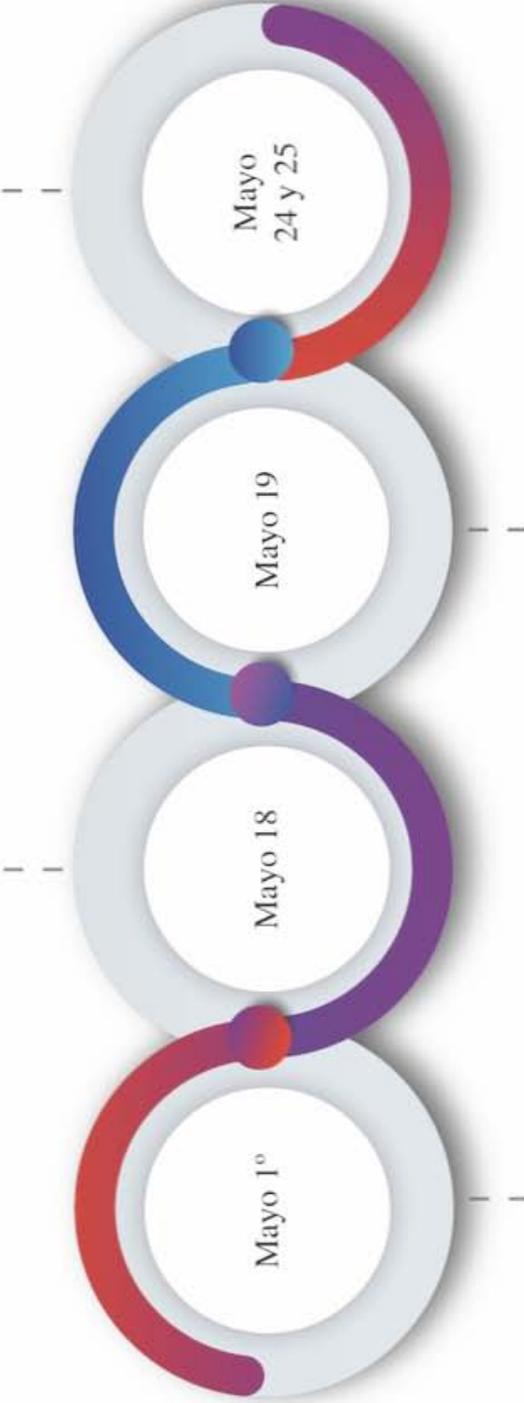
El Gobernador General Primo de Rivera informa al Ministro Español de las Colonias, Segismundo Moret y Prendergast, que el Comodoro George Dewey había recibido órdenes de llegar a Manila.

Primo de Rivera es reemplazado por el General Basilo Agustín Dávila. Con su partida se renuevan las fuerzas y acciones revolucionarias, ya que el gobierno español no había cumplido con todo lo estipulado en el Tratado.

1898

El Presidente de los Estados Unidos William McKinley ordena una expedición militar para completar la eliminación de las fuerzas españolas en las islas filipinas.

Aguinaldo establece una dictadura. Las primeras tropas estadounidenses son enviadas al territorio filipino: La Fuerza Expedicionaria Filipina.



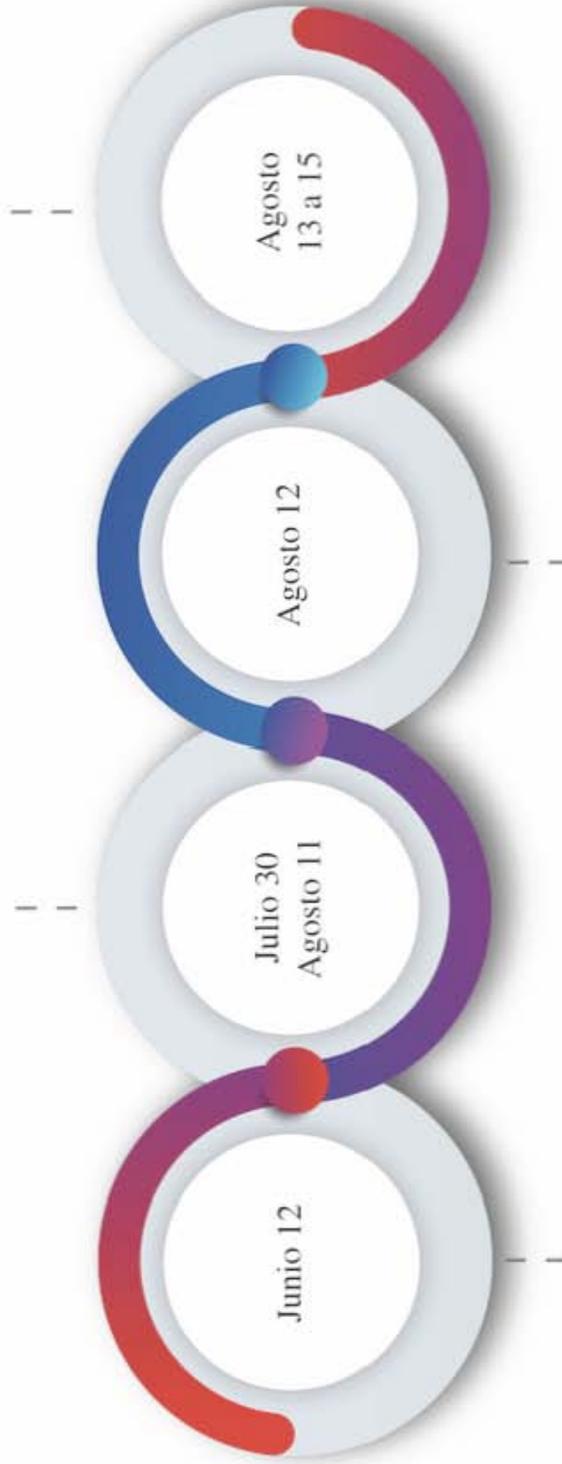
El Comodoro George Dewey derrota en tan solo seis horas al escuadrón español en la Bahía de Manila, éste fue hundido en su totalidad. El Escuadrón Asiático de Estados Unidos forzó la capitulación de la capital.

Emilio Aguinaldo regresa desde Hong Kong llamado por las autoridades estadounidenses; el objetivo era la organización de los filipinos para lograr la expulsión de los españoles.

1898

Estados Unidos atiende la petición de España de un cese al fuego. Comienzan las negociaciones que llevarían a la creación y firma del Tratado de París.

Manila es tomada por las tropas estadounidenses, se firma la capitulación y el General Wesley Merritt establece un gobierno militar en la ciudad. El General Arthur MacArthur nombra a los comandantes de Manila y los suburbios.

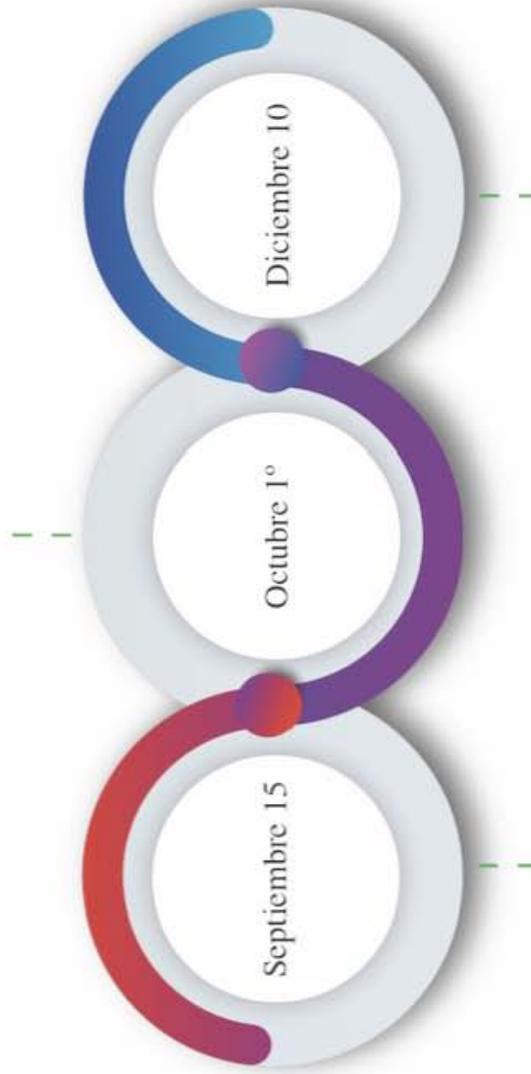


Las Filipinas proclaman su independencia.

El protocolo de paz que termina con las hostilidades en los frentes de guerra de Cuba, Puerto Rico y Filipinas es firmado en Washington, D.C.

1898

Los comisionados estadounidenses y españoles se reúnen en París para acordar un Tratado de Paz final.



Se lleva a cabo la primera sesión del Congreso de Malolo de la Primera República de Filipinas con el propósito de redactar su Constitución.

Firma del Tratado de París: España concede la independencia a Cuba, cede Puerto Rico y la isla de Guam a los Estados Unidos, desiste de sus posesiones en las Indias Occidentales y vende las Filipinas por 20,000,000 dólares.

Fuente: Adaptación y traducción propia con base en información de Library of Congress, The World of 1898: The Spanish-American War, Estados Unidos, 2011, s/núm. de páginas.

Desde 1897 la facción revolucionaria había logrado un reconocimiento importante que le permitió negociar con España las condiciones bajo las que se regiría el nuevo gobierno presidido por Aguinaldo. Para ese momento, la lucha interna y externa que libraba España superaba ya la capacidad como potencia colonizadora que alguna vez había ostentado, razón por la cual la intervención estadounidense logró acorralarla rápidamente, y así, beneficiarse de la desesperación de la Corona por evitar más bajas en sus tropas y derrotas en los diversos puntos de conflicto.

Fue entonces que a pesar de haber sido un importante paso para los grupos independentistas, éstos pronto se dieron cuenta de que el gobierno bajo el amparo del Tratado de *Biak-na-Bató* resultaría ser un episodio por demás corto e infructuoso, pues al tomar Estados Unidos posesión de las islas, el arreglo y condiciones acordadas en éste quedaron definitivamente olvidadas y sin efecto, y por el contrario, las islas fueron consideradas una propiedad adquirida por medio de una transacción económica.

El colonialismo estadounidense, disfrazado de liberación y paternalismo para con el pueblo filipino, fue un duro golpe que el frente revolucionario no anticipó; después de las alianzas acordadas entre ambos bandos y de establecer el propósito de neutralizar la presencia y poderío de España, los acuerdos y promesas de los americanos fueron solamente el anzuelo que logró enganchar a los combatientes, quienes al final de la batalla esperaban la independencia y únicamente consiguieron ser sometidos de nuevo. El Presidente McKinley dijo al respecto: “No venimos como invasores o conquistadores, sino como amigos para proteger a los nativos en sus casas, en sus trabajos y en sus derechos personales y religiosos [...] la misión de los Estados Unidos es aquella de asimilación benevolente [...] Nuestros pequeños hermanos cafés son incapaces de autogobernarse, a menos que sean introducidos a las costumbres de gobernanza americanas”⁹⁹. Asimismo, McKinley aseguraba que Dios le había revelado la responsabilidad que tenía el pueblo americano de educar y cristianizar a los filipinos, para también supervisar su transición desde lo colonial a la modernidad.

De este entramado de razonamientos destaca la imagen que los colonizadores construyeron de los filipinos a partir de la propia concepción de superioridad, una caricatura de los nativos motivada incluso por la herencia hispánica que los estadounidenses tanto rechazaban. Al ser descritos como niños salvajes y malvados, eran catalogados como entes malignos alejados de la única y verdadera religión, cuyas vidas habían estado regidas por

⁹⁹ Yves Boquet, *op. cit.*, pp. 80-81.

valores opuestos a los que ellos representaban, pues la España arcaica y monárquica había engendrado un pueblo incivilizado.

En este contexto, para el 1º de enero de 1899, Emilio Aguinaldo fue nuevamente embestido con el liderazgo del gobierno revolucionario por los miembros restantes del casi desaparecido *Katipunan*; en esta ocasión, le fue otorgado el cargo de presidente de la Primera República Filipina, también conocida como República de Malolos, la cual no contaba con la aprobación del nuevo poder colonial y de igual forma, careció de reconocimiento.

Este gobierno contó con una Constitución redactada por Apolinario Mabini, un pensador muy importante de la revolución, involucrado con el movimiento desde los tiempos de la Liga Filipina, la cual fue adoptada veinte días después en medio de una controversia relacionada con la separación iglesia-Estado que establecía.¹⁰⁰

Así, la Primera República fue un intento fallido más de los revolucionarios por afianzar la soberanía que habían buscado negociar con España, ya que de la misma manera que con el Tratado de *Biak-na-Bató*, su capacidad de resistencia militar y política no fue suficiente para asegurar su existencia, y por el contrario, generó mayores hostilidades y enfrentamientos entre la autoridad estadounidense y los filipinos.

La República estuvo activa desde el 23 de enero de 1899 hasta el 28 de marzo de 1901, fecha en la que Aguinaldo fue arrestado y llamado traidor por los nuevos colonizadores. A pesar de este acontecimiento, la lucha siguió como parte de la resistencia, pues quedaban en pie algunos líderes que no aceptaban el sometimiento, sin embargo, el gobierno del presidente Theodore Roosevelt, recién electo tras el asesinato del presidente William McKinley, tomó medidas más severas al respecto y ciertamente fue intolerante con los grupos combatientes restantes, por lo que estaba decidido a cerrar el capítulo revolucionario de forma definitiva:

No es adecuado decir que la guerra terminó en 1902, a menos que se acepten los términos de la Ley de Bandolerismo del presidente Theodore Roosevelt de noviembre de 1902, que redefinió cualquier grupo de más de tres hombres como bandidos, condenándolos a 20 años de prisión o a la pena de muerte. De hecho, la guerra en contra de la guerrilla continuó hasta 1907, librada por populares líderes revolucionarios que se resistían a aceptar el yugo colonial de nuevo [...] No, la guerra realmente no terminó en 1902, pero las

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 81.

autoridades coloniales de Estados Unidos convenientemente etiquetaron todo lo subsecuente a ello como robos, como simple delincuencia.¹⁰¹

La administración de Roosevelt siguió defendiendo su intervención en esta parte de Asia argumentando los beneficios que habían proveído a los filipinos, con lo que sugería que el gobierno autónomo instaurado bajo su supervisión los posicionaba en ventaja con respecto a los demás países colonizados por potencias europeas. Se autoproclamaban benefactores del progreso filipino, mientras coartaban su autodeterminación al negar la validez de la República de Malolos y reprimían arbitrariamente los intentos por ejercer la libertad y democracia que pregonaban.

El episodio revolucionario quedó inconcluso, y entonces, a partir de ese momento, los filipinos tendrían que esperar 40 años más para lograr desprenderse, por lo menos en lo político, de los lazos coloniales que habían persistido aún después del efecto provocado por el cúmulo de movimientos que habían desestabilizado las antiguas estructuras españolas, y que sin embargo, no tuvieron el mismo alcance con Estados Unidos.

En este sentido, el propósito de este primer apartado del capítulo segundo fue demostrar las primeras instancias en las que el nacionalismo filipino comenzó a gestarse y a visualizarse como un medio efectivo de resistencia colonial, ya no en contraposición a los españoles, sino como defensa ante los estadounidenses, quienes tomaron como principal estrategia el rechazo hacia todo lo relacionado con la cultura hispánica, lo que dio pauta a los filipinos para defenderla y tomarla como estandarte de sus aspiraciones de país libre y soberano.

2.2. EL ESPÍRITU ANTICOLONIAL E INDEPENDENTISTA DEL PUEBLO FILIPINO

Los siglos XIX y XX estuvieron marcados por movimientos revolucionarios y luchas independentistas que definieron la existencia y subsistencia de muchos Estados que hoy en día se erigen como naciones independientes. La lucha filipina se inscribe, precisamente, dentro de un momento en la historia que en diferentes latitudes del planeta significó también un cambio de paradigma; el caso mexicano y el caso ruso son, por ejemplo, acontecimientos considerados importantes transiciones políticas y sociales que reflejaron la agitación mundial

¹⁰¹ Greg Bankoff, *A tale of two wars: The other story of America's role in the Philippines*, [en línea], Foreign Affairs, vol. 81, núm. 6, 4 pp., Council of Foreign Relations, 2002, Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/20033358>, [consulta: 12 de noviembre de 2018].

causada por las ideas gestadas desde las revoluciones liberales y burguesas del siglo XVIII en Europa.

Eventos que tuvieron como consecuencia una reconfiguración del *status quo* a nivel social y económico en el continente y en el resto del mundo, como la Revolución Francesa y las posteriores Guerras Napoleónicas de principios del siglo XIX, así como el cambio en la concepción y realización de las formas de producción gracias a la Revolución Industrial que se consolidó en este último siglo, aunado al nacimiento de nuevos poderes que llegaron a modificar la balanza de poder europea, por lo que las potencias que anteriormente habían monopolizado el manejo del orden mundial, como España, Portugal y Francia se enfrentaron de pronto al veloz fortalecimiento de Italia, Alemania y Estados Unidos.

Estos hechos, entre otras cuestiones regionales, trascendieron en el sistema internacional como alteraciones que llevaron a la forzosa renovación de estructuras de poder que se consideraban ya arcaicas y obsoletas, así como injustas y opresivas, sobre todo porque los países más afectados reflejaron esta problemática en los territorios que poseían como colonias, las cuales fueron los principales testigos y afectados de estas radicales transformaciones.

En el caso mexicano, las referencias primordiales son la lucha por la independencia, pues uno de los antecedentes directos fue justamente la invasión napoleónica a España y la usurpación del trono en el año de 1808, con la consecuente decisión de la Nueva España de comenzar un proceso de distanciamiento político con respecto a la metrópoli. Posteriormente, la lucha revolucionaria que llevó a su fin a la etapa política conocida como Porfiriato, la cual culminó en 1911 tras el desarrollo de un conflicto que tuvo por objetivo la caída de la clase burguesa y la reivindicación del campesinado y los obreros, por lo que después de poco más de 30 años de haber sido una estructura de poder dictatorial en el país, ésta pereció mientras la lucha por el control del país continuó.

En Rusia, coincidente con el ocaso del conflicto armado de la Revolución Mexicana y la promulgación de la Constitución de 1917, la Revolución de Febrero inició con la persecución de la familia imperial rusa, un desenlace que se planeó para el régimen zarista que había mantenido a este país y al campo en un estado de retraso y hambruna extremos. El resto de este episodio histórico es un tema por demás complejo que no corresponde tratar en este trabajo, sin embargo, ha servido como un recurso ilustrativo para comprender el contexto mundial en el que la lucha filipina se llevaba a cabo de manera paralela, al estar también en

la búsqueda del reconocimiento de la comunidad internacional después de la derrota de la Corona de España.

Como es evidente, en los estudios históricos se ha buscado relatar lo sucedido a partir de una única visión, una versión de la Historia mundial que se ha reproducido en todo el mundo y que se ha establecido por acuerdo común como la única perspectiva que cuenta con validez y veracidad. La etiqueta de revoluciones liberales y burguesas representa adecuadamente a este argumento, pues aunque las luchas ocurridas en Asia y América fueron levantamientos que pretendían romper esquemas y exigir el reconocimiento de los pueblos sometidos, tales como las ocurridas en Europa, éstas no pueden ser englobadas dentro del mismo grupo.

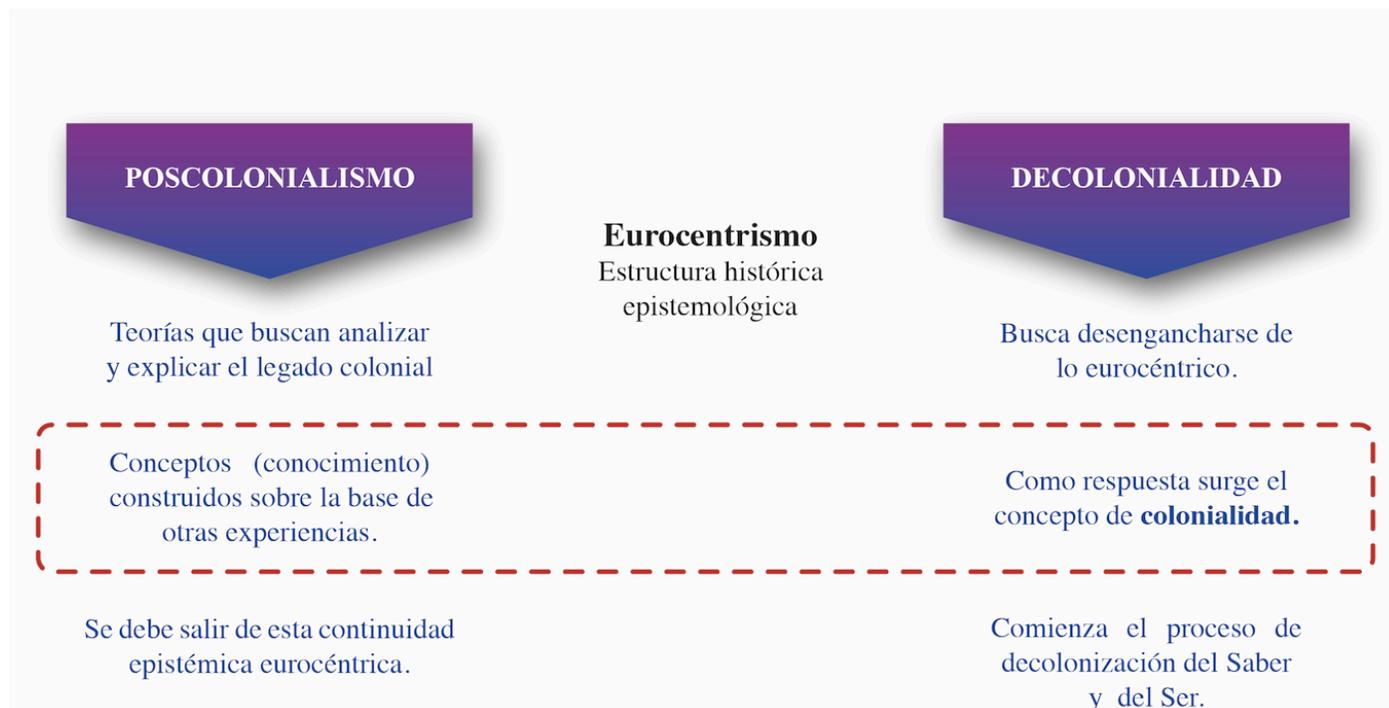
Las características históricas, sociales, ideológicas y culturales difieren, así como las concepciones que los agentes que participaron en ellas tenían de sus entornos y de sí mismos, pues además, éstas son completamente diferentes a las imperantes en Europa; sencillamente, son incomparables las condiciones de unas y otras sociedades, mismas que sin embargo, son contrapuestas dentro de un modelo explicativo en el que todo está entendido a partir del conocimiento occidental, cuyas bases son las culturas griega y romana.

El análisis que cabe aquí realizar exige entonces también una crítica al modelo teórico de la poscolonialidad, el cual cae en el mismo error que se pretende señalar e invalidar en este escrito a partir de un ejercicio de deconstrucción, que es más específicamente un proceso de decolonización del ser y del saber. Necesariamente hay que poner al descubierto la cara de la modernidad que durante siglos permaneció oculta, reconocer que ésta fue exportada desde Europa a territorios de Asia, América y África provocando la colonización de su gente, de su pasado, de su pensamiento, de su conocimiento y de sus recursos.

Por tal motivo, el pensamiento decolonial ofrece una perspectiva teórica que, como una alternativa, desestima la continuidad que se le concede a los preceptos modernistas en la creación de conocimiento, ya que busca dotar al investigador de la capacidad de analizar la Historia de una manera localizada, esto es, desde la vivencia directa de los sujetos en cuestión: “El giro decolonial es la apertura y la libertad del pensamiento y de formas de vida-otras (economías-otras, teorías políticas-otras); la limpieza de la colonialidad del ser y del saber; el desprendimiento de la retórica de la modernidad y de su imaginario imperial articulado en la retórica de la democracia. El pensamiento decolonial tiene como razón de

ser y objetivo la decolonialidad del poder (es decir, de la matriz colonial de poder).”¹⁰² Así es como este modelo crítico pone sobre la mesa una propuesta que busca cambiar radicalmente la forma en la que se conciben los procesos históricos, pues cuestiona aquella Historia Universal que aglomera todos los acontecimientos de la humanidad en un compendio de narraciones concebidas desde los moldes o conceptualizaciones de las potencias dominantes.

Figura 3. Base teórica para comprender el caso de la identidad filipina



Fuente: Elaboración propia con base en Fernández Norma, Walter Mignolo: la colonialidad en cuestión, Universidad de Buenos Aires, 9 pp.

En este sentido, el semiólogo argentino Walter Mignolo ofrece la alternativa de la *pluriversalidad* frente a la *universalidad*, en la que a cada grupo humano se le permita contar su historia, su procedencia y propósito desde la propia experiencia del ser, sin los juicios parciales que van cargados de preconcepciones poco útiles para comprender la otredad, esto

¹⁰² Walter D. Mignolo, “El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto.”, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, [en línea], Serie Encuentros, 306 pp., Bogotá, Colombia, Siglo del Hombre Editores, 2007, Dirección URL: <http://www.unsa.edu.ar/histocat/hamoderna/grosfoguelcastrogomez.pdf>, [consulta: 13 de marzo de 2019].

es, en los términos distintos a aquellos asociados a la civilización europea y al conocimiento helénico.

Con respecto al caso filipino en particular, se relaciona directamente con la necesidad de dejar de lado la información proporcionada por siglos de dominación epistemológica, una necesidad de comprender la independencia filipina desde una perspectiva asiática particular, en donde las transformaciones y constante construcción del ser filipino sean tomadas en consideración con un nivel de responsabilidad elevado, ya que su historia ha sido, en dos ocasiones, tomada en manos de invasores y contada al gusto de cada uno de ellos:

[...] las Independencias descolonizadoras [...] se interpretaron como procesos de liberación imperial: en el siglo XIX y XX, Inglaterra y Francia apoyaron la descolonización de las colonias de España y Portugal; en el siglo XX, Estados Unidos apoyó la descolonización de las colonias de Francia e Inglaterra. En realidad fueron liberadas de un imperio para caer en las manos de otro en nombre de la libertad [...] además] se interpretaron en la misma lógica ‘revolucionaria’ de la modernidad, según el modelo de la revolución gloriosa en Inglaterra, la revolución francesa y la revolución bolchevique en Rusia. Repensar quiere decir desprender la lógica de las Independencias descolonizadoras de las revoluciones burguesas y socialista [*sic*].¹⁰³

¹⁰³ *Ibid.*, p. 32.

Figura 4. Objetivos de la decolonización del pensamiento



Fuente: Elaboración propia con base en:

Fernández Norma, Walter Mignolo: la colonialidad en cuestión, Universidad de Buenos Aires, 9 pp.

Romero Reche, Alejandro, Ideología y realidad en la crítica postcolonial: tres aportaciones teóricas,

Federación Española de Sociología, España, 10 pp.

Como se puede apreciar en la Figura 4, el pensamiento decolonial implica una deconstrucción del conocimiento moderno que ha sido exportado desde Europa por medio de sus mecanismos de dominación colonialistas, conocimiento que a partir de los procesos independentistas se ha transformado en nuevas identidades, o nuevas modernidades, que en realidad no distan mucho de la condición de subordinación que tenían estos territorios durante su etapa como colonias. Lo que propone la decolonización del pensamiento es, precisamente, conseguir la reapropiación de los instrumentos colonialistas (en este caso de estudio el ejemplo más adecuado es la lengua española) como una forma de identidad nueva y capaz de erradicar los efectos de la colonialidad. Es decir, este lazo que mantiene unidos a los países de la periferia con el centro, en una relación de profundos problemas estructurales originados desde lo colonial, deben ser eliminados a través del replanteamiento de la independencia política y económica, para ulteriormente, conseguir la independencia ideológica y epistemológica.

En este orden de ideas, el espíritu anticolonialista filipino necesita ser separado y diferenciado de otras experiencias para tomar total consciencia de lo que significó para la población el paso de un proceso de colonización a otro, en ambos casos al ser objeto de

silenciamiento y adoctrinamiento que forzaban a las comunidades en Filipinas a aceptar y adecuarse a la maquinaria colonial que instauraron españoles y estadounidenses. A partir de esto, ¿cómo es que los pueblos originarios lograron redefinirse abrazando concepciones ajenas a su cosmovisión? ¿El movimiento revolucionario fue realmente el inicio de la identidad filipina y el fin de la invisibilización del sujeto filipino? ¿Logró, asimismo, la liberación de Occidente de forma definitiva?.

La guerra que se libró durante dos años en contra de España fue entonces el epítome del descontento que se había gestado desde la represión ejercida por la Corona, factor que se vio agravado por la incapacidad que sus autoridades demostraron tener ante las demandas que Filipinas como colonia había presentado; de igual forma, la poca fuerza que poseían en el escenario internacional fungió como un elemento destabilizador al interior de la metrópoli que terminó por condenar al régimen colonial a una caída orquestada desde dos frentes: el filipino y el estadounidense.

Por otra parte, en el ámbito local, la desigualdad social y económica en la colonia fue también una chispa que contribuyó al declive de los peninsulares como clase dominante, pues aunque los llamados indios siguieron estando relegados a un papel servil, una nueva clase se formó a partir de la actividad comercial del archipiélago. Los chinos mestizos, es decir, descendientes de padres chinos y madres filipinas, contribuyeron fuertemente al desarrollo comercial de las islas, con lo cual fueron capaces de consolidar una base que los catapultó a los estratos económicos y políticos más altos; y al ser una mayoría frente a las comunidades españolas, terminaron por debilitar aún más la estructura de poder española.

Para contextualizar estas condiciones, se retoman a continuación los conflictos que surgieron en Europa a inicios del siglo XVIII por la sucesión al trono español, los cuales marcaron una transición importante dentro de la monarquía y la manera en que ésta percibía a sus colonias. En el año 1700, el rey Carlos II de España de la Casa Real de Austria, de la dinastía Habsburgo, murió sin haber podido procrear un heredero al trono, por lo que se vio forzado a designar en su testamento a Felipe de Anjou como sucesor, quien era un príncipe perteneciente a la Casa Real de Borbón de Francia. Tal decisión inició la disputa entre ambas Casas Reales, ya que el hijo del emperador Leopoldo de Austria, el archiduque Carlos, consideraba que tenía el derecho de asumir el reinado, pues de ello dependía además evitar el fin de la dinastía Habsburgo como casa reinante de España.

Estos hechos son conocidos como la Guerra de Sucesión Española, la cual culminó en el año de 1713 cuando Felipe de Anjou fue finalmente coronado como el Rey Felipe V de España. Durante su reinado, impuso medidas que fueron ciertamente muy significativas para el Imperio en todos los ámbitos, sobre todo en el económico y el político, tanto para la metrópoli como para sus colonias, sin embargo, en esta investigación se tomarán en consideración principalmente las decisiones que afectaron directamente a Filipinas y su política lingüística, así como la manera en que éstas provocaron, también de una forma directa, el surgimiento del movimiento independentista filipino.

El Doctor David Sánchez Jiménez de la Universidad Antonio de Nebrija de Madrid explica que la política más proteccionista que aplicaron los Borbones en relación a lo español, en conjunto con una política más agresiva dirigida a lo filipino, tuvo importantes efectos en el curso que siguió la historia de la sociedad filipina; en su trabajo cita el siguiente fragmento para hacer ver al lector la forma en que el nuevo regente habría de dirigirse a la única colonia asiática que pasaba a formar parte de sus posesiones: “La ancestral política asimiladora de los Austrias, que inspira los convenios y pactos entre españoles y filipinos, sufre un cambio radical con el advenimiento de los Borbones en España. De provincia regular, en pie de igualdad con las demás regiones españolas, Filipinas se ve convertida en ‘Colonia de la Corona’.”¹⁰⁴

Continúa, ya en sus propias palabras, con la idea: “Con este brusco giro en la política colonial, España se desmarcaba de un pasado caracterizado por la convivencia para sumirse en un conflicto hispano-filipino que durará veinte años, acuciado por la pérdida de derechos de los ciudadanos de las islas y los abusos de poder que permite la nueva consideración de Filipinas como colonia”¹⁰⁵. En esta dinámica política que hizo sentir a los filipinos el rechazo decisivo y radical de su soberano, el movimiento nacionalista revolucionario e independentista encontró la motivación que lo haría estallar para no dejar que sus líderes ni el pueblo dieran marcha atrás. Los filipinos previeron en ese momento que la situación precaria de las islas habría de empeorar a causa de un retroceso político de tal magnitud, por lo que para evitar tal golpe, era necesario seguir defendiendo la existencia y permanencia de

¹⁰⁴ David Sánchez Jiménez, “La hispanización y la identidad hispana en Filipinas”, [en línea], Revista Filipina, vol. 14, núm. 3, 47 pp., s/lugar de publicación, s/editor, 2010, Dirección URL: <http://revista.carayanpress.com/hispanizacion1.html>, [consulta: 22 de enero de 2019].

¹⁰⁵ *Ibid.*, pp. 4-5.

los órganos encargados de brindar tal representación, como era el caso de las Audiencias y su papel como vínculo con las Cortes de España.

De esta manera, mucho antes de 1892, distintas erupciones de descontento y hartazgo se hicieron patentes con actos de violencia y rebelión; los distintos sectores sociales resentían el dominio que sobre ellos pesaba por las afectaciones directas que día a día padecían; mientras que en el lado opuesto, los más privilegiados, contagiados por las ideas modernas de libertad, igualdad y fraternidad, asumieron que eran ellos los agentes intelectuales poseedores de la consciencia necesaria para entender el sistema de dominación que España hacía pesar sobre ellos.

Durante la primera etapa de gestación de la Revolución, el Movimiento de Propaganda, conformado por personas acomodadas cuyo lugar estaba en la cúspide social, actuó bajo la idea de poder garantizar a Filipinas la aceptación de los círculos intelectuales europeos; sus miembros, los *ilustrados*, alineados con el conocimiento y forma de vida europea, buscaban la asimilación dentro de ese sistema político, social y cultural que no correspondía con la realidad que el resto de la población en las islas enfrentaba. Como ya se explicó, esto les valió fracasar, tanto al Movimiento como a la Liga Filipina, como voceros de las necesidades de la colonia.

Estas personas gozaban de un estilo de vida que les garantizaba acceso a la mejor educación europea, por lo que la teoría política dominante regía su pensamiento político, sin embargo, la necesidad de llegar a conocer su pasado prehispánico y utilizar estos elementos para lograr unificar a la población y hacerla partícipe de la Revolución, requería rescatar las raíces originarias y la riqueza negada que les es inherente. Por lo tanto, el deseo de construir un sentido de pertenencia que le diera ímpetu a la lucha y verdadera fuerza de acción, se debía sostener sobre las raíces autóctonas que habían permanecido invisibilizadas desde el inicio.

Aunque los orígenes filipinos eran el objetivo y al mismo tiempo el medio para poner en marcha y fortalecer la movilización, los *ilustrados* fueron quienes tomaron los recursos a su alrededor para darle sentido al sentimiento de nación que resultaría de la Revolución. Desafortunadamente, en la búsqueda de la historia filipina perdida, las herramientas epistemológicas, teóricas y conceptuales utilizadas estaban deslocalizadas de la realidad del pueblo. Rizal, considerado el padre de la nación: “Guiado por las nociones europeas de orden,

linealidad y racionalidad, aun siendo parte del lado oculto de la historia [...] conscientemente imaginó un pasado en el que se borrarán las diferencias de la sociedad colonial”¹⁰⁶.

Justamente con el auge del positivismo en la ciencia, desde el viejo continente se emitieron investigaciones y estudios etnográficos que marcaron un punto de partida para los *ilustrados* filipinos, los cuales establecieron la pauta que les permitió comprender fenómenos como las migraciones que dieron origen a los grupos étnicos de las islas y de la región, así como su misma identidad prehispánica: “Ya que los *ilustrados* creían que no habían crónicas de las cortes, manuscritos, templos o monumentos que pudieran iluminar su pasado, Rizal se apoyó en el mundo de la ciencia para construir la historia y definir la identidad. Durante su estancia en Europa en los años 1880, leyó innumerables libros ‘científicos’ sobre las Filipinas”¹⁰⁷.

El origen de Filipinas relatado desde la era de Rizal es entonces una visión engendrada desde la colonialidad, reconstruida desde fuera de la región bajo la guía de estos trabajos de investigadores europeos, como el del profesor de etnología y amigo de Rizal, Ferdinand Blumentritt de la Universidad de Leitmeritz en el Imperio Austro-Húngaro, quien en 1882 publicó un escrito titulado *Versuch einer Ethnographie der Philippinen*¹⁰⁸ (Ensayo sobre la Etnografía de Filipinas), el cual influenciaría enormemente al grupo de intelectuales.

Si bien estos recursos sirvieron de modelo para la tarea propuesta, su incompatibilidad con el contexto al que eran forzados a describir dejaba sin respuesta cuestionamientos que difícilmente podrían ser resueltos desde la postura que habían tomado los *ilustrados*. Ellos no lograban ver que las preguntas correctas no debían estar enfocadas únicamente en la clasificación y descripción de los elementos que componen a la sociedad filipina, como si se tratara de un objeto de estudio distinto a sí mismos, sino de una única cuestión que los obligaba a asumirse como parte de la sociedad estudiada, es decir, como partícipes de esa realidad que tanto empeño ponían en comprender. Así, la pregunta central que debían responder parecía sencilla: ¿Quiénes somos?.

El Doctor Filomeno V. Aguilar Jr., de la Universidad Ateneo de Manila, realiza una analogía que de la forma más clara logra exponer la experiencia que atravesaron los pensadores de la Revolución, quienes dentro de la lógica colonial mantenían un papel muy peculiar que los hacía permanecer ambivalentes entre un mundo y otro, casi como entes

¹⁰⁶ Filomeno V. Aguilar Jr., *op. cit.*, p. 606.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 607.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 606.

ajenos a la cuestión filipina, pero innegablemente atados a ella: Como un hijo adoptivo que creció y fue criado en otra cultura, nutrido por la Madre España y que ahora quiere conocer sus orígenes, Rizal (entiéndase los *ilustrados* en general) estaba en la búsqueda de una narrativa de sí mismo.

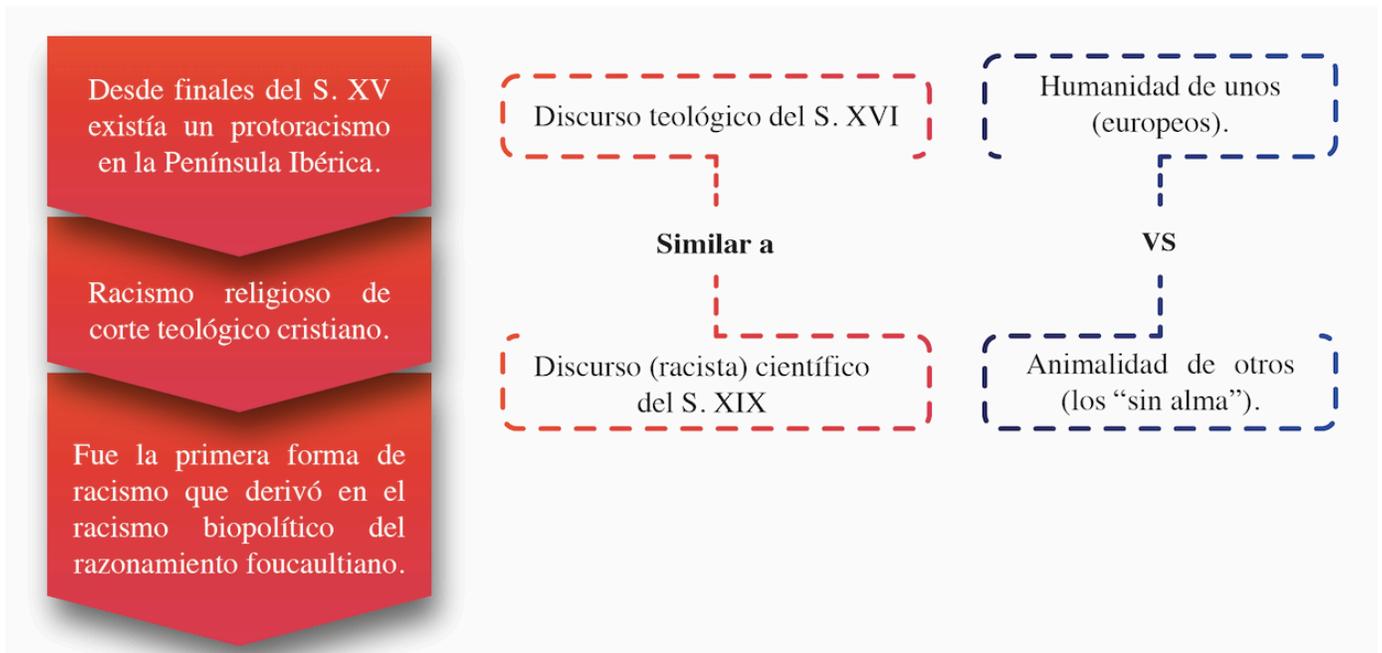
Esta narrativa la encontraron, simbólicamente, al adentrarse en un pasado imaginario glorioso en el que las etnias filipinas representaban los valores más preciados; los *ilustrados* se dedicaron a hurgar en el pasado de estos grupos para, finalmente, enfocar el imaginario patriótico en la etnia tagala como representante de la riqueza y civilización que Filipinas siempre había poseído, por lo que llegaron incluso a afirmar que ésta era superior a la civilización blanca y cristiana, pues, según su planteamiento, en ella no existían los vicios que caracterizan a ésta última.

Como primeros pasos, los filipinistas pioneros se enfocaron en sustentar la genealogía que los antropólogos y etnólogos europeos proponían, en gran parte por el peso que durante el siglo XIX tuvo el racismo científico, una pseudociencia muy popular que se valía de la antropología para justificar la superioridad de una raza sobre otra. Con ello, Rizal y demás pensadores, retomaron a la etnia tagala como el pilar y encarnación de todo aquello que consideraban debía representar a la que ulteriormente se convertiría en la identidad filipina, esto es, una cultura y civilización enfocada en el progreso, desarrollo y modernización de la nación; para que de esa manera, el Sujeto filipino dejara su condición de *ausencia*¹⁰⁹ en tanto que perdería su posición como inferior, atrasado o ignorante.

El siguiente cuadro está enfocado en el sustento ideológico y discursivo del racismo que en el siglo XV existía en España y que fue extensivo hacia sus dominios con el fin de mantener el control de los mismos, a partir de lo cual, de acuerdo al sociólogo Ramón Grosfoguel, surge el racismo científico del siglo XIX que, a su vez, sirvió a los *ilustrados* como sustento para la creación de la identidad filipina en los tiempos del nacionalismo revolucionario.

¹⁰⁹ El término de *ausencia* se retoma del sociólogo Boaventura de Sousa Santos y su propuesta de la *Sociología de las ausencias*, la cual busca mostrar e investigar aquello que desde las ciencias sociales convencionales, es decir, desde la *monocultura* del saber o la epistemología dominante, se ha calificado como no existente. De acuerdo a su razonamiento, la no existencia o ausencia se produce al calificar al Otro de cinco modos distintos: el ignorante, el retrasado, el inferior, el local o particular y el improductivo o estéril. Boaventura de Sousa Santos, *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, [en línea], 113 pp., Montevideo, Uruguay, Ediciones Trilce-Extensión Universitaria. Universidad de la República, 2010, http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber_final%20-%20C%C3%B3pia.pdf, [consulta: 30 de noviembre de 2018].

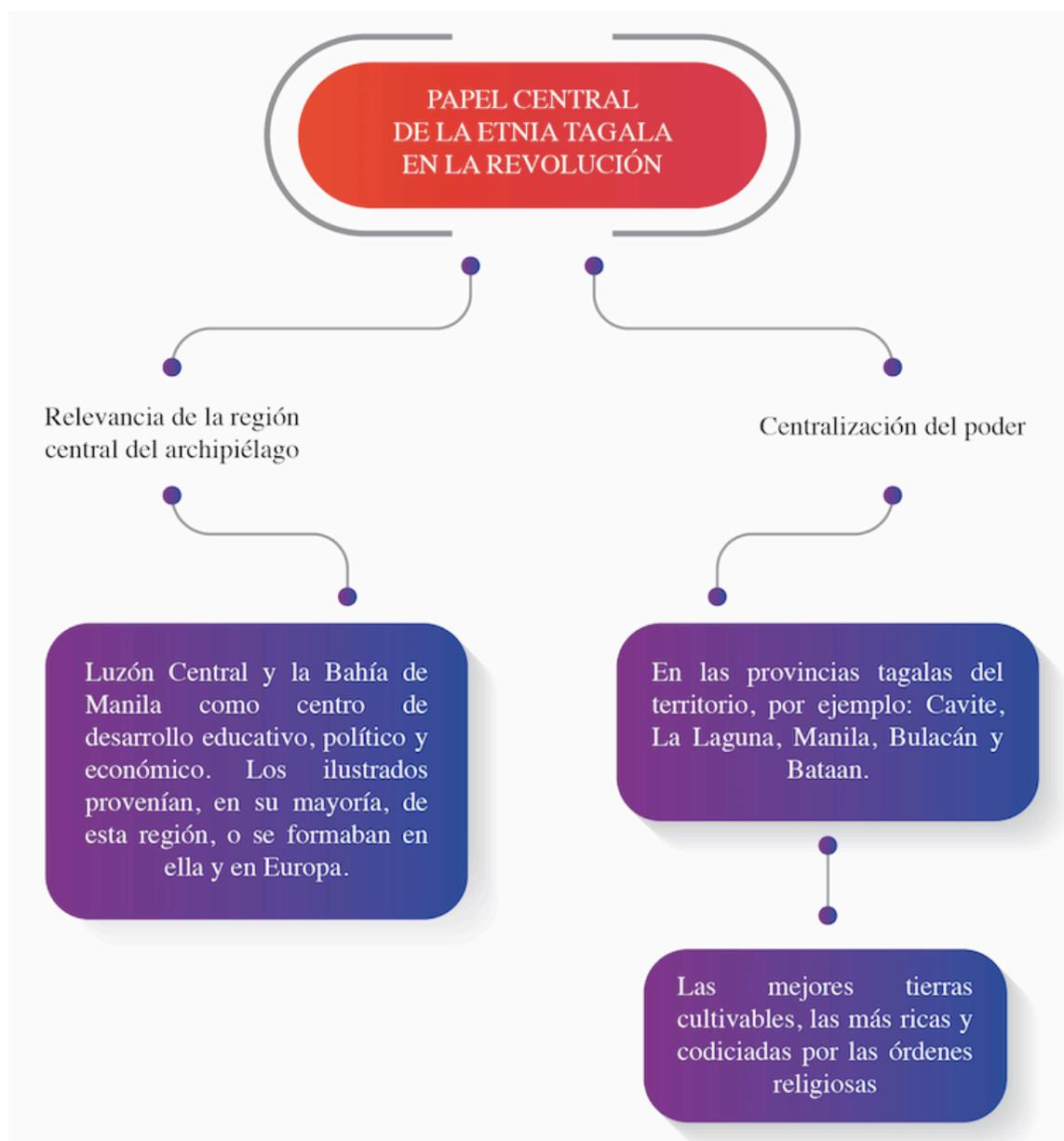
Figura 5. El pensamiento teológico y el racismo científico. Ramón Grosfoguel.



Fuente: Elaboración propia con base en Soto Morera, Diego A., Síntomas (de)coloniales: Grosfoguel como lector de Foucault, Tábula Rasa, Bogotá, Colombia, 2013, 18 pp.

Pero ¿por qué la etnia tagala adquirió ese papel tan central e importante en el nacimiento del estandarte identitario de los grupos revolucionarios? Existen dos factores de especial relevancia que se retoman en este texto para una mejor comprensión; a modo de instrumento explicativo, se elaboró el siguiente cuadro conceptual.

Figura 6. La etnia tagala en la Revolución de 1896



Fuente: Elaboración propia con base en Gallego-Fresnillo, Carmen, “El proceso nacionalista filipino”, Imperios y naciones del Pacífico, Vol. II. Colonialismo e identidad nacional en Filipinas y Micronesia, Asociación Española de Estudios del Pacífico, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2001, 465 pp.

En primer lugar, el aspecto demográfico de las islas y la centralización del poder en Manila ejercieron una influencia determinante que llevó a este grupo étnico a quedar en el centro de los conflictos y del movimiento. La etnia tagala, el grupo indígena que habita los

alrededores de esta ciudad, misma que históricamente ha tenido el mayor peso como centro urbano de todo el archipiélago, se posicionó de esta manera como la vocera del resto del pueblo filipino, con lo que se le dio un papel protagónico en la labor de romantización que los *ilustrados*, como grupo político y revolucionario, más que como una clase social, llevaron a cabo para sostener su derecho de independencia frente a los españoles.

La segunda razón es el despojo, apropiación y distribución de las tierras para cultivo que pertenecían a los indígenas y que se presentó durante la época de mayor poderío de las órdenes religiosas, lo cual constituyó otro de los factores por los que la etnia tagala se vio mayormente involucrada:

Las posesiones de las órdenes representaban alrededor del 48% del total del terreno agrícola, de las 5 provincias tagalas (Cavite, La Laguna, Manila, Bulacán y Morong); y que el hecho de que la Revolución se centrara en Cavite obedecía a que allí se concentraba la mayor parte de aquella riqueza que, además, eran las mejores tierras cultivables. Tierras tagalas, en definitiva, de ahí que la Revolución de 1896 fuera eminentemente tagala.¹¹⁰

Ciertamente, el movimiento atravesó diversas condiciones que lo obligaron a cambiar su rumbo en varias ocasiones, la columna vertebral de su ideología fue cambiante y las tácticas de lucha evolucionaron en esos años, motivo por el que se transformó de un movimiento elitista e intelectual hasta convertirse en una Revolución popular explícitamente filipina. Las preguntas que surgen en este punto son: ¿cómo la identidad tagala pasó a ser una identidad filipina? ¿en qué consiste este espíritu filipino que fungiría como estandarte de la nación entera? ¿realmente se lograría la unificación?

Lo que se puede afirmar es que desde ese momento, los intelectuales y el resto del pueblo quedaron supeditados a un mismo origen, a un mismo punto en el pasado, abierto a todo aquel que pudiera identificarse con éste, aunque realmente, por esta razón, muchos grupos étnicos como el de los Negritos o Lapita, presentes desde las migraciones de poblaciones Malayo-Polinesias y desde la colonia catalogados como salvajes e incivilizados (junto con otros grupos humanos relegados a la región montañosa), estuvieron explícitamente excluidos del plan nacionalista.

En la segunda etapa del movimiento, durante el proceso de formación del sentimiento anticolonialista filipino, así como del nacionalismo en ciernes, los espacios de protesta que

¹¹⁰ Carmen Gallego-Fresnillo, *op. cit.*, p. 50.

construyeron los miembros de la Sociedad fueron distintos de aquellos que habían abierto los *ilustrados* al inicio de las movilizaciones. En un principio, la identificación con la metrópoli, así como el apego a lo que representaba, era un asunto escasamente cuestionado que, para esta etapa posterior comenzó a serlo de forma más radical, por lo que los pensadores empezaron a desafiar el papel paternalista y civilizatorio que España había mantenido con respecto a Filipinas.

La Sociedad estuvo mayormente inclinada por un pensamiento de reinención del Sujeto filipino, en el que se tomara en cuenta la violencia ejercida por las autoridades, por lo que exigían ya una separación definitiva que contrastaba con el deseo de asimilación de los *ilustrados* más idealistas. Aunque abrazaron la herencia hispánica en cierta medida y para ciertos propósitos, realmente fue un momento en el que se ocuparon de la exaltación de los antepasados, se enfocaron en darle ímpetu al orgullo patrio que se venía gestando desde inicios del siglo XIX. El español fue entonces un instrumento anticolonial de calidad postcolonial, esto en un sentido de reapropiación del mismo, que a través del nacionalismo que se gestó con base en la glorificación de los orígenes indígenas, permite hablar de un fuerte sentimiento anticolonial filipino y no así de un antihispanismo radical.

Es preciso apuntar la importancia de la lengua como medio de protesta, en este caso, del idioma tagalo, ya que por su posición privilegiada como lengua de los *ilustrados*, tiene un papel esencial en el ya señalado nacionalismo filipino. El espacio que más ocupó como forma de resistencia durante los años de actividad combatiente del Katipunan fue en las publicaciones periódicas que circulaban en el país. Bastante interesante es saber que en 1889 apareció un periódico titulado *La España Oriental*, un medio bilingüe (tagalo-español) que, entre otras cosas, destacaba por su orientación secular, cuya intención era llegar a personas que no hablaban y leían español, además de que “‘buscaba transmitir a la población indígena todo lo que está al alcance de su inteligencia y es útil para su estado civil y político’, incluyendo lecciones de agricultura, comercio, higiene y otras ciencias prácticas.”¹¹¹ La actividad periodística de este material contrastaba con su competencia religiosa, un diario que igualmente era bilingüe y que se titulaba *La Crítica Católica*.

La pugna entre ambas publicaciones se originó principalmente por el contenido, sin embargo, probablemente aún más simbólico que eso, fue el enfrentamiento que sostuvieron a causa de la forma en que dicho contenido era presentado y distribuido en las páginas de *La*

¹¹¹ Megan C. Thomas, *op. cit.*, pp. 940-941.

España Oriental. En este sentido, la autora Megan C. Thomas, en su trabajo acerca de la nueva ortografía que llegaron a introducir los editores de este periódico a partir de las propuestas de estudiosos conocidos bajo el término *Orientalistas* y la importancia de la letra *k* como forma de descolonización, realiza un estudio de mucho valor para esta investigación.

Ella explica que la historia del fonema *k* en las Filipinas es significativa, en tanto que como símbolo de la lucha, concretamente del Katipunan (cuya relevancia ha quedado ya asentada), ha sido el vehículo para una serie de cuestiones:

[...] encontraremos que el uso de la *k* como un emblema para el movimiento revolucionario de las Filipinas es uno de los varios casos en los que la *k* es usada por un grupo para marcar su afirmación de autonomía con respecto a un grupo más poderoso que, históricamente, lo ha dominado. Lo que encontraremos es que, en parte por las historias de colonialismo y las lenguas ligadas a ellas, la letra *k* en particular es un espacio para la resistencia ideológica y anticolonial, en áreas que son dominadas por los estados, instituciones y pueblos latinos. Aquí, la letra *k* en sí misma, viene a representar visualmente la diferencia y distinción una lengua cuya viabilidad, legitimidad o autonomía están siendo cuestionadas.¹¹²

Con la intención de hacer más comprensible la razón de este conflicto, es imperativo recordar el proceso de contacto y colonización en el ámbito lingüístico que se presentó en Filipinas entre el español y las lenguas indígenas a la llegada de los conquistadores a las islas. En el capítulo I de esta investigación se abordó el proceso de colonialismo lingüístico, que a la postre, como en los casos en los que se produce un contacto de esta naturaleza, dio lugar a nuevas lenguas conocidas como criollas y *pidgin* debido a las condiciones de su origen y estructura. Así, al retomar dicho análisis, es fácil contextualizar el enfrentamiento que la lengua tagala y la española experimentaron una vez comenzó la conquista del territorio.

Al igual que el resto de las lenguas de Filipinas, el tagalo fue subordinado al imperio de la lengua de la Corona; los colonizadores comenzaron a registrar todo cuanto pudieron para ser capaces de realizar estudios completos acerca de éste con la intención de aprenderlo y llevar a cabo la evangelización de las poblaciones. En este proceso, los españoles elaboraron transcripciones de la lengua hablada utilizando el alfabeto latino o romano y la gramática española, por lo que ignoraron el sistema de escritura que ya existía y que era utilizado por

¹¹² *Ibid.*, p. 939.

la comunidad tagala. Al hacerse esta hispanización de la lengua en cuestión, los vocablos debían ser escritos de acuerdo a las reglas del idioma español, dando lugar al uso de los fonemas *c* y *qu* en concordancia con las convenciones ortográficas españolas.

Al considerar esto, como la misma autora lo refiere, surge el cuestionamiento de ¿por qué al final la Sociedad es entonces bautizada como *Kataastaasan Kagalang-galang na Katipunan* y no *Cataastaasan Cagalang-galang na Catipunan*? Su respuesta va dirigida a la representación de una lengua en el nivel político a través de la ortografía, en donde se reafirma una identidad política que elige esa forma de ser representada por sobre otra, es decir, en vez de aquella que parece poco fiel a lo que se quiere transmitir. Fue, por esta razón, una forma de los revolucionarios de mantenerse firmes y defender el espacio de su lucha ante la negativa de los españoles por aceptar una conceptualización diferente de la que ellos habían generado.

En el trabajo de la Doctora Albina Peczon, también señalado en el capítulo primero, se habla precisamente de una política de la lengua y la lengua de la política española, la cual dictó durante mucho tiempo la tendencia de las autoridades de no querer enseñar la lengua a los nativos, una política que de igual forma, obligó a los filipinos a tener que aprender su propia lengua a través de sistemas ortográficos y gramaticales importados e impuestos.

Al ser una práctica que nadie había cuestionado sino hasta que las luchas revolucionarias comenzaron a gestarse, de pronto resurgió como una cuestión de identidad política y de defensa de lo propio, del legado prehispánico: “[...] la colonización estuvo acompañada de la sistemática destrucción del sistema local de escritura (escritura *baybayin*), por la opresión de los filipinos por parte de los clérigos y por la división de la sociedad a favor de una pequeña élite que hablaba español, misma que tomó el control de la política local.”¹¹³

Con respecto a la voluntad de resistencia, intervenía también el factor de la practicidad que debía haber para los hablantes de tagalo de aprender a leer y escribir esa lengua y ser capaces de asociarla con la parte del habla y la pronunciación, pues las grafías *ca*, *ce*, *ci*, *co*, *cu* generaba confusiones con respecto a la concordancia de lo que se leía y se emitía al hablar. Precisamente, los *Orientalistas* de la época, como Trinidad Hermenegilde Pardo de Tavera, de origen hispano-filipino, y el mismo José Rizal, conscientes de esta situación, se avocaron

¹¹³ Yves Boquet, *op. cit.*, p. 74.

a crear nuevas ortografías que cumplieran con el cometido de ser fieles a la lengua tagala, mientras que fueran de fácil aprendizaje para los hablantes.

Ellos estaban también al tanto de lo complicado que sería desprender a la población del aprendizaje que por siglos se realizó en la colonia, por lo que no pretendieron crear un sistema de escritura y ortografía completamente nuevo que estuviera fuera de un contexto en su totalidad dominado por lo hispánico. La cuestión giró entonces en torno a detalles como el del fonema *k*.

Es claro que este fenómeno de resistencia filipina en la escritura de la lengua tagala fue mucho más allá de un solo fonema, pero resalta este ajuste, por denominarle de alguna forma, dada su relación directa y clara con el movimiento del *Katipunan*, y por ende, con la formación de la identidad del movimiento revolucionario filipino.

La bandera que durante cuatro años fungió como estandarte distintivo de la Sociedad bajo el mando de Andrés Bonifacio representa este nacionalismo basado en la necesidad de transferir el papel principal de la lengua española a la tagala como instrumento anticolonial de resistencia, incluyente con el resto del pueblo filipino que anteriormente había sido relegado por las pretensiones más idealistas de los *ilustrados*.

Imagen 2. Bandera del Katipunan – KKK¹¹⁴



Fuente: Philippine Folklife Museum Foundation, [Katipunan-Flag-KKK](#), 2014, s/núm. de páginas.

¹¹⁴ “Hecha por mujeres miembros del Katipunan poco antes de la Revolución, esta bandera fue por primera vez utilizada durante ‘El llanto de Pugad Lawin’ [también conocido como ‘El llanto de Baliwatak’] que tuvo lugar el 23 de agosto de 1896. Éste fue el estandarte ceremonial de guerra del Supremo del Katipunan, Andrés Bonifacio, de 1892 a 1896.” Philippine Folklife Museum Foundation, *Katipunan-Flag-KKK*, [en línea], s/núm. de páginas, 2014, Dirección URL: <https://philippinefolklifemuseum.org/portfolio-items/andres-bonifacio/attachment/katipunan-flag-kkk/>, [consulta: 16 de marzo de 2019].

Evidentemente, esta etapa de regeneración del idioma tagalo genuino, como los pensadores y revolucionarios pretendían que fuera, recibió mayor protagonismo tras la ruptura del movimiento en las dos vertientes que dieron origen a la Sociedad. Los *katipuneros*, en contraste con la mayoría de los *ilustrados* del Movimiento y de la Liga Filipina y su plan de asimilación, retomaron su lengua materna y decidieron apartarla de los lazos que se habían, aparentemente, disuelto con respecto al español. La mayoría de sus escritos y documentos estaban redactados en la lengua del pueblo, siempre con el objetivo de bajar la Revolución al plano real, más que el de las ideas burguesas.

Uno de los mayores ejemplos del rol central del tagalo es, sorprendentemente, uno que se sitúa, en términos cronológicos, en una época dominada por la producción literaria en español. Francisco Balagtas Baltazar es uno de los poetas más importantes de Filipinas de origen tagalo y fue quien se atrevió a desafiar la hegemonía de la lengua española en los tiempos del nacimiento de la Revolución con su famoso poema titulado *Florante at Laura* de 1839.

Los *ilustrados*, en cambio, encontraron en el español una forma de hacer llegar la Revolución e ideales a grupos fuera de Filipinas, con la esperanza de obtener apoyo y financiamiento para la causa. La distribución de las noticias y eventos de las islas en el continente europeo fue posible gracias a ello, y finalmente, propició que muchos grupos pudieran mantenerse, fortalecerse y crecer para posteriormente retornar al archipiélago.

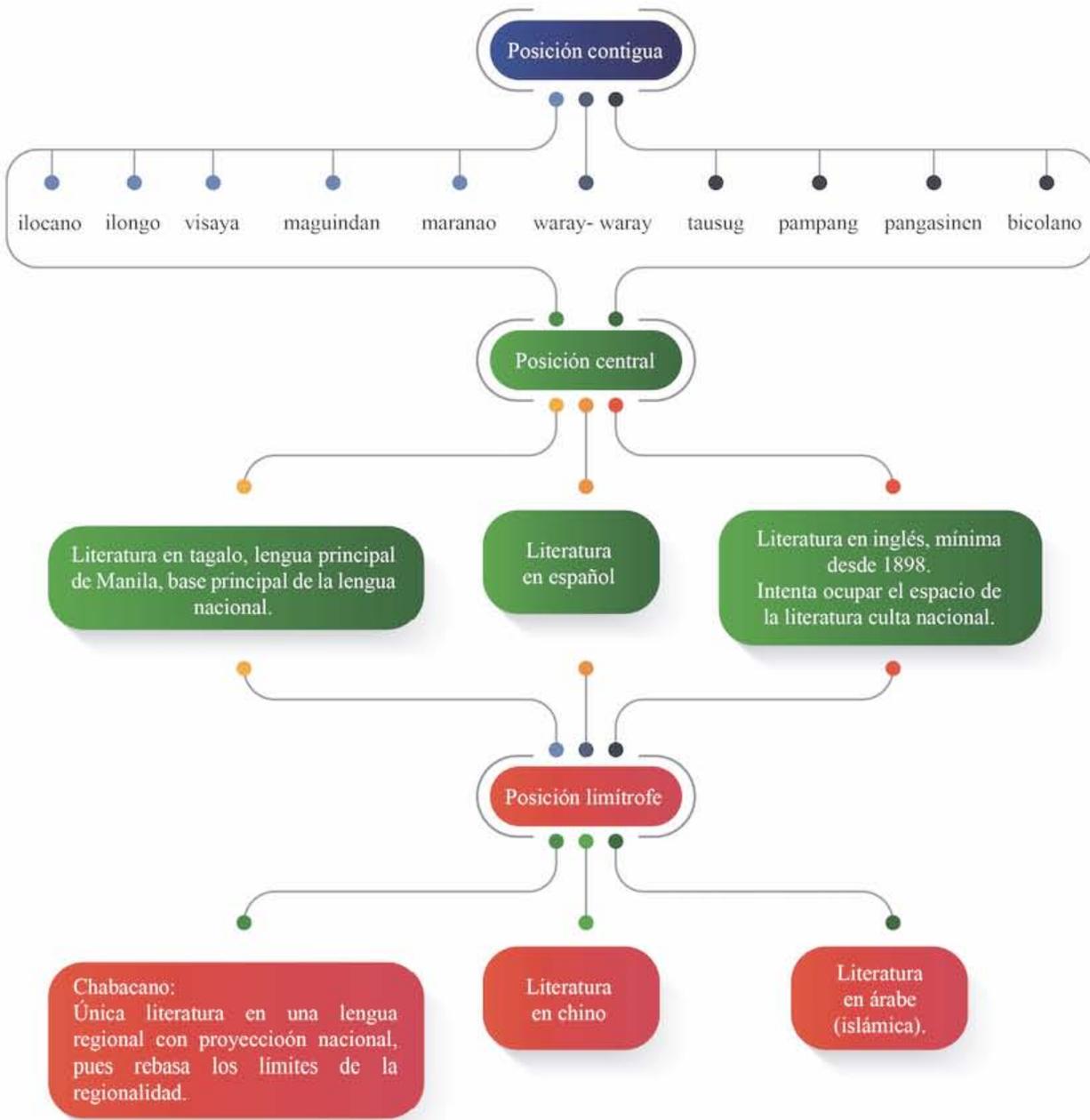
[...] en un marco general de creación literaria filipina, la escrita en lengua española ocupa el lugar central, por varios motivos, pero sobre todo tres incuestionables: 1) cuatro siglos de producción, culta y popular, continuada, desde el siglo XVI hasta el presente; 2) la nómina más sobresaliente, por cantidad y calidad, de autores literarios filipinos; 3) la voluntad de construcción de una identidad cultural llamada “Filipinas” y la recepción nacional de la producción en español, hasta constituir el clasicismo filipino.¹¹⁵

A continuación se presenta un esquema en el que se explica la disposición de las lenguas en Filipinas de acuerdo con su lugar en la creación literaria del país, esto según la visión del filólogo español, hispanista y filipinista, el Doctor Isaac Donoso, quien dedica su trabajo

¹¹⁵ Isaac Donoso, *Ensayo historiográfico de las letras en Filipinas*, [en línea], Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic world, vol. 4, núm. 1, 18 pp., Estados Unidos, eScholarship University of California, Merced, 2014, Dirección URL: <https://escholarship.org/uc/item/9sc7w3wm>, [consulta: 16 de marzo de 2019].

sobre las letras filipinas a explicar la aportación de cada una de las lenguas en el patrimonio literario de esta nación.

Figura 7. Esquema de las lenguas en Filipinas: su posición en la creación literaria



Fuente: Elaboración propia con base en Donoso, Isaac, Ensayo historiográfico de las letras en Filipinas, Estados Unidos, Universidad de California, 2014, 18 pp.

En la Figura 7, la lengua española ocupa el lugar central por las razones ya expuestas, mientras que en los lugares contiguos, como lo establece el Doctor Donoso, está la producción literaria en las lenguas que conforman la base de la lengua nacional, es decir, el tagalo y el inglés. En los lugares limítrofes, según sus propias palabras, está la literatura en lenguas vernáculas regionales, que de hecho, son más de las que aparecen en este material, y que como puede ya inferirse, tienen un alcance localizado que las diferencia del criollo filipino Chabacano. Éste, si bien se considera también una lengua vernácula, al estar presente en diversas regiones del archipiélago tiene un alcance mayor que las demás. Por último, las lenguas foráneas, como el chino y el árabe, están en un lugar marginal, pues es menor la cantidad de material literario que se puede encontrar en estos idiomas.

El siguiente apartado estará dedicado concretamente a este respecto, al análisis de la posición del español ante la preeminencia del tagalo en la segunda etapa de la revolución, tanto cultural como lingüísticamente, como forma de protesta y quebrantamiento de los lazos coloniales. El principal interés será develar la aparente contradicción que se genera al haber los filipinos utilizado la herencia colonial como factor de emancipación, en qué contexto fue que esta estrategia surgió y cuáles fueron las implicaciones para el movimiento nacionalista y el imaginario patriótico filipino.

2.3. LA PARADOJA DE LA LENGUA ESPAÑOLA COMO RESISTENCIA A LA COLONIZACIÓN

Uno de los objetivos principales de esta tesis es encontrar la relación que existe entre la concepción de la identidad filipina actual y la huella colonial que dejó el periodo de dominación española. Tras haber analizado la conformación del sentimiento anticolonial de los filipinos, es clara la relevancia de la lengua en la formación del nacionalismo que puso en marcha al movimiento. Tanto si se trata del tagalo, como si se habla del español, ambos fueron recursos que influyeron en el desarrollo de la Revolución, pues lograron que los discursos y las ideas de los líderes llegaran a los ámbitos específicos a los que iban dirigidos.

Concretamente, sobre los vestigios del colonialismo en la identidad filipina, la lengua como repositorio de la memoria histórica de una nación es un espejo de muchos aspectos que definen a una cultura en particular, así como de los sucesos que la marcan, de su forma de pensar y construir mentalmente al mundo que la rodea. Esta relación entre la cultura y la lengua ha sido estudiada desde el ámbito de la antropología lingüística a partir de una

perspectiva transdisciplinaria que busca conjugar los elementos biológicos, lingüísticos, culturales y arqueológicos de los grupos humanos en cuestión.

El antropólogo e investigador estadounidense Franz Boas, uno de los fundadores de la antropología americana, dedicó su carrera a realizar diversos estudios y propuestas teóricas en este ámbito. Su interés por las lenguas amerindias fue el punto de partida que lo llevó a establecer la relación entre la definición cultural de un pueblo y la lengua que poseen, puesto que éste es un lazo que las une a ambas, en un sentido bidireccional. Él afirmaba que “el conocimiento de las lenguas indias es un accesorio importante para comprender en su totalidad las costumbres y creencias del pueblo que estudiamos”, porque para él, las lenguas clasifican al mundo y a la experiencia humana de formas muy particulares, es decir, existe un relativismo cultural¹¹⁶.

Más adelante, inspirados por su trabajo y propuestas teóricas, algunos de sus estudiantes continuaron realizando investigación bajo esta misma línea de pensamiento, por lo que reprodujeron y buscaron sustentar este tipo de visión con respecto al binomio lengua-cultura; por ejemplo, uno de ellos, A.L. Kroeber escribió: “[...] la cultura puede funcionar sobre la base de abstracciones, y estas [*sic*], a su vez, solo son posibles mediante el habla o mediante cualquier otro sustituto secundario de la lengua hablada como la escritura, la numeración, la notación matemática y química o similares. Por tanto, la cultura empezó cuando apareció la lengua; y de ahí en adelante el enriquecimiento de una se traducía en un mayor desarrollo de la otra.”¹¹⁷

Asimismo, Edward Sapir, reconocido antropólogo lingüista estadounidense y pupilo de Boas, profundizó en la importancia de la lengua como factor determinante para entender el desarrollo cultural de una comunidad. Él “creyó que la lengua era una condición imprescindible para el desarrollo de la cultura, y continuó la tradición de Boas de criticar duramente cualquier intento de clasificar algunas lenguas como más ‘primitivas’ o ‘limitadas’ que otras”.¹¹⁸ De igual forma, su alumno, el lingüista Benjamin Lee Whorf, hizo aportaciones muy relevantes a la teoría lingüística: “La contribución más famosa de Whorf [...] es haber arrojado luz sobre la relación entre lenguaje y cosmovisión. Él pensaba que la estructura de cualquier lengua contiene una teoría de la estructura del universo”¹¹⁹, de lo cual

¹¹⁶ Alessandro Duranti, “Diversidad Lingüística”, *Antropología Lingüística*, Madrid, Cambridge University Press, 2000, p. 85.

¹¹⁷ *Ibid.*, pp. 85-86.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 89.

¹¹⁹ *Ibid.*, pp. 91-92.

resultó además una propuesta que presentaron conjuntamente, conocida como Hipótesis Sapir-Whorf o hipótesis del relativismo lingüístico.

En relación con esta investigación, estos trabajos y aportaciones provenientes de disciplinas como la antropología lingüística y la etnolingüística evidencian el lugar central que la lengua tiene con respecto a la conformación de la percepción cultural que un grupo humano tiene de sí mismo frente al resto del mundo. Es decir, que se observa la razón por la que es indispensable este sistema de comunicación para la construcción de un sentimiento de pertenencia y unidad que sirve como posicionamiento frente a aquellos que se consideran ajenos y extraños, lo que a su vez, permite el establecimiento de objetivos e ideales que estas comunidades seguirán para constituirse como un ente diferenciado del resto de los grupos existentes.

En esta lógica, el uso de la lengua en el discurso para fines políticos e ideológicos, concretamente en el caso del nacionalismo filipino, se ejemplifica con la cuestión del fonema *k*, que puede interpretarse como un paralelismo entre los fenómenos de reapropiación de la lengua dominante colonial como instrumento nacionalista de resistencia, y la diferenciación con respecto a la identidad tagala, misma que pretendió extender las barreras que la cultura y lengua hispanas habían creado con respecto a un pueblo que, en su mayoría, era ajeno a este campo ilustrado que lideró durante mucho tiempo el movimiento revolucionario.

En el caso del español, como lengua colonizadora dominante, fue una herramienta muy poderosa que puso al alcance de los líderes del Movimiento de Propaganda infinidad de espacios de retroalimentación ideológica. El canal de comunicación que proporcionó a los pensadores de la Revolución fue muy valioso y efectivo, pues tal vez ésta no habría tenido el mismo alcance sin, primero, las ideas que los influenciaron y que llegaron a ellos en la lengua cervantina, y segundo, sin los espacios que permanecieron abiertos a todos estos personajes que muchas veces, desde el exilio en el viejo continente, realizaron sus mayores obras en pro de su liberación.

Ellos usaron al español en su interacción social y literaria para dirigirse a los centros de la modernidad, el progreso, la ciencia y la democracia y escribieron ensayos críticos que los involucraron con narrativas y excelente poesía como un modo de transacción política. El contexto liberal le permitió a estos escritores respirar los frescos aires del romanticismo, del realismo y del radicalismo, los cuales utilizaron propiamente para dignificar a su pueblo y

definir su nacionalidad. Este sector ilustrado emergente se esforzó por posicionarse en la historia – aún cuando la juventud en las islas luchaba por tener su propio lugar bajo el sol oriental.¹²⁰

Este grupo de intelectuales generó una gran cantidad de escritos críticos que resonaron en todos los ámbitos de la vida filipina; en el arte y en el periodismo estuvieron presentes infinidad de poemas, ensayos, críticas, canciones, historias, manifiestos, entre otros, plagados de denuncias y demandas que los filipinos hacían a las autoridades de la colonia. Fue una época en la que el ámbito literario vio nacer obras que se convertirían en la piedra angular de la identidad nacional.

En este orden de ideas es que el cuestionamiento central en cuanto al uso de la lengua española como principal vía de interacción y resistencia se enfoca en la anteriormente mencionada reapropiación de estos elementos, que durante el funcionamiento del engranaje colonial, fueron impuestos a los pueblos sometidos. Fueron la evangelización y la educación de las misiones, por ejemplo, las que engendraron una nación cuyas raíces fueron borradas de su historia, pues provocaron que su origen se tornara en un episodio desconocido que habría de silenciar su ser, al tiempo que tampoco le permitiría al indio, o indígena sometido, abrazar la hispanidad como genuinamente propia.

Y es que el pensamiento religioso tuvo efectos importantes en el trato que los pueblos dominados recibieron de las autoridades eclesiásticas y administrativas españolas, pues, como se expuso en la Figura 5 (página 102), entre los siglos XV y XVII el tema racial estuvo dictaminado más por un discurso teológico de superioridad de los católicos por sobre los indígenas, lo cual determinó las dinámicas de poder y sometimiento que, posteriormente, a partir del siglo XVIII, comenzaron a presentarse ya bajo la norma del racismo científico. Con esto se quiere señalar que la convicción por parte de los españoles, y de las potencias colonizadoras en general, de su superioridad humana y moral estaba determinada por factores divinos que, según su visión, escapaban a su control y voluntad, y como pueblo privilegiado que había sido proveído de la religión cristiana y la civilidad que ésta confería, se encontraban dotados de una calidad humana de la que “los pueblos salvajes” carecían.

Esta línea de análisis simplifica así, de algún modo, la interrogante sobre lo que significa entonces que los filipinos, en la búsqueda de sus orígenes y en el proceso de definición de

¹²⁰ Vivencio R. José, *op. cit.*, pp. 24-25.

sus antepasados, utilizaran un medio de control y colonización empleado en contra de ellos para tomar en sus manos la creación de su propia existencia.

A pesar de que la intención de los primeros revolucionarios era definirse a sí mismos para convocar a una unidad que diera a Filipinas un estatus de Estado moderno, el verdadero resultado fue una proyección hacia el exterior que seguía reproduciendo al interior los mismos vicios que la sociedad colonial había nutrido. Los mestizos querían tomar el lugar de los peninsulares, la división de clases quedaría intacta, mientras que los grupos que no encajaban en el modelo de modernidad, seguirían estando al límite del reconocimiento como sujetos, especialmente, como Sujetos filipinos.

La fuerza y el carácter que tuvo la Revolución logró hacer eco en espacios fuera de la colonia, sin embargo, este alcance conllevaba la permanencia y persistencia inevitables de las ataduras coloniales. Dicho lo anterior, a la par de la importancia de dicha afirmación está el proceso de reapropiación (Figura 3, página 96), tanto de los medios como de los espacios a los que recurrieron para hacer conocidas sus demandas y sus necesidades. Un ejemplo de esto es el caso de Antonio Luna, un escritor y miembro del personal del periódico La Solidaridad, quien tras su visita a Madrid escribió una de las obras que, de igual manera, expusieron a la sociedad española la discriminación e injusticias que contra ellos practicaban las autoridades en las islas. Bajo el título de Impresiones Madrileñas de un Filipino, de 1889, dejó al descubierto, al alcance del ojo público español, la cuestión filipina.

La protesta que los *ilustrados* sostuvieron durante años rindió frutos que hasta la fecha, son para los filipinos motivo de orgullo. El acervo literario y el patrimonio que les fue heredado es extenso y muy rico, por lo que hoy cabe cuestionarse si los filipinos guardan tal sentido de reconocimiento e identificación con lo que estas obras representan. El habitante filipino actual, ¿verdaderamente comprende lo que para Rizal significó redactar sus grandes obras, *Noli Me Tangere* (1887) y *El Filibusterismo* (1891)?

De este modo, el tema de la lengua española representa una interrogante constantemente presente en la realidad de esta nación, que colonizada dos veces, primero vio negadas sus raíces prehispánicas; después, la vena hispánica que ya era parte de sí, del mismo modo fue despreciada y reemplazada. El resto de este trabajo se avocará a entender cómo es que esta dinámica funciona, cómo coexisten los vestigios coloniales españoles con la riqueza etnolingüística indígena y con la herencia estadounidense más recientemente arraigada. Pero sobre todo, el objetivo primario es definir la relevancia de los elementos hispánicos en la

identidad filipina contemporánea, poniendo énfasis en el ámbito lingüístico, el cual sea probablemente el reflejo más evidente de la presencia de éstos y el lazo más fuerte con el pasado revolucionario.

CAPÍTULO III

La construcción de la identidad nacional filipina: la aportación de la lengua española

Cada etapa en la historia de Filipinas ha significado para la lengua española diferentes impulsos y obstáculos que han marcado el rol que ésta tiene, aún en la actualidad, en la consciencia de los filipinos al definirse como tal. Existen muchas opiniones, explicaciones y diversos acercamientos que pretenden ofrecer una definición de lo que implica autodenominarse filipino; el mismo *filipinismo* ha estado en una constante pugna interna por dar una definición concreta del concepto de identidad filipina, situación que ha dejado espacios abiertos a diferentes consideraciones que, invariablemente, retoman el controvertido pasado hispánico.

La producción literaria en lengua española a lo largo del curso histórico del archipiélago ha experimentado altibajos que concuerdan con la situación política y social prevaleciente, por lo que desde el siglo XVI ha habido periodos de esplendor y retroceso que resultan en un patrimonio cultural vasto y nutrido que ha perdido terreno en lo que respecta a la cultura popular a causa de muchos años de prohibición y desprestigio. Es cierto que en el ámbito académico, los amplios grupos de filipinistas e hispanistas, tanto de Filipinas como de España, han trabajado incesantemente en la investigación que respecta a las letras en dicho país, sin embargo, pareciera que tal determinación no ha contagiado de interés en forma general a la sociedad filipina.

Por lo tanto, este capítulo final está dedicado a señalar los diversos elementos que han intervenido en la dinámica histórica de Filipinas y que han llevado a los expertos a considerar como preponderante el papel de la lengua española, a pesar de que los hechos que arroja la realidad social de las islas podrían indicar lo contrario; se cuestionará así la ideología nacionalista gestada desde los tiempos coloniales para ponderar, con respecto a la situación actual en Filipinas, si realmente éste tuvo o sigue teniendo algún efecto por sobre las tendencias sociales, concretamente, en relación al interés y apoyo que se le otorga al español como parte constitutiva del acervo y patrimonio histórico, lingüístico y literario de este país, sobre todo, cuando se toman en consideración los efectos de fenómenos como la globalización y el predominio del inglés como lengua universal.

De esta forma, el principal objetivo de esta tercera parte de la investigación se enfocará en delinear la injerencia de este pasado hispánico en la proyección de la identidad filipina, tras dejar en claro qué es lo que conlleva la aceptación de estas raíces coloniales, pues si bien

se sabe que están presentes, han sido asimiladas de tal forma que se justifica el desconocimiento que un ciudadano filipino promedio mantiene con respecto a este legado.

3.1. LA TRANSCULTURACIÓN EN EL ARCHIPIÉLAGO, VESTIGIOS DEL DOMINIO ESPAÑOL

Filipinas fue colonizada en tres ocasiones por tres potencias imperialistas cuya estrategia de imposición política e ideológica implicó el enfrentamiento de culturas muy distintas entre sí; primero la española y posteriormente la estadounidense y japonesa, las cuales dejaron en el imaginario filipino marcas imborrables que forjaron un sentido de identidad singular.

En el caso de la ocupación del archipiélago por los japoneses como parte de su expansión colonialista y estratégica a lo largo del continente, en el contexto de la Guerra del Pacífico y bajo la idea de la creación de una Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental, la influencia cultural que ejercieron fue un asunto estratégico que se dio a partir de la dominación militar que el país nipón establecía en todos los territorios que buscaba controlar.

Es decir, en el caso de Filipinas, el gobierno japonés no tenía como meta primaria la modificación de los rasgos culturales de las islas, dado que su atención se enfocaba en el fortalecimiento de su poderío militar, de modo que incluso la comunidad hispana sintió una mayor afinidad con respecto a los nuevos invasores antes que algún tipo de rechazo o amenaza. De hecho, la ofensiva cultural, como se ha denominado a las acciones llevadas a cabo por el gobierno y élite japoneses, se centró en la promoción de la cultura japonesa en Filipinas y de la cultura filipina en Japón, todo ello con el objetivo de acercar a ambas naciones y exacerbar las similitudes que tienen, como parte de una hermandad asiática en oposición a la injerencia norteamericana.

En cuanto a su plan de acción con respecto al tema de la política lingüística, los invasores tuvieron una actitud laxa y desinteresada, principalmente porque no albergaron un interés particular en imponer la lengua japonesa, aunque ciertamente hubo un momento durante su estancia en el que la necesidad de comunicación y entendimiento en asuntos administrativos los obligó a definir como lengua común al inglés, lo que dejó al español nuevamente en una posición desventajosa.

De manera que a pesar del carácter amistoso de los lazos entre España y las potencias del Eje, y las consideraciones que los japoneses pudieron haber tenido con la comunidad hispana, la situación fue la siguiente:

Los nuevos ocupantes buscaron una relación lo más cordial posible con la colonia española, en parte por esas relaciones generales mantenidas con Madrid y en parte por buscar que sirvieran de ejemplo hacia el resto de comunidades extranjeras y la sociedad. [...] En el plano cultural, la actuación japonesa debería haber visto un mayor confrontación [*sic*] con lo español, puesto que debía predominar esa visión a largo plazo, que miraba con sospecha tanto a esa élite ilustrada hispanizada, al uso tan extenso del español o a la influencia de la religión católica. Hasta entonces, los juicios se celebraban en español o inglés, pero las nuevas autoridades japonesas decretaron que se deberían tener lugar en tagalo (o en japonés). Por la imposibilidad de realizar “cambios” de forma inmediata, el inglés se autorizó de forma transitoria, pero no el español, puesto que apenas había traductores japoneses.¹²¹

Una vez expuesta esta situación, el concepto de colonización que se introdujo en el marco conceptual de esta investigación, en el que se establece a la imposición de los ideales de un grupo más allá de sus barreras como la característica principal de esta forma de expansión y dominación, puede aplicarse solo parcialmente para describir lo que las autoridades y tropas japonesas llegaron a realizar en Filipinas. En general, la finalidad de la Esfera de Coprosperidad era, en la superficie, la liberación de las naciones asiáticas de la influencia europea y americana, así como la capacidad de resistencia a futuros intentos de intervención, mientras que más a profundidad, se buscaba el impulso de la prosperidad económica y geopolítica de Japón, por lo que la imposición de ideales culturales japoneses por sobre los territorios dominados no fue una condición recurrente, no así la imposición por medio de la fuerza militar.

¹²¹ Florentino Rodao, “La ocupación japonesa en Filipinas y etnicidad hispana (1941-1945)”, [en línea], núm. 25, 18 pp., Revista Gerónimo de Uztáriz, Instituto Gerónimo de Uztáriz, 2009, Dirección URL: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3264030.pdf>, [consulta: 21 de marzo de 2019].

Tabla 4. Cuadro comparativo de las características de las ocupaciones coloniales en Filipinas: España, Estados Unidos y Japón

CARACTERÍSTICAS	ESPAÑA	ESTADOS UNIDOS	JAPÓN
CONTEXTO HISTÓRICO Y ECONÓMICO	S. XVI-S. XIX Expansionismo imperialista. Mercantilismo. Comercio marítimo.	S. XIX-S. XX Expansionismo imperialista americano. Industrialización y liberalismo económico.	S. XX Segunda Guerra Mundial. Expansionismo imperialista japonés.
OBJETIVOS	Enriquecimiento de la Corona. Explotación de recursos naturales y humanos de la isla. Comercio con la Nueva España y otras colonias y con China por medio de la Nao de China, el Galeón de Manila y de Acapulco.	Expansión territorial. Obtención de materia prima y mano de obra. Presencia geoestratégica en el Pacífico.	Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental. Industrialización y expansionismo militar. Asia para los asiáticos.
FORMA DE GOBIERNO	Monarquía absoluta. Estructuras feudales implementadas en las colonias: modo de producción esclavista colonial.	Protectorado. Miembro de la mancomunidad o Estado Libre Asociado. República de Filipinas. Sistema democrático con representación en el Congreso estadounidense.	Segunda República de Filipinas dependiente del imperio japonés.
ESTRATEGIAS DE CONTROL	Evangelización, religión católica. Control total de la economía por parte de la Corona. Monopolio del comercio. Dependencia de las colonias.	Deshispanización profunda de la sociedad. Imposición de la lengua inglesa. Educación con base en el sistema educativo estadounidense. La promesa de independencia, democracia y libertad.	Ejército imperial. Ofensiva cultural y educativa: atraer estudiantes filipinos a instituciones educativas japonesas. Acción diplomática, de la élite y de hombres de negocios. Énfasis en arte y lengua como acercamiento cultural. Turismo: tours en Japón patrocinados por el gobierno japonés para filipinos. Propaganda: medios de comunicación, radio, prensa. Aprovechar idea de racismo estadounidense contra filipinos.

Fuente: Elaboración propia con base en:

K. Goodman, Grant, A sense of kinship: [1] Japan's cultural offensive in the Philippines during the 1930s,

Estados Unidos, 1983, 15 pp.

Rodao, Florentino, La ocupación japonesa en Filipinas y etnicidad hispana (1941-1945), España, 2009, 18 pp.

Es fácil entender entonces por qué la gran cantidad de poblaciones autóctonas de las islas filipinas y de grupos etnolingüísticos que coexistían en este territorio antes de la llegada de los conquistadores y al momento de su colonización, constituían un amplio crisol de costumbres, lenguas, ritos y organizaciones sociales por sí mismas que, a la llegada de las diversos invasores, tuvieron que enfrentarse a cambios irreversibles en su existencia que en algunos sentidos los complementaron, y en otros, los oprimieron.

En relación a esto, el proceso de intercambio y asimilación cultural, producto de sucesos históricos como lo es la colonización, posee una complejidad que ha llevado a muchos académicos e investigadores a interesarse por escribir sobre este tema. Como ejemplo de ello, otro concepto esencial para el presente trabajo es el término que el antropólogo cubano, Fernando Ortíz, aportó al campo de estudio de su disciplina en su obra *Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco* de 1940, y que resulta significativo para comprender en su totalidad la interacción ocurrida entre los actores mencionados.

El concepto de transculturación, un neologismo nacido de la necesidad de llenar vacíos conceptuales encontrados por Fernando Ortíz durante su labor antropológica con respecto a la *cubanidad*, abarca aristas que anteriormente los trabajos de antropólogos norteamericanos no habían logrado analizar a consecuencia de la ambigüedad que él señalaba. El Doctor Héctor Pérez-Brignoli de la Universidad de Costa Rica refiere en su trabajo sobre aculturación, transculturación y mestizaje lo siguiente: “Ortíz rechazó el concepto de aculturación argumentando su carácter unidireccional: los individuos de la cultura dominada se adaptan, es decir se aculturán, incorporando elementos de la cultura dominante. En su visión, el concepto de transculturación era necesario para incorporar el carácter multidireccional de los contactos culturales.”¹²² Es por esta razón que, con respecto al caso del *filipinismo* y la identidad filipina, la idea de transculturación es una herramienta conveniente para realizar la descripción del encuentro de culturas que se suscitó tras la llegada de los españoles a Asia. Desde el inicio de la misión colonialista, la imposición política e ideológica se efectuó de forma sistemática, la violencia en contra de las poblaciones isleñas incrementó considerablemente con el paso del tiempo, las estrategias de control estuvieron marcadas por el cambio radical de organización social y su enfoque de explotación de todos los recursos disponibles.

¹²² Héctor Pérez-Brignoli, “Aculturación, transculturación, mestizaje: metáforas y espejos en la historiografía latinoamericana”, [en línea], Cuadernos de Literatura, vol. 21, núm. 41, 19 pp., Revista Javeriana, s/editor, Dirección URL: <http://doi:10.11144/Javeriana.cl21-41.atmm>, [consulta: 15 de enero de 2019].

A causa de esto, las órdenes religiosas tuvieron la importante y titánica responsabilidad de concentrar a las comunidades en pequeños grupos que posteriormente adoctrinarían a través de la religión y, en menor medida, por medio de la lengua; para dejar poco terreno a las viejas costumbres indígenas y dar paso al apego del colonizado a las normas establecidas por el sistema colonial, en esencia, para reforzar esta sumisión al infundir el miedo, en primera instancia, al castigo divino, así como a las represalias que aplicaban las corruptas autoridades coloniales.

Para complementar, el Doctor Brignoli recupera el trabajo del antropólogo francés Nathan Watchel, cuya aportación la describe como un intento de tipología del proceso de transculturación basado en casos de la historia americana: “[...] la aculturación se mueve en gradaciones, desde lo *impuesto* (conquista) a lo *espontáneo* (indígenas en las fronteras de la colonización), y desde la *integración* (por ejemplo, Apaches y Araucanos incorporando el caballo y las armas de fuego a su cultura) a la *asimilación* (los elementos extranjeros acaban por eliminar los componentes indígenas)”¹²³. Al trasladar esta referencia al caso de la historia filipina, queda claro que de la misma forma en que las comunidades amerindias lo hicieron, las poblaciones originarias del archipiélago atravesaron las diversas etapas con sus respectivas especificidades: la mezcla de los productos relacionados con la alimentación, la religión católica y los ritos, las costumbres, las instituciones españolas y las filipinas (como el *barangay*), la idiosincrasia española frente al conocimiento ancestral indígena, y por supuesto, la lengua.

Sin embargo, aún después de comprender esta interpretación de la transculturación ideada por Fernando Ortíz a través del pensamiento de Nathan Watchel, subsiste la pregunta sobre las consecuencias palpables y concretas de este encuentro de culturas, pues si bien se dice hubo una mezcla y acoplamiento mutuo, es difícil determinar el grado de compaginación y adaptación que cada una de ellas experimentó, lo que hace más complicada la tarea de poder establecer en la actualidad cuál fue y sigue siendo la injerencia del pasado hispánico en la psique filipina, si adicionalmente se toma en consideración la influencia de otros actores relevantes como Estados Unidos, Japón o China.

Desde esta perspectiva, el resultado directo y más evidente de una interacción de esta naturaleza es el mestizaje biológico, que como es sabido, se dio también en las colonias

¹²³ *Ibid.*, pp. 101-102.

americanas del imperio español. Tanto en un continente como en el otro surgió primero el término y posteriormente la ideología que ponía en el centro la mezcla e intercambio, con un entusiasmo muy evidente por aquella nueva raza nacida como producto del choque de dos mundos.

El Doctor Miguel León-Portilla ahondó en la problemática que representa este concepto de choque o encuentro de dos mundos, esto es, la importancia y desafíos que implica el mismo para la disciplina de las Relaciones Internacionales cuando se intenta, finalmente, analizar a la colonización del mundo desde un punto de vista no eurocéntrico.

En párrafos anteriores se mencionó el enfrentamiento de los pueblos originarios con los forasteros que llegaban a sus tierras, pues desde que Cristóbal Colón comenzó con las exploraciones que marcaron el inicio de toda una era para Occidente, es decir, de la Edad Moderna, se ha manejado un discurso de descubrimiento y adquisición de territorios que además, se bautizaron como el Nuevo Mundo, lo cual, como lo expone el Doctor León-Portilla, es una forma de continuar el no reconocimiento de los pueblos que, supuestamente, fueron avistados por primera vez por los exploradores europeos, como si la existencia de los mismos hubiese dependido de la llegada de estos últimos.

Su análisis se contextualiza así en la preparación de la participación de México en la polémica conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, en el que se le encomendó a él y a su equipo realizar un discurso al respecto: “Hablar de ‘descubrimiento’ era a todas luces perspectiva eurocéntrica. Pensar en ‘celebración’ implicaba soslayar las consecuencias a que dio la llegada de Colón: conquistas, muertes, sometimiento de millones de amerindios y colonialismo”¹²⁴, una observación que ciertamente puede aplicarse al caso filipino, “[...] La perspectiva quedaba así enunciada: La expresión ‘Encuentro de Dos Mundos’, tomaba en cuenta a unos y otros participantes.”¹²⁵

Para el Doctor Portilla, este enunciado implica indiscutiblemente un encuentro en el que individuos de distinto origen interactuaron de forma violenta y drástica, por lo que las relaciones de poder se construyeron con base en preceptos religiosos y racistas que ya se

¹²⁴ Miguel León-Portilla, “Encuentro de dos mundos. Una perspectiva no circunscrita al pasado”, [en línea], Revista Mexicana de Política Exterior, 12 pp., México, s/editor, s/fecha de publicación o actualización, Dirección URL: <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n34/leonp.pdf>, [consulta: 21 de marzo de 2019].

¹²⁵ *Ibid.*, p. 14.

analizaron en el capítulo anterior, y de lo cual surgió igualmente la mezcla tanto en lo biológico como en lo cultural.

Así, el choque de dos mundos es un término que igualmente se puede aplicar al acontecimiento de la llegada de los españoles al archipiélago, pues desde el principio, el encuentro estuvo caracterizado por un enfrentamiento violento, en el que un grupo heterogéneo experimentó la sumisión ante otro por medio de la fuerza, de lo cual devinieron procesos complejos tales como la mezcla biológica y cultural.

El mestizaje, bandera de muchos escritores e historiadores latinoamericanos que decidieron cimentar sobre estas ideas la identidad de sus países, como fue el caso de José Vasconcelos en México, es en esencia la transculturación misma, sin embargo, como concepto e ideología está indiscutiblemente asociado a la experiencia latinoamericana y al aspecto racial, mientras que por otro lado, el término transculturación es por definición más amplio, pues abarca tanto al mestizaje biológico como al cultural, a la par que evita restar atención al proceso mismo de intercambio multidireccional que Fernando Ortíz quiso enfatizar.

En este sentido, se retoma el capítulo II, en el que se expuso la composición demográfica de las islas durante el régimen colonial, pues era indiscutiblemente una sociedad muy diversa en la que la influencia comercial y migratoria de los países vecinos era muy notoria, incluso, aquella que de forma consistente y considerable provino de la Nueva España.

Para ilustrarlo mejor, se presenta a continuación una tabla que *grosso modo* explica los diferentes grupos sociales que se originaron después de y durante la colonización, la cual incluye un trabajo comparativo con la composición social de la Nueva España durante el mismo periodo que permite ver la semejanza del proceso, a la par de las especificidades de cada caso.

La importancia de integrar este material a la investigación es, en primera instancia, la posibilidad de contraponer a la sociedad novohispana con la filipina en un mismo marco temporal y bajo el contexto del colonialismo, para entonces poder comprender que inicialmente fueron sociedades organizadas según el modelo de la encomienda, por lo que su desarrollo partió de un mismo rumbo ideológico impuesto por los colonizadores españoles.

Evidentemente, las características locales de cada una de las colonias, en conjunto con el papel que tuvieron que desempeñar para el sostenimiento de la corona con base en ellas, determinaron la evolución que como sociedades tuvieron hasta la actualidad, pues aunque

otros sucesos de gran relevancia ocurrieron tras la derrota de los españoles en ambos territorios, algunas bases para la construcción de la sociedad de cada uno de ellos ya habían sido puestas.

Al tomar en consideración estos factores, el desarrollo que ambas colonias tuvieron hasta convertirse en las sociedades actuales demuestra que a pesar de que la división social y del trabajo mostrada en la tabla no existe de manera idéntica, persiste la exclusión de los Pueblos Indígenas, a la vez que las familias de renombre, cuyos privilegios y riquezas tuvieron su origen en esta época, continúan estando en posiciones de prestigio, desenvolviéndose en las altas esferas políticas y económicas, cimentando el funcionamiento social y gubernamental en el clientelismo y la corrupción, los cuales son características del desarrollo de Filipinas como nación, es decir, de su forma de pensar y manejar la administración del país como rasgos importantes de su identidad.

Tabla 5. La estructura social colonial de México y de las Filipinas

México colonial		Filipinas colonial		
Casta	Descripción	Casta	Descripción	Posición Social
<i>Peninsulares</i>	Blancos nacidos en Europa (españoles)	<i>Peninsulares</i>	Blancos nacidos en Europa (españoles)	Posición administrativa más alta, clero
<i>Criollos</i>	Blancos nacidos en América / México	<i>Insulares</i>	Blancos nacidos en Filipinas (españoles)	Posición administrativa alta, clero.
<i>Mestizos</i>	Descendientes de español e indio	<i>“Filipinos” o “Tornatras”</i>	Descendientes de español e indio	Posición administrativa baja, <i>ilustrados</i>
<i>Mulatos</i>	Descendientes de español y africano	<i>Mestizos chinos o Mestizos de Sangley</i>	Descendientes de chino y español o de chino y filipino	Comerciantes, posiciones administrativas más bajas
<i>Indios</i>	Nativos	<i>Chinos o “Sangley”</i>	Descendientes de inmigrantes chinos	Comerciantes
<i>Negros</i>	Descendientes de africano	<i>Indios y Negritos</i>	Nativos (Austronesios) + Aeta, Agta, ...	Servidumbre + “salvajes”

Fuente: Traducción propia con base en Boquet, Yves, *The Philippine Archipelago*, Springer International Publishing, Université de Bourgogne, Dijon, Francia, 2017, 848 pp.

Como también se puede apreciar en ella, tal como en el caso mexicano, el número de los grupos étnicos de Filipinas es muy grande, muy diverso y constituye un entramado de datos y rasgos que requieren de un trabajo exhaustivo para recabarse. El archipiélago filipino está conformado por más de 7000 islas que, en su momento, los colonizadores no pudieron explorar ni dominar completamente, el desconocimiento del territorio fue siempre una debilidad del poder colonial, por lo que no hubo registros certeros sobre el verdadero origen de estas poblaciones y sus modos de vida, y así, una fracción de ellas logró evitar su asimilación al sistema del imperio.

Fueron estas comunidades las que permanecieron marginadas, como lo siguen estando en la actualidad, y que mantuvieron sus rasgos, costumbres y prácticas a pesar de la invasión de occidente. Después de tres siglos de ocupación, fue imposible para los españoles evangelizarlos por completo, por lo que desde aquella época son llamados salvajes que viven reclusos en las partes montañosas del país. Hoy en día, estas comunidades son reconocidas por el gobierno filipino como Pueblos Indígenas, de los cuales se contabilizan, como ya se expuso en el primer capítulo, por lo menos 110 grupos, mismos a los que este reconocimiento y visibilización poco les ha servido para superar la marginación que históricamente han sufrido.

De este modo, Filipinas puede considerarse un crisol de culturas que resalta por su diversidad étnica y cultural, pues de acuerdo a las teorías que buscan explicar los orígenes de la población filipina, hace aproximadamente 6,000 años los pueblos de la Austronesia migraron hacia estas islas y se asentaron en tierras contiguas a las que eran ya habitadas por estos pueblos considerados salvajes originarios del archipiélago, como los Negritos o Aetas; posteriormente arribaron los españoles y los estadounidenses, al tiempo que la influencia china e islámica también interfirió debido al comercio, mientras que la ocupación japonesa hizo también su parte; lo que le ha brindado a esta nación un patrimonio étnico-racial, lingüístico, cultural y religioso muy diverso y único, así como rasgos que destacan de entre los países de la región ya que, según la opinión de muchos investigadores, Filipinas puede considerarse como el país más occidentalizado del Sureste de Asia.

Esta nación ha condensado los valores, cosmovisiones y prácticas de todos estos agentes que llegaron a las islas por diferentes razones y que de forma intencional o no, influyeron en la forma en que este país se ha forjado, pues le han proveído elementos que ahora lo caracterizan como un país plural y asiático, pero en gran parte también latino y americano.

La labor modernizadora de los poderes español y norteamericano dejó así a su paso numerosos recordatorios de lo que, durante sus épocas de dominio, fue la voluntad de cada uno, esto es, la forma de organización política, las leyes, las religiones, incluso la forma de pensar con respecto al trabajo, a la familia y a diversos aspectos de la vida individual y colectiva, lo que ha supuesto un reto para los filipinos que aún luchan por hacer uso de esta herencia en su beneficio.

A propósito de esta cuestión, James Fallows, importante escritor estadounidense de la revista *The Atlantic* y redactor en jefe de discursos durante la administración del presidente Carter, escribió en el año de 1987, en el contexto de la complicada transición política que causó la deposición del presidente Ferdinand Marcos tras las revueltas de la Revolución EDSA de 1986, un interesante artículo titulado *Damaged Culture*, en el que describe la visión que los Estados Unidos tenían de Filipinas y las expectativas que guardaban con respecto a ella. Fallows, entre otras cosas, analiza la situación política, social y económica de este país a 40 años de haber sido liberada de la relación colonial que había resistido con el país norteamericano, mismo que de acuerdo a su escrito, veía con desilusión el resultado que hasta ese momento había tenido la independencia en la carrera política de las islas.

Lo que destaca de dicho material es, sobre todo, la explicación que él atribuye a esta vorágine de fracasos y estancamiento que experimenta el país asiático, los cuales, lo han puesto en una posición desventajosa con respecto a otros países cuyas economías y problemas eran equiparables al caso estudiado y que, sin embargo, han logrado superar. Esto es, la relación cultura-progreso que él establece y que, de acuerdo a su razonamiento, es la causante de que un país tan rico culturalmente y con vastos recursos naturales, enfrente problemáticas de este tipo:

La visión de las Nuevas Filipinas es reconfortante. Sin embargo, después de haber estado seis semanas en el país, no creo que sea muy realista. A los americanos les gustaría creer que la única colonia que hemos tenido, un país que moldeó sus instituciones sobre las nuestras y que aún se preocupa mucho por su relación con Estados Unidos, está progresando bajo nuestra guía. No lo está haciendo, y por razones que van más allá de lo que Marcos hizo o se robó.

[...] Japón, Corea, Taiwán, Hong Kong, Singapur, todos ellos tienen escasos recursos naturales, pero todos ellos (como sus representantes nunca paran de

decir) han escalado a través del estudio y trabajo duro. Desafortunadamente para su gente, las Filipinas representan lo contrario: que la cultura puede hacer de un país naturalmente rico, uno pobre.¹²⁶

En este sentido, la cultura filipina que surgió tras siglos de transculturación, para Fallows ha influido de forma negativa en el modo en que se ha conducido la política y la conformación de esta nación, pues, por ejemplo, la tradición del clientelismo y de la plutocracia que se han desarrollado entre las élites a causa de cuestiones ideológicas que se originaron desde las prácticas del régimen colonial español, han mermado enormemente en el progreso del país.

Esta relación patronal-clientelar es un aspecto clave en la ideología filipina, constituyente de sus expectativas y del entendimiento de la forma en que su sociedad funciona. Es una mentalidad que muy probablemente se estableció en los tiempos del imperio colonial español en el transcurso de 350 años.

Esta política de clientelismo existe en las Filipinas debido a la persistente e inequitativa distribución del poder entre los Filipinos [...y] es interesante porque hoy en día, Filipinas como una democracia, se mantiene en un atraso con respecto a otros países del Sureste de Asia en términos económicos y de productividad a pesar de sus instituciones democráticas, de las conexiones y redes de trabajo que mantiene con Norteamérica y Europa. Como hemos visto, el fracaso de Filipinas por enfrentar los retos de la modernidad radica en su adherencia a la política del clientelismo.¹²⁷

En el campo de los estudios filipinos es común encontrar trabajos como el de Fallows que buscan explicar el porqué de los rasgos actuales de la sociedad filipina, qué es lo que motiva que actúen y se conduzcan de una u otra forma, cuáles son los elementos identificables de entre una telaraña de herencias y vestigios que han formado a la nación que hoy, a su muy particular forma de ser y vivir su identidad, todavía lucha por definir el camino que la lleve a concretar la unidad que ni los españoles, ni los norteamericanos, pudieron lograr. Probablemente Filipinas podría describirse como una sociedad “sin cristalizar”,

¹²⁶ James Fallows, “A damaged culture. Our Asia correspondent offers a dark view of a nation not only without nationalism but also without much national pride”, [en línea], The Atlantic, s/núm. de páginas, s/editor, noviembre de 1987, Dirección URL: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1987/11/a-damaged-culture/505178/>, [consulta: 7 de febrero de 2019].

¹²⁷ Antonio L. Rappa, Lionel Wee, *Language Policy and Modernity in Southeast Asia*, [en línea], Language Policy, vol. 6, 164 pp., Estados Unidos, Bernard Spolsky, Elana Shohamy, 2006, Dirección URL: [https://link-springer-com.pbidi.unam.mx:2443/book/10.1007/0-387-32186-1](https://link.springer-com.pbidi.unam.mx:2443/book/10.1007/0-387-32186-1), [consulta: 7 de febrero de 2019].

haciendo uso del término utilizado por el antropólogo japonés Yasuhi Kikuchi en su obra *Uncrystallized Philippine Society: A Social Anthropological Analysis*, para sugerir una falta de cohesión al interior que impide que esta nación encuentre finalmente la manera de despuntar en medio de las condiciones que la región del sureste asiático le ofrece.

Así, Filipinas es actualmente una república presidencialista, la democracia representativa es parte esencial de su vida política, además, “el ordenamiento civil filipino tiene raíces en el sistema español (permitiendo ello ser calificado de subsistema) y, por tanto, motivos para pertenecer a la amplia familia romano-germánica-canónica. Al mismo tiempo ha recibido además de su derecho primigenio, el impacto del *Common Law* durante la ocupación norteamericana, por lo que ha de calificarse también de sistema mixto [...]”¹²⁸. En lo que respecta a la religión, la iglesia católica, la protestante y el Islam han peleado durante años por la preeminencia en las islas, aunque ciertamente la primera es la que más adeptos posee, lo cual explica el conservadurismo que caracteriza al pueblo, mismo que mantiene a la familia en un papel central y perpetúa el rechazo hacia ciertos temas considerados tabú, como el aborto.

Para sustentar con mayor precisión esta afirmación, se retoma el ejemplo de este tema que ha cobrado relevancia debido a su reciente legalización en algunos países. En el caso de Filipinas, desde el periodo colonial ha sido criminalizado, por lo que quedó así estipulado en el Código Penal de 1870, para continuar de tal forma en la versión revisada del mismo del año 1930, ya bajo la administración estadounidense¹²⁹. En 1987, en la Constitución creada ese mismo año, se hizo aún más patente la injerencia de la iglesia y su postura, pues la Conferencia Católica de Obispos de Filipinas logró que por primera vez, se incluyera en ella la protección del no nacido desde la concepción¹³⁰, lo que dejó en claro que el poder de esta institución continúa vigente aún cuando el rechazo hacia los mandatos arcaicos de ésta es cada vez más notorio en el resto del mundo. Estados eminentemente católicos y cristianos han dado un paso en este sentido, como la República de Irlanda y la República de Corea, mas

¹²⁸ Gabriel García Cantero, “Hacia un subsistema comparado hispano-filipino dentro de la familia romano-germánica-canónica”, [en línea], *Revista Boliviana de Derecho*, núm. 18, 11 pp., Bolivia, s/editor, 2014, Dirección URL: <http://www.scielo.org.bo/pdf/rbd/n18/n18a03.pdf>, [consulta: 20 de enero de 2019].

¹²⁹ Center of Reproductive Rights, *Facts on abortion in the Philippines: Criminalization and a general ban on abortion*, [en línea], 2 pp., Estados Unidos, Dirección URL: https://www.reproductiverights.org/sites/crr.civicactions.net/files/documents/pub_fac_philippines_1%2010.pdf, [consulta: 20 de abril de 2019].

¹³⁰ *Ibid.*, p. 2.

para Filipinas aún parece difícil desprenderse y neutralizar la acción de este sujeto político que por siglos se ha sostenido como un brazo más de las élites dominantes.

En el ámbito educativo, el sistema filipino es muy similar al que existe en Estados Unidos, sin embargo, conserva aún ciertas características de lo heredado durante la colonia española. La educación básica está dividida en: Primaria (*Paaralang Elementary/Elementary*), con una duración de seis años; Secundaria (*Paaralang Sekundarya/Secondary*), que consta de cuatro niveles y está basada en el sistema educativo estadounidense; Vocacional y técnica (*Bokasyonal na Edukasyon at Pasasanay/Vocational and technical*) y los niveles superiores conocidos como educación terciaria, que contempla universidades y colegios superiores.

Asimismo, el prestigio y reconocimiento hacia algunas de las instituciones creadas durante este periodo sigue vigente y contribuye enormemente a la oferta académica del país, como en el caso de la Universidad de Santo Tomás, la cual es una institución privada que sigue siendo dirigida por la Orden de frailes dominicos, misma que además posee el mérito de ser la universidad más antigua de Filipinas y de Asia.

En cuanto a su Política Exterior, la relación que el archipiélago mantiene con España está enfocada en la cultura e historia que comparten, es un lazo que se busca fortalecer a través de la promoción educativa de la cultura hispánica, por lo que se puede afirmar que es un vínculo que ha crecido a través del poder suave practicado, en mayor medida, por España. En contraposición, Estados Unidos mantiene una fuerte influencia con respecto a temas geopolíticos y militares en las islas; es bien sabido que la cooperación en cuanto a ejercicios militares, aeronaves y entrenamiento de las tropas filipinas, así como la lucha contra el terrorismo y los grupos islámicos como los que existen en Mindanao, ha sido motivo de preocupación para China, especialmente porque el conflicto del Mar del Sur de China está relacionado con la posición geoestratégica de Filipinas y la injerencia que puede tener Estados Unidos en este sentido gracias a ella.

La relación con China, en contraste, fue también motivo de inquietud para los norteamericanos cuando, Rodrigo Duterte, al llegar a la presidencia en 2016 expresó la voluntad de disminuir las aeronaves de combate, así como la presencia misma de las tropas

estadounidenses en el sur del país, para priorizar las relaciones con China en términos de fondos para infraestructura, intercambio comercial e inversiones.¹³¹

Algunos de los ejes que rigen su Política Exterior en este contexto internacional son¹³²:

- China, Japón y los Estados Unidos y su relación serán una influencia determinante en la situación de seguridad y evolución económica del Este de Asia.
- Las decisiones de la Política Exterior de Filipinas tendrán que ser tomadas en el contexto de la ANSEA.
- La comunidad islámica internacional continuará siendo importante para las Filipinas.

Como puede verse, a pesar de que el periodo colonial tiene más de 70 años de haber concluido, la presencia de ambos actores se ha transformado y ha encontrado nuevas formas de manifestarse y mantener sus intereses, lo cual influye en la personalidad que como nación, Filipinas proyecta ante el resto de la comunidad internacional y la manera en que actúa en concordancia con los eventos que se presentan en ella. Ahora, la administración del presidente Duterte se enfoca en conseguir el equilibrio entre la ya conocida tradición intervencionista estadounidense y sus intereses ligados a la ANSEA, pues su actuar a nivel regional es determinante para el desarrollo que busca a la luz del progreso que el resto de naciones miembros han conseguido o están en proceso de lograr.

Lo anterior es en efecto una descripción genérica de Filipinas y de cómo se encuentran representados todos esos años de invasión, conquista y ocupación tan sólo en las cosas más evidentes, por lo que es apenas útil para llegar a una comprensión mayor de lo que esta nación representa hoy en día; por ende, en las páginas siguientes, el tema de la transculturación del archipiélago continuará siendo uno de los conceptos alrededor de los cuales girará el análisis de los vestigios coloniales en la identidad filipina. El concepto mismo de identidad será retomado para comprobar cómo ésta construcción cultural que el Doctor M.N. Karna refería en su definición, es ciertamente, cambiante en función de las relaciones sociales y de los procesos históricos que experimentan los diversos pueblos del mundo. En Filipinas, la lengua

¹³¹ The Associated Press, *US, Philippines increase number of joint military activities*, [en línea], Military Times, s/núm. de páginas, s/lugar de publicación, s/editor, 30 de septiembre de 2018, Dirección URL: <https://www.militarytimes.com/news/pentagon-congress/2018/09/30/us-philippines-increase-number-of-joint-military-activities/>, [consulta: 2 de junio de 2019].

¹³² Department of Foreign Affairs, *Philippine Foreign Policy*, [en línea], s/núm. de páginas, República de Filipinas, s/editor, s/fecha de publicación o actualización, Dirección URL: <https://dfa.gov.ph/80-transparency-category/75-philippine-foreign-policy>, [consulta: 2 de junio de 2019].

es una parte esencial de la identidad mestiza que posee, es un rasgo que se mantiene en el tiempo y está presente de diferentes maneras, pues ha ido evolucionando e incluso adaptándose a nuevas condiciones.

El enfoque del siguiente apartado será sobre las condiciones lingüísticas del país, pues se busca visualizar la permanencia de la cultura hispánica en la cultura filipina a través del espejo de la lengua, que es una de las herramientas de cohesión más efectivas en la construcción de una nación. La discusión es entonces acerca de la percepción del español como símbolo de identidad, pues no es claro si existe un apego o reconocimiento expreso por parte de la nación filipina hacia ella o si es una parte visible pero marginalizada de la identidad nacional con respecto a los demás elementos culturales que la conforman.

3.1.1. LA PLURALIDAD LINGÜÍSTICA EN FILIPINAS EN EL SIGLO XXI, ¿MITO O REALIDAD?

En cifras concretas proporcionadas por el portal de la Central Intelligence Agency (CIA) de Estados Unidos, los grupos étnicos de Filipinas, en orden descendente son los siguientes: Tagalo 28.1%, Bisaya/Binisaya 11.4%, Cebuano 9.9%, Ilocano 8.8%, Hiligaynon/Ilonggo 8.4%, Bikol/Bicol 6.8%, Waray 8%, otras etnias locales 26.1%, otras etnias extranjeras .1%.¹³³

Este recuento estadístico se retoma, sin embargo, con cautela, pues ya que considera sólo a grupos pertenecientes a la familia austronesia, no es completamente preciso. En principio, dichos grupos etnolingüísticos pueden ser subdivididos en otros más que cuentan con su propio dialecto, por lo que a la fecha, es difícil para el mismo gobierno de Filipinas realizar un conteo exacto en sus bases de datos. Son grupos tan diferentes entre sí que se afirma incluso que la comunicación entre ellos debe llevarse a cabo en las lenguas nacionales oficiales, pues de otra forma, sería imposible lograr el entendimiento mutuo a causa de las diferencias de vocabulario que poseen a pesar de ser de la misma familia lingüística.

Asimismo, estos números omiten a los Pueblos Indígenas, probablemente porque estadísticamente son minoritarios, aunque cabe mencionar que son poblaciones cuya presencia en las islas se remonta a tiempos anteriores a la llegada de los grupos de pobladores austronesios, y que sin embargo, actualmente tienen menor presencia en la escena nacional.

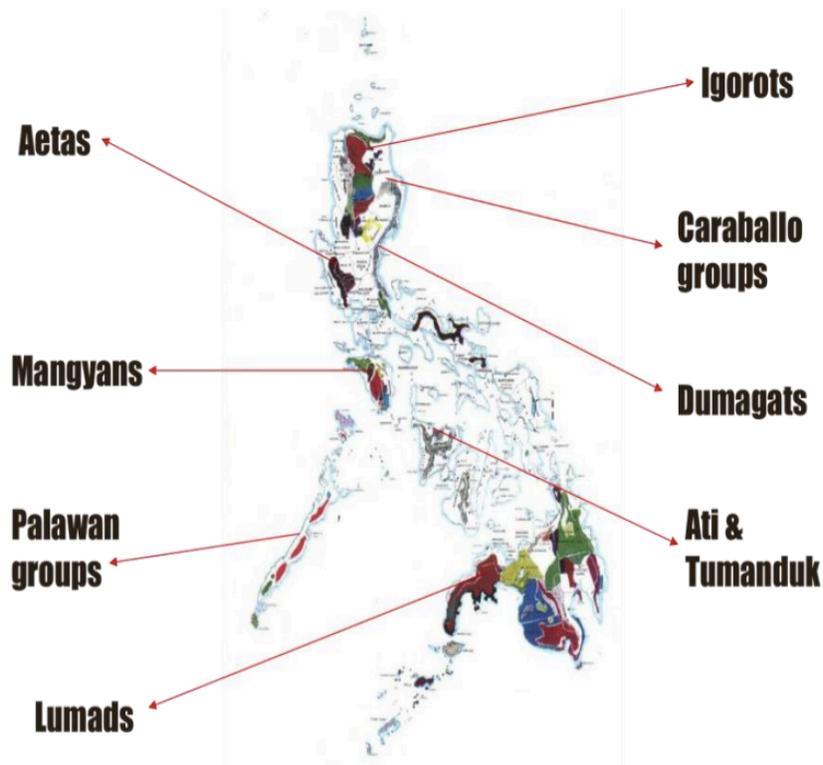
¹³³ Central Intelligence Agency (CIA), *The World Factbook: Philippines*, [en línea], Estados Unidos, Dirección URL: <https://www.cia.gov/LIBRARY/publications/the-world-factbook/geos/rp.html>, [consulta: 17 de enero de 2019].

Ciertamente existen más de 11 millones de personas indígenas registradas y 110 grupos etnolingüísticos distribuidos por todo el archipiélago. Se encuentran en 65 de las 78 provincias. Algunos de los grupos etnolingüísticos mayoritarios en las Filipinas incluyen a los *Igorot* (en la montaña Cordillera Central al norte de Luzón), los *Lumad* (pueblos indígenas no musulmanes de Mindanao), *Mangyan* (en las islas de Mindoro y Sibuyan) y los *Negrito* (que residen en diferentes regiones, pero principalmente caracterizadas por rasgos físicos como cabello rizado y piel oscura). Estas categorías se subdividen en subgrupos dependiendo de las diferencias lingüísticas o la localización geográfica.¹³⁴

En el siguiente mapa se observa la distribución únicamente de los grupos indígenas mayoritarios presentes de norte a sur del archipiélago. Mapas con la demografía aún más detallada expondrían la gran cantidad de asentamientos de comunidades indígenas minoritarias, de lo que resultaría un mapa mucho más saturado, sin embargo, los censos realizados hasta ahora, así como las estadísticas resultantes, parecen aún no ser del todo exactos.

¹³⁴ Jayeel Serrano Cornelio, David Faustino T. de Castro, *Indigenous culture, education and globalization. Critical perspectives from Asia*, [en línea], 21 pp., Berlín, Heidelberg, Jung Xing, Park-sheung Ng, 2016, Dirección URL: https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1007/978-3-319-22464-0_11, [consulta: 21 de enero de 2019].

Mapa 3. Distribución geográfica de los Pueblos Indígenas mayoritarios de Filipinas



Fuente: K. Cariño, Jacqueline, Republic of the Philippines. Country Technical Note on Indigenous People's Issues, International Fund for Agricultural Development, Asia Indigenous Peoples Pact, Filipinas, 2012, 55 pp.

Lamentablemente, tanto sus lenguas como sus costumbres se han ido perdiendo con los años debido principalmente a las políticas lingüísticas y educativas que a lo largo del tiempo han impuesto algunos presidentes, las cuales dictan que el idioma nacional establecido a nivel constitucional es el filipino o Pilipino, cuyas bases gramaticales provienen en su mayoría del tagalo y del inglés; ambas lenguas que de forma obligatoria se enseñan en todo el país y han desplazado a otras (entre ellas al español) en todos los ámbitos.

Los antecedentes históricos demuestran cómo la política lingüística en Filipinas ha sido inconsistente desde los tiempos de la conquista española, periodo en el que se comienza una especie de registro y documentación de las lenguas nativas por parte del clero¹³⁵, cuyos

¹³⁵ “[...] en 1610, siguiendo en la labor de estructuración y estudio de las lenguas nativas, Fray Francisco Blas de San José publica El Arte y Reglas de la Lengua Tagala la primera gramática de una lengua filipina”. Assoumou Franck Arnaud Koffi, *Lenguaje y colonización: caso del español en Filipinas*, [en línea], Costa de Marfil, Universidad Félix Houphouët-Boigny, 5 de diciembre de 2015, Dirección URL:

objetivos relativos a la educación y la evangelización se pensaron únicamente en beneficio de la capacidad de control y adoctrinamiento dirigido a los Pueblos Indígenas.

En lo que respecta al español, la mencionada política fue laxa y prácticamente nula, pues a pesar de que órdenes expresas de la corona indicaban la necesaria enseñanza del español como un paso en el proceso de asimilación de la cultura hispánica por parte de los filipinos, los frailes y los misioneros se negaron, en su mayoría, a ejecutar tales acciones.

Desde el siglo XVI al XVII, los frailes de distintas órdenes religiosas monopolizaron las riendas de la impartición de la educación basada totalmente en el catolicismo, por lo que con la fundación de las universidades y las diversas instituciones educativas, lograron evadir las pretensiones de la corona de acercar la lengua española a los indígenas. Por otro lado, la clase acomodada de la sociedad filipina conformada por los filipinos mestizos, habría de lograr asimilar el patrimonio hispánico de forma más directa, pues eran ellos mismos el mejor ejemplo de la presencia española entre los pueblos naturales de las islas y los únicos con los medios para lograr asistir a esta educación superior en español.

Si bien hubo un breve periodo de impulso a la enseñanza religiosa en español durante este siglo, no fue sino hasta el siglo XIX que comenzaron a haber cambios sustanciales con un mayor enfoque en alfabetizar al pueblo a través de esta lengua por medio de educación pública y gratuita: “Esto sucedió a partir del Real Decreto del 20 de diciembre de 1863 durante el reinado de Isabel II, por el cual se imponía que la enseñanza fuera dirigida y controlada por el gobierno, para lo que se emplearía un mayor número de maestros laicos formados específicamente para esta labor, aunque la Compañía de Jesús seguía ocupando un papel prioritario en la formación de maestros, así como en la ejecución de este decreto”¹³⁶.

Aún con estos esfuerzos, durante todo este periodo la instrucción impartida en español no representó importantes cifras, sin embargo, la reducida élite mestiza que se había formado se encargó de que la producción literaria en esta lengua fuera fructífera, sobre todo por la tendencia de la prensa y los *ilustrados* de evidenciar a través de ella las injusticias cometidas contra un pueblo que, en algún sentido, aún se sentía ligado a España.

https://www.academia.edu/22744033/LENGUAJE_Y_COLONIZACION_CASO_DEL_ESPANOL_EN_FILIPINAS, [consulta: 21 de enero de 2019].

¹³⁶ David Sánchez Jiménez, “*El pasado lingüístico colonial y las lenguas de instrucción en la educación filipina*”, [en línea], Argus-a. Artes & Humanidades, vol. 3, edición núm. 12, 37 pp., Argentina, s/editor, abril de 2014, Dirección URL: https://www.academia.edu/6607694/El_pasado_ling%C3%BC%C3%ADstico_colonial_y_las_lenguas_de_instrucci%C3%B3n_en_la_educaci%C3%B3n_filipina, [consulta: 22 de enero de 2019].

De esta manera, una vez que la Revolución siguió su curso y los deseos de conquista de los americanos se materializaron en la toma de Manila, el español tuvo poca oportunidad de oponer resistencia al embate de la lengua inglesa, puesto que con el nulo arraigo que había logrado construir durante los siglos anteriores, las políticas lingüísticas empleadas por las nuevas administraciones estadounidenses no tuvieron impedimento. Franck Arnaud Koffi, en su trabajo de tesis recurre también al trabajo del Doctor Sánchez Jiménez, quien a su vez, basado en investigaciones de otros criollistas y lingüistas (hispanistas y filipinistas entre ellos), informa la situación prevaleciente en los últimos momentos del imperio español en Filipinas: “[...] Quilis, González y Colomé [...] sostienen que el español nunca superó la cifra del 3% en las islas durante la ocupación española. Cuando [sic] los estudios de Rodríguez-Ponga (2003) estiman que cuando España dejó Filipinas era un idioma hablado como lengua materna por el 15 o 20% de la población, sobre un total de 9 millones de habitantes.”¹³⁷

Más adelante, ya entrado el siglo XX, con la herida de la derrota aún abierta y con el gobierno de la República de Malolos desarticulado, los Estados Unidos declararon su posesión sobre el archipiélago y casi de inmediato comenzaron a idear las formas en que borrarían la filiación del pueblo filipino con España: “Con la ocupación norteamericana de las islas se produjo también una progresiva deshispanización¹³⁸ mediante la cual el nuevo gobierno trató de borrar toda huella del pasado hispano, que aún resistió hasta los años 40 del siglo XX.”¹³⁹ Posterior a esta fecha, la lengua española quedó oficialmente relegada, y todo lo social, político y económico se pensó, se escribió y se habló, por lo menos en términos no oficiales, en inglés a partir de ese momento.

A causa de esto, actualmente Filipinas debe considerarse un caso muy especial en cuanto a diversidad y pluralidad, ya que es una nación que ha estado expuesta a diversas influencias de muy variado origen que en alguna medida ha logrado mantener como parte de su imaginario e identidad. Lamentablemente, en términos de acciones gubernamentales, la realidad dista mucho del anhelo de integración de estos elementos al proyecto de nación que

¹³⁷ Assoumou Franck Arnaud Koffi, *op. cit.*, p. 17.

¹³⁸ Por deshispanización se debe entender el proceso de negación y rechazo de todos los símbolos (identitarios, ideológicos, culturales y religiosos) asociados con la herencia colonial española, usualmente llevado a cabo por medio de campañas de desprestigio y prohibición con relación al uso y reproducción de los mismos.

¹³⁹ David Sánchez Jiménez, “Permanencia y proyección del español en Filipinas en el siglo XXI”, [en línea], *Revista Filipina*, vol. 14, núm. 3, 9 pp., s/lugar de publicación, s/editor, 2010, Dirección URL: https://www.academia.edu/19534447/Permanencia_y_proyecci%C3%B3n_del_espa%C3%B1ol_en_Filipinas_en_el_siglo_XXI, [consulta: 21 de enero de 2019].

se tiene, pues éstas han provocado en su lugar la enajenación de los grupos minoritarios de la nación, lo que ha generado la escisión de importantes cantidades de personas que no pueden sentirse parte de una entidad que sistemáticamente los ha invisibilizado y explotado.

Toda esta diversidad y riqueza, que se refleja en la supervivencia de numerosos grupos étnicos cuya proyección nacional y regional está muy limitada, se enfrenta especialmente a una falta de cuidado y reconocimiento por parte de las autoridades y de la población, quienes no han logrado sumar esfuerzos ni destinar los suficientes recursos económicos ni legislativos para la conservación y reconocimiento de grupos y comunidades que, a la fecha, viven reclusos y excluidos en lugares alejados de las zonas urbanas, especialmente, de la región en donde se localiza la capital Manila, ya que la actividad del país se encuentra muy centralizada en estas provincias desde la época colonial.

Estas comunidades se encuentran entre los grupos sociales más pobres y perjudicados del país. El analfabetismo, el desempleo y la incidencia de la pobreza son mucho mayores entre ellos que en el resto de la población. Los asentamientos indígenas están, generalmente, en zonas remotas sin acceso a los servicios básicos y se caracterizan por una alta tasa de enfermedades, de mortalidad y desnutrición. Constantemente enfrentan la exclusión, la pérdida de sus tierras ancestrales, desplazamiento, presión y destrucción sobre sus prácticas y modos de vida tradicionales, así como la pérdida de identidad y cultura.¹⁴⁰

En un informe presentado en 2002 ante la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas, por el entonces Relator Especial para los derechos humanos y las libertades fundamentales de los indígenas, Rodolfo Stavenhagen, se reportan las siguientes cifras con respecto a la pobreza y falta de servicios básicos que enfrentan estas comunidades. Primeramente, Stavenhagen aclara que por medio de encuestas fue posible determinar que los índices de desarrollo de los Pueblos Indígenas son más bajos que los del resto de la sociedad, mientras que los indicadores de pobreza son, por el contrario, más altos; con esta idea inicial, continúa su análisis:

Aunque no existen estadísticas sistemáticas y particulares para respaldar estos hallazgos, parece haber una correlación válida entre los indicadores de desarrollo humano más bajos y la alta densidad de poblaciones indígenas en ciertas provincias. Los ingresos de los indígenas todavía están por debajo del

¹⁴⁰ Yves Boquet, *op. cit.*, p. 173.

promedio. Por ejemplo, en la región de Caraga en 1997, el ingreso promedio de las personas indígenas era 42% más bajo que el promedio nacional [...] En la región de Cordillera, la desnutrición va en aumento. En 1999, 9% de los niños en edad preescolar tenían un peso moderado [...] El cuidado maternal, así como el acceso al agua y a instalaciones sanitarias, continúan siendo un problema para los indígenas de esta región; sólo 19% en Kalinga y 34% en Ifugao tienen instalaciones de drenaje y desecho de basura [...].¹⁴¹

A pesar de que su informe está mayormente enfocado en la violación de los Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas del archipiélago, Rodolfo Stavenhagen proporcionó algunas estadísticas que ilustran la situación prevaleciente en la década de los noventa. Para complementar, otro informe realizado por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola de las Naciones Unidas (IFAD por sus siglas en inglés)¹⁴² afirma que la falta de presupuesto destinado para las regiones con mayor concentración de comunidades indígenas, como lo es Mindanao, ha ocasionado que los niveles de vida sean muy bajos.

Las cifras revelan que esta isla filipina alberga al 61% de las comunidades indígenas del país, a la vez que contribuye con el 31% de la pobreza total, mientras que, como ya se había mencionado, el presupuesto asignado a su desarrollo es mínimo. Asimismo, la tasa de incidencia de la pobreza es de 11.9 puntos porcentuales, esto es, mayor que la tasa nacional de 26.9%. Por otro lado, en el terreno de la educación, los números son también desalentadores, pues en un estudio realizado en el año 2004, citado en este mismo trabajo, en ocho comunidades indígenas a lo largo del país se determinó que de cada tres niños indígenas que ingresó a la educación primaria, uno la abandonó. Mientras que en la educación secundaria, sólo el 27% tendría acceso a ella y el 11% podría concluirla, lo cual redujo en una proporción enorme la posibilidad de los estudiantes de origen indígena de tener acceso a la educación superior, pues con tan sólo el 6% de oportunidad de cursarla, tan sólo el 2% se graduó.

A esta problemática se suma la nula inclusión que las comunidades experimentaron, y que continúan padeciendo, precisamente en el contexto de la educación, pues aunque muchos de ellos se trasladan a los centros educativos a pesar de las distancias y la mala infraestructura

¹⁴¹ Rodolfo Stavenhagen, María Capetillo Lozano, *Los Derechos Humanos de los pueblos indígenas de Filipinas*, [en línea], Estudios de Asia y África, vol. 44, núm. 3, 41 pp., México, El Colegio de México, 2009, Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/40587860>, [consulta: 31 de marzo de 2019].

¹⁴² Jacqueline K. Cariño, *op. cit.*, p. 7.

de sus comunidades, la enseñanza impartida en ellos está desligada y pasa por alto las necesidades propias de los alumnos indígenas a causa de su origen, sus usos y costumbres, en resumen, de su identidad cultural.

Estas condiciones apremiantes presentes desde siglos atrás ejercieron presión hasta lograr que en el año de 1997 fueran reconocidos por primera vez los derechos de las comunidades indígenas en un documento redactado por el gobierno filipino llamado la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas. Este documento reconocía, entre otras cosas, el derecho de tenencia de estos grupos sobre las tierras denominadas ancestrales, así como de los cuerpos de agua y demás recursos que se encuentren en ellas. Aunque como consecuencia de esto se crearon reservas indias para garantizar la protección de su patrimonio y el derecho de estos pueblos a trabajarlos como deseen, la legislación continuó siendo ignorada, y las autoridades, caracterizadas también por la corrupción, han sido parte del lamentable abuso de las compañías mineras que saquean las riquezas de estos espacios.

Esta Declaración, como parte del compromiso gubernamental de proteger a los pueblos originarios de la nación, también atendió otros asuntos que hacen referencia directa a la marginación de estos pueblos, concretamente, en las cuestiones culturales que son relevantes para este trabajo. En el capítulo VI, titulado Integridad Cultural, el tema de la lengua es mencionado en la sección 30 de la siguiente manera:

Sistemas educativos .- El Estado deberá proporcionar a las Comunidades Indígenas Culturales y a los Pueblos Indígenas el acceso a diversas oportunidades culturales a través del sistema educativo y de las entidades culturales públicas o privadas, así como becas y otros incentivos sin prejuicios a su derecho de establecer y controlar sus sistemas educativos e instituciones al impartir la educación en sus propias lenguas, en formas apropiadas y en concordancia con sus propios métodos de enseñanza y aprendizaje. Los niños y jóvenes indígenas tienen derecho a la educación que brinda el Estado en todos sus niveles.¹⁴³

Es decir, la declaración resalta la consciencia que el gobierno filipino tiene sobre la verdadera situación de las comunidades en cuestión y de sus necesidades; la explotación y la exclusión de estos grupos ha sido un constante error que ha dificultado la formación de una

¹⁴³ Official Gazette, *Republic Act No. 8371*, [en línea], República de Filipinas, Congreso de Filipinas, Metro Manila, octubre 29 de 1997, Dirección URL: <https://www.officialgazette.gov.ph/1997/10/29/republic-act-no-8371/>, [consulta: 26 de enero de 2019].

nación que, de hecho, ha pretendido homogeneizar la diversidad que posee. En la sección 31 de la referida Declaración, por ejemplo, se establece el “Reconocimiento de la diversidad cultural”¹⁴⁴, apartado en el que se especifica la misión del Estado de garantizar la aceptación hacia las diferentes culturas de cada uno de los grupos etnolingüísticos del archipiélago, así como la promoción de éstas a través de una mayor participación de líderes indígenas en talleres, festivales y conferencias para proporcionarles un acercamiento efectivo con el resto de la población.

Si bien documentos de este tipo han sido la punta de lanza para comenzar a realizar los cambios requeridos, la incompetencia sistémica que padece Filipinas, aunado al clientelismo y corrupción que la aquejan, han detenido el desarrollo que estas políticas podrían estar generando de ser aplicadas correctamente.

Al año siguiente, en 1998, el presidente Joseph Ejército Estrada puso sobre la mesa la filipinización de la educación, lo que en conjunto con el Programa Educativo Bilingüe Filipino de 1974, que establecía el uso del inglés como lengua de instrucción en los temas de ciencia y matemáticas y del Filipino en el resto de las materias, hacía de ambas las únicas permitidas en todo el país para impartir la enseñanza de todos los niveles.

Es importante señalar que el término filipinización, en este caso, no está relacionado con la política que se siguió durante el periodo de dominación estadounidense entre los años 1906 y 1935, en la que como parte de la preparación del archipiélago para asumir la responsabilidad de un gobierno independiente bajo la aprobación de los Estados Unidos, se determinó el reemplazo de funcionarios americanos por personal filipino, para que de esa manera, la administración del mismo fuera totalmente representativa del pueblo una vez se instaurara el gobierno de la Mancomunidad.

Por lo tanto, el concepto de filipinización en la educación hace referencia al proceso por el que las autoridades decidieron implementar como medio central de enseñanza la lengua filipina, esto a un nivel equivalente al del inglés, con el objetivo de propiciar la construcción de una identidad común desde las aulas a partir del uso de la lengua nacional.

Ahora bien, tras una década de la publicación del Acta en la Gaceta Oficial, desde el año 2009 exactamente, la educación en el país se rige bajo una política que pretende ser incluyente, pues apoya la implementación de la Educación Plurilingüe con base en la Lengua Materna, o MTBMLE por sus siglas en inglés, en todos los niveles educativos: “Se asume

¹⁴⁴ *Ibid.*, s/núm. de página.

que las lenguas maternas (lenguas regionales) son más efectivas para facilitar el aprendizaje en la educación primaria. Asimismo, desafía la idea de que utilizar únicamente dos idiomas en la educación de los filipinos -inglés y Filipino- facilita el aprendizaje y el desarrollo de una identidad nacional entre ellos”¹⁴⁵.

Claramente, es una tarea titánica concebir políticas que concuerden con los distintos matices que la realidad del país presenta; si bien hasta ahora se ha hecho referencia a Pueblos Indígenas y Comunidades Indígenas Culturales de una forma totalizadora y homogénea, hay muchas especificidades que se deben tomar en consideración. Como lo explica el Doctor James F. Eder, profesor de antropología de la Universidad Estatal de Arizona: “[...] Los esfuerzos del Estado filipino para especificar los derechos legales de los Pueblos Indígenas y, por otro lado, tratarlos como si fueran parte de una misma categoría por cuestiones de gobernanza, ha fomentado el desarrollo de redes organizacionales y de comunicación entre dichos Pueblos en varias partes de la nación, lo que ha influenciado fuertemente las nociones que ellos tienen sobre quiénes son *vis-à-vis* el Estado y sus vecinos no indígenas.”¹⁴⁶

Es decir, no se tiene claro qué tanto conoce el Estado filipino, el gobierno y la gente acerca de esa diversidad tan pregonada, que aún se percibe mitigada tras las consecuencias de aquella campaña iniciada desde tiempos anteriores a los de Rizal, en los que una etnia privilegiada vio el surgimiento de su preeminencia en medio de la turbulencia de la lucha por la independencia nacional. Por otro lado, las culturas indígenas que han perdurado en el archipiélago han buscado la visibilización a través de los años, aunque realmente lo que han conseguido es un reconocimiento que los engloba en una categoría muy amplia, sin considerar además detenidamente los lazos que aún las unen con el resto de los filipinos que, por su parte, debido a su ascendencia austronesia y mestiza, se desligan de estos grupos.

De esta forma, la pluralidad lingüística en Filipinas existe en tanto que es una realidad innegable de la sociedad de ese país, los rasgos históricos y culturales hacen de esta nación un conjunto de sociedades que han aprendido a compartir el espacio del archipiélago y sus cuantiosas islas, sin embargo, al mismo tiempo, algunas condiciones han jugado un rol importante en la falta de cohesión que buscaría lograr la definición de una identidad nacional.

¹⁴⁵ Yves Boquet, *op. cit.*, p. 165.

¹⁴⁶ James F. Eder, *The future of indigenous peoples in the Philippines: Sources of cohesion, forms of difference*, [en línea], Philippine Quarterly of Culture and Society, vol. 41, núm. ¾, s/lugar de publicación, University of San Carlos Publications, 2013, Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/43854732>, [consulta: 26 de enero de 2019].

Así, la pregunta central sobre si esta diversidad o pluralidad es un mito o no, tiene cabida mientras se analice el verdadero significado que tiene en y para la sociedad filipina actual, puesto que está presente en la vida social del país, el pueblo sabe que hay diferentes comunidades que conviven en el espacio común de la nación, mas no se percibe a aquellos Otros como parte de ésta nacionalidad filipina que se caracteriza principalmente por el orgullo tagalo y los detalles concomitantes que la hacen ser la etnia más representativa de Filipinas.

El español, por otro lado, sigue presente de forma constante y sutil, pues su uso diario no es realmente una cuestión de comunicación o necesidad consciente, sino un rasgo que subsiste en la colectividad a través de las lenguas criollas, la toponimia, la antroponimia y otros más. Por tanto, la expresión más profunda se halla en la historia misma de la nación filipina, la cual siempre lleva a los que la estudian a recuperar el pasado hispánico, el cual fue plasmado y enaltecido por la literatura hispanofilipina que, de hecho, forjó el nacionalismo de la lucha independentista.

3.2. EL ESPAÑOL EN FILIPINAS ANTE LA PREPONDERANCIA DE LA LENGUA INGLESA

Convencidos de que la declaración de independencia del 12 de junio de 1898 sería una garantía de su soberanía frente a la cada vez más evidente presencia estadounidense, los filipinos aceptaron la ayuda y asesoría que los americanos les brindaban, sin embargo, pocos previeron las acciones posteriores que emprenderían los invasores, quienes tomaron ventaja de la situación vulnerable en que había quedado la resistencia revolucionaria.

Una vez que la Primera República de Filipinas fue oficialmente disuelta en el año de 1901, una de las políticas que el gobierno norteamericano se propuso poner en práctica fue la deshispanización de las islas Filipinas, de manera que desde el inicio de la ocupación se fijó la misión de emprender una campaña de desprestigio en contra de todo lo relacionado con el legado español, por lo que la lengua sería uno de sus principales blancos.

Cabe destacar que, en primera instancia, los americanos arribaron a las islas con la preconcepción de la inferioridad del pueblo filipino, a cuya gente, como ya se mencionó, llamaban “pequeños hermanos cafés”. Para ellos, los pueblos de las islas eran en realidad niños que estarían dispuestos a conocer la forma correcta en que un Estado moderno se crea, se moldea y se conduce bajo los ideales norteamericanos, que en esencia son la libertad y la

democracia. Contaban además con la fuerza de su ejército, suficiente para acabar con lo que aún quedaba del poderío español y a la vez, someter a las fuerzas de resistencia filipinas.

En otro de sus trabajos, el Doctor Sánchez Jiménez describe la manera en que los nuevos colonizadores llegaron a involucrarse y relacionarse con los filipinos y su cultura, con su modo de vida, con el que buscaban modificarlos y transformarlos para convertirlos en una extensión más del imperio que construían:

La política norteamericana se encargó de escindir los pocos lazos aún tendidos entre ambos países y de apuntillarlos al evidenciar el manifiesto desinterés de la metrópoli por el país asiático. Para ello se dedicó en cuerpo y alma a una labor combativa que desterrara todo resto de hispanidad en las islas, para imponer su estructura propia y su característica forma de ser. Es en esta primera etapa norteamericana cuando se produce una persecución sin tregua hacia todo lo hispánico en Filipinas que tendrá consecuencias visibles en todos los órdenes.¹⁴⁷

Principalmente fueron las élites *ilustradas* mestizas quienes estuvieron al frente del rechazo a la presencia y política estadounidense, ellos representaron la plataforma más sólida para oponerse al nuevo control colonial y fueron quienes mantuvieron activa la producción de obras que enriquecerían el gran periodo de la literatura filipina en español conocido como La Edad de Oro, coincidente con la estancia de los estadounidenses. El mismo espíritu filipino independentista que se abordó en el capítulo II de esta tesis es el que en este periodo continuó vigente a través de la protesta escrita, haciendo uso de la lengua española como un recurso anticolonialista. Es así como la etapa colonial estadounidense, vista como un retroceso en el camino del archipiélago para convertirse en un Estado independiente, en otros ámbitos fue muy prolífico y significativo para las élites filipinas que comenzaron a reapropiarse del hispanismo que les había sido impuesto:

La identidad hispana se había desarrollado mucho más allá de la propia comunidad hispana y sobrevivía en el archipiélago con el impulso de la comunidad filipina. [...] el hispanismo es algo propio de los filipinos y fue conservado en las islas con independencia de España, pues tenía asuntos propios que tratar y preocupaciones distintas a las de la nación española [...] así la situación, se puede decir que ‘lo español comenzó a caminar por su

¹⁴⁷ David Sánchez Jiménez, *op. cit.*, p. 13.

propio pie en Filipinas' siendo el hispanismo impulsado desde el propio archipiélago.¹⁴⁸

Las autoridades estadounidenses identificaron ante esto la necesidad de la planificación de una estrategia que los pudiera llevar a sobreponerse a la aparentemente inquebrantable reticencia de los filipinos a aceptar la imposición de la lengua inglesa. El plan resultante fue agresivo y contundente, sobre todo porque las recién llegadas autoridades supieron aprovechar los elementos disponibles, así como también supieron realizar una importante e imperativa inversión a la empresa de la educación y promoción del inglés como lengua de instrucción, de negocios y de administración.

De manera adicional a esto, es importante recalcar que anteriormente, en la Constitución de la Primera República del año 1899, no se había determinado una postura radical, determinante o concluyente en relación a la lengua que debía usarse de manera estandarizada, por lo que en dicho texto se estipulaba la libertad de los filipinos y demás habitantes de las islas de utilizar la lengua de preferencia, de manera que hasta ese momento aún era permitido el uso del español, excepto en asuntos relacionados con las cortes y con actos de autoridad; situación que pronto cambió.

Asimismo, la llamada Edad de Oro de las letras hispanofilipinas estuvo marcada por una falta de trabajo de recopilación y clasificación de las diferentes obras creadas, por lo que el corpus literario permaneció por mucho tiempo disperso, y por lo mismo, escasamente distribuido y conocido por la sociedad de Filipinas, lo que significó una enorme ventana de oportunidad para la nueva lengua colonial de colocarse por sobre el español.

En contraste a esta situación, un académico que destaca por su trabajo de recopilación y rescate de las letras filipinas es Wenceslao Emilio Retana, historiador español que, entre otras cosas, dedicó su vida a realizar antologías que recogieran las obras más importantes de esta época, por lo que su labor de registro logró exponer el origen y evolución tanto de la literatura como del teatro filipinos, lo que en la actualidad le ha valido el reconocimiento como uno de los más importantes fundadores del filipinismo:

Como ocurre con muchos de los temas relacionados con el hispanismo en Filipinas, las primeras aproximaciones críticas a la literatura hispanofilipina se deben al erudito y bibliófilo Wenceslao Retana (1862-1924). Si exceptuamos los numerosos y sustanciosos datos aportados en su

¹⁴⁸ *Ibid.*, pp. 14-15.

monumental *Aparato bibliográfico para la historia general de Filipinas* (1906), sus dos primeros estudios rigurosos acerca de la literatura filipina en español vieron la luz en 1909: *De la evolución de la literatura castellana en Filipinas* y *Noticias histórico-bibliográficas de el teatro en Filipinas desde sus orígenes hasta 1898*.¹⁴⁹

Sin embargo, a pesar de esta gran labor, la prohibición y desprestigio de todo lo español en las islas ocasionó que en su momento, el esfuerzo de Don Retana no fuera suficiente; el Doctor Mojarro continúa:

Tras el prometedor y valioso impulso de Retana vendrían largas décadas de abandono crítico e incluso de rechazo explícito. Aunque el período de ocupación estadounidense (1898-1946) fue el más prolífico para la creación literaria filhispana, esta riqueza no vino acompañada de un quehacer crítico que sistematizara las obras que se iban publicando, a excepción de las consabidas reseñas que salían puntualmente en revistas y periódicos.¹⁵⁰

Desde tiempos de este importante personaje español, la recuperación del material literario escrito en la lengua cervantina ha sido más bien dispar y poco constante; concretamente, dos obras son las que el Doctor Isaac Donoso de la Universidad de Alicante, hispanista y filipinista destacado, rescata:

[...] las dos obras que han conformado la crítica moderna sobre la historia literaria hispanofilipina: Estanislao B. Alinea, *Historia analítica de la literatura filipinohispana (Desde 1556 hasta mediados de 1964)*, y Luis Mariñas, *La literatura filipina en castellano*. A pesar del título tan general con el que ambas se enuncian, estas dos obras no dejan de ser un esbozo introductorio, con listas prolijas de autores, ideas generalistas, periodización rudimentaria y mínimos análisis de textos.¹⁵¹

Estos textos vieron la luz en 1964 y 1974 respectivamente, es decir, tras 20 y 30 años de que Filipinas fuera finalmente liberada de la supuesta responsabilidad tutelar que los Estados Unidos tenían sobre ella, empero, los cambios políticos y administrativos en materia lingüística en las presidencias siguientes, o la falta de los mismos, habrían de opacar el efecto

¹⁴⁹ Jorge Mojarro Romero, “El estudio de la nueva literatura hispanofilipina durante el siglo XX”, [en línea], Nueva Revista de Filología Hispánica, vol. 66, núm. 2, 31 pp., México, El Colegio de México, 2018, Dirección URL: DOI: 10.24201/nrfh.v66i2.3429, [consulta: 3 de febrero de 2019].

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 656.

¹⁵¹ Isaac Donoso, *op. cit.*, p. 10.

que pudieron haber tenido en cuanto al impulso del estudio de las letras hispanofilipinas en el país.

Más atrás en la historia, aún en la década de los años cuarenta, el español contaba con un número mayor de hablantes en comparación con el inglés, a pesar de que en proporción con la población existente en esos años, así como con el tiempo que el imperio español tuvo presencia en las islas, era ciertamente un número bajo que poco a poco iría decayendo. En este sentido, desde 1935, cuando el archipiélago filipino se unió al sistema de Mancomunidad de Estados Unidos con la denominación de Estado Libre Asociado¹⁵², y ya no como colonia, la decadencia del español fue mayormente percibida por el decremento del mismo en las publicaciones periódicas, sin contar la ya referida estrategia del papel del inglés como lengua de instrucción y su impacto en la percepción de los filipinos de lo beneficioso de comenzar a utilizarla como lengua vehicular.

En la Constitución creada para este gobierno, es decir, el de la Segunda República, no se regulaba de forma estricta la existencia de una lengua oficial, mas sí se instaba al gobierno a comenzar la creación de una que se basara en alguna lengua nativa para fungir como el idioma común de toda la nación.

De esta forma, la política lingüística durante el gobierno del presidente Quezón y la invasión nipona fue la siguiente:

En 1938, con la proclamación del tagalo (posteriormente renombrado pilipino en 1959) como la lengua nacional de las Filipinas, comenzó a ser enseñado como materia en las escuelas. El gobierno filipino controlado por los japoneses también reconoció al tagalo. Sin embargo, este florecimiento como lengua nacional duró poco, pues el inglés regresó al campo de la educación después de la Segunda Guerra Mundial y se mantuvo como el medio de instrucción después de que los Estados Unidos garantizaran la independencia de Filipinas en 1946.

Posteriormente, tras la partida de los Estados Unidos, el período como Estado independiente que se inaugura, correspondiente al de la Tercera República, estuvo primero a

¹⁵² El periodo de Mancomunidad estuvo vigente por once años, es decir, de 1935 a 1946, solamente interrumpido por la ocupación japonesa que comenzó en 1942 y culminó en 1945, ocurrida en el contexto de la Guerra del Pacífico librada en contra de Estados Unidos y sus aliados. Manuel Quezón fue entonces embestido con el cargo de presidente de la Mancomunidad después de las elecciones del 14 de mayo de 1935. Yves Boquet, *op. cit.*, p. 97.

cargo del presidente Manuel Roxas, quien gobernó al país por dos años y a quien sucederían cuatro presidentes antes de la llegada de Ferdinand Marcos y su dictadura en 1965.

En lo que concierne al gobierno de Roxas y a dicha República, en las décadas de los años cincuenta y sesenta el inglés recuperó su posición privilegiada en los temas educativos, políticos y económicos, lo que ocasionó diversas protestas estudiantiles, así como manifestaciones de rechazo por parte de movimientos nacionalistas¹⁵³ que buscaban que se estableciera al tagalo como una de las lenguas oficiales de la nación, es decir, pedían que ésta tuviera la misma presencia e importancia que el inglés en todos los ámbitos.

Con respecto al español, hubo tres leyes que se concentraron en mantenerlo vigente en la educación. Primeramente se hace mención de la ley Sotto, creada en 1946 recién los norteamericanos habían concedido la independencia a Filipinas, debido a que fungió como preámbulo de las dos leyes posteriores. En ella se establecía que la enseñanza del español sería obligatoria en la educación secundaria y universitaria. Seis años después, en 1952, la Ley Magalona ordenaba que el español fuera impartido en 12 unidades, lo que quiere decir que sería enseñado a lo largo de cuatro cursos, empero, los resultados en cuanto al avance de su aprendizaje no fueron los esperados, por lo que en 1957, la Ley Cuenco decretó que el número ascendiera a 24 unidades.¹⁵⁴

Esta situación continuó hasta el año de 1965, cuando el presidente Diosdado Macapagal terminó su periodo al frente del gobierno (tras haber sucedido a Elpidio Quirino, Ramón Magsaysay y Carlos P. García en el cargo) y la Tercera República llegó a su fin. Durante este tiempo, las políticas no cambiaron de forma sustancial, aunque ciertamente, el tagalo comenzó a ser mayormente promovido por las élites manileñas, mientras que por otro lado, ninguno de estos presidentes tuvo un compromiso definido para con las políticas lingüísticas en referencia a la promoción y recuperación del español.

Como consecuencia de esto, cuando en 1973 se crea una nueva Constitución durante el gobierno dictatorial de Ferdinand Marcos, el tagalo fue finalmente establecido como lengua base de la lengua oficial de la nación, el filipino, lo cual dio pie a la introducción de la Política

¹⁵³ Marilu Rañosa Madrunio, Isabel Pefianco Martin, Sterling Miranda Plata, “ELE from the American colonial period to Martial Law”, *English Language Education in the Philippines: Policies, problems, and prospects.*, [en línea], 20 pp., Suiza, Springer International Publishing, R. Kirkpatrick, 2016, Dirección URL: DOI 10.1007/978-3-319-22464-0_11, [consulta: 7 de febrero de 2019].

¹⁵⁴ Erwin Thaddeus L. Bautista, *La enseñanza del español en Filipinas*, [en línea], Instituto Cervantes, 7 pp., España, s/editor, s/fecha de publicación o actualización, Dirección URL: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/PDF/manila_2004/07_thaddeus_bautista.pdf, [consulta: 20 de febrero de 2019].

de la Educación Bilingüe y del Programa Educativo Bilingüe Filipino de 1974, y con ambos, a la reconfiguración del sistema de educación, momento en el que las autoridades determinaron apropiado destinar algunas materias a ser impartidas en esta lengua y otras en inglés.

Así, la filipinización del archipiélago fue central, sin embargo, el descontento e inconformidad entre la población no tagala seguía y continúa latente en la actualidad, pues con el reconocimiento de esta lengua como oficial por sobre las demás lenguas nativas, la exclusión de los Pueblos Indígenas también se formalizaba a nivel constitucional.

En los años venideros, esto es, con la caída de la dictadura marquista en 1986, volverían los viejos debates sobre la mejor manera de dirigir a la nación hacia la unidad, especialmente tras un periodo tan complicado en el que la diferenciación lingüística se perpetuó. Así, cuando Corazón “Cory” Aquino llegó al poder, la situación volvió a dar un giro que significó la confirmación del desapego entre los filipinos y lo español.

Después de ganar las elecciones presidenciales y tras la salida de Marcos, su esposa y sus simpatizantes hacia Hawái en calidad de exiliados, la mandataria Aquino comenzó a realizar cambios en las viejas estructuras de la dictadura, y uno de sus primeros pasos fue anular la Constitución del 73, que se derivaba directamente de la Ley Marcial de 1972 que el ex presidente Marcos había instaurado para perpetuarse en el poder.

En este sentido, la presidente Aquino decidió también plasmar su política lingüística a nivel constitucional, la cual se redactó en la nueva Carta Magna de la siguiente manera: “[El] Artículo 14, Sección 7 de la Constitución (1987) de la República de Filipinas dicta que: ‘para propósitos de comunicación e instrucción, los idiomas oficiales de las Filipinas son el Filipino, y hasta que se indique lo contrario por la ley, el inglés.’; mientras que el árabe y el español serán promovidos de manera voluntaria y opcional”.¹⁵⁵

Esta Constitución continúa vigente en las Filipinas, país en el que la presencia del inglés se ha fortalecido por las decisiones y maniobras políticas que se han generado desde la llegada de los norteamericanos, pero de igual forma, gracias al contexto global en el que se insertó este país desde hace décadas. Desde su papel como uno de los miembros fundadores de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA) en 1967, hasta su relación actual con el resto de la región y el mundo, estos elementos han jugado un papel decisivo en la inclinación de los gobernantes por promover la educación y dominio del inglés entre la

¹⁵⁵ Antonio L. Rappa, Lionel Wee, *op. cit.*, p. 64.

población, lengua oficial del mencionado organismo cuya importancia radica en el logro de una integración regional que haga posible abrir las puertas a la cooperación de los diversos países que la conforman.

Por otro lado, la productividad legislativa que existió en el gobierno de la ex presidente Gloria Macapagal Arroyo (2001-2010), en cierto sentido como un contrapeso a lo estipulado en la Constitución de 1987 en materia lingüística, estuvo caracterizada por hacer frente al rechazo que distintos grupos y sectores sociales manifestaron ante las tendencias homogeneizadoras, lo que incentivó la implementación de iniciativas como la mencionada Educación Plurilingüe con base en la Lengua Materna o MTBMLE (Mother-tongue based multilingual education) por sus siglas en inglés, en el año 2009.

Durante su gobierno, el número de políticas enfocadas en el inglés y el filipino fue ciertamente apabullante, sin dejar de lado al importante proyecto de reintroducción del español en la escena del sistema educativo público filipino de ese mismo año.

Finalmente, en tiempos de la actual administración del presidente Rodrigo Duterte, el uso del tagalo en sus discursos oficiales y actos públicos ha sido explícitamente rechazado por parte del mandatario, con lo que cual busca expresar su intención de descentralizar la política de Manila, así como de voltear a ver a aquellos sectores que han permanecido marginalizados, especialmente a causa de la promoción del tagalo como la lengua nacional. Así, el inglés es la lengua de su predilección para comunicarse con el pueblo, lo que nuevamente, pone a este idioma en una posición ventajosa.¹⁵⁶

En concreto, este fenómeno de promoción y auge de la enseñanza-aprendizaje de la lengua inglesa se atribuye entonces a la necesidad que nace desde el contexto de la sociedad global a la que los Estados pertenecen, entre ellos Filipinas, en la que, ésta última, al ser parte de un sistema que busca estar intercomunicado, se afianza a la ventaja que le brindó su acercamiento temprano a la lengua dominante actual.

Por consiguiente, la lengua española sigue estando frente a una situación complicada, en la que sin un sustento legal para apoyarse, se ve obligada a reencontrar el camino para llegar a la población filipina, que fue educada bajo un poder imperialista y hegemónico que ha enfocado la enseñanza en una dirección que no tiene cabida para ella, al tiempo que ha

¹⁵⁶ Barry Desker, *President Duterte: A different Philippine leader*, [en línea], RSIS Commentary, núm. 145, 5 pp., Nanyang Technological University Library, Singapur, s/editor, 2016, Dirección URL: <https://dr.ntu.edu.sg/bitstream/handle/10220/40765/CO16145.pdf?sequence=1>, [consulta: 21 de febrero de 2019].

posicionado a Filipinas dentro de una red que la hace estar más ligada a Estados Unidos. Sin embargo, las diversas instituciones españolas dedicadas a extender el interés por la lengua y la cultura ibéricas también se han percatado de la gran oportunidad que representa para su causa el lazo histórico que, en estos días, parece lejano y desconocido para muchos filipinos, por lo que la curiosidad ha hecho efecto y su interés ha incrementado, así como la preeminencia del español en el resto del mundo como una de las lenguas globales.

3.2.1. LA HERENCIA LINGÜÍSTICA ESPAÑOLA Y SU ESTATUS SOCIAL Y LEGAL EN LA ACTUAL REPÚBLICA DE FILIPINAS

La República de Filipinas es en la actualidad un Estado independiente, multicultural y multiétnico que está considerado dentro del grupo de los países con mayor diversidad lingüística, al igual que México, sin embargo, es también uno de los que menos medidas ha tomado para protegerla. Como ya se ha visto, los esfuerzos de la autoridad por conocer, reconocer y cuidar los componentes que conforman a la nación filipina han sido escasos, sobre todo por los diversos obstáculos que le han impedido desarrollar la autonomía que desde el siglo XX vio pérdida de forma repentina.

El colonialismo permeó en Filipinas de forma muy profunda y especial; por un lado, comparado con países de la región que nunca fueron colonizados, o bien, que pudieron mitigar la intervención, éste territorio tuvo que hacer frente a dos procesos de esta naturaleza, que lo dejaron expuesto y sometido y que lo dispusieron a una situación desventajosa en el contexto regional. Por otro, las ventajas que pudieron representar dichos episodios, continúan siendo inefectivas en tanto el peso de la sombra colonial sigue interfiriendo en el desarrollo y crecimiento de esta nación.

En consecuencia, desde el siglo XVI les fue posible a los colonizadores realizar una clase de “laboratorio de modernidad” en dicho territorio, como lo llaman en las estudios del grupo modernidad/colonialidad¹⁵⁷, en los que introdujeron ideales que, si bien no pueden

¹⁵⁷ El grupo modernidad/colonialidad es un colectivo conformado por diversos investigadores e intelectuales de América Latina. “[...] Es heterogéneo y transdisciplinar, comparten un acervo conceptual común, realizan investigaciones, publicaciones conjuntas, eventos y se reúnen frecuentemente para discutir sus aportes. [...] Sin duda, las figuras centrales del colectivo son el filósofo argentino Enrique Dussel, el sociólogo peruano Aníbal Quijano y el semiólogo y teórico cultural argentino-estadounidense Walter D. Mignolo, quienes han aportado los conceptos que se han convertido en el punto de partida para los demás miembros. [...]”. Damián Pachón Soto, “Nueva perspectiva filosófica en América Latina: el grupo Modernidad/Colonialidad”, [en línea], Ciencia Política, núm. 5, 28 pp., Universidad Nacional de Colombia, s/editor, 2008, Dirección URL: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/viewFile/17029/17893>, [consulta: 4 de abril de 2019].

considerarse propios de la Ilustración europea, fueron el precedente que organizó al mundo desde una perspectiva de superioridad y supremacía eurocéntrica, lo que dejó a la periferia expuesta y receptiva ante el conocimiento y costumbres de Occidente, mientras que los rasgos propios y la cultura local y regional se veían trastocados.

La propuesta teórica de este grupo es la relevancia de comprender la relación entre la colonialidad, diferenciada del colonialismo¹⁵⁸, y la modernidad, de las cuales explican, son ambas caras de la misma moneda. Al tener en consideración esta concepción de ambos términos, es posible:

[...] desmitificar la lectura simplista y eurocéntrica, donde el colonialismo aparece derivado de la lógica moderna y, a lo sumo, aportando sólo recursos y mano de obra para la constitución del capitalismo global. En realidad es un proceso horizontal: sin colonialidad no hay modernidad ni viceversa [...] Una es impensable sin la otra. [...] En la base del grupo hay pues una lectura deconstructiva de la visión tradicional de la modernidad, una atención especial al colonialismo, a la subalternización cultural y epistémica de las culturas no-europeas, una crítica al eurocentrismo [...].¹⁵⁹

Filipinas fue uno de los casos más extremos en Asia, pues sin la capacidad de detener la entrada de los españoles, fue totalmente poseída por ellos, para posteriormente sufrir la misma suerte a manos de los americanos.

Destaca entonces el estado en el que los primeros colonizadores partieron del archipiélago tras el declive de la otrora poderosa Corona española, que creó un sistema a semejanza del que se podía hallar en la metrópoli, pero que estaba intrínsecamente dañado desde su nacimiento por los vicios propios que aquejaban al modelo original, y a la postre, se vio agravado por la condición misma de colonia. Posteriormente, la integración de Filipinas a una relación de centro-periferia que se puede considerar una extensión de la etapa colonial estadounidense, en su modalidad de Estado Libre Asociado, lo mantuvo en la misma condición de subordinación, sin embargo, el acercamiento que tuvo Estados Unidos con

¹⁵⁸ De acuerdo a Aníbal Quijano, citado por Damián Pachón: “El colonialismo está referido a un patrón de dominación y explotación donde ‘[...] el control de la autoridad política, de los recursos de producción y del trabajo de una población determinada lo detenta otra de diferente identidad, y cuyas redes centrales están, además, en otra jurisdicción territorial. Pero no siempre, ni necesariamente, implica relaciones racistas de poder. El *colonialismo* es, obviamente, más antiguo, en tanto que la *colonialidad* ha probado ser, en los últimos 500 años, más profunda y duradera que el colonialismo. Pero sin duda fue engendrada dentro de éste y, más aún, sin él no había podido ser impuesta en la intersubjetividad de modo tan enraizado y prolongado”. *Ibid.*, p. 12.

¹⁵⁹ *Ibid.*, pp. 11-12.

Filipinas, esencialmente por la importancia de éste último como su aliado en el Sureste, hizo que se sintiera más cercano e identificado con la potencia anglosajona.

Por esta razón, desde hace dos siglos, el legado español en Filipinas está en la búsqueda de la reivindicación de su presencia e importancia en las islas, especialmente porque libra un enfrentamiento con la lengua que, globalmente, es de mayor importancia económica y política, así como de uso más extendido. La lengua inglesa ha conseguido ser punto de partida en los ámbitos más importantes, es un medio de comunicación y entendimiento común en todos los continentes, a pesar de que en muchos países, no sea ni siquiera la lengua oficial.

El caso filipino es por ende un caso aún más complicado por resolver para los defensores de la lengua española, pues de pensarse que sin haber ya razón para poder interesarse en ella más que la necesidad de conocer la historia de este país escrita en este idioma, las condiciones generales obligarían a los filipinos a decantarse por la herramienta que les brinda mayor libertad de desarrollo y crecimiento económico en la sociedad globalizada, la que les posibilita mayores oportunidades, es decir, el idioma inglés.

En contraste, sin incurrir en la negación o minimización de la importancia del inglés en la sociedad internacional actual, las tendencias han ido poco a poco cambiando, lo que, en algún sentido, desmiente la afirmación de que la necesidad de leer historia y literatura en español sean los únicos motivos por los que los filipinos habrían de comenzar a aprenderla. A la par, la labor de muchas instituciones que se han enfocado en construir una red de comunicación y difusión entre España (principalmente) y los países del mundo que se muestran interesados en la cultura y la lengua, ha conseguido echar raíces en el Sureste de Asia.

El Instituto Cervantes, como principal institución dedicada a la promoción y enseñanza de la lengua española, periódicamente realiza estudios y censos para determinar cuál es la situación de dicha lengua en el mundo. En noviembre de 2018 publicó lo siguiente en su página web: “Más de 577 millones de personas hablan español en el mundo, de los cuales 480 millones lo tienen como lengua materna. El 7,6% de la población mundial es hoy hispanohablante. Casi 22 millones de personas lo estudian en 107 países. El español es además, la tercera lengua más utilizada en internet y el idioma extranjero más estudiado en Estados Unidos.”¹⁶⁰

¹⁶⁰ Instituto Cervantes, *577 millones de personas hablan español, el 7,6% de la población mundial*, [en línea], España, Dirección URL:

Aunado a esto, las relaciones diplomáticas entre el reino de España y la República de Filipinas se han mantenido estables, las visitas de presidentes o funcionarios filipinos a la península, así como de representantes españoles al archipiélago (en una ocasión, la reina Sofía también pisó suelo asiático) siempre se han dado a causa de la motivación que existe de ambas partes por perpetuar las relaciones de amistad y cooperación entre las dos entidades, pues es prioritario para ellos la recuperación del legado cultural que comparten.

Algunas de las visitas que España ha registrado en la ficha técnica de Filipinas¹⁶¹ y que estuvieron directamente relacionadas y motivadas por las temáticas cultural y educativa son:

- El 11 de mayo de 2009, cuando el secretario de educación filipino Jesli Lapus se reunió con dos Ministros de España y la Directora Cervantes Cafarell con motivo de la estrategia que llevaría a la reintroducción del español en Filipinas.
- Del 14 al 17 de junio de 2011, el senador filipino Edgardo Angara realizó una visita con motivo de la celebración del Día de la Amistad Hispano-Filipina (cuya fecha oficial es el 30 de junio), en la cual también se inauguró el Centro Cultural Rizal.
- El año 2013 fue especialmente productivo, pues entre las numerosas visitas que se realizaron, se encuentra la de los representantes del Instituto de Desarrollo del Cine Filipino (FDCP), quienes estuvieron en Madrid en el marco del Programa de Internacionalización de la Cultura Española (PICE). Asimismo, en el mes de septiembre se contó con la presencia de los representantes y de la Directora del Departamento de Educación de Filipinas, la Señora Jocelyn Andaya. Además, en el marco de la celebración del Día de la Amistad entre ambas naciones, el Señor Edgardo Angara realizó una visita a Cádiz, ciudad en la que se reveló un busto de José Rizal.
- Al año siguiente, en el mes de septiembre, la National Historical Commission of the Philippines (NHCP) envía a sus representantes para continuar con el desarrollo del proyecto de recuperación de archivos históricos.

En 2015 y 2016 continuaron los esfuerzos de ambos países por seguir forjando la relación diplomática que encuentra sus fundamentos y pilares más fuertes en la diplomacia cultural o poder suave, en los que la prioridad para ambos gobiernos es trabajar

http://www.cervantes.es/sobre_instituto_cervantes/prensa/2018/noticias/np_presentación-anuario.htm,

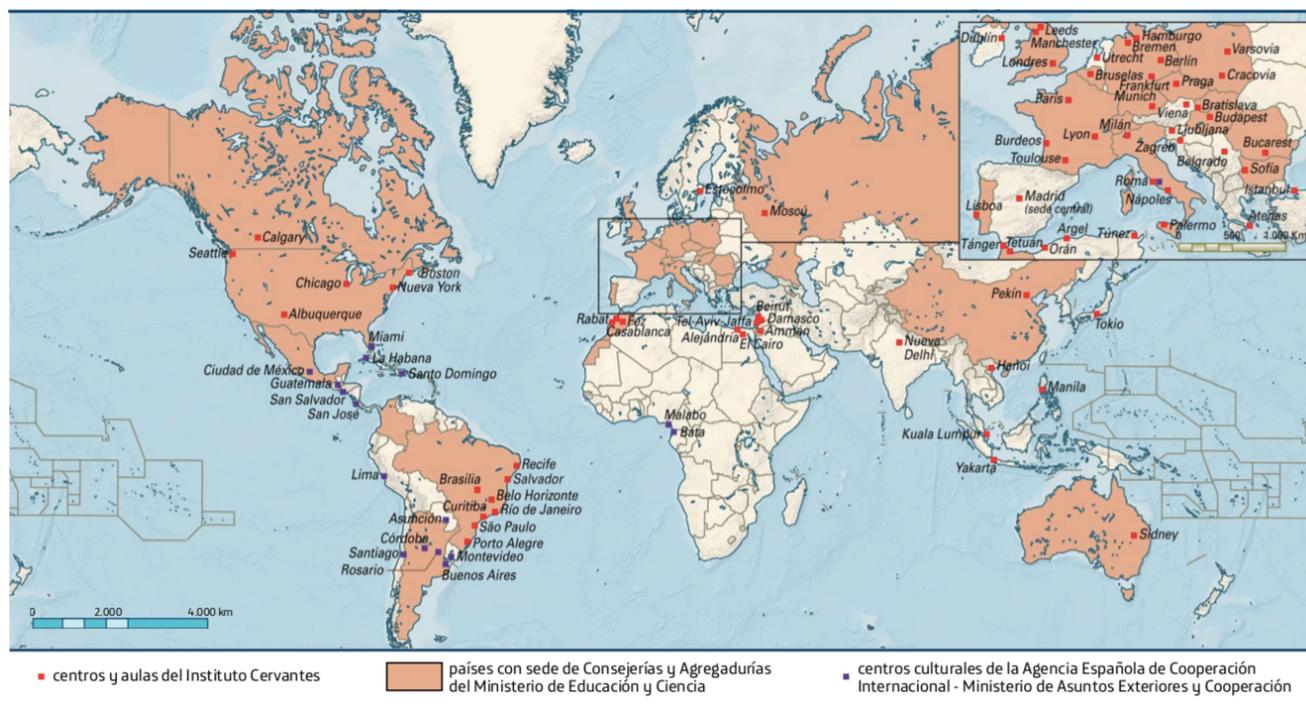
[consulta: 9 de mayo de 2019].

¹⁶¹ Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación del Gobierno de España, *op. cit.*, pp. 6-11.

conjuntamente en la preparación de distintos programas educativos en el nivel superior que ofrezcan oportunidades para los estudiantes que quieran estudiar en las instituciones y universidades españolas y filipinas como una manera de familiarización con el legado español y la cultura de estos países. La formación de profesorado es igualmente una de las estrategias primordiales, por lo que los centros culturales y educativos han tenido un auge en la demanda de cursos encaminados a la certificación del español como lengua extranjera.

A continuación, se presenta un mapa con la distribución de las diferentes instituciones que España ha dispuesto como parte de su acción cultural y educativa en el exterior, con lo que se demuestra la inversión de recursos que han destinado a la propagación del español en el mundo, lo cual contrasta con la pasividad con la que habían manejado el tema lingüístico en la región de Asia en siglos pasados.

Mapa 4. Acción cultural y educativa de España en el exterior



Fuente: Moreno Fernández, Francisco; Otero Roth, Jaime, Atlas de la lengua española en el mundo, Editorial Ariel, tercera edición, Barcelona, España, 2016, 146 pp.

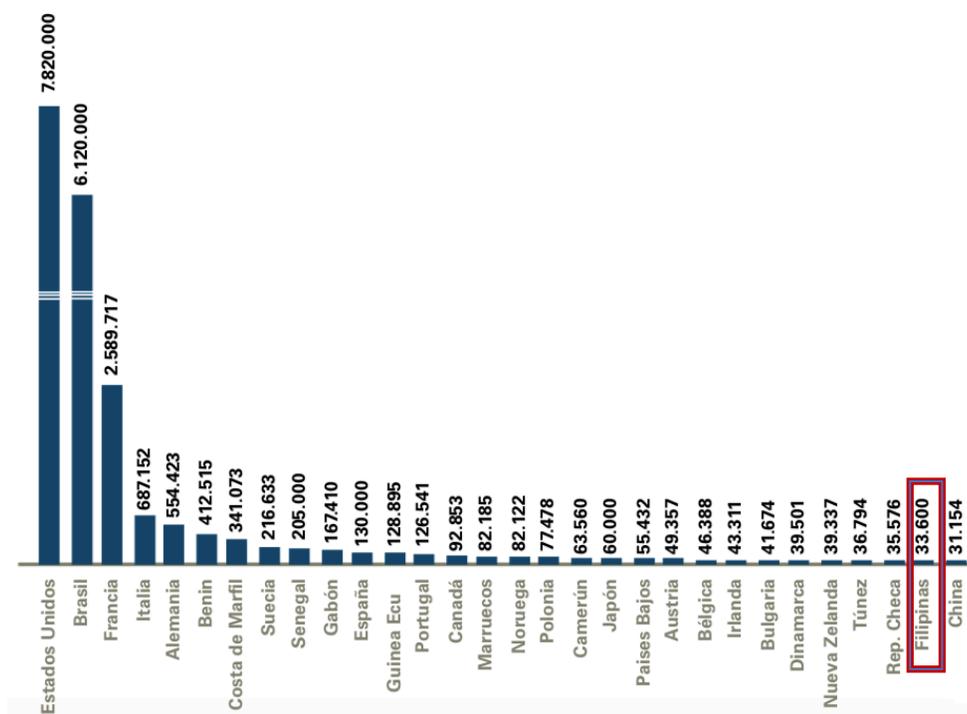
Como se observa en este mapa, el Instituto Cervantes se posiciona como uno de los instrumentos más socorridos por parte del gobierno español para llegar a los lugares más alejados; es una institución que comenzó sus actividades como organismo público en el año

de 1991 con el objetivo de promover la enseñanza y conocimiento de la lengua y cultura hispánicas, pero sobre todo, de incentivar la unión entre los países que las comparten, especialmente por el pasado colonial que les es común y que hasta el día de hoy es una parte imborrable de su identidad.

Actualmente, las estadísticas con respecto al número de estudiantes de español inscritos en estas escuelas y centros son imprecisas, así como la cantidad de personas que hablan la lengua; las razones principales son la falta de una medición estandarizada por parte de las instituciones que brindan este tipo de oferta educativa, pues como ya se ha mencionado, tanto organismos filipinos como españoles, públicos y privados, operan en este sentido, sin necesariamente establecer un trabajo conjunto que permita obtener estadísticas oficiales. Por otro lado, los censos que están destinados a contabilizar la cantidad de personas que hablan este idioma como lengua materna, resultan sesgados a consecuencia de los métodos empleados para realizarlos, ya que dentro de una misma categoría, esto es, la de hispanohablante o nativo, se consideran tanto a aquellos que hablan la lengua europea, como a quienes utilizan cualquiera de las lenguas criollas con base hispana sobrevivientes del archipiélago.

El siguiente gráfico que se presenta es un trabajo del Instituto Cervantes realizado en el año 2015 y recogido en las páginas del Atlas de la lengua española, en donde se indica el número total de estudiantes de este idioma en el mundo; sin embargo, se subraya que estas cifras podrían constituir sólo un conteo aproximado.

Gráfica 1. Estudiantes de español como lengua extranjera en el mundo



Fuente: Moreno Fernández, Francisco; Otero Roth, Jaime, *Atlas de la lengua española en el mundo*, Editorial Ariel, tercera edición, Barcelona, España, 2016, 146 pp.

En parámetros regionales, Filipinas se ha quedado relegada a pesar de las estrategias introducidas en el archipiélago para que los estudiantes tengan más fácilmente la oportunidad de realizar estudios de español, mientras que por el contrario, Japón y China han visto en ellos la oportunidad de garantizar y consolidar su acercamiento comercial y financiero con Iberoamérica, y especialmente, con la comunidad hispana presente en Estados Unidos. Así, el primero posee el doble de estudiantes de español que el archipiélago, mientras que China cuenta con un número muy parecido, lo que para Filipinas podría traducirse en el desaprovechamiento de una ventaja que desde hace siglos pudo haber explotado, pues con la internacionalización de la lengua cervantina, es cada vez más prudente tener conocimiento y dominio de ella.

El contexto filipino actual, sin embargo, ha sido mucho más receptivo que en décadas anteriores, más aún con el proyecto de reintroducción del español en 2009 durante la presidencia de Arroyo que se planificó y ejecutó en conjunto con el Instituto Cervantes, pues antes de esto, la situación se calificaba como aún más crítica. En el libro *The Spanish Language* se puede encontrar el señalamiento que realizó el lingüista estadounidense Lipski

en 1987 acerca del porvenir del español en el archipiélago según sus investigaciones y consideraciones:

El español en las Filipinas se encuentra, de acuerdo con Lipski, en el proceso de la muerte de la lengua, pues ya desde la década de los ochenta cuenta con pocos hablantes competentes con menos de cuarenta años de edad. [...] Es difícil obtener los números precisos de los hablantes de español ya que los censos no distinguen entre hablantes de español y los hablantes de los criollos con bases hispánicas (Chabacano). [...] Es hablado en su mayoría por mestizos euroasiáticos de descendencia española [...]. Este grupo, principalmente descendiente de ricos terratenientes, ha luchado por mantener la lengua viva, pero parece que ya están perdiendo la batalla.¹⁶²

Así, si en los años ochenta la desesperanza de los grupos hispanofilipinos y demás comunidades que estuvieran a favor del español como una lengua reconocida a nivel estatal creció, fue porque esta década se tornó especialmente árida en cuanto a las acciones que se pudieron tomar para revertir los efectos de la ley constitucional.

Aunado a ello, probablemente la diversidad existente en las islas habría sido más un obstáculo que un aliado para el trabajo de promoción lingüística del español, sobre todo porque en una nación en la que las lenguas oficiales siguen teniendo un grado importante de rechazo en algunas regiones, al tiempo que otras son ignoradas a pesar de que son lenguas maternas de un considerable número de personas, la lengua europea se coloca en un ideal que abunda solamente en algunos grupos demográficos con objetivos laborales y profesionales muy específicos.

Su situación actual en el archipiélago está entonces directamente relacionada con la Constitución de 1987, por la cual se ve mermado en tanto que es la actual Carta Magna que mantiene la política lingüística de los ideales de Corazón Aquino. Como consecuencia, el español ha debido sostenerse y sobrevivir en Filipinas a través de tres elementos centrales y esenciales para su conservación: el legado histórico y literario, parte sustancial de la campaña de promoción del gobierno español; los remanentes lingüísticos de uso diario, que son aún más notorios en las lenguas criollas de base hispana habladas en algunas partes del

¹⁶² Miranda Stewart, *The Spanish language today*, [en línea], Segunda edición, 254 pp., Londres, Reino Unido, Taylor and Francis Group, 2002, Dirección URL: <https://the-eye.eu/public/WorldTracker.org/Language%20Learning/18.Spanish%2C%20Catalan%20and%20Basque/45.The%20Spanish%20Language%20Today.pdf>, [consulta: 20 de febrero de 2019].

archipiélago; y finalmente, la importancia que ha ido adquiriendo el español como una lengua internacionalizada, lo que de forma cada vez más común, despierta en las nuevas generaciones de filipinos el interés por aprenderla.

Respecto a las lenguas criollas de base hispana denominadas Chabacano, éstas siguen vigentes en zonas muy específicas del país, las cuales son Cavite y Ternate, cerca de Manila, así como Zamboanga, Cotabato y Davao en el sur, lo que deja en claro que la diversidad de lenguas de este país continúa complementándose con la herencia lingüística hispánica, a pesar de que los debates en este ámbito se hayan desviado en direcciones que obedecen a la historia más reciente de Filipinas.

A este respecto, uno de los rasgos con mayor importancia y peso de esta nación es justamente la diversidad que la caracteriza, al igual que muchos de los países que son parte de esta región, por lo que probablemente, la manera más certera de continuar con la construcción de la identidad nacional sea, más que incluir de manera forzada e improvisada, reconocer las diferencias que existen en su territorio, para así darles el lugar que cada una merece de acuerdo a sus necesidades, y de esta manera lograr, como lo dijo Gandhi con respecto al caso indio, la unidad en la diversidad.

Finalmente, el estatus social del español en Filipinas hoy en día depende cada vez más, como ya se ha demostrado, del contexto internacional y regional en el que este país se inscribe. La demanda de estudiantes interesados en aprenderla se motiva sobre todo por el posicionamiento que ha estado forjando esta lengua en el resto del mundo:

La enseñanza del español como lengua extranjera ha cobrado auge en los últimos años, como consecuencia de factores como el creciente peso demográfico y económico de los hispanohablantes, repartidos en una veintena de países de renta media; la evolución positiva de la imagen exterior de buena parte de estos países, que desde los años 70 han experimentado profundos cambios sociales y políticos; y la favorable proyección internacional de la cultura en español, apoyada en el importante elemento hispano de los Estados Unidos y en su irradiación cultural a todo el mundo.¹⁶³

¹⁶³ Francisco Moreno Fernández, Jaime Otero Roth, *Atlas de la lengua española en el mundo*, [en línea], Tercera edición, 146 pp., Barcelona, España, Editorial Ariel, Fundación Telefónica, noviembre de 2016, Dirección URL: [https://www.academia.edu/30865192/Atlas de la lengua espa%C3%B1ola en el mundo - 3a ed. ampliada y actualizada. 2016?auto=download](https://www.academia.edu/30865192/Atlas_de_la_lengua_espa%C3%B1ola_en_el_mundo_-_3a_ed._ampliada_y_actualizada._2016?auto=download), [consulta: 18 de febrero de 2019].

Aunado a lo anterior, las oportunidades de trabajo que se están dando gracias a la presencia de los *call-centers*, como también ocurre en India, significan para la juventud filipina muchas posibilidades de desarrollo laboral, pues es un hecho que el salario asciende si la persona es bilingüe, esto es, competente en inglés y español, ya que al ocupar ambos idiomas el segundo y tercer lugar respectivamente en cuanto al mayor número de hablantes en el mundo, ésta se considera una ventaja competitiva muy apreciada.

Como consecuencia de esto, a pesar de la legislación filipina y de los años de abandono y desprestigio del español, algunos factores internos, en conjunto con las poderosas fuerzas del contexto internacional, están cambiando la tendencia doméstica de mantener al margen todo este patrimonio cultural hispánico, y las nuevas generaciones se están viendo mayormente involucradas en este proceso.

En los años por venir, es posible que la lengua española deje de ser simplemente un recuerdo histórico y se convierta en un vehículo para lograr las aspiraciones económicas de Filipinas como país en desarrollo, a la vez que ofrecerá una renovada visión del imaginario filipino que remita a la comprensión de la identidad que los filipinos poseen. Una identidad que se basa en las diferencias, porque éstas son en realidad, el único elemento común a todos los grupos que viven en esta nación.

El español como signo de identidad filipino es un tema complejo, pues a lo largo de su historia ha tenido diversas funciones, ha sido privilegiado y prohibido, y no ha encontrado un punto medio en el que se pudiera encontrar alguna estabilidad que le permitiera anclarse al habla cotidiana de los habitantes de este país. Sin embargo, destaca la resistencia que ha sabido oponer durante siglos, así como las distintas caras con las que se la disfrazado a lo largo del tiempo. Durante tres siglos fue símbolo y prueba de abolengo, de una educación privilegiada, lo cual continúa siendo una realidad; y precisamente, al ser un signo de estatus social, el papel clasista del español fue definitorio para la conformación de la sociedad filipina colonial y lo es para la sociedad filipina actual.

Si bien en los tiempos del dominio estadounidense el español fue un referente de lo negativo y arcaico, en el siglo XXI esto ha cambiado de forma importante, pues aunque la lengua siga siendo entendida únicamente como una herramienta política bajo la forma del discurso, ahora representa también una resistencia de los filihispanos y hablantes de Chabacano por dejar ir esa parte de su pasado que los identifica y al mismo tiempo, los aleja del resto de los grupos etnolingüísticos de Filipinas. En este sentido, una gran diversidad

cultural conlleva una importante responsabilidad, la cual radica en la capacidad de visibilizar y reconocer a cada uno de sus componentes, por lo que aunque el contexto es aún un poco adverso, la lengua española está logrando ganar una proyección más allá de lo local y regional, un impacto que está dando sus frutos entre los jóvenes filipinos.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta tesis se sostiene el argumento de que en Filipinas existe una identidad nacional que se nutre de diversas fuentes, entre ellas, la herencia colonial de España y de Estados Unidos. Debido a que ambos periodos significaron un proceso de transculturación y de sincretismo consumado bajo condiciones específicas y concretas, en periodos de tiempo distintos, el resultado de éste se traduce en una nación que se ha constituido como un crisol de elementos culturales e ideológicos, entre ellos, el componente lingüístico, que si bien han logrado contribuir a la definición del país como *filipino*, no han conseguido la unificación de éste bajo una misma concepción identitaria.

En el primer capítulo de esta investigación se propuso el objetivo de exponer la relación que existe entre la colonización española y la herencia lingüística que Filipinas hoy posee. Debido al recuento histórico que se realizó para lograr tal análisis, fue necesario apuntar hacia las estructuras de organización de poder existentes antes de la conquista, así como a las que instauraron los españoles al tomar el control de las islas. A partir de ello fue posible tomar en consideración todos los factores que se conjugaron para la conformación de un sistema colonial que había sido reproducido en otras latitudes del mundo, como América, y por tanto, en este trabajo se buscó resaltar aquellos rasgos que son únicos y distintivos de Filipinas en contraste con los demás territorios coloniales.

La iglesia católica fue uno de los bastiones del poder español en la colonia, porque desde los estratos sociales más bajos hasta los más altos, esta institución poseía el control del conocimiento, un monopolio de mucho valor, principalmente por las ventajas políticas y económicas que redituaba a las órdenes religiosas. Asimismo, la riqueza generada por los clérigos y los sacerdotes en los niveles más altos se debía a la expropiación y explotación de las tierras de los indígenas, quienes quedaban sometidos al poder de la corona bajo condiciones que tienen remanentes en la Filipinas contemporánea, perceptibles a través de la religión que diariamente es practicada por sus habitantes, pero igualmente, por medio de la poderosa injerencia de la misma en asuntos de Estado.

La colonización española fue entonces una semilla cuyos frutos son parte sustancial del desarrollo de esta nación, pues fungieron como base para la edificación de la estructura política, económica e ideológica que en la actualidad sigue en funcionamiento con rasgos muy distintivos con respecto a los demás países de la región.

Los rasgos que se identificaron son una fusión de elementos ancestrales y españoles, pero igualmente estadounidenses; por ejemplo, muchos elementos religiosos son el resultado del sincretismo entre el catolicismo y las religiones animistas de los pueblos originarios; en el plano de lo político, el *barangay* continúa siendo uno de los niveles de organización que caracteriza a este país, el cual tiene una estructura similar a lo que en su momento fue llamado pueblo o barrio. Posteriormente, las jurisdicciones fueron adaptadas al estilo estadounidense, sin que se perdiera la referencia a la forma de asentamiento ancestral de los pueblos nómadas filipinos.

Todo este legado se ha anclado en Filipinas gracias al efecto de los tres siglos de colonia española, sin embargo, en el caso particular de la lengua cervantina, no se puede afirmar que hubo una verdadera implantación como en los ejemplos arriba expuestos. Una de las razones es la falta de estrategia, compromiso y voluntad por parte de las misiones religiosas para instruir a la población en este idioma, pues como de igual forma se planteó, el discurso teológico de superioridad occidental que sustentó el actuar de la iglesia, impidió que la lengua española fuera un instrumento de adoctrinamiento y acercamiento de la corona de España con las poblaciones indígenas. Sólo las circunstancias sociales y económicas podían permitir acceso a las familias acomodadas a la educación peninsular, la cual paulatinamente se fue abriendo a las élites filipinas que se beneficiaron de este tipo de privilegios.

Por lo tanto, se determinó que durante este periodo se puede hacer referencia solamente a una formación temprana de la identidad nacional filipina, cuyas bases fueron establecidas durante el periodo colonial pero que aún necesitarían de una coyuntura que les permitiera solidificarse como parte de la cultura de resistencia que se desarrolló a través del movimiento revolucionario.

En el tema lingüístico, los procesos de *pidginización* y criollización de las lenguas nativas en contacto con el español fueron situaciones que posibilitaron la combinación de estos idiomas, y por tanto, su permanencia en las islas, sin embargo, la lengua hispánica en sí misma no fungió como un elemento decisivo para la conformación de la identidad nacional en esta etapa, sino que más adelante apenas comenzaría a ocupar un lugar central en la lucha por el reconocimiento de la independencia y libertad filipina.

Por otro lado, a lo largo del segundo capítulo se analizó la forma como la lengua española, después de haber estado presente por 300 años en las islas, se posicionó como una lengua que tenía un prestigio mucho mayor que el de las lenguas nativas, y

consecuentemente, como uno de los recursos que los grupos revolucionarios usaron de estandarte para sustentar desde lo ideológico la lucha que estaba iniciando.

Primeramente, se resalta el papel de las élites como catalizadores de la movilización intelectual que surgió en el siglo XIX una vez las ideas modernistas lograron penetrar el ámbito social y político, sobre todo, a través de las instituciones educativas que las órdenes religiosas crearon, en las cuales, el español era la lengua de uso común, así como el idioma en el que dichas ideas y pensamientos eran escritos y leídos por los intelectuales filipinos.

Por ello, fue en esta etapa y durante el proceso de conformación de la Revolución filipina que la lengua española surgió como uno de los elementos más poderosos que permitió a los pensadores ilustrados crear los espacios y obras necesarios para iniciar la movilización y llevarla por el camino del reconocimiento de occidente, pues buscaron la aceptación y apoyo de los círculos letrados en Europa, especialmente, de España, con el fin de exponer los abusos y condiciones bajo las que la colonia era mantenida.

El movimiento intelectual y armado generó así la necesidad de unificar al pueblo bajo una misma identidad para asegurar la consecución de la rebelión de una manera efectiva, pues era imperativo conjuntar a todas las clases sociales para lograr tener un resistencia sólida, consecuente y organizada. El grupo de *ilustrados* comenzó por establecer un pasado glorioso para las raíces filipinas, que en realidad, eran desconocidas, por lo que el intento por crear todo un mito de antepasados que cumplieran con los ideales revolucionarios los llevó a caer en los mismos planteamientos eurocéntricos de progreso y modernidad.

El producto resultante fue la invención de la historia nacional de Filipinas desde la perspectiva, casi exclusiva, de la etnia predominante y más influyente dentro de la Revolución, es decir, la etnia tagala. La relevancia de este grupo étnico radica en varias razones, una de ellas, la concentración del poder político y económico, así como del movimiento mismo, en Manila, una provincia cuya población es mayoritariamente tagala y en cuyo seno surgieron algunos de los escritores más importantes, como Marcelo H. del Pilar, Apolinario Mabini, Trinidad Pardo de Tavera y el mismo José Rizal, quienes a pesar de no haber sido todos manileños de nacimiento, se formaron académicamente en la Universidad de Santo Tomás de Manila, rodeados por los ideales de la revolución tagala que buscaba la liberación del pueblo del yugo español.

Cabe destacar que estas acciones propiciaron la exclusión del resto de los grupos etnolingüísticos originarios del archipiélago, por lo que la identidad nacional propuesta e

impuesta desde el ámbito *ilustrado* funcionó específicamente para fortalecer la movilización, mas no así para cristalizar a cada una de las facciones que componían a la nación de Filipinas, y que actualmente, aún forman parte de ella a pesar de la marginación que predomina.

Fue durante el desenlace de la guerra contra España que el nacionalismo filipino cobró un papel aún más relevante, pues con la llegada de los nuevos colonizadores a las islas tras la derrota de los españoles en 1898, la defensa de su independencia se basó en la exaltación de los valores y pasado glorioso que habían creado como parte de ese nacionalismo que fungió como la piedra angular de la Revolución, el cual incluía la importancia de la lengua española como un instrumento de resistencia anticolonial ante el desconocimiento de la soberanía filipina.

Precisamente, la literatura hispanofilipina es un símbolo permanente de la lucha filipina y la resistencia nacionalista; escrita en español por *ilustrados* filipinos, es además la más numerosa en comparación con el resto de la producción literaria en lenguas nativas, sin embargo, al haber sufrido un marcado rechazo durante la vigencia de la colonia administrada por los norteamericanos, afectó de forma crucial su reconocimiento y enseñanza en los diferentes niveles educativos, negación que provocó que a pesar de su importancia para la identidad filipina, esté actualmente relegada a estudios especiales en los niveles superiores de la educación.

De este modo, con lo expuesto en este segundo capítulo, se puede concluir que el colonialismo logró perpetuarse a través de una lucha cuyo principal objetivo era conseguir la independencia de un pueblo, sin embargo, aunque estos signos de la condición de la colonialidad son bastante claros en la actualidad, durante este periodo surgió un fenómeno que permitió a los filipinos reconstruir la identidad hispana para convertirla en un símbolo propio de emancipación, por lo que de acuerdo a la línea de análisis del pensamiento decolonial, hubo en esta etapa la posibilidad de repensar el significado del ser filipino desde la misma experiencia de lucha filipina.

Por otra parte, para profundizar en el papel del acervo cultural heredado por España, en el capítulo tres se hace énfasis en el análisis de ese legado intangible que permanece a través de la lengua, que se mantiene de generación en generación en formas evidentes en el día a día de los filipinos, pero que es difícil de identificar dado el grado de desapego y desconocimiento que impera entre la población con respecto a éste. Los antropónimos y topónimos son los ejemplos más recurrentes para hacer notar la presencia del español en el

habla cotidiana de los filipinos, incluso vocabulario relacionado con actividades como comer, saludar o contar, empero, no son las únicas manifestaciones de la presencia del español en el archipiélago. Aunque de forma menos conocida y generalizada, existen en Filipinas lenguas criollas de base hispana que actualmente se encuentran en peligro de extinción. Estas lenguas, llamadas en algunas ocasiones dialectos, producto de la mezcla entre el español y las lenguas nativas de Filipinas, se caracterizan por poseer vocabulario español empleado a través de las estructuras de la gramática de éstas, por lo que un hispanohablante difícilmente podría comprenderlas, sin embargo, la influencia hispana en ellas es innegable.

Por ejemplo, la lengua criolla zamboanguena es la más hablada en la región que le da su nombre, mientras que en contraste, el resto de lenguas de esta clase van desapareciendo paulatinamente, un proceso que es percibido como una gran pérdida cultural y que se trata de contrarrestar con medidas encaminadas al reconocimiento de las comunidades indígenas que habitan en todo el territorio. Este proceso es complicado, como también lo es la recuperación del legado colonial español, en tanto que la lengua española no es lengua franca ni reconocida como oficial por la Constitución vigente, como en el caso del inglés y el filipino.

Mientras que el sistema educativo está enfocado en estas dos lenguas nacionales, el español es percibido como una lengua extranjera cuya importancia radica en la cada vez más notable injerencia que tiene en el mundo globalizado, en el que las lenguas representan una herramienta más de imperialismo que se refleja en los mercados y en las ventajas competitivas económicas y políticas.

Queda claro que esta tendencia ha sido notada por el reino de España, que ve en Filipinas a un aliado natural en la región en el ámbito cultural, pues ha buscado un acercamiento que le permita posicionar al español y la cultura hispánica como elementos de gran interés y valor para los filipinos. La cooperación académica y formativa es el pilar de la estrategia de amistad del país europeo, pues su principal motivación es la enseñanza del español como una forma de volver a conectar a la sociedad filipina con la historia que comparten.

Con todo lo anterior, se concluye que el colonialismo y la colonialidad que impregnaron y transformaron a este país durante ambos periodos históricos siguen siendo uno de los referentes teóricos para comprender y visualizar la conformación de Filipinas como un Estado cuya identidad nacional se mantiene o se justifica a través de la diversidad y no de la

homogeneidad. Asimismo, los ideales modernistas enraizados en la estructura y sistema ideológico del país asiático en cuestión han moldeado las direcciones que siguen tanto sus instituciones gubernamentales, políticas y económicas, como las religiosas, morales y culturales. Este legado colonial ha delineado las pautas y dirección que ha seguido el archipiélago en temas de su política interna y externa, puesto que su pasado histórico le ha obligado a mantener relaciones con Occidente, especialmente con Estados Unidos, en aras principalmente, del interés que éste último tiene al interior de la región, sobre todo con respecto a la necesidad de hacer frente a la presencia de China en Asia Pacífico.

Las huellas coloniales son así perceptibles a través de un número muy amplio de referencias y elementos concretos que diariamente están presentes en la vida de los filipinos, desde la religión que profesan, los antropónimos y topónimos, hasta los sistemas político y educativo, así como el tipo de derecho que implementan. Sin embargo, aunque estas huellas son evidentes, la realidad muestra que el legado español es más sutil con respecto a la influencia estadounidense, ya que ciertamente, después de casi medio siglo de control y una efectiva determinación por deshispanizar las islas, lo español se debilitó y perdió presencia.

Las dos razones por las que a pesar de este hecho el legado español continúa siendo un pilar de la identidad filipina se han identificado tras el análisis realizado en esta investigación, y son las siguientes: 1) el efecto del prolongado control colonial español durante tres siglos de permanencia en las islas, los cuales, fueron el canal principal por el que, por vez primera, éstas sufrieron el enfrentamiento con la modernidad y sus estructuras de poder, las cuales son en gran parte, la base de la construcción actual de la nación filipina; 2) el curso que tomó el movimiento revolucionario independentista durante el siglo XIX, el cual, se cristalizó en la historia por medio de la lengua de los primeros colonizadores, pues se narró y se escribió principalmente en este idioma como parte de una estrategia de resistencia anticolonialista que desembocó en el reforzamiento de ideales modernistas, como la libertad y la igualdad, dentro de la lucha por la independencia.

En este sentido, los *ilustrados* filipinos realizaron la reapropiación de los instrumentos colonialistas que habían sido usados con el propósito de lograr su sometimiento, por lo que tanto el pensamiento moderno, como las herramientas coloniales que fueron implementadas, por ejemplo, las instituciones como la Iglesia y las cortes, y posteriormente, conceptos como el de Estado moderno, fueron usados como un sustento ideológico para lograr llevar el movimiento a estadios más allá de las fronteras del archipiélago.

De este modo, la lengua española ha quedado mayormente reservada para los textos escolares como un referente histórico, pues si bien en el momento de la lucha fue un instrumento que representó la liberación del pueblo a través de textos cuyo propósito era retratar el sufrir de los filipinos y los abusos por parte de los colonizadores desde la perspectiva particular de los *ilustrados*, la coyuntura que sobrevino a los revolucionarios a la llegada de los americanos modificó la posición que ocupaba en la sociedad, lo que marcó la imposibilidad de oponerse ante un poder imperialista tan efectivo que incluso en el terreno de lo lingüístico, logró imponer y debilitar.

El dominio norteamericano estuvo presente por menos años en el archipiélago, y sin embargo, se presenta más sólido y palpable, ya que en ese caso, se conjugaron dos elementos: la promesa de libertad y las potentes y contundentes políticas lingüísticas aplicadas para ejercer un verdadero control ideológico. Asimismo, gracias a que supieron utilizar a su favor aquel detalle en común entre ambos, esto es, la lucha y rechazo en contra de los españoles, la asimilación de su herencia cultural fue más rápida por la aceptación que tuvieron.

Por otra parte, las ventajas políticas que representaba para las élites filipinas la capacidad de adaptarse a las normas y exigencias de las nuevas élites políticas estadounidenses, a sus usos y costumbres, entre los que se incluye la lengua inglesa, son así también factores a tomar en consideración como razones que dejaron la puerta abierta al monopolio del inglés.

Los principales rasgos que se manifiestan día con día en Filipinas como prueba del mestizaje que ha tenido lugar en este país son diversos y esenciales para la comprensión de la nación contemporánea en la que se ha transformado. En primera instancia, se retoma el carácter preeminentemente latino que se le ha atribuido debido a rasgos que, se considera, comparte con países latinoamericanos; son características que se asocian a la labor española y a la manera en que instruyó a la población en diversos aspectos.

Uno de ellos, la religión, que permeó en las vidas de los habitantes de las islas de una forma muy profunda, dejó toda una tradición educativa y moral que es parte ahora de la mentalidad filipina; actualmente, la población es mayormente católica, pues el 80% se considera creyente y fiel a dicho culto. El ejemplo del aborto y su rechazo definitivo por parte de las autoridades, tanto seculares como eclesiásticas, es una huella colonial viviente que marca todavía las pautas a seguir con sustento en las concepciones y creencias religiosas heredadas desde la colonia.

Se consideran otros rasgos heredados por España la falta de disciplina en los diversos ámbitos de la vida social y política, pues es más influyente e importante el poder y el dinero que los méritos y el bien común. Con esto se hace directa referencia a los problemas que aquejan a Filipinas de una forma estructural, problemáticas que también están presentes en las sociedades de América Latina, como lo es la corrupción y el clientelismo, en el que las élites políticas son muy cerradas y exclusivas, ya que se busca mantener un monopolio del poder y la riqueza a través de las malas prácticas políticas y económicas.

Esto ha derivado en una clara descomposición del tejido social, pues con la innegable falta de representación por parte de las autoridades, así como con las condiciones de pobreza y marginación elevadas, los pueblos que conforman a la sociedad filipina se han volcado hacia acciones que fungen para ellos como soluciones inmediatas a los temas de la falta de educación, de oportunidades de trabajo, de inclusión y respeto de los Derechos Humanos, las cuales han desembocado en el surgimiento y agravamiento de amenazas sociales como lo es el crimen organizado y el tráfico de drogas.

Muchas otras cuestiones ideológicas son también elementos que prueban que Filipinas representa una nación multicultural y mestiza que contribuye a la diversidad que caracteriza a la región del Sureste de Asia. Como el resto de países de la región, ha construido sus propios valores y se ha definido como un país más occidentalizado que el resto, sin embargo, sigue manteniendo presente esa mezcla que lo hace único con respecto al resto de los países.

Consecuentemente, el legado colonial español nunca ha dejado de reflejarse en la identidad nacional filipina a pesar de que ha tenido que encontrar su espacio ante la importante diversidad que caracteriza a este país; la lengua es el principal conducto por el que éste se hace presente, e igualmente, por medio del cual se ha estado logrando un redescubrimiento del pasado compartido con España entre las nuevas generaciones.

De igual manera, el contexto económico globalizado ha dado pauta para que la importancia del español como segunda lengua más hablada en el mundo sea considerada un instrumento necesario para tener acceso a mayores oportunidades laborales, pues los *call-centers* que han invadido a otros países como India, han llegado también al archipiélago con grandes expectativas de tener éxito dado el potencial bilingüismo que la población filipina puede desarrollar, para así ser capaces de abarcar grandes porciones de los mercados anglo e hispanoparlantes.

Finalmente, con lo anterior, la hipótesis planteada en la presente investigación se comprueba como cierta, lo que demuestra la relevancia de este tema para Filipinas y sus estrategias de desarrollo, pues debe tomar en consideración que su identidad nacional ya no sólo se reserva al plano de lo cultural e histórico, sino que representa una gran ventana de oportunidad para lograr el progreso económico y político a través de la relación que puede entablar con regiones como América Latina al aprovechar la afinidad que entre ellos existe.

Si bien la promoción del Chabacano en las regiones en las que aún se encuentra en uso es cada vez mayor, en el resto del país el contraste es, en cierto modo, desalentador; sin embargo, el fomento de la enseñanza y aprendizaje de estas lenguas criollas, por escaso que pueda percibirse, influye para que los filipinos tengan un mayor interés por el origen e historia de éstas, lo cual conlleva un acercamiento importante con la historia nacional ligada a la ocupación española.

Tal interés se ve avivado por el contexto global que ha obligado a las nuevas generaciones filipinas a recurrir a una preparación profesional más interesada en el desarrollo de habilidades que permitan la comunicación con el resto del mundo y sus mercados, contexto en el cual el español se ha posicionado como una de las lenguas más redituables por ser el tercer idioma más hablado en el mundo.

Adicionalmente, en el ámbito interno, es necesario que las autoridades tomen consciencia de que a pesar de poseer una cultura de gran riqueza, la sociedad se encuentra dividida por la incapacidad de concretar la unidad a pesar de las diferencias, lo que ha provocado que el país continúe sumido en el atraso en relación con sus vecinos geográficos.

Las cuantiosas problemáticas que enfrenta el gobierno al interior lo hacen ignorar este factor desestabilizador que se visualiza poco importante en comparación con problemas más inmediatos como el incremento de la delincuencia y el narcotráfico en las islas, por lo que las prioridades están puestas en cuestiones que se considera que están desligadas del tema de la identidad nacional. Filipinas debe entender que aunque no existe una solución total para unificar las diferentes piezas que la conforman, es posible aprovechar los rasgos de su sociedad para avanzar hacia el desarrollo y crecimiento. Las relaciones que está en posibilidad de generar con regiones que están ascendiendo también, y que además se presentan familiares gracias al pasado similar que poseen, son una de las mayores ventajas que tiene.

Igualmente, la correcta planeación de sectores estratégicos como el educativo deben ser parte sustancial del proyecto de nación que sigue sin estar definido, pues pareciera que por una especie de tradición histórica, las políticas en este sentido han estado desligadas unas de otras en cada una de las administraciones gubernamentales que han estado al frente del Estado, de modo que con una coordinación entre los objetivos educativos y del sector laboral, la población podría estar mejor preparada ante las exigencias de la sociedad global.

Sin embargo, el diagnóstico que se puede realizar con respecto a la presencia del español en las islas Filipinas aún se percibe poco prometedor, sobre todo por la falta de planeación e interés que desde el mismo gobierno se da. Los datos del Instituto Cervantes muestran cómo otros países, como China y Japón, superan el número de estudiantes de español que hay en Filipinas, por lo que pareciera que éste último aún no ha generado una visión a largo plazo en relación a los beneficios de invertir en esta lengua.

Mientras tanto, el ciudadano común filipino ha perdido el rastro de los componentes de su identidad, por lo menos en el plano lingüístico, puesto que al hablar el idioma oficial Filipino, que mezcla palabras del inglés, tagalo y español, no es capaz ya de distinguir el origen de cada palabra que de forma cotidiana utiliza. Así, a pesar de que el español está ahí presente, el apego hacia lo que éste significa es casi inexistente; así como el sentimiento de pertenencia entre una comunidad y otra, pues con la marcada desarticulación en las políticas educativas y en materia de los derechos de los indígenas, aunada a la distancia física que hay entre islas, no es fácil conseguir crearlo.

Por último, cabe mencionar que esta investigación ha permitido llegar a una comprensión más profunda de las dinámicas que la República filipina ha tenido como actor del sistema internacional con respecto a los temas políticos y económicos que se mencionaron en la introducción de este escrito. Por ejemplo, su constante alineación con los intereses de Estados Unidos y la forma en que ha puesto la seguridad nacional como una prioridad al tratar con cuestiones como el terrorismo en Mindanao y la protección de los Derechos Humanos.

Asimismo, en un sentido más orientado hacia la creación de conocimiento en las Relaciones Internacionales, se pretende que esta tesis pueda constar como evidencia de la apertura que éstas pueden tener con respecto a otras ciencias y disciplinas para apoyarse y complementar el análisis de los fenómenos sociales. Las herramientas teóricas y conceptuales que a este trabajo aportó la ciencia de la lingüística, así como el enfoque que permitió realizar

la teoría poscolonial desde una perspectiva que se aparta de la tradicional visión estatocéntrica que predomina, son muestra de la necesidad de renovar la metodología y el enfoque que desde el siglo pasado se estableció como prevaleciente e incuestionable.

El sistema internacional, así como la sociedad que lo compone, requieren ser analizados desde una visión mucho más amplia que les permita prestar más atención a los elementos que los constituyen, para posteriormente repensarlos a una escala internacional que remita a la comprensión de muchos de los fenómenos sociales que se manifiestan en los grupos humanos alrededor del mundo; y que, desafortunadamente, son pasados por alto o minimizados por la resistencia de la disciplina a dar cabida a nuevas formas de análisis.

De esta manera, las Relaciones Internacionales deben ejecutar y permitir los cambios que corroboren y sustenten su naturaleza inter, trans y multidisciplinaria, ya que aún después 100 años de existencia, las teorías clásicas siguen dominando en los círculos docentes y académicos, lo cual deja muy por detrás perspectivas que las nuevas generaciones de internacionalistas están buscando retomar desde espacios de la posmodernidad. Así, los feminismos, los estudios de género, los estudios culturales, entre otros, son la propuesta por la que esta investigación se inclina y con lo cual busca incentivar el desarrollo de esta disciplina de acuerdo al nuevo contexto internacional.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliografía

- Arends, Jacques (ed.), *The early stages of creolization*, Estados Unidos, Países Bajos, John Benjamins Publishing Company, Creole Language Library, Journal of Pidgin & Creole Languages, 1995, vol. 13, 297 pp.
- Byrne, Francis; Holm, John (eds.), “Introduction: perspectives on the Atlantic and Pacific... and beyond”, *Atlantic meets Pacific, a global view of pidginization and creolization (Selected pages from the Society for Pidgin and Creole Linguistics)*, Estados Unidos, Países Bajos, John Benjamin Publishing Company, Creole Language Library, Journal of Pidgin & Creole Languages, 1993, vol. 11, 465 pp.
- Calvet, Louis-Jean, *Lingüística y colonialismo. Breve tratado de glotofagia*, Madrid, Ediciones Júcar, Sinderesis, 1981, 233 pp.
- Duranti, Alessandro, “Diversidad Lingüística”, *Antropología Lingüística*, Madrid, Cambridge University Press, 2000, 263 pp.
- Elizalde, María Dolores; Fradera, Josep M.; Álvarez, Luis Alonso (eds.), *Imperios y naciones en el Pacífico. Vol. I: La formación de una colonia: Filipinas*, Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Biblioteca de Historia, 2001, 698 pp.
- Elizalde, María Dolores; Fradera, Josep M.; Álvarez, Luis Alonso (eds.), *Imperios y naciones en el Pacífico. Vol. II: Colonialismo e identidad nacional en Filipinas y Micronesia*, Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Biblioteca de Historia, 2001, 465 pp.
- Ferrel, A., *Defensa del idioma español*, Madrid, Edición Personal, 2005, 140 pp.
- Hernández-Vela Salgado, Edmundo, *Enciclopedia de Relaciones Internacionales. Tomo I: A-C*, México, Editorial Porrúa, 2013, séptima edición, 4783 pp.
- Mezzadra, Sandro, et. al., *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales.*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2008, 275 pp.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos, *El nacionalismo lingüístico. Una ideología destructiva*, Barcelona, Ediciones Península, 2008, 223 pp.
- Said, Edward, *Orientalism*, Nueva York, Estados Unidos, Vintage Books, 1979, 378 pp.

Libros electrónicos

- Boquet, Yves, *The Philippine Archipelago*, [en línea], 848 pp., Université de Bourgogne, Dijon, Francia, Springer International Publishing, 2017, DOI: 10.1007/978-3-319-51926-5, [consulta: 20 de octubre de 2018].
- Castro Gómez, Santiago; Grosfoguel, Ramón (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, [en línea], Serie Encuentros, 306 pp., Bogotá, Colombia, Siglo del Hombre Editores, 2007, Dirección URL: <http://www.unsa.edu.ar/histocat/hamoderna/grosfoguelcastrogomez.pdf>, [consulta: 13 de marzo de 2019].
- de Sousa Santos, Boaventura, *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, [en línea], 113 pp., Montevideo, Uruguay, Ediciones Trilce-Extensión Universitaria. Universidad de la República, 2010, http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber_final%20-%20C%C3%B3pia.pdf, [consulta: 30 de noviembre de 2018].
- Gramsci, Antonio, *Selections from the prison notebooks*, [en línea], 846 pp., Londres, Quentin Hoare y Geoffrey Nowell Smith, 1999, Dirección URL: <http://abahlali.org/files/gramsci.pdf>, [consulta: 15 de abril de 2018].
- Kirkpatrick, Robert (ed.), *English language education policy in Asia*, [en línea], 388 pp., Nueva York, 2016, Dirección URL: https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1007/978-3-319-22464-0_11, [consulta: 21 de enero de 2019].
- Luna Traill, Elizabeth; Viguera Ávila, Alejandra; Baez Pinal; Gloria Estela, *Diccionario básico de lingüística*, [en línea], 281 pp., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Lingüística Hispánica “Juan M. Lope Blanch”, 2005, Dirección URL: <https://docente.ifrn.edu.br/miguellinhares/disciplinas/filologiahispanica/texto-2d-diccionario-4>, [consulta: 24 de septiembre de 2018].
- Martínez Ruíz, Enrique, *et. al.*, *La España Moderna*, [en línea], 610 pp., Madrid, España, Ediciones Istmo, Fundamentos Maior, 1992, Dirección URL: https://books.google.com.mx/books?id=okTI7do7_GcC&printsec=frontcover&hl=es&source=gsb_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false, [consulta: 17 de septiembre de 2018].

- Mezzadra, Sandro, *et. al.*, *Estudios Postcoloniales. Ensayos fundamentales*, [en línea], Serie: Ciudad, globalización y flujos migratorios. Cómo se reinstalan las relaciones Norte-Sur en las metrópolis globales, 275 pp., Madrid, España, Traficantes de Sueños, junio de 2008, Dirección URL: <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Estudios%20Postcoloniales-TdS.pdf>, [consulta: 12 de septiembre de 2018].
- Moreno Fernández, Francisco; Otero Roth, Jaime, *Atlas de la lengua española en el mundo*, [en línea], Tercera edición, 146 pp., Barcelona, España, Editorial Ariel, Fundación Telefónica, noviembre de 2016, Dirección URL: https://www.academia.edu/30865192/Atlas_de_la_lengua_espa%C3%B1ola_en_el_mundo_-_3a_ed._ampliada_y_actualizada._2016?auto=download, [consulta: 18 de febrero de 2019].
- N. Halili, Maria Christine, *Philippine History*, [en línea], 354 pp., Manila, Filipinas, Rex Book Store, 2004, Dirección URL: https://books.google.com.mx/books?id=gUt5v8ET4QYC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false, [consulta: 27 de septiembre de 2018].
- Rappa, Antonio L.; Wee, Lionel, *Language Policy and Modernity in Southeast Asia*, [en línea], Language Policy, vol. 6, 164 pp., Estados Unidos, Bernard Spolsky, Elana Shohamy, 2006, Dirección URL: <https://link-springer-com.pbidi.unam.mx:2443/book/10.1007/0-387-32186-1>, [consulta: 7 de febrero de 2019].
- Stewart, Miranda, *The Spanish language today*, [en línea], Segunda edición, 254 pp., Londres, Reino Unido, Taylor and Francis Group, 2002, Dirección URL: <https://the-eye.eu/public/WorldTracker.org/Language%20Learning/18.Spanish%2C%20Catalan%20and%20Basque/45.The%20Spanish%20Language%20Today.pdf>, [consulta: 20 de febrero de 2019].

Artículos científicos

- Aguilar Jr., Filomeno V., *Tracing origins: "Ilustrado" nationalism and the racial science of migration waves*, [en línea], The Journal of Asian Studies, vol. 64, núm. 3,

- 34 pp., Association of Asian Studies, 2005, Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/25075827>, [consulta: 26 de septiembre de 2018].
- Bankoff, Greg, *A tale of two wars: The other story of America's role in the Philippines*, [en línea], Foreign Affairs, vol. 81, núm. 6, 4 pp., Council of Foreign Relations, 2002, Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/20033358>, [consulta: 12 de noviembre de 2018].
 - Bjork, Katharine, *The link that kept the Philippines Spanish: Mexican merchant interests and the Manila trade, 1571-1815*, [en línea], Journal of World History, vol. 9, núm. 1, 27 pp., University of Hawai'i Press, s/editor, 1998, Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/20078712>, [consulta: 6 de julio de 2018].
 - Bracho, Jorge, "Narrativa e identidad. El mestizaje y su representación historiográfica", [en línea], Revista Latinoamérica, núm. 48, 32 pp., s/lugar de publicación, s/editor, 2009, Dirección URL: <http://www.scielo.org.mx/pdf/latinoam/n48/n48a4.pdf>, [consulta: 13 de enero de 2018].
 - Cano, Glòria, La solidaridad y el periodismo en Filipinas en tiempos de Rizal, [en línea], 31 pp., Transiciones imperiales, cambio institucional y divergencia. Un análisis comparado de la trayectoria colonial y postcolonial de las posesiones españolas en América, Asia y África (1500-1900), Universidad de Pompeu Fabra, , Dirección URL: http://www.bne.es/es/Micrositios/Exposiciones/Rizal/resources/documentos/rizal_estudio_07.pdf, [consulta: 26 de septiembre de 2018].
 - Desker, Barry, *President Duterte: A different Philippine leader*, [en línea], RSIS Commentary, núm. 145, 5 pp., Nanyang Technological University Library, Singapur, s/editor, 2016, Dirección URL: <https://dr.ntu.edu.sg/bitstream/handle/10220/40765/CO16145.pdf?sequence=1>, [consulta: 21 de febrero de 2019].
 - Donoso, Isaac, *Ensayo historiográfico de las letras en Filipinas*, [en línea], Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic world, vol. 4, núm. 1, 18 pp., Estados Unidos, eScholarship University of California, Merced, 2014, Dirección URL: <https://escholarship.org/uc/item/9sc7w3wm>, [consulta: 16 de marzo de 2019].

- Eder, James F., *The future of indigenous peoples in the Philippines: Sources of cohesion, forms of difference*, [en línea], Philippine Quarterly of Culture and Society, vol. 41, núm. ¾, s/lugar de publicación, University of San Carlos Publications, 2013, Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/43854732>, [consulta: 26 de enero de 2019].
- Estermann, Josef, “Colonialidad, descolonización e interculturalidad. Apuntes desde la Filosofía Intercultural”, [en línea], Polis. Revista Latinoamericana, núm. 38, 19 pp., Chile, Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas (CISPO), 2014, Dirección URL: <http://journals.openedition.org/polis/10164>, [consulta: 5 de junio de 2019].
- Fernández, Mauro, La enseñanza del español en Filipinas, [en línea], 5 pp., Universidad de la Coruña, Dirección URL: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_36/congreso_36_13.pdf, [consulta: 30 de agosto de 2016].
- García-Abásolo, Antonio, *Los chinos y el modelo colonial español en Filipinas*, [en línea], Cuadernos de Historia Moderna, núm. 10, 20 pp., s/editor, España, 2011, Dirección URL: http://dx.doi.org/10.5209/rev_CHMO.2011.38678, [consulta: 15 de septiembre de 2018].
- García Cantero, Gabriel, “Hacia un subsistema comparado hispano-filipino dentro de la familia romano-germánica-canónica”, [en línea], Revista Boliviana de Derecho, núm. 18, 11 pp., Bolivia, s/editor, 2014, Dirección URL: <http://www.scielo.org.bo/pdf/rbd/n18/n18a03.pdf>, [consulta: 20 de enero de 2019].
- García León, Javier Enrique, *Una visión global de las lenguas criollas: perspectivas y retos de la criollística*, [en línea], Scielo, núm. 39, 14 pp., Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Humanidades, Folios, 2014, Dirección URL: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-48702014000100004, [consulta: 2 de junio de 2018].
- Gibbons, Ann, “The peopling of the Pacific”, [en línea], Science, New Series, vol. 291, núm. 5509, 4 pp., American Association for the Advancement of Science, 2001, Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/3082556>, [consulta: 21 de septiembre de 2018].
- González Pola, Manuel, *La Universidad de Santo Tomás en Manila: bosquejo histórico*, [en línea], 10 pp., Boletín de la Asociación Española de Orientalistas V,

- Universidad Autónoma de Madrid, España, Asociación Española de Orientalistas, 1969, Dirección URL: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/6388/38355_2.pdf?sequence=1, [consulta: 16 de julio de 2018].
- Goodman, Grant K., A sense of kinship: [1] Japan's cultural offensive in the Philippines during the 1930's, [en línea], Crossroads: An Interdisciplinary Journal of Southeast Asian Studies, vol. 1, núm. 2, 15 pp., Board of Trustees of Northern Illinois University on Behalf of Northern Illinois University and its Center for Southeast Asian Studies, 1983, Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/40860173>, [consulta: 6 de septiembre de 2019].
 - Hamel, Rainer Enrique; Sierra, María Teresa, *Diglosia y conflicto intercultural: la lucha por un concepto o la danza de los significantes*, [en línea], Boletín de Antropología Americana, núm. 8, 23 pp., Pan American Institute of Geography and History, OEA, 1983, Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/40977043>, [consulta: 5 de agosto de 2018].
 - Hawkey, Ethan P., *Reviving the Reconquista in Southeast Asia: Moros and the Marketing of the Philippines, 1565-1662*, [en línea], Journal of World History, vol. 25, núm. 2/3, 27 pp., University of Hawai'i Press, s/editor, 2014, Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/43818483>, [consulta: 6 de septiembre de 2018].
 - Karna, M. N., *Language, region and national identity*, [en línea], Sociological Bulletin, vol. 48, núm. ½, 23 pp., Indian Sociological Society, s/editor, 1999, Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/23619930>, [consulta: 26 de febrero de 2018].
 - Kellas, James G., "Nationalism as Ideology", *The politics of nationalism and ethnicity*, [en línea], segunda edición, 258 pp., Londres, Palgrave Macmillan Publishers, agosto 15 de 1998, Dirección URL: <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1007/978-1-349-26863-4>, [consulta: 26 de febrero de 2018].
 - Kennon, L. W. V., *The Katipunan of the Philippines*, [en línea], The North American Review, vol. 173, núm. 537, 14 pp., University of Northern Iowa, 1901, Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/25105201>, [consulta: 25 de septiembre de 2018].
 - León-Portilla, Miguel, "Encuentro de dos mundos. Una perspectiva no circunscrita al pasado", [en línea], Revista Mexicana de Política Exterior, 12 pp., México, s/editor, s/fecha de publicación o actualización, Dirección URL:

<https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n34/leonp.pdf>, [consulta: 21 de marzo de 2019].

- Lipschutz, Alejandro, *Los últimos fueguinos: transculturación y desculturación, extinción y exterminación*, [en línea], vol. 18, núm. ¼, 28 pp., Universtia degli Studi di Roma “La Sapienza”, 1962, Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/29787502>, [consulta: 25 de febrero de 2018].
- Lipski, John M., *Chabacano y español: resolviendo las ambigüedades*, [en línea], 19 pp., Artículos, Lengua y Migración, Universidad de Alcalá, s/editor, 2010, Dirección URL: <http://lym.linguas.net/Download.axd?type=ArticleItem&id=65>, [consulta: 2 de junio de 2018].
- Martínez de Vega, María Elisa, *Las Filipinas en la edad moderna: Acercamiento histórico*, [en línea], Cuadenos de Historia Moderna, núm. 9, 26 pp., Universidad Complutense de Madrid, España, s/editor, 1988, Dirección URL: <https://revistas.ucm.es/index.php/CHMO/article/viewFile/CHMO8888110169A/24324>, [consulta: 9 de julio de 2018].
- Martínez Shaw, Carlos, “Reseña. El costo del imperio asiático. La formación colonial de las islas Filipinas bajo dominio español, 1565-1800”, [en línea], 3 pp., América Latina en la historia económica. Revista de Investigación, s/editor, 2009, Dirección URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=279122166010#>, [consulta: 5 de julio de 2018].
- Millington, Mark, *Transculturation: Contrapuntual notes to critical orthodoxy*, [en línea], Bulletin of Latin American Research, vol. 26, núm. 2, 14 pp., Society for Latin American Studies, s/editor, 2007, Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/27733922>, [consulta: 15 de abril de 2018].
- Modonesi, Massimo, *Subalternidad, Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, [en línea], 12 pp., Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, s/editor, mayo 2012, Dirección URL: conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/497trabajo.pdf, [consulta: 14 de marzo de 2018].
- Mojarro Romero, Jorge, “El estudio de la nueva literatura hispanofilipina durante el siglo XX”, [en línea], Nueva Revista de Filología Hispánica, vol. 66, núm. 2, 31 pp., México, El Colegio de México, 2018, Dirección URL: DOI: 10.24201/nrfh.v66i2.3429, [consulta: 3 de febrero de 2019].

- Molina Bartos, Isabel, *Aspectos sociolingüísticos del español en el Pacífico: las Islas Filipinas y las Islas Marianas*, [en línea], 21 pp., Universidad de Alcalá, España, 2015, Dirección URL: https://www.researchgate.net/publication/273998468_El_espanol_en_Filipinas_y_en_el_Pacifico_aspectos_sociolinguisticos?enrichId=rgreq-8591cb2acf894d4f3f40b396350d666c-XXX&enrichSource=Y292ZXJQYWdlOzI3Mzk5ODQ2ODtBUzoyMTA2MDczMDAxOTAyMDhAMTQyNzIyNDEwMTAxNw%3D%3D&el=1_x_3&_esc=publicationCoverPdf, [consulta: 3 de junio de 2018].
- Oca, Jeffrey V., *Domination and resistance in the Philippines: from the pre-hispanic to the Spanish and American period*, [en línea], LUMINA, vol. 21, núm. 1, 45 pp., Holy Name University, Oakland, California, s/editor, marzo de 2010, Dirección URL: https://www.researchgate.net/publication/49600908_Domination_And_Resistance_In_The_Philippines_From_The_Pre-hispanic_To_The_Spanish_And_American_Period, [consulta: 26 de enero de 2018].
- Pachón Soto, Damián, “Nueva perspectiva filosófica en América Latina: el grupo Modernidad/Colonialidad”, [en línea], Ciencia Política, núm. 5, 28 pp., Universidad Nacional de Colombia, s/editor, 2008, Dirección URL: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/viewFile/17029/17893>, [consulta: 4 de abril de 2019].
- Parrish, Timothy C., *Class structure and social reproduction in New Spain/Mexico*, [en línea], Dialectical Anthropology, vol. 7, núm. 2, 17 pp., Países Bajos, Elsevier Scientific Publishing Company, 1982, Dirección URL: <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1007/BF00244447>, [consulta: 8 de septiembre de 2018].
- Patiño Rosselli, Carlos, *La Criollística y las lenguas criollas de Colombia*, [en línea], Thesaurus, Tomo XLVII, núm. 2, 32 pp., Instituto Caro y Cuervo, 1992, Dirección URL: http://www.bibliodigitalcaroycuervo.gov.co/732/1/TH_47_002_001_1.pdf, [consulta: 2 de junio de 2018].
- Pérez-Brignoli, Héctor, “Aculturación, transculturación, mestizaje: metáforas y espejos en la historiografía latinoamericana”, [en línea], Cuadernos de Literatura, vol. 21, núm. 41, 19 pp., Revista Javeriana, s/editor, Dirección URL: <http://doi:10.11144/Javeriana.cl21-41.atmm>, [consulta: 15 de enero de 2019].

- Peterson, John A., *Ahupua'a and Barangay: an essay on invisible heritage*, [en línea], Philippine Quarterly of Culture and Society, vol. 35, núm. ½, 20 pp., University of San Carlos Publications, Cebú, Filipinas, s/editor, 2007, Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/29792612>, [consulta: 3 de julio de 2018].
- Rafael, Vicente L., *Nationalism, imagery and the Filipino intelligentsia in the nineteenth century*, [en línea], Critical Inquiry, vol. 16, núm. 3, 22 pp., The University of Chicago Press, 1990, Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/1343641>, [consulta: 26 de septiembre de 2018].
- Rappa, Antonio L.; Wee, Lionel, *Language Policy and Modernity in Southeast Asia*, [en línea], Language Policy, vol. 6, 164 pp., Estados Unidos, Bernard Spolsky, Elana Shohamy, 2006, Dirección URL: <https://link-springer-com.pbidi.unam.mx:2443/book/10.1007/0-387-32186-1>, [consulta: 7 de febrero de 2019].
- Rodao, Florentino, “La ocupación japonesa en Filipinas y etnicidad hispana (1941-1945)”, [en línea], núm. 25, 18 pp., Revista Gerónimo de Uztáriz, Instituto Gerónimo de Uztáriz, 2009, Dirección URL: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3264030.pdf>, [consulta: 21 de marzo de 2019].
- Rodríguez Gómez, M. Guadalupe; Roselló Soberón, Estela; Franco Toríz, Germán, *La gestación de la independencia: la resistencia de los grupos subordinados y la lucha por el poder de los grupos dominantes en las Filipinas durante el siglo XIX*, [en línea], Estudios de Asia y África, vol. 29, núm. 1, 40 pp., El Colegio de México, 1994, Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/40312434>, [consulta: 26 de septiembre de 2018].
- Romero Reche, Alejandro, *Ideología y realidad en la crítica postcolonial: tres aportaciones teóricas*, [en línea], 10 pp., Federación Española de Sociología, s/lugar de publicación, Dirección URL: <http://www.fes-sociologia.com/files/congress/10/grupos-trabajo/ponencias/849.pdf>, [consulta: 13 de marzo de 2019].
- Romero Solano, Luis, *La Nueva España y las Filipinas*, [en línea], Historia Mexicana, vol. 3, núm. 3, 13 pp., México, El Colegio de México, 1954, Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/25134335>, [consulta: 8 de septiembre de 2018].

- Sánchez Jiménez, David, “El pasado lingüístico colonial y las lenguas de instrucción en la educación filipina”, [en línea], Argus-a. Artes & Humanidades, vol. 3, edición núm. 12, 37 pp., Argentina, s/editor, abril de 2014, Dirección URL: https://www.academia.edu/6607694/El_pasado_ling%C3%BC%C3%ADstico_colonial_y_las_lenguas_de_instrucci%C3%B3n_en_la_educaci%C3%B3n_filipina, [consulta: 22 de enero de 2019].
- Sánchez Jiménez, David, “La hispanización y la identidad hispana en Filipinas”, [en línea], Revista Filipina, tomo 14, núm. 3, 48 pp., Chile, Edmundo Farolán, 2010, Dirección URL: https://www.academia.edu/19534594/La_hispanizaci%C3%B3n_y_la_identidad_hispana_en_Filipinas, [consulta: 22 de enero de 2019].
- Sánchez Jiménez, David, “Permanencia y proyección del español en Filipinas en el siglo XXI”, [en línea], Revista Filipina, vol. 14, núm. 3, 9 pp., s/lugar de publicación, s/editor, 2010, Dirección URL: https://www.academia.edu/19534447/Permanencia_y_proyecci%C3%B3n_del_espa%C3%B1ol_en_Filipinas_en_el_siglo_XXI, [consulta: 21 de enero de 2019].
- Sánchez, Leandro Enrique, ¿De qué se habla cuando se habla de Constructivismo? Revisión de sus clasificaciones y categorías, [en línea], Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 114, 23 pp., México, s/editor, 2012, Dirección URL: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/48992>, [consulta: 19 de agosto de 2019].
- Skowronek, Russell K., *The Spanish Philippines: Archaeological perspectives on colonial economics and society*, [en línea], International Journal of Historical Archaeology, vol. 2, núm. 1, 28 pp., Santa Clara University, Santa Clara, California, s/editor, 1998, Dirección URL: http://www.jstor.org/stable/20852896?seq=1&cid=pdf-reference#references_tab_contents, [consulta: 23 de noviembre de 2017].
- Solheim II, Wilhelm G., *The Nusantao hypothesis: The origin and spread of Austronesian speakers*, [en línea], Asian Perspectives, vol. 26, núm. 1, 12 pp., Seúl, Corea, Institute for Far Eastern Studies, 1984-1985, Dirección URL: <https://scholarspace.manoa.hawaii.edu/bitstream/10125/16920/AP-v26n1-77-88.pdf>, [consulta: 5 de abril de 2019].

- Soto Morera, Diego A., *Síntomas (de)coloniales: Grosfoguel como lector de Foucault*, [en línea], Tabula Rasa, núm. 19, 18 pp., Bogotá, Colombia, s/editor, 2013, Dirección URL: <https://www.redalyc.org/html/396/39630036003/>, [consulta: 13 de marzo de 2019].
- Souffrant, Eddy Marcel, *The ethics of colonization and John Stuart Mill*, [en línea], 302 pp., City University of New York, 1993, Dirección URL: <https://search.proquest.com/docview/304064665?accountid=14598>, [consulta: 24 de febrero de 2018].
- Stavenhagen, Rodolfo; Capetillo Lozano, María, *Los Derechos Humanos de los pueblos indígenas de Filipinas*, [en línea], Estudios de Asia y África, vol. 44, núm. 3, 41 pp., México, El Colegio de México, 2009, Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/40587860>, [consulta: 31 de marzo de 2019].
- Tah Ayala, Einer David, *Las Relaciones Internacionales desde la perspectiva social. La visión del constructivismo para explicar la identidad nacional*, [en línea], Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, núm. 233, 16 pp., México, s/editor, 2018, DOI: 10.22201/fcpys.2448492xe.2018.233.62593, [consulta: 19 de agosto de 2019].
- Terrel, John Edward, *Introduction: 'Austronesia' and the great Austronesian migration*, [en línea], World Archaeology, vol. 36, núm. 4, 6 pp., s/lugar de publicación, Taylor and Francis Ltd., 2004, Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/4128292>, [consulta: 22 de julio de 2018].
- Thomas, Megan C. , *K is for De-Kolonization: Anti-Colonial Nationalism and Orthographic Reform*, [en línea], Comparative Studies in Society and History, vol. 49, núm. 4, 31 pp., Department of Politics, University of California, Santa Cruz, Cambridge University Press, 2007, Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/4497712>, [consulta: 26 de septiembre de 2018].
- Upreti, B.C., *Nationalism in South Asia: Trends and Interpretations*, [en línea], Indian Political Science Association, vol. 67, núm. 3, 11 pp., s/lugar de publicación, s/editor, 2006, Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/41856240>, [consulta: 26 de febrero de 2018].
- Wade, Peter, *Rethinking Mestizaje: Ideology and lived experience*, [en línea], vol. 37, núm. 2, 19 pp., Cambridge University Press, 19 de mayo de 2005, Dirección URL:

<https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1017/S0022216X05008990>, [consulta: 25 de febrero de 2018].

- Wright, Gregory, *Some aspects of Spanish rule in the Philippines and the effects on a meeting of civilizations*, [en línea], Asia-Pacific Social Science Review, vol. 1, núm. 2, 23 pp., College of Liberal Arts, De La Salle University, Manila, Filipinas, 2000, Dirección URL: <https://ejournals.ph/article.php?id=5809>, [consulta: 6 de febrero de 2018].
- Young, Robert J.C., ¿Qué es la crítica poscolonial?, [en línea], 13 pp., s/lugar de publicación, 2006, Dirección URL: <http://robertjcyoung.com/criticaposcolonial.pdf>, [consulta: 14 de marzo de 2018].

Bases de datos

- Central Intelligence Agency (CIA), *The World Factbook: Philippines*, [en línea], Estados Unidos, Dirección URL: <https://www.cia.gov/LIBRARY/publications/the-world-factbook/geos/rp.html>, [consulta: 17 de enero de 2019].
- Ethnologue: Languages of the world, *Philippines*, [en línea], 21 edición, s/núm. de páginas, Texas: SIL International, Simons, Gary F. y D. Fenning, 2018, Dirección URL: <https://www.ethnologue.com/country/PH>, [consulta: 25 de julio de 2018].

Hemerografía

- Cariño, Jacqueline K., Republic of the Philippines. Country Technical Note on Indigenous People's Issues, [en línea], 55 pp., Filipinas, International Fund for Agricultural Development, Asia Indigenous Peoples Pact, 2012, Dirección URL: https://www.ifad.org/documents/38714170/40224860/philippines_ctn.pdf/ae0faa4a-2b65-4026-8d42-219db776c50d, [consulta: 31 de marzo de 2019].
- Center of Reproductive Rights, Facts on abortion in the Philippines: Criminalization and a general ban on abortion, [en línea], 2 pp., Estados Unidos, Dirección URL: https://www.reproductiverights.org/sites/crr.civicactions.net/files/documents/pub_fac_philippines_1%2010.pdf, [consulta: 20 de abril de 2019].
- Department of Foreign Affairs, Philippine Foreign Policy, [en línea], s/núm. de páginas, República de Filipinas, Dirección URL: <https://dfa.gov.ph/80-transparency-category/75-philippine-foreign-policy>, [consulta: 2 de junio de 2019].

- Fallows, James, “A damaged culture. Our Asia correspondent offers a dark view of a nation not only without nationalism but also without much national pride”, [en línea], The Atlantic, s/núm. de páginas, noviembre de 1987, Dirección URL: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1987/11/a-damaged-culture/505178/>, [consulta: 7 de febrero de 2019].
- Fernández, Norma, Walter Mignolo: la colonialidad en cuestión, [en línea], 9 pp., Universidad de Buenos Aires, Dirección URL: www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/13.-Walter-Mignolo.-La-colonialidad-en-cuestión.pdf, [consulta: 13 de marzo de 2019].
- Fernández Vítors, David, El español: una lengua viva: informe 2018, [en línea], 72 pp., España, Departamento de Comunicación Digital del Instituto Cervantes, 2018, Dirección URL: https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/pdf/espanol_lengua_viva_2018.pdf, [consulta: 23 de septiembre de 2018].
- Ferragut, Mariano Juan, El Galeón de Manila, [en línea], Armada Española, 14 pp., Ministerio de Defensa, Dirección URL: <http://www.armada.mde.es/archivo/mardigitalrevistas/cuadernosihcn/66cuaderno/cap02.pdf>, [consulta: 6 de julio de 2018].
- Galván Guijo, Javier, El español en Filipinas, [en línea], 3 pp., Instituto Cervantes de Manila, Dirección URL: http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_06-07/pdf/paises_31.pdf, [consulta: 30 de agosto de 2016].
- Instituto Cervantes, 577 millones de personas hablan español, el 7,6% de la población mundial, [en línea], 1 pp., España, Dirección URL: http://www.cervantes.es/sobre_instituto_cervantes/prensa/2018/noticias/np_presentación-anuario.htm, [consulta: 9 de mayo de 2019].
- Instituto Cervantes, Pidgin, [en línea], s/núm. de páginas, Centro Virtual Cervantes, España, Dirección URL: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/pidgin.htm, [consulta: 2 de junio de 2018].
- L. Bautista, Erwin Thaddeus, La enseñanza del español en Filipinas, [en línea], Instituto Cervantes, 7 pp., España, s/editor, s/fecha de publicación o actualización, Dirección URL:

https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/PDF/manila_2004/07_thaddeus_bautista.pdf, [consulta: 20 de febrero de 2019].

- Library of Congress, The World of 1898: The Spanish-American War, [en línea], s/núm. de páginas, Estados Unidos, Dirección URL: <http://www.loc.gov/rr/hispanic/1898/chronology.html>, [consulta: 4 de noviembre de 2018].
- Malacañan Palace, Presidential Museum and Library, The martyrdom of Gomburza, [en línea], s/núm. de páginas, Manila, Filipinas, 2013, Dirección URL: <http://malacanang.gov.ph/7695-the-martyrdom-of-the-gomburza/>, [consulta: 27 de septiembre de 2018].
- Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación del Gobierno de España, Ficha país. Filipinas. República de Filipinas, [en línea], 13 pp., España, Dirección URL: http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/Filipinas_FICHA%20PAIS.pdf, [consulta: 14 de junio de 2018].
- Official Gazette, Republic Act No. 8371, [en línea], República de Filipinas, Congreso de Filipinas, Metro Manila, octubre 29 de 1997, Dirección URL: <https://www.officialgazette.gov.ph/1997/10/29/republic-act-no-8371/>, [consulta: 26 de enero de 2019].
- Philippine Folklife Museum Foundation, Katipunan-Flag-KKK, [en línea], s/núm. de páginas, 2014, Dirección URL: <https://philippinefolkclifemuseum.org/portfolio-items/andres-bonifacio/attachment/katipunan-flag-kkk/>, [consulta: 16 de marzo de 2019].
- The Associated Press, US, Philippines increase number of joint military activities, [en línea], Military Times, 30 de septiembre de 2018, Dirección URL: <https://www.militarytimes.com/news/pentagon-congress/2018/09/30/us-philippines-increase-number-of-joint-military-activities/>, [consulta: 2 de junio de 2019].

Tesis

- Arnaud Koffi, Assoumou Franck, *Lenguaje y colonización: caso del español en Filipinas*, [en línea], Costa de Marfil, Universidad Félix Houphouët-Boigny, 5 de diciembre de 2015, Dirección URL:

https://www.academia.edu/22744033/LENGUAJE_Y_COLONIZACION_CASO_D_EL_ESPANOL_EN_FILIPINAS, [consulta: 21 de enero de 2019].

- Burke, Kenneth Morgan, *Social Constructivism as learning, organizational and systems theory in International Relations*, [en línea], 96 pp., Webster University, St. Louis, Missouri, s/editor, 2005, Dirección URL: <https://search-proquest-com.pbidi.unam.mx:2443/pqdtglobal/docview/305381950/fulltextPDF/53818AE6BC13470CPQ/3?accountid=14598>, [consulta: 29 de agosto de 2019].
- García, Santiago Lorenzo, *La expulsión de los jesuitas de Filipinas*, [en línea], 324 pp., Universidad de Alicante, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Medieval y Moderna, España, s/editor, 1998, Dirección URL: <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/7574/1/Lorenzo-Garcia-Santiago-t-1.pdf>, [consulta: 16 de septiembre].